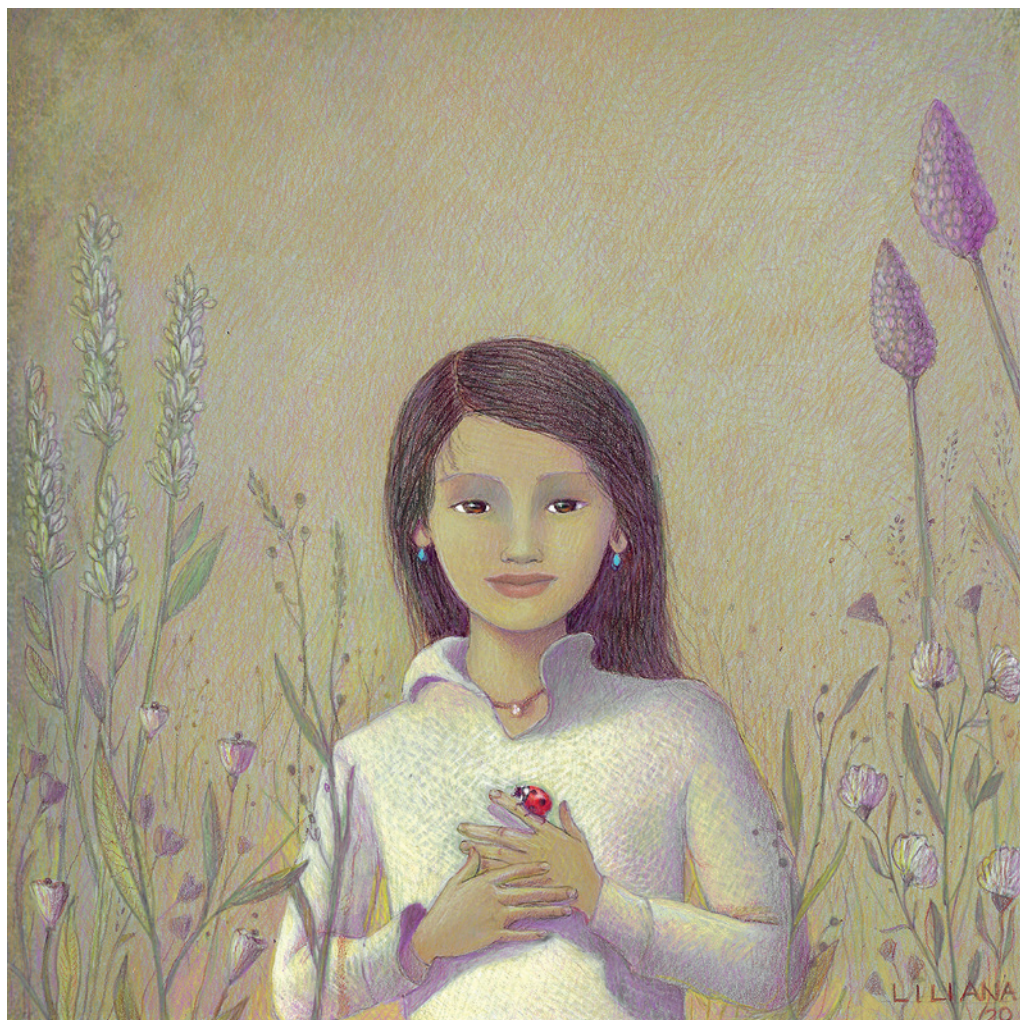


Senderos feministas

Andares sentipensantes en la academia
y durante la pandemia



Dra. Gloria González-López
Prólogo por la Dra. Cecilia Menjívar

Senderos feministas

Andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia

Senderos feministas

Andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia

Gloria González-López



Senderos feministas

Andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia

Primera edición 2022 (versión electrónica)

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes

Av. Universidad 940

Ciudad Universitaria

C.P. 20100

Aguascalientes, Ags.

editorial.uaa.mx

© Gloria González-López

© Cecilia Menjívar (PROLOGUISTA)

Las imágenes artísticas son obra original de Liliana Wilson.

Prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin permiso expreso de la editorial y de la autora.

ISBN: 978-607-8834-27-3

Hecho en México / *Made in Mexico*

Agradecemos a las personas representantes de las respectivas casas editoriales por su orientación y amabilidad durante el proceso de autorización para la reimpresión de todas las obras originales. Dichas obras fueron publicadas en inglés con autoría exclusiva de Gloria González-López.

"Enseñando y aprendiendo: Sociología de la sexualidad y mujeres latinas en Estados Unidos"

Título original:

Teaching and Learning: Latina Sociology of Sex. Publicado originalmente como parte del libro *21st Century Sexualities: Contemporary Issues in Health, Education and Rights* (47-49), editado por Gilbert Herdt y Cymene Howe. Londres y Nueva York: Routledge, 2007.

"La violencia sexual a través de las culturas mexicanas"

Título original:

Sexual Violence across Mexican Cultures. Publicado originalmente como parte del libro *Signature Course Stories: Transforming Undergraduate Learning* (129-131), editado por Lori Holleran Steiker. Austin, TX: University of Texas Press, 2015.

"Epistemologías feministas, activismo espiritual y sanación: mujeres latinas y afroestadounidenses, el performance de narrativas personales de supervivencia y dolor"

Título original:

Feminist Epistemologies, Spiritual Activism, and Healing: Women of Color and Performance Stories of Survival and Pain. Publicado originalmente como parte del libro *The Austin Project Archive: Experiments in a Jazz Aesthetic* (337-342), editado por Omi Osun Joni L. Jones, Lisa L. Moore y Sharon Bridgforth. Austin, TX: University of Texas Press, 2010.

"Conocimiento y sanación: Heridas académicas, supervivencia y la plaza vitalicia en una universidad estadounidense"

Título original:

Conocimiento and Healing: Academic Wounds, Survival and Tenure. Publicado originalmente como parte del libro *Bridging: How Gloria Anzaldúa's Life and Work Transformed Our Own* (91-100), editado por AnaLouise Keating y Gloria González-López. Austin, TX: University of Texas Press, 2011.

"Investigación socialmente comprometida sobre el incesto en México"

Título original:

Engaged Research on Incest in Mexico. Publicado originalmente como parte del libro *The Routledge Handbook of Sexuality, Health and Rights* (309-315), editado por Peter Aggleton y Richard Parker. Londres y Nueva York: Routledge, 2010.

"El síndrome de la maquiladora"

Título original:

The Maquiladora Syndrome. Publicado originalmente en *Contexts*, 12(1), 40, 2013.

"Repensando el incesto: Un sacerdote católico mexicano y su hija"

Título original:

Incest Revisited: A Mexican Catholic Priest and His Daughter. Publicado originalmente en *Sexualities*, 16 (3/4), 401–422, 2013.

"Incesto transnacional: Violencia sexual y migración en las familias mexicanas"

Título original:

Transnational Incest: Sexual Violence and Migration in Mexican Families. Publicado originalmente como parte del libro *Routledge Handbook of Chicana/o Studies* (400-416) editado por Francisco A. Lomelí, Denise A. Segura, y Elyette Benjamin-Labarthe. Londres: Routledge, 2019.

"Lo que el movimiento #MeToo pudiera hacer por las víctimas del incesto"

Título original:

What the #MeToo Movement Could Do for Victims of Incest. Publicado originalmente en *Ms. Magazine*. 29 de enero, 2018. <http://msmagazine.com/blog/2018/01/29/metoo-movement-victims-incest/>

"La primera feminista que me amó"

Título original:

The First Feminist Who Loved Me. Publicado originalmente en *Ms. Magazine*. 8 de mayo, 2020. <https://msmagazine.com/2020/05/08/the-first-feminist-who-loved-me-memories-of-my-mother-during-covid-19/>
Y en *The Society Pages: Council on Contemporary Families*. 11 de mayo, 2021. <https://thesocietypages.org/ccf/2021/05/11/the-first-feminist-who-loved-me/>

Para Isabel, mi madre,
con mi más profundo amor y gratitud,

por haberme enseñado a volar y a soñar
y por siempre haber acariciado mis alas y mis sueños

por ese amor desmedido e incondicional
y por haber sido la primera feminista en mi vida.

ÍNDICE

Prólogo por la Dra. Cecilia Menjívar	15
Introducción: Contemplando los senderos	21
Aprendizajes sentipensantes: enseñar sintiendo, sentir enseñando	29
Enseñando y aprendiendo: sociología de la sexualidad y mujeres latinas en Estados Unidos	31
La violencia sexual a través de las culturas mexicanas	35
Aprendizajes vivenciales: lecciones sobre la enseñanza de la violencia sexual que he aprendido de (y comparto con) mis estudiantes	39
Ser sentipensante: historia de un poema	43
Un corazón con razón: epistemologías feministas, vulnerabilidades empoderantes y compromiso	47
Epistemologías feministas, activismo espiritual y sanación: Mujeres latinas y afroestadounidenses, el <i>performance</i> de narrativas personales de supervivencia y dolor	49
Conocimiento y sanación: heridas académicas, supervivencia y la plaza vitalicia en una universidad estadounidense	55
Investigación socialmente comprometida sobre el incesto en México	67
El síndrome de la maquiladora	77
Espiritualidad	79

Incesto en perspectiva: de la religión a la COVID-19	81
Repensando el incesto: un sacerdote católico mexicano y su hija	83
Incesto transnacional: Violencia sexual y migración en las familias mexicanas	113
Lo que el movimiento #MeToo pudiera hacer por las víctimas del incesto	137
La economía política del incesto: las niñas y los niños encerrados y el riesgo a la violencia sexual en Ciudad Juárez. Una mirada en el año 2020	139
Sentipensares durante tiempos de pandemia	167
Pandemias en complicidad: a dos voces	169
Deshilando secretos y silencios: taller sobre metodologías feministas para el estudio de la violencia sexual en las familias mexicanas	175
Aprendiendo a escucharles. Alto a la violencia sexual infantil: acompañamiento, atención y prevención	211
Decálogo de la gratitud para la Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos	239
Verbos vitales para el autocuidado: algunas lecciones de vida	245
La primera feminista que me amó	249
Ofrenda	255
Con especial gratitud	257
<i>In Memoriam</i>	259
Sobre la autora	260

Prólogo

Dra. Cecilia Menjívar

Dorothy L. Meier Chair in Social Equities y Profesora
e Investigadora Titular, Departamento de Sociología
University of California, Los Angeles
Presidenta, Asociación Americana de Sociología (2021-2022)



En el libro, *Senderos feministas: Andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia*, Gloria González-López ofrece página tras página una mirada crítica en retrospectiva del andar profesional que ella ha recorrido a través de diferentes y contrastantes etapas de su trayectoria intelectual, desde sus inicios angustiantes e inciertos hasta una etapa de más estabilidad y consolidación como docente e investigadora. La enorme mayoría de los artículos que este volumen incluye fueron originalmente publicados en inglés y ahora están traducidos y entrelazados por primera ocasión en español en esta publicación especial.

El libro se divide en tres secciones, cada una de las cuales identifica diferentes dimensiones de su trayectoria académica, pero a todas las une la inspiradora perspectiva anzaldiana del “corazón con razón”: el paradigma que une el pensar con el sentir y los valida como procesos entrelazados, tanto en el campo de la enseñanza como en la investigación feminista. Desde esta perspectiva sentipensante, tanto la enseñanza como la investigación son un proceso sofisticado y complejo que involucra el análisis cognitivo y la intuición, los sentimientos y las emociones, todos en coexistencia íntima y equitativa como parte vital en el proceso de producción del conocimiento.

En la primera sección, “Aprendizajes sentipensantes: Enseñar sintiendo, sentir enseñando”, la autora comparte sus experiencias en el aula en una de las universidades públicas más grandes de Estados Unidos donde ha impartido clases, desde 2002, sobre temas contemporáneos difíciles de abordar y controversiales: sexualidad, desigualdad de género y violencia sexual. La incorporación de sentimientos y emociones como herramientas de aprendizaje en el salón de clases son vitales en su abordaje de la enseñanza de estos temas tan sensibles. Para la autora, sus estudiantes son seres humanos complejos y multidimensionales, seres que están presentes tanto con su *sentir* como con su *pensar* en el aula. Y, en su análisis y escritura de este recorrido de vida intelectual y personal, sigue el mismo paradigma: comparte tanto su sentir y su pensar en el tejido que va bordando con profunda vulnerabilidad como docente. Este abordaje contrasta con la perspectiva dominante o *mainstream* que tradicionalmente ha colocado a la razón como el fundamento de paradigmas dominantes androcéntricos, tanto en el mundo de la enseñanza como en el del campo de la investigación.

En la segunda sección “Un corazón con razón: Epistemologías feministas, vulnerabilidades empoderantes y compromiso”, la autora habla en primera persona sobre la incorporación de las epistemologías anzaldianas para exponer, reflexionar y analizar sobre tres diferentes temas: a) su participación en un proyecto de creatividad artística con mujeres que han estado expuestas a experiencias de dolor y diferentes formas de discriminación social y cultural; b) sus propias travesías de esfuerzo,

dolor y crecimiento personal para incorporarse en el mundo académico en Estados Unidos, y c) su evolución y las travesías académicas que ha recorrido desde la perspectiva del activismo intelectual en un estudio de investigación inspirado en la sociología feminista y que rompe el tabú del incesto en México. Esta segunda sección no es de fácil lectura, pero ilustra cómo la evolución académica y emocional van siempre de la mano, evocando la posibilidad de la vulnerabilidad como fuente de fortaleza, valor y potencial de transformación y madurez tanto profesional como personal.

La tercera sección incluye tres publicaciones que derivaron de su proyecto pionero sobre el incesto en México y analizan tres procesos contrastantes: a) la violencia sexual en el contexto de la relación padre-hija, donde la figura paterna resulta ser además un sacerdote católico, ilustrando entre otras cosas, las raíces históricas coloniales que se conjugan a través de la desigualdad de género, raza y clase, fuerzas cómplices en su responsabilidad de diferentes formas de violencia contra mujeres de todas edades en el México contemporáneo; b) la violencia sexual en la familia en el contexto migratorio México-Estados Unidos, y que ella identifica con el concepto de "incesto transnacional" y donde ofrece reflexiones críticas sobre un tema por demás sensible, controversial y complejo; y c) la violencia sexual en la familia en el contexto de pobreza, marginación y precarias condiciones de vida responsables de lo que ella denomina "la economía política del incesto", ilustrado con el caso de las mujeres madres de familia que laboran en la industria maquiladora en Ciudad Juárez y con pocas opciones o apoyo institucional para tener acceso y ofrecer a sus hijas e hijos el cuidado que requieren. Esta sección ofrece, además, una reflexión final y breve, pero provocadora, sobre el incesto en el contexto de la era #MeToo que la autora publicó en la revista *Ms. Magazine*, publicación pionera en la historia del activismo feminista en Estados Unidos.

La autora identifica claramente la inspiración e influencia de Gloria E. Anzaldúa y Paulo Freire en diferentes tramos de su andar intelectual, especialmente en cuanto a su evidente compromiso social y activismo intelectual, así como su responsabilidad intelectual y profesional como investigadora. La lectura de este volumen también hace recordar a otras sociólogas que años atrás incorporaron dimensiones importantes de sus facetas más íntimas, emocionales y espirituales, tanto individuales como colectivas, en su trabajo académico y docente, como *Pedagogies of Crossing* de M. Jacqui Alexander y *Teaching with Tenderness* de Becky Thompson. El corazón con razón anzalduano y su espíritu antipensante se entretajan en los ensayos académicos y personales que conforman esta colección y la unen a una tradición de académicas y académicos que, tanto en Estados Unidos como en América Latina, han incorporado dicha perspectiva en varios campos del conocimiento para reconocer la íntima relación entre el pensar, el sentir, y el compromiso social y nuestro queha-

cer académico. Vienen a la mente, por ejemplo, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y su propuesta de una sociología sentipensante para América Latina, la intelectual chicana especialista en estudios de educación Laura Rendón y su inspiradora pedagogía sentipensante en Estados Unidos y el uruguayo Eduardo Galeano que popularizara la palabra sentipensante a través de su emotivo *El libro de los abrazos*.

Senderos feministas es, sin duda, una contribución más a la literatura que la autora ha ayudado a forjar en estudios de género y violencia sexual contra mujeres en comunidades latinas en Estados Unidos y México y lo recomiendo ampliamente a feministas de habla hispana que se desempeñan en todos los ámbitos, tanto la academia y la docencia como en el mundo del activismo.

Verano de 2020

Introducción

Contemplando los senderos

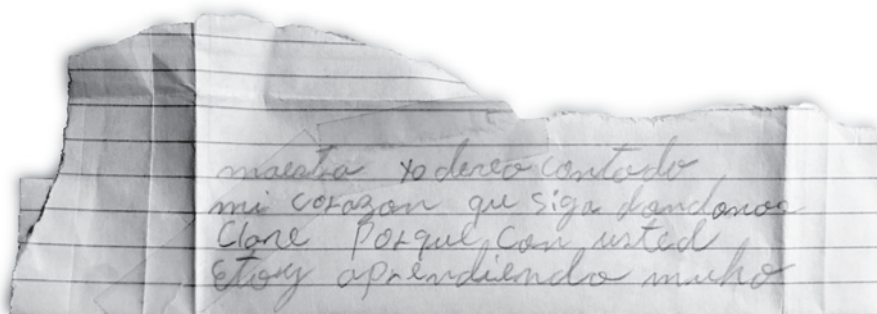


Jamás imaginé que algún día tendría la oportunidad de revisitar de manera honesta y crítica varias etapas de mi formación profesional como docente e investigadora, y mucho menos pensé que dicha posibilidad pudiera dar vida a una antología, y en español. Así que por segunda ocasión, es un honor y un privilegio publicar y compartir en un volumen y en la lengua en que me enseñaron a amar, sentir, pensar, leer y escribir. La mayoría de las publicaciones académicas incluidas en las primeras tres secciones de este libro fueron publicadas originalmente en inglés; una excepción es, por ejemplo, el artículo titulado “La economía política del incesto”. Los textos adicionales, muchos de ellos en la parte final del libro, todos son inéditos y publicados por primera vez en español. Los textos inspirados en la escritura creativa que incorporo en diferentes secciones se convirtieron en uno de mis varios intentos de explorar y desarrollar mi resiliencia durante la pandemia Covid-19, especialmente durante el verano de 2020 y el verano de 2021.

“Aprendizajes sentipensantes: Enseñar sintiendo, sentir enseñando” es el título que le asigné a la primera sección del libro e identifica ese fluido ir y venir entre el sentir y el pensar, como un proceso complejo y multidimensional donde se conjugan lo epistemológico y lo pedagógico, el ser y la curiosidad y creatividad intelectual —por ambas partes, tanto mis estudiantes como mi persona— como parte del entretrejido de nuestras múltiples interacciones en el contexto del salón de clase. Todo lo anterior como parte de nuestras vivencias de enseñanza y aprendizaje de temas relacionados con la sexualidad, estudios de género y violencia sexual. Las experiencias compartidas en esta primera sección son un reflejo de mis vivencias personales en el contexto de la docencia en el ambiente universitario en Estados Unidos con estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado durante las últimas dos décadas.

Algo que no incluyo en este libro y que me gustaría compartir en esta sección introductoria es aquel inesperado encuentro con migrantes de habla hispana por primera vez a finales de los 1980 y que me ayudara a descubrir mi verdadera vocación en el campo de la docencia, como maestra. Recuerdo que caminaba con dificultad y lentitud, todavía con la ayuda de un par de muletas, mientras me recuperaba de la fractura de un tobillo cuando tuve el privilegio de dar clases por horas en un programa de clases de inglés (o ESL, como se le conoce en inglés) con estudiantes migrantes de edad adulta procedentes de diferentes naciones latinoamericanas y que estaban en proceso legal de recibir su residencia permanente o “green card”. En aquel entonces me enteré que estaba ante la presencia de personas adultas que jamás habían puesto un pie en un aula en sus países de origen, o que después de migrar hacia Estados Unidos, apenas estaban aprendiendo a tomar un lápiz o a leer y escribir. El mensaje que en alguna ocasión una de mis estudiantes en aquel entonces escribiera en un pedazo de papel y me entregara con cierta timidez el día 27 de julio de 1991, en uno

de esos grupos de estudiantes en el Houston Community College, validó ese llamado vocacional, y lo he conservado todos estos años en dos lugares: un marco pequeño y en un rincón especial en mi corazón.



"Un corazón con razón: Epistemologías feministas, vulnerabilidades empoderantes y compromiso" es la segunda sección del volumen e incluye varios artículos que exploran dimensiones contrastantes del quehacer intelectual, desde la posibilidad de las expresiones artísticas que promueven la sanación personal y colectiva en contextos académicos, pasando a través de mi andar hecho de tropiezos, caídas y heridas ahora ya cicatrizadas para finalmente poder incorporarme en el mundo académico en Estados Unidos, y finalizando con las dimensiones metodológicas de relevancia en mi trabajo de investigación etnográfico para el estudio del incesto en México, desde una perspectiva metodológica con un sincero compromiso social. Esta segunda sección es quizá la parte que me hizo sentir más vulnerable, tanto al escribir y organizar este libro y es quizá la de más difícil lectura en este volumen.

"Incesto en perspectiva: De la religión a la Covid-19" ofrece una colección de artículos y demás publicaciones donde analizo el fenómeno del incesto en México, textos que no están incluidos en mi libro *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*. Todas las publicaciones analizan dimensiones muy específicas de este fenómeno social —un tema tabú que puede resultar *aún más* controvertido dependiendo del contexto— y que por primera vez tengo oportunidad de publicar en español. Esta sección ofrece, por ejemplo, un análisis crítico de la narrativa de vida de una joven mujer en el contexto del incesto padre-hija. La joven es hija de una mujer indígena y un sacerdote católico, ambos involucrados en una relación de pareja enmarcada y *marcada* por dimensiones culturales y sociales de diferentes formas de desigualdad social que caracterizaron a la sociedad colonial y que se convirtieron en las raíces históricas, finas y profundas, de

las diversas expresiones de discriminación que caracterizan a la sociedad mexicana contemporánea. La segunda publicación de esta sección incorpora el concepto de "incesto transnacional" para examinar la violencia incestuosa tío-sobrino en el contexto migratorio México-Estados Unidos. Un tercer ensayo coloca al incesto en México en diálogo con el movimiento #MeToo en un artículo de opinión —OpEd, en inglés— en *Ms. Magazine*, una revista feminista legendaria. Y una cuarta contribución transporta a los ojos lectores a la frontera para examinar una expresión de incesto estructural que es resultado de fuerzas sociales y económicas entrelazadas y con consecuencias que pudieran ser fatales y desgarradoras, en el caso particular de Ciudad Juárez. En este último se examinan precisamente las vidas de personas menores de edad, hijas e hijos de quienes laboran en la industria maquiladora y que se quedan bajo el cuidado de alguien más, o en el peor de los casos, solos, mientras sus madres o padres trabajan lejos de casa. Esta publicación sobre las familias en Ciudad Juárez y el ensayo que da cierre a esta sección del libro incluyen reflexiones en el contexto de la Covid-19 durante el verano de 2020. Este último fue precisamente el período de encierro eterno durante el cual pensé que ya había terminado de organizar este volumen. Sin embargo, la pandemia del Covid me alertó de que habría más textos por incluir. "Sentipensares durante tiempos de pandemia" es la última sección del libro e incluye una gran variedad de escritos, desde presentaciones en conferencias que decidí incorporar (dado el interés que me expresaron personas asistentes en dichos eventos, tanto en círculos activistas como académicos), hasta mis esfuerzos por escribir inspirada en la libertad y creatividad, más allá de la tradición *mainstream* de las ciencias sociales.

Sentipensante es un concepto que me descubriera a mí y me tomara por sorpresa durante una etapa reciente de mi trayectoria intelectual, y que captura de manera acertada tanto la experiencia como la filosofía de vida que me ha sostenido tanto como docente y como investigadora desde mis inicios. En las palabras de Orlando Fals Borda, el respetado sociólogo colombiano proponente de la investigación-acción participativa (IAP) y la sociología *sentipensante*:

Ese sentipensante que aparece en mis libros, eso no lo inventé yo, eso fue ahí en una de las ciénegas, cerquita de San Benito Abad, cerca a Jegua, por ahí, por esos sitios que a alguno se le ocurrió... un pescador que iba conmigo, dijo, "mire, nosotros sí, en realidad creemos que actuamos con el corazón pero también empleamos la cabeza, y cuando combinamos las dos cosas, así somos sentipensantes". Un concepto tan sencillo ¿cierto? se entiende, es muy bonito.

Y en esta misma entrevista, Fals Borda establece la conexión entre ambos, la IAP y el ser sentipensante:

Que no es solamente una colección de técnicas para investigar y actuar, o participar sino también una filosofía de vida que aquel que la ejecuta [la investigación acción participativa o IAP], es un sentipensante, que sabe combinar el corazón y la cabeza y que sabe cómo ejercer la empatía y no sólo la simpatía con los demás y con los otros, que respeta las diferencias, que las aprecia, inclusive.¹

No cabe duda que las grandes mentes siempre generan extraordinarias ideas en sintonía. La sociología sentipensante de Orlando Fals Borda refleja acá muy cerca de la frontera entre México y Estados Unidos ese *corazón con razón* epistemológico de Gloria Anzaldúa, el paradigma del *mindful heart* que me cautivara cuando lo descubrí a inicios del nuevo milenio, y que Anzaldúa propusiera con base en su lectura de la filosofía del budismo tibetano. Años atrás, yo ya había aprendido con entusiasmo sobre la revolución del pensamiento científico y las filosofías feministas de Estados Unidos y Canadá que colocaban bajo el microscopio crítico y de manera selectiva, entre otras cosas, las dimensiones metodológicas y la producción del conocimiento en el mundo académico, anclado en las sociedades patriarcales angloparlantes, y enredado en complejas dinámicas de relaciones raciales, étnicas e historias de colonización, entre otras. Las relevantes contribuciones de Sandra Harding, Donna Haraway, Patricia Hill Collins, Chandra T. Mohanty y Dorothy Smith vienen a la mente como las lecturas obligadas cuando era estudiante de doctorado en los 1990, y que son, sin duda, de vital importancia hasta el día de hoy.

En este proceso de tejer e hilvanar mis ideas con el conocimiento proveniente de diferentes disciplinas, espacios sociales y regiones en las Américas, surgió en mí este *sentipensar* feminista que me conmovió a nivel personal y me ofreció una gran estimulación en mi vida intelectual. *Despatriarcalizar* tanto la razón como el corazón a través de lo que he escuchado con diferentes terminologías para identificar mis esfuerzos profesionales como académica e investigadora feminista todos estos años —“investigación activista feminista”, “investigación participativa feminista”,

¹ Véase, “Orlando Fals Borda: Investigación acción participativa”. 21 de agosto, 2015. Disponible en YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=op6qVGOGinU&t=897s>. La autora ofrece una disculpa por cualquier error involuntario en la transcripción de ambas partes de la entrevista con el Dr. Orlando Fals Borda, y que pudieran deberse a fallas técnicas o de sonido.

o "investigación acción feminista"— inspira la publicación de este volumen. Y la incorporación de mis modestos intentos de escritura libre y creativa tienen sus raíces en esa búsqueda y exploración de la vulnerabilidad intelectual y la autenticidad que siempre han inspirado en mí las respectivas obras intelectuales de Gloria E. Anzaldúa y Audre Lorde.

Mil gracias de corazón por su interés en esta antología, espero sea de utilidad y beneficio a quienes me honren con su lectura.

Gloria González-López
Austin, Texas
Verano de 2021



Aprendizajes sentipensantes

Enseñar sintiendo, sentir enseñando



Enseñando y aprendiendo: Sociología de la sexualidad y mujeres latinas en Estados Unidos

Los datos del censo reciente en Estados Unidos confirman un fenómeno que he venido anticipando por algún tiempo. La cambiante demografía muestra que la población de origen latino es el grupo minoritario más grande en Estados Unidos de América (37 millones). De acuerdo con un estudio, dicha población representa la mayoría de los nacimientos en California. Al tiempo en que reflexiono sobre estas estadísticas, pienso de nuevo en las diferentes maneras en que estos datos demográficos impactan el estudio de la sexualidad humana en Estados Unidos. Me hace recordar también la razón por la que comencé a realizar, en primer lugar, investigación en estudios de la sexualidad con poblaciones inmigrantes de origen latinoamericano. En el otoño de 1995, dirigí un grupo de apoyo para mujeres adultas latinas en Los Ángeles, como parte de mi entrenamiento clínico como psicoterapeuta. Para muchas de las mujeres que formaban parte de este grupo, ésta era su primera oportunidad de explorar su vida emocional en un espacio que les inspiraba seguridad y en presencia de otras mujeres adultas. A lo largo de las ocho semanas de nuestras reuniones, las participantes de dicho grupo desarrollaron lazos afectivos profundos entre ellas y conmigo como su facilitadora. Expresaron, además, su deseo de explorar los detalles más íntimos de sus vidas como mujeres. Sin embargo, permanecieron sorprendentemente calladas en relación a un tema: su vida sexual. Cuando les pregunté a las mujeres dentro del grupo acerca de este silencio, de inmediato preguntaron si *podían* hablar sobre sus experiencias íntimas y su vida sexual. Las sesiones se volvieron intensas y sus inquietudes sexuales parecían no tener fin. Durante una de las sesiones en grupo, exploramos los incontables temas relacionados con la virginidad, el orgasmo y la satisfacción sexual, relaciones de pareja, homosexualidad (experiencias de vida de hombres gay y mujeres lesbianas), prácticas sexuales, reproducción y sexo, fantasías sexuales, relaciones extramaritales, prostitución, enfermedades de transmisión sexual, moral sexual, machismo, así como sus inquietudes y preocupaciones sobre cómo ofrecer educación sexual a sus hijos e hijas.

Algunas mujeres se sintieron con suficiente confianza para comparar sus experiencias de victimización sexual (violación e incesto), mientras que otras revelaron sus miedos sexuales más profundos, como, por ejemplo, volverse lesbianas. Estos diálogos acerca de la sexualidad enriquecieron la calidad de nuestras discusiones y extendieron la duración de nuestro grupo, que continuó por ocho meses más de lo originalmente planeado. Aunque la

vida del grupo se prolongó, pareció relativamente corta en comparación con la curiosidad y el deseo de las mujeres por aprender lo más posible sobre la sexualidad. ¿Qué era tan poderoso en la vida sexual de estas mujeres? ¿Por qué originalmente había tanto silencio en torno a estos temas?

Cuando comencé mi programa doctoral en Sociología, muy pocos de estos temas eran tratados de manera adecuada en mi programa de estudios. En mis seminarios sobre sexualidad, género y teorías feministas había una falta de atención más que evidente en las mujeres latinas y su vida sexual. Por otro lado, las mujeres en el grupo de apoyo tenían infinitas preguntas sobre sexualidad, que ellas ubicaban en el contexto de género, clase, raza, ciudadanía, idioma, religión y otros factores sociales. La diferencia cultural, la desigualdad, la segregación socioeconómica y la injusticia social habían moldeado sus puntos de vista sobre la sexualidad y la salud reproductiva. Dichos factores influenciaron también el tipo de educación sexual que estaban dando a sus hijas e hijos. Sin embargo, estas inquietudes rara vez formaron parte de mi formación académica.

Después de atestiguar los procesos sociales que habían configurado la vida sexual de las mujeres en el grupo, emprendí la travesía de mi propia transformación personal. El grupo me obligó a revisitar mis *muy bien planeados* objetivos profesionales, y decidí comenzar a realizar investigación sobre la vida sexual de las mujeres mexicanas inmigrantes. Éste fue sólo el comienzo de una búsqueda, al parecer interminable, por investigar y colocar en el centro de nuestra atención la vida sexual de las mujeres latinas. Ya ha pasado tiempo desde que dirigí el grupo de mujeres de origen latino; sin embargo, de las mujeres latinas con las que ahora interactúo sigo aprendiendo sobre la sexualidad. Ahora como profesora universitaria que imparte la clase que se titula "Sexualidad chicana/latina", me doy cuenta de que buena parte de mi motivación para dar esta clase nació de mi propia historia sin resolver. Quería impartir la clase que a mí me hubiera gustado tomar hace ocho o nueve años.

Con gran entusiasmo y preparada con una extensa lista de lecturas sobre las investigaciones en materia de sexualidad con mujeres chicanas y mexicanas, aún me enfrentaba con un reto: ¿Cómo dar clase a un grupo, en su mayoría jóvenes chicanas y latinas, sobre sociología y sexualidad en comunidades de origen latino en Estados Unidos?

Siempre he sabido que la pasión es una parte inevitable de la sexualidad. Así que conjuntar la pedagogía y la pasión parecía ser una buena combinación para el curso. Siguiendo a uno de los apóstoles de la educación más admirados en América Latina, Paulo Freire, opté por una forma de educación que aspiraría a la libertad, la justicia y el cambio social. Desde el primer día de clases invité a mis estudiantes a que se involucraran emocionalmente con el material de lectura. Más allá de *pensar* acerca de la sexualidad chicana/latina, invité a las y los estudiantes a *sentir* sobre la

sexualidad chicana/latina. Durante las discusiones de clase, navegamos a través de las diferentes formas en que las mujeres chicanas y mexicanas daban vida a su sexualidad. Al aprender sobre la historia de la sexualidad chicana y mexicana, impulsé a mis estudiantes a imaginar en retrospectiva a través de la historia las experiencias colectivas de las mujeres que habían sido violadas; una historia que determinó la conquista de California y el suroeste de Estados Unidos. Esta dinámica se refleja también a través de las atrocidades de años más recientes en Ciudad Juárez, México. El testimonio de una lesbiana chicana, que de manera voluntaria compartió en nuestra clase, ilustró las fuerzas sociales y culturales que se entretienen en su capacidad de vivir su sexualidad con libertad y las dificultades en sus intentos de salir del clóset.

Conforme mis estudiantes y yo nos embarcábamos en esta travesía de aprendizaje, "*conscientização*" o el "despertar de la conciencia" promovido por Freire, ampliamos nuestro conocimiento sobre la sexualidad. La relación entre los sentimientos que surgen cuando se habla de sexualidad, unido a temáticas que moldean la sexualidad latina, desencadenaron intensas reacciones. Pero, al mismo tiempo, generaron entusiasmo y curiosidad. Abordamos temas a través de la perspectiva de *nosotras*, un concepto que la feminista chicana Gloria E. Anzaldúa utiliza en su teorización creativa a través del uso del lenguaje en ambos idiomas. Desde esta perspectiva, "*nosotras*", como construcción conceptual, representa el pronombre en plural femenino, de tal manera que "nos" se refiere a la dimensión colectiva ("*us*", originalmente en inglés), y "*otras*" indica la dimensión de la *otredad* de las mujeres en las sociedades patriarcales. Originalmente en el pensamiento anzalduano, se presenta como *nos/otras*. Por lo tanto, dicha perspectiva nos permite posicionar a las mujeres chicanas y mexicanas al centro de nuestras discusiones y análisis. A su vez, fomenta una perspectiva sociológica feminista, enfatizando las causas estructurales de la marginación.

Invariablemente, mis estudiantes preguntaban: Entonces, ¿cómo cambiamos todas estas desigualdades? ¿Cómo promovemos la justicia y el cambio sociales? ¿Cómo reclamamos nuestros cuerpos sexualizados? ¿Cómo enseñamos a las chicanas y mexicanas a desarrollar su conciencia de género con relación a la sexualidad?

Mi experiencia me ha expuesto a los mismos retos. Cada semestre tengo diferentes estudiantes, pero las preguntas con frecuencia son las mismas y tienen la misma profundidad. Las preguntas son, también, infinitas, y quienes nos encontramos en el salón de clases exploramos potenciales respuestas.

En algunas ocasiones, no tengo mayor opción que permanecer en silencio mientras escucho interesantes discusiones que llevan a mis estudiantes a involucrarse de manera genuina y animada. Y para cuando identifican nuevos temas para futuros estudios de investigación, un

sonido de campana indica que es momento de terminar la clase; interrumpiendo así sus estimulantes debates. Después de borrar el pizarrón y sacudir el gis de mis manos, decido quedarme después de clase, completamente sola. Después de un profundo suspiro, inevitablemente me remonto a aquellos años en Los Ángeles. Entonces, las imágenes de esas ocho mujeres que cambiaron mi destino profesional aparecen dentro de mi salón de clases, ahora vacío, para recordarme que sus hijas ya crecieron y ahora van a la universidad. Sus hijas son mis estudiantes. El eco que no encontré en aquellos años mientras trataba de aprender sobre las mujeres latinas y la sexualidad, lo encuentro ahora mientras me esfuerzo lo más que puedo para hacer ambas cosas: tanto enseñar como aprender de la nueva generación de mujeres chicanas, ansiosas por explorar la sociología de las latinas y las complejidades de la sexualidad.

La violencia sexual a través de las culturas mexicanas

“¡Maldita sea! Damn it! Soy la única persona negra en esta clase”. Recuerdo las palabras del único estudiante afroestadounidense inscrito en mi clase de licenciatura identificada como “Signature Course” “La violencia sexual a través de las culturas mexicanas”; la primera vez en que impartí este curso.

Era el primer día de clases: ni siquiera había empezado a repartir el programa de la materia y experimenté un golpe de adrenalina en cuanto lo escuché. No quise perder la oportunidad de un momento de enseñanza tanpreciado y especial para mis estudiantes y para mí misma. Tenía que ser ágil e intervenir de tal forma que reflejara cómo me sentía yo realmente en ese momento. Era el primer día de una clase que precisamente examina temas que pueden ser muchas cosas a la vez –moralmente incómodos, intelectualmente provocadores y emocionalmente extenuantes– y, tenía un interés genuino en ser receptiva, sensible, inteligente y atenta en ese aspecto. Respondí con la mejor intervención posible en este momento: “Aprecio mucho tu honestidad y me pregunto si alguien más tiene una reacción o quisiera responder”. Uno de los estudiantes de origen latino respondió algo que recuerdo con estas palabras: “Sé lo que se siente; habitualmente soy la única persona mexicana en mis clases”. Recuerdo a otras/os estudiantes (principalmente de origen latino) asentir con la cabeza después de este comentario. Un profundo silencio también se hizo presente entre dos grupos culturales en particular, estudiantes de raza blanca de origen no hispano y también quienes tenían antecedentes familiares en países asiáticos, quienes se mostraron con una actitud receptiva y respetuosa. Las palabras que recuerdo, claras como el agua, provenían de alguien en la parte trasera del salón que dijo: “Ya sé, apesta”. Recuerdo que cerré la conversación expresando mi gratitud por su honestidad. Describí mi propia experiencia en la universidad como mujer mexicana inmigrante cuando era estudiante de doctorado en una universidad privada. Compartí mis reflexiones sobre mi dolorosa timidez y profunda inseguridad durante las discusiones en el salón de clase en los seminarios de posgrado, que eran frecuentemente dominados por estudiantes de raza blanca, no hispanos. Noté cómo la energía en el salón se transformaba suavemente, como

1 Un *signature course* introduce a las y los estudiantes de primer año a la comunidad académica universitaria permitiéndoles explorar nuevos intereses a través de cursos que son sumamente populares por la pasión, compromiso y *expertise* de los y las profesoras que los imparten. Son una especie de cursos con sello personal por la personalidad que imprimen y las áreas de estudio de cada docente.

si un profundo suspiro colectivo uniera todas sus experiencias personales. Se creó una prolongada pausa mientras yo validaba la importancia de practicar la asertividad, el respeto y un genuino compromiso con este curso, especialmente en nuestras discusiones de clase.

En retrospectiva, me doy cuenta ahora de que esta experiencia de clase nos ayudó de diferentes formas a mis estudiantes y a mí. En ese momento, me permitió introducir una técnica pedagógica que he utilizado en éste y otros cursos en la universidad, especialmente en los que tenían menos de veinticinco estudiantes. Después de repartir el programa de la materia ese día, presenté la dinámica que se convertiría en la rutina a seguir durante el semestre: *check in* y *check out*. *Check in*, una introspección en el presente que se compartiría con las demás personas, significaba que quienes nos encontrábamos presentes en el salón de clase –incluyéndome a mí– expresaríamos de forma breve cómo nos estábamos sintiendo en ese momento empleando simplemente un adjetivo, idealmente un sentimiento o emoción. Y no podíamos usar más que una oración si es que queríamos elaborar un poco más. Siento "cansancio", "aburrimiento", "malestar", "hambre" y "ansiedad" se volvieron las maneras más frecuentes de hacer el *check-in*. Gradualmente, conforme nuestro curso se desarrollaba a lo largo de las semanas, algunas/os estudiantes comentarían, por ejemplo: "Siento ansiedad con el tema de hoy" o "Las lecturas me parecieron desconcertantes, espero con ansia el momento de hablar de ello". Yo hacía mi propio *check in*, compartiendo mis sentimientos, diciendo, por ejemplo: "Estoy cansada; tuve demasiadas juntas hoy", "Estoy nerviosa; acabo de enviar un artículo a una revista académica para ser dictaminado", o "Estoy muy feliz; acabo de firmar un contrato para publicar un libro".

Aunque la expresión puede tener significados contrastantes en una variedad de contextos, en la clase usábamos *check out* de una forma similar a *check in*. *Check out* se hacía al final de la clase cuando los/las estudiantes reflexionaban con frecuencia acerca de los sentimientos asociados con las discusiones de clase y los temas que se habían analizado de forma colectiva ese día. "Me conmovió mucho", "Estoy en *shock*; esto es tan patológico", y "Me siento validada/o", eran algunas de las respuestas del *check out*. Me encontré a mí misma con frecuencia haciendo el *check out* con expresiones que incluían "siento gratitud" como preámbulo para expresar mi agradecimiento por su apertura y receptividad durante la clase. Este nivel de autenticidad ayudó a crear un espacio seguro para que las y los estudiantes exploraran y desarrollaran su voz genuina, conforme trabajaban en sus habilidades de redacción, para nutrir su curiosidad y pensamiento crítico a medida que leían y se involucraban con los materiales de lectura asignados, y para desarrollar su autoconfianza para levantar la mano y participar asertivamente en las discusiones de clase. Lo an-

terior permitió sentar las bases para su trabajo en actividades y tareas que incluían redacción libre, consultas de publicaciones en las bibliotecas de la Universidad de Texas en Austin (UT Austin, por su sigla en inglés), asistencia a conferencias y otras presentaciones en el campus, y, en su momento, para las presentaciones formales en clase de sus proyectos de investigación al final del semestre. Los temas de la materia generalmente desencadenan respuestas emocionales intensas en las/los estudiantes. Las perspectivas interdisciplinarias establecen un diálogo entre los temas del curso con disciplinas que incluyen relaciones de raza, múltiples tipos de violencia, uso de sustancias y adicciones y otros campos volátiles. Mi propia educación y formación académica en las áreas de la psicología, terapia de pareja y familia, y sociología, me ayudan a navegar a través de las situaciones sensibles que pueden surgir, temáticas que de hecho las y los estudiantes han experimentado en sus propias vidas (violencia sexual, por ejemplo, o violencia relacionada al narcotráfico en México).

Me doy cuenta, en retrospectiva, que estos ejercicios se han convertido en técnicas pedagógicas que estimulan dimensiones relevantes tanto del aprendizaje como de la enseñanza de este curso. Los procesos de compartir, discutir las publicaciones, escribir sobre la violencia sexual en las culturas mexicanas y presentar sus proyectos de investigación individuales, que exploran una variedad de temas en esta área de indagación intelectual, se combinan para desencadenar resultados positivos:

Promueven la conciencia de sí, la autenticidad y la asertividad en quienes estudian.

Facilitan una aproximación holística a la experiencia de aprendizaje de un tema sensible y emocionalmente retador.

Conectan el surgimiento del conocimiento acerca de un tema sensible y las travesías emocionales que experimenta quien estudia y aprende como parte del proceso.

Ofrecen una brújula y un sello personal a la profesora. Ella sabe cómo se encuentran sus estudiantes cuando entran y cuando salen del salón de clase. Ella hace, entonces, ajustes pedagógicos en congruencia con ello.

Y, finalmente, los ejercicios humanizan a la profesora. En lugar de percibir a un ser "mítico" con un doctorado y que se dedica a realizar estudios de investigación, perciben a una persona profundamente humana con sus propias luchas y retos per-

sonales, y alguien en quien sus estudiantes pueden confiar y con quien pueden identificarse; algo sumamente relevante en una clase en la que se discuten temas intelectualmente provocadores y desafiantes.

Al ingresar a la Universidad de Texas en Austin, las y los estudiantes en esta clase aprenden mucho más que sobre investigaciones y publicaciones sobre personas latinas, latinos y la violencia sexual; aprenden el valor del aprendizaje en grupo, el valor de forjar relaciones genuinas con una académica que es parte de la institución, y cómo pensar de forma crítica en medio de ello. "¡Siga usando ese *check in* y *check out* en sus demás clases!", dijo un estudiante con entusiasmo mientras hacíamos el *check out* el último día del semestre de primavera en 2014. Fue un momento de especial vulnerabilidad y validación para mí como docente, especialmente porque despedíamos un año académico más. Las palabras de mi estudiante me hicieron pensar en la conexión entre la vulnerabilidad emocional y el crecimiento intelectual. A un nivel básico, aprender sobre un tema controversial requiere de procesar y aprender ideas y conceptos novedosos y provocadores a fin de poderlo entender y estudiar problemas sociales complejos. En un nivel más elevado, sin embargo, este proceso de aprendizaje tiene el potencial de ayudar a las/los estudiantes a ir más allá y eventualmente aprender a sentir el conocimiento de formas sofisticadas. "Sentir el conocimiento" –he aprendido– está en el corazón de la genuina curiosidad, de la pasión intelectual y de una motivación auténtica de nunca dejar de aprender con el fin de cambiar y promover el bienestar de nuestras familias y comunidades inmediatas; nuestro mundo.

Aprendizajes vivenciales: Lecciones sobre la enseñanza de la violencia sexual² que he aprendido de (y comparto con) mis estudiantes

El respeto como ideal se hace realidad...

...cuando quienes acudimos al aula (incluyendo la maestra), recordamos: quienes estamos presentes provenimos de diferentes contextos sociales, culturales, raciales, personales y disciplinarios, y nuestra aspiración es reconocer, aceptar y explorar de manera genuina formas de considerar estas experiencias de múltiples expresiones de diversidad y relacionarnos con especial sensibilidad y consideración.

El respeto es un aprendizaje vivencial...

...y cobra vida cuando a) nos comprometemos a escuchar activamente antes de ofrecer un argumento; b) participamos activamente en clase; c) permitimos que la persona que está hablando termine; es decir, no interrumpimos a la persona que está haciendo una intervención; d) estamos al pendiente de quien está esperando para participar y honramos ese orden; e) mantenemos una nota mental sobre el número de veces en que hemos participado en clase y damos oportunidad a que lo hagan aquellas personas que no han participado; f) evitamos reacciones emocionales desmedidas sobre comentarios no intencionales que pueden llegar a ofender; g) hacemos que la discusión en clase sea con base en los conceptos y las teorías, sin atacar a autoras y autores, a estudiantes, o a la maestra; h) nos aseguramos de que nadie acapare ni controle la discusión; i) nos aseguramos de decir lo que de manera auténtica queremos decir y aceptamos nuestra responsabilidad por lo que decimos; j) reconocemos de manera genuina las contribuciones de las personas presentes.

La violencia intelectual obstaculiza el aprendizaje y reproduce la desigualdad social...

...cada vez que el conocimiento se utiliza para ejercer diferentes formas de violencia (por ejemplo, atacar o agredir a alguien más, presente o ausen-

² La *violencia sexual* (en singular) se refiere al complejo proceso social a través del cual ésta se produce y reproduce, y las *violencias sexuales* (en plural) se refiere a sus muchas e incontables expresiones, en multiplicidad de contextos. Para una definición de violencia sexual desde una perspectiva feminista sociológica, véase el libro *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*. México: Siglo XXI Editores, 2019, página 29, nota 7.

te). Como agentes de cambio social, es una aspiración estar alerta para no reproducir en el aula los diferentes mecanismos que han construido, establecido y reconstruido diferentes expresiones de desigualdad social; por ejemplo, el *patriarcado intelectual* (teorías y paradigmas que han promovido la desigualdad de género) o el llamado *racismo científico* (teorías y paradigmas pseudocientíficos que han promovido la discriminación racial). La misma mirada crítica aplica a otras formas de desigualdad que tengan que ver con clase, sexualidad, diferencias corporales, lenguaje, entre otras. Cuando ofrecemos comentarios constructivos de manera intencional en nuestra clase, nos ayuda a apoyarnos y a ayudarnos mutuamente, a crear una comunidad intelectual que sea solidaria y que nos ayude a crecer profesional y académicamente a nivel individual y colectivo.

La madurez intelectual florece más fácilmente cuando hay madurez emocional...

...es decir, la prudencia, la sensatez y el buen juicio nos ayudan a aportar comentarios productivos, sin temor a que se nos juzgue. Ofrecer lo mejor que llevo en mí a través de nuestra convivencia intelectual puede ayudar a resolver de manera madura y profesional cualquier diferencia que genere sentimientos de malestar o incomodidad, antes de salir de clase. No es necesario estar de acuerdo con las lecturas, con las discusiones de clase, o con la maestra. Sin embargo, debido a que estamos aprendiendo de manera individual y colectiva, es buena idea tener claridad sobre las razones por las que (e investigar más profundamente ese *por qué*) a nivel individual alguien no pudiera estar de acuerdo, para que así lo pueda utilizar para su propio crecimiento intelectual y entrenamiento profesional.

Darse oportunidad de ser vulnerable en clase tiene el potencial de ser empoderante, especialmente cuando el temor al hacerlo es mínimo...

...pero compartir una experiencia personal o hablar de ese dolor no resuelto pudiera significar no tener claridad sobre ello y pudiera poner a quien lo hace en una situación difícil que quizá no sabría manejar, especialmente en un ambiente de discusión grupal.

Nuestro estado emocional en clase pudiera revelar más de una lección de sabiduría...

... especialmente cuando tenemos una reacción emocional que nos toma por sorpresa (por ejemplo, intenso dolor) a nivel individual, especialmente al escuchar un comentario o al discutir las lecturas. Hacer una pausa en el corazón es una intervención inteligente, y es importante prestar mucha

atención a ello para atenderlo en un momento posterior. La maestra tiene disponibilidad para escuchar a sus estudiantes en una reunión individual, de forma confidencial.

La humildad nos ayuda a convertirnos en seres enseñables...

...porque cuando provenimos de contextos culturales específicos, esto nos inspira a reconocer las verdades parciales y socialmente situadas que cada cual posee; todas las preguntas y experiencias de vida son válidas. La idea de "humildad" nos ayuda de forma potencial a convertirnos en *seres enseñables* y así evitar la competitividad, una práctica androcéntrica y una de las características del capitalismo académico. La humildad intelectual ofrece una apertura para aprender nuevos conceptos, teorías y material en general que nos pueden ayudar a crecer intelectual y profesionalmente, y en comunidad. No lastimar a nadie y ayudar a quien nos pudiese necesitar tiene el potencial de crear y vivir en comunidades intelectuales armoniosas.

El aula es un espacio de incontables posibilidades, intelectuales y políticas, entre otras, y las preguntas retóricas a veces son las mejores respuestas...

...¿Cómo se puede evitar la colonización intelectual en el aula y al salir de ella? ¿Cómo nos convertimos en seres no colonizables (o no neocolonizables, o no poscolonizables)? Y si el vivir una vida feminista es un idealpreciado, ¿cómo lo podemos hacer realidad como parte de la vida cotidiana? ¿Cómo se aprende a vivir en libertad en un mundo patriarcal?

La maestra es la estudiante de mayor edad en el salón de clases...

...y ya ha tomado muchas veces el mismo curso —semestre tras semestre, año tras año— y se esfuerza a diario por convertirse en un ser enseñable. Y a medida que siga enseñando y aprendiendo de sus estudiantes, y viceversa, habrá de actualizar y ampliar su lista de aprendizajes vivenciales.



Ser sentipensante: historia de un poema

¿Qué es lo que da vida a una clase de *Signature Course*?

¿Cómo se vive la enseñanza de la violencia sexual?

El corazón joven, siempre en honesta apertura, de mis estudiantes
el fin de los intercambios intelectuales que lamentamos a coro cuando lo
indica el reloj
el entretrejado de conceptos que explican el sufrimiento humano y su
construcción social
y las llamadas telefónicas que alguien hará después a un amigo o familiar
para compartir lo que es difícil aprender,
para procesar lo que no ha sido fácil estudiar.

Las conmovedoras lágrimas de aquella estudiante que será imposible
olvidar
llorando en clase perturbada al descubrir la injusticia de la violencia
sexual
y la invaluable presencia ante ella de estudiantes que me han enseñado
tanto sobre el respeto, la seriedad, la compasión, la atención en
plenitud y la solidaridad.

El emblemático '*checking in*' y '*checking out*'
ese compartir personal del mundo interior que celosamente
salvaguardamos
el inicio y el final de clase a través de ese ahora popular ritual
la dinámica que finalmente nos da permiso de exponer tal cual nuestra
humanidad.

Y mis propias lágrimas después de clase aquel día,
la sorpresa emocional que siempre habré de recordar
al quedarme sola en aquel salón de clase que hoy no puedo visitar
pero que no se me prohíbe recordar,
la memoria que ahora vislumbra mi contemplar en silencio
al último estudiante partir,
alejarse del aula,
para ir a la que sería su próxima clase, quizá.

Y dejé mi salón de clases que ahora tanto extraño
secándome las lágrimas de agradecimiento
sola y lentamente caminando,
bajo un cielo azul, despejado y sin nubes o conceptos por examinar,

pero al llegar a mi oficina
una voz interior me aconsejó que escribiera unas líneas
que al entretenerse en secuencia dieran vida a un poema
así y sin esperar
y sólo así fue posible continuar
con mi día y el horario en mi andar.
Y lo guardé.
¿Se los compartiré?, me pregunté.

Muchas semanas después,
el último día de clases,
al hacer mi propio '*checking out*'
el pequeño poema se convirtió en un modesto obsequio de fin de cursos
impreso en papel de color simbólico
una copia para cada cual
y le pedí de favor que leyera en clase
y en voz alta
a aquella misma estudiante brillante y elocuente de raza negra
que con su llanto en sincronía perfecta con su pensar
me ofreciera la más espléndida ilustración y enseñanza
a través de una invaluable lección:
el corazón con razón de Gloria Anzaldúa
no es una abstracción
y la pedagogía sentipensante de Laura Rendón
es más que una especial y sabia invocación.

Y mi ser que siempre migrante será,
se sintió desbordado aquel día
después de aprender a través de tanto sentir
después de tanto sentir las enseñanzas aún por abrazar
en aquel salón de clases lleno de bondad
y con el corazón sintiéndose cada vez más pequeño
para contener mi inmensa gratitud
siempre desmedida y en libertad...
...como maestra,
como académica,
como feminista,
como mujer ciudadana de este mundo
y sin fronteras.

Para mis estudiantes de mi *Signature Course*,
la clase de *Difficult Dialogues* sobre la violencia sexual en las culturas
mexicanas,

sí, para mis estudiantes de todos estos años,
y para quienes vendrán.

Viene a mi memoria
y en la eternidad del confinamiento
la historia de un poema.

Verano 2020



Un corazón con razón

Epistemologías feministas, vulnerabilidades empoderantes y compromiso



Epistemologías feministas, activismo espiritual y sanación: Mujeres latinas y afroestadounidenses, el *performance* de narrativas personales de supervivencia y dolor¹

Me uní al equipo del *Proyecto de Austin –The Austin Project (tAP)–* en el otoño de 2002, poco tiempo después de recibir mi primera oportunidad laboral como académica –*assistant professor*²– en el Departamento de Sociología. Recibí la invitación por parte de Joni Jones, profesora afroestadounidense de espíritu bondadoso de la Universidad de Texas en Austin (UT Austin), alguien a quien recién había conocido y quien me pidió fungir como consultora académica en un proyecto comunitario que involucraba a mujeres, adultas jóvenes, de diferentes contextos culturales y étnicos. Joni me presentó a Sharon Bridgforth, una intelectual independiente, facilitadora grupal y de espíritu amable que orquestaba este proyecto. Me sentí profundamente honrada de conocer a ambas al aceptar la invitación para volverme parte de tAP. Estas dos mujeres, en conjunto con el resto de tAP, se reunían los sábados en una escuela localizada en el este de Austin, y yo me uní en diferentes ocasiones en el otoño de 2002.

¿Cuál era el propósito de estas reuniones de mujeres latinas y afroestadounidenses provenientes de contextos étnicos y culturales tan contrastantes? Unidas por historias de vida y luchas compartidas, estas mujeres participaban en reuniones diseñadas para explorar sus voces interiores. Además de diferentes actividades artísticas, la escritura creativa se convirtió en una vía personal y profesional que las llevaría a la autoexploración. Me involucré y observé de cerca diferentes dinámicas de grupo en las cuales las participantes se abrían y compartían secretos íntimos de sus historias de vida y narrativas personales. Como académica, observé cobrar vida a nuevas expresiones de activismo intelectual a través de las historias de las mujeres, sin temor alguno y totalmente expuestas. Sus voces individuales eran únicas, pero se compartían como una parte de sus travesías impredecibles de descubrimiento y crecimiento espiritual y emocional. En estas reuniones, presencié infinitos tejidos de palabras, la revelación de historias familiares nunca contadas, el *ghetto*, el barrio, abuso, dolor, risas y alegría, culturas en conflicto y reconciliación, historias de la niñez involuida-

1 Nota, versión en español: El título original en inglés identifica a las mujeres como “women of color”; el título en este ensayo en español ofrece mayor especificidad racial y/o étnica de la mayoría de las mujeres que participaron en estos grupos.

2 Nota, versión en español: *Assistant professor* se refiere a profesoras y profesores de nuevo ingreso a la universidad, después de completar sus estudios doctorales y/o posdoctorales, que pueden permanecer en el puesto un máximo de siete años y que es el primer eslabón para poder aspirar a la plaza vitalicia en las instituciones académicas de Estados Unidos.

bles y otras demasiado dolorosas como para olvidarlas, las complejidades de la intimidad, los laberintos y temores de la sexualidad, el género, y las relaciones diversas; todas ellas cobrando vida a través de las voces de las mujeres, todas entrelazadas a través de ensayos creativos y poesía. A través de tAP, yo apenas empezaba a descubrir, en cierta medida, otras formas en que las mujeres se liberan a sí mismas en el trayecto hacia su exploración interior. Presencí la maduración del espíritu a través de momentos colectivos de ruptura y autodescubrimiento, y el arte y la belleza de la sanación de las almas individuales pero afines e interconectadas.

Los senderos intelectuales que se dibujaban ante mis ojos en tAP coincidieron con un encuentro personal que tuve con Gloria Anzaldúa. A pesar de que estaba familiarizada con su obra académica desde que era estudiante de posgrado, nunca la había conocido en persona. Finalmente, tuve el privilegio de asistir a un taller que impartió en San Antonio durante el otoño de 2002, el mismo semestre en que me uní a tAP. Yo era una de las muchas personas que estaban esperando en la fila para hablar con ella, en cuanto terminó de compartir sus últimos comentarios esa noche. Una de entre mis incontables preguntas estaba diseñada para explorar sus puntos de vista sobre el futuro de los estudios de la mujer y de género. Durante nuestra conversación, me di cuenta de la apremiante necesidad en mí (como socióloga feminista) de examinar las múltiples dimensiones de las experiencias subjetivas y colectivas de las mujeres como parte de su vida cotidiana, y una en particular: la espiritualidad. Mientras yo estaba (y aún estoy) explorando la conceptualización sociológica feminista de la espiritualidad, la colección de lecturas compiladas en un volumen que ella coeditó con Ana Louise Keating, *This Bridge We Call Home (Este puente que llamamos hogar)*, me hizo recordar algo que estaba notando en estas reuniones en tAP: las mujeres desempacaban sus historias de vida mientras cruzaban fronteras y lenguajes muchas veces en oposición y yuxtaposición alternadas. Sus voces eran tan contrastantemente diferentes, pero habían cruzado líneas muy finas para encontrarse entre ellas en estas conjugaciones colectivas de humanidad. La historia de vida única de cada una de las mujeres sobre su condición de ser mujer, la unía con las demás mujeres de tAP a través de expresiones de ser mujer asombrosamente diversas y, al mismo tiempo, fluidas y compartidas. Conforme cada mujer hablaba al resto del grupo, yo me volvía cada vez más consciente de las formas en que las mujeres están siempre unidas a través de la diferencia, y cada vez que una mujer tomaba el turno para hablar, yo recordaba la emblemática expresión de Chela Sandoval: "Yo, como mujer, soy una expresión más de quien tú eres".³

3 Sandoval, Chela (2002) Foreword: AfterBridge: Technologies of Crossing. En: Gloria E. Anzaldúa y AnaLouise Keating (Eds.) *This Bridge We Call Home*. New York, NY: Routledge, pp. 21-26.

Durante el otoño de 2002, las compañeras de tAP se reunieron en muchas ocasiones, y frecuentemente yo no tenía la posibilidad de asistir y perdía la oportunidad de reunirme con ellas. Estaba luchando con mi propia agenda ocupada, como una nueva académica profundamente intimidada y tímida, como una profesora de reciente ingreso que trataba de descifrar el rigor de la vida intelectual en una ciudad aún extraña, aunque acogedora. Pero, era muy difícil dejar pasar una reunión de tAP. Decidí permanecer en conexión con mis sororas en su despliegue colectivo de miedos, sueños y esperanzas. Muy dentro de mi corazón sabía que el ejercicio de humanidad que muchas veces presencié con ojos llorosos era un claro ejemplo de los conceptos básicos que había aprendido al leer a las líderes intelectuales feministas. La teorización de Anzaldúa sobre el activismo espiritual, por ejemplo, se volvió la única manera de explicar lo que las mujeres estaban haciendo entre ellas en este esfuerzo colectivo de autodescubrimiento y crecimiento personal. En sus revisiones sobre las contribuciones de Gloria E. Anzaldúa a la teoría feminista, AnaLouise Keating explica que "el activismo espiritual comienza en el ámbito personal, pero se mueve hacia el exterior, reconociendo nuestra interconexión radical. Esto es espiritualidad en pro del cambio social, una espiritualidad que reconoce las tantas diferencias que existen entre nosotras, pero insiste en nuestras semejanzas como catalizadoras de la transformación".⁴

A pesar de que estas reflexiones reveladoras aportaron mucho a mi experiencia al interior de tAP, así como a mi labor como docente en la licenciatura y el posgrado en UT Austin, mi investigación sociológica no se orientaba de lleno, en aquel momento, hacia estas formas pioneras de trabajo intelectual. Sin embargo, esas reflexiones me ayudaron a reorganizar mi propia experiencia profesional como inmigrante mexicana, ya que habitualmente me sentía al margen de la academia, especialmente como estudiante de posgrado. En mi primer año en Austin, el concepto de activismo espiritual fue un cimiento para desarrollar un punto de vista autocrítico y más integral sobre mi evolución tanto como investigadora que como docente. Gradualmente me fui sintiendo cada vez más profundamente conectada con mi profesión y con mi nuevo rol como socióloga que trabajaba en una importante institución de investigación. Y, al pensar en esta experiencia en retrospectiva, la frase emblemática que veo cada vez que visito la página oficial de UT Austin ("*What Starts Here Changes the World*" / "Lo que comienza aquí cambia al mundo") me hace recordar ese sentido de interconexión que experimento cuando me sumerjo en mi enseñanza e investigación en el campo de estudios de la sexualidad y el género y las metodologías cualitati-

4 Keating, AnaLouise (2002) *Charting Pathways, Making Thresholds... A Warning, an Introduction*. En: Gloria E. Anzaldúa y AnaLouise Keating (Eds.) *This Bridge We Call Home*. New York, NY: Routledge, pp. 6-20.

vas. Deseo que mi humilde labor en el mundo pueda revelar vías que inviten tanto a estudiantes de licenciatura como de posgrado a comprometerse en movimientos intelectuales de mayor alcance, siempre en búsqueda de la justicia social y del cambio, localmente y a escala mundial.

Más recientemente, las reveladoras epistemologías de Anzaldúa comenzaron a organizar las preguntas metodológicas que me hacía a mí misma cuando empecé mi trabajo de campo de mi segundo proyecto de investigación sociológica: un estudio del incesto en México. En este proyecto estoy explorando las formas en que la actividad sexual dentro del contexto de la familia (voluntaria e involuntaria) se conecta con fuerzas sociales micro y macro, y mi objetivo es explorar procesos sociales y estructuras de desigualdad social de mayor alcance que afectan tanto a personas menores de edad como mujeres. Recientemente terminé la primera etapa de este proyecto: llevé a cabo entrevistas individuales a profundidad con un total de sesenta mujeres y hombres de edad adulta con historias de vida marcadas por experiencias incestuosas, quienes en este momento viven en cuatro centros urbanos (Ciudad Juárez, Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey). Aunque no todas las personas que entrevisté reportaron sus experiencias incestuosas como negativas, dañinas o dolorosas (y éste era específicamente el caso de aquellas personas que habían experimentado relaciones sexuales con una persona de su familia de forma voluntaria), en este estudio introduzco el concepto de "epistemologías de la herida" para identificar "el estado multidimensional de conciencia que he descubierto y explorado en el centro de los procesos intelectuales, emocionales y espirituales, mutuamente interconectados, que he experimentado" y en el que me sumergí al realizar estas entrevistas individuales.⁵ La interconexión humana que he experimentado en cada participante en este estudio de investigación me ha permitido, por ejemplo, ubicarme de forma metafórica dentro de la herida como un sitio epistemológico para generar conocimiento sociológico sobre la violencia sexual contra personas menores de edad y mujeres. Este proceso me ha ayudado también a desarrollar un sentido de interconexión emocional y social con otras personas adultas, cuyas voces podrían no estar incluidas en mi investigación pero que se han visto involucradas en experiencias similares, especialmente quienes vivieron relaciones sexuales en contra de su voluntad, por la fuerza. Y, al pensar

5 Nota, versión en español: González-López, Gloria. "Epistemologías de la herida: las teorías anzalduanas y la investigación sociológica en torno al incesto en la sociedad mexicana". En *¿Cuál frontera?! Sexualidad y género en el México extenso*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016, p. 171. La versión original en inglés fue publicada en 2006, "Epistemologies of the Wound: Anzaldúan Theories and Sociological Research on Incest in Mexican Society". *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, IV, 17-24.

en dichas personas desconocidas para mí, que viven en México, América Latina, y las comunidades de habla hispana en Estados Unidos y más allá de las fronteras, recordé a algunas de las mujeres en tAP que tuvieron historias similares en su niñez. A fin de cuentas, el activismo espiritual nos une a todas las personas conforme vamos descifrando nuestras propias marginalidades y colonizaciones, ya sea dentro de las grietas sociales de los así llamados "países desarrollados" o en los espacios lastimados y heridos en culturas y naciones "en vías de desarrollo" o "subdesarrolladas".

El activismo espiritual se expresó también a través de lo que aún era desconocido para mí; en ese momento, lo mejor estaba aún por llegar. Fui invitada a finales del semestre de otoño, a observar una puesta en escena de poesía y un *performance* de sanación: las mujeres de tAP comenzaron a desplegar sus vidas y dolor, los cuales articularon a través de sus voces, mutuamente interconectadas en profundos procesos de transformación interior. Las mujeres que había conocido meses atrás tenían ahora la capacidad de abrirse por completo y dar vida en el escenario, a veces en la obscuridad, otras bajo luces modestas y tenues, a sus historias de dolor, sus relatos de niñez y pobreza, racismo, homofobia, choque cultural, curiosidad sexual y miedo, amor y decepción, cuerpos heridos en lucha, desesperanza y resistencia, violencia; la esencial y absoluta *lucha*. Disfruté perderme en mi propio estado de sublime admiración y respeto hacia ellas. Escuché con plena atención en un acto de intimidad emocional que me unirá por siempre a cada una de ellas. Lo que experimenté en aquel momento no puede explicarse con palabras, porque el espíritu no tiene idioma ni fronteras, porque el alma de tAP era un estado de conciencia colectiva que me invitaba, en mi propia soledad, a explorar más allá de lo que ni siquiera me podía explicar a mí misma. En mi silencio interior, esa noche me volví invisible en la comodidad de aquel asiento en la parte de atrás, en la última fila, pero en mi presencia silenciosa me conecté profundamente con ellas a través de las lágrimas que rodaron por mis mejillas en muchas ocasiones durante un evento que mantuvo mi noción del tiempo en suspenso. Mis propias lágrimas se convirtieron en el espejo que me ofrece el reflejo para recordarme mis propias cicatrices de la vida y la lucha, el dolor y el crecimiento. El *performance* de humanidad que estaba presenciando me recordó que, a través de medios creativos y estéticos, las mujeres que abrazan culturas, etnias, lenguajes, niveles socioeconómicos, religiones, así como deseos y experiencias sexuales (entre otros aspectos de la condición humana), todas ellas contrastantes, pueden unirse entre ellas permitiéndose ser vulnerables y confesar sus historias más íntimas. Me permití ser acariciada por su uso del lenguaje, sus movimientos corporales, sus voces con dolor, en ocasiones con apremiante esperanza, otras veces en transición, y siempre tan vivas, representando una manera poderosa a través de la cual las mujeres pueden exponer ante ellas mismas las complejas dimensiones de la condición humana: volverse

completamente vulnerables al sumergirse dentro de lo más profundo de sus propias heridas con el alma completamente abierta, frágil y sin temor alguno. Sus vulnerabilidades individuales empero colectivas, me fueron reflejadas a través de las ideas feministas descolonizadoras que seguían llegando a mi mente. *Todas somos nos/otras* –concepto fundamental del pensamiento anzaldúano– era una de las conceptualizaciones feministas que, como brisa refrescante en el verano, explicaban el proceso que estaba presenciando, y era el organizador intelectual de ese *performance* de humanidad, de interconexión espiritual y sanación individual pero también colectiva.

Enero de 2003. Nunca regresé a ninguna de las sesiones o reuniones de tAP y, aunque periódicamente recibía mensajes de mis compañeras en lucha, tenía mis propias batallas que sobrevivir y mantuve distancia física, pero las llevaba en mi corazón. Tuve un profundo deseo de permanecer conectada con todas ellas: con Sharon, quien en mi mente se volvió la radiante luz del Sol; con Joni, quien a través de su propia búsqueda espiritual se había convertido en Omi y quien me recordaba a una Luna en calma total; y, finalmente, con los grupos nuevos de mujeres por ingresar y que nunca conocí pero que sabía eran estrellas en ascenso, alineadas con el Sol y la Luna, de formas interdependientes de intimidad espiritual. En mi presencia silenciosa y distante, cada semestre visualicé a un grupo de mujeres latinas y afroestadounidenses con historias similares, pero contextos contrastantes, reuniéndose para aprender las diferentes formas de abrirse desde el interior y así ver hacia dentro de sus heridas a través de la estética de la sanación. Sabía que las mujeres de tAP seguirían explorando otras formas, siempre emblemáticas, de activismo espiritual. Ellas eran mujeres que iban más allá de la rutina del día a día, reuniéndose en más de una ocasión para explorar la *facultad* por excelencia –otro concepto de Anzaldúa que identifica la capacidad de volverse “insoportablemente viva” para una misma y para quienes son parte de nuestras vidas– para el resto del mundo.⁶

Han pasado ya cuatro años, y cuando pienso en tAP, se vienen imágenes claras a mi mente: una mujer con los brazos abiertos y ojos expresivos mirando hacia el ilimitado cielo, una mujer en proceso de ruptura y sanación espiritual, una mujer en comunión con sus compañeras que comparten el mismo camino, una mujer que se transforma a sí misma para ser el cambio que queremos ver en nuestras sociedades tan lastimadas, una mujer que le da sentido a su ser a través de la justicia y sin fronteras, una mujer que abraza los esfuerzos colectivos universales y que van más allá de las diferencias ficticias, una mujer que se convierte en la luz clara y expresión invaluable de la condición humana.

Mi solidaridad y amor.

6 Anzaldúa, Gloria E. (1987) *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco, CA: Aunt Lute.

Conocimiento y sanación: Heridas académicas, supervivencia y la plaza vitalicia en una universidad estadounidense

“¡Felicidades por la promoción como profesora asociada con *tenure*! Espero tenerte como colega por muchos años”. Recibí esta nota de mi jefe de departamento mediante un correo electrónico el 18 de diciembre de 2007. Esperé durante una o dos semanas para escuchar el pronunciamiento oficial. Sentí una alegría desmedida y profunda gratitud al recibir la noticia de mi plaza vitalicia –*tenure*– en la universidad. Experimenté una profunda sensación de alivio que no podía describir con palabras, y deseaba desahogarme mediante el llanto, pero simplemente no pude. Gradualmente, fui sintiendo alegría en este alivio, y eventualmente lloré y sentí profunda paz. Pocos días después, me enteré de que un colega y amigo de la universidad recibió noticias tristes en cuanto a su plaza vitalicia, ésta le había sido negada. Habíamos compartido la experiencia de “ascender” al *tenure* al mismo tiempo, y me sentí profundamente triste por él. Los sentimientos contrastantes, por una parte, debido a la sensación de alivio y gozo en lo que a mí concernía y, por otro lado, de pesar en relación con mi colega, me llevaron a recordar mis caminos académicos de intensa indecisión y esfuerzo para descifrar la mejor forma de sobrevivir al posgrado, obtener una plaza académica a nivel básico –*assistant professor*–, y eventualmente acariciar el sueño de obtener la plaza vitalicia y el ascenso, todo mientras intentaba mantener mi salud emocional intacta. Desde que entré al posgrado para obtener el grado doctoral (Ph.D.) en 1993, me habían acechado preguntas recurrentes: “¿En serio quiero una carrera académica? ¿Es la academia realmente para mí? En verdad me encanta dar clases, hacer investigación y escribir... hmmm, ¿pero luego el proceso para obtener el *tenure*? ¡Es una presión tremenda! A lo mejor esto sí es para mí... a lo mejor no”.

Durante una de las incontables conversaciones que entablamos AnaLouise y yo al trabajar en la antología⁷, sugerí que deseaba escribir un ensayo sobre lo que potencialmente beneficiaría a otras compañeras y compañeros en su lucha a medida que exploran formas de tener una trayectoria satisfactoria dentro de la academia, especialmente en el proceso de obtención de la plaza vitalicia, mientras también tratan de mantener una vida personal sana y feliz. Comencé a pensar en escribir este ensayo durante el otoño de 2007, pero simplemente no me sentía en condiciones de hacerlo. “¿Cómo podía escribir yo sobre la forma de sobrevivir la vida en la academia y obtener la plaza vitalicia si ni siquiera había logrado aún

⁷ Nota, versión en español: Aquí me refiero a la antología de la que este ensayo formó parte en su versión original en inglés.

tan preciado anhelo?", me preguntaba. A pesar de que sabía que esta antología se publicaría independientemente de que recibiese el ascenso o no, soñaba con incluir esta experiencia en la publicación. En realidad, sin embargo, mi futuro profesional estaba suspendido, en pausa, o por lo menos fuera de mi control. El sentimiento me hizo recordar Nepantla: estaba en el proceso de transformarme a mí misma a través de un ambiguo y desconocido estado de conciencia.

Una y otra vez me di cuenta de que Nepantla había sido mi estado mental desde el primer día en que entré al posgrado a inicios de la década de 1990. Hasta el 18 de diciembre de 2007, había vivido en un proceso de transformaciones continuamente retadoras, personales y profesionales, siempre impredecibles, siempre en un estado de alerta ante lo inesperado. Ahora, mientras miro al pasado, me encuentro revisando las muy complejas y variadas experiencias de mi trayectoria académica. Esta travesía ha incluido muchas experiencias muy significativas de crecimiento intelectual, personal y espiritual, pero muy a menudo, cuando menos lo esperaba, ha conllevado varias formas de trauma institucional. A medida que reviso los últimos quince años de mi vida, vivo esta apertura que me expone a formas multidimensionales de crecimiento; *desde dentro de la herida*, reviso otros tipos de dolor que no sabía que existían hasta que decidí buscar un posgrado y luego convertirme en académica; investigadora y docente. Por lo tanto, conforme cierro este capítulo de mi vida, profundamente gratificante pero retador, me sumerjo en la mina de oro que representa el pensamiento anzalduano a fin de explorar las maneras en las que su teorización sobre las diferentes formas de investigación intelectual me ayudan a explicar mis propios senderos académicos.

El conocimiento antes, durante y después de obtener el *tenure*, o plaza vitalicia, se ha convertido en una forma de saber, sentir y sanar. *El conocimiento* se vuelve una forma de sentir y aprender, una forma de acoger y extender la mano a quienes se encuentran descifrando un camino similar. De acuerdo con Anzaldúa, el *conocimiento* es "escéptico a la razón y la racionalidad; el conocimiento cuestiona las actuales categorías, clasificaciones y contenidos del conocimiento convencional" ("now let us shift" 541). *El conocimiento* trasciende todos los binarios, la división del sujeto frente al objeto, lo emocional de lo intelectual, el espíritu del cuerpo. *El conocimiento* me humaniza al tiempo en que me explica el proceso de desplegar mi propio crecimiento humano, sentir dolor y también sanar, un proceso de todo lo que viví en estos últimos quince años. Mi propia experiencia me ha permitido darme cuenta de manera más completa de lo crucial que es la teoría anzalduana para ver de cerca las cicatrices y heridas sanadas, y especialmente para explorar las formas potenciales de compartir estas experiencias con las demás personas. En el proceso de escribir este ensayo, me sentí validada e inspirada por Jessica Heredia,

quien utiliza la teoría anzaldiana sobre *el conocimiento* de manera similar para compartir su propia experiencia como estudiante de posgrado.⁸

Este ensayo es mi humilde intento por abrirme hacia las demás personas, al tiempo que reflexiono sobre mi peregrinar por la academia estadounidense a través del *conocimiento* y sus siete fases. Acercarme a otras personas y hacer lo posible por tender la mano después de recibir la plaza vitalicia es una forma de continuar sanando y, espero, de ayudar a evitar el dolor innecesario en la vida de quien lea este ensayo. Compartir este andar intelectual es también una práctica de activismo espiritual. *El conocimiento* y sus siete fases ofrecen una alternativa de abrazar y entender la vida académica y el crecimiento personal y profesional. Mientras recuerdo, *el conocimiento* anzaldiano me acompaña; y al compartir con las demás personas, voy sanando.

1. El arrebato... ruptura, fragmentación... un final, un comienzo

*Cada arrebato es un despertar que causa que te cuestiones quién eres, de qué trata el mundo*⁹

1992. Estoy llorando de felicidad mientras leo la carta de aceptación al doctorado en un programa académico en Los Ángeles. Como mujer inmigrante mexicana, me sentí muy honrada de ser aceptada, aunque eso significara que por esa educación tendría que acumular una deuda económica a pagar. El concepto de "financiamiento para estudios de posgrado" me era desconocido; no lo solicité, ni me fue ofrecido. La posibilidad de estar dentro del sistema universitario me hizo sentirme profundamente dichosa y pensé que iría resolviendo los detalles financieros a lo largo del camino. En consecuencia, puse oficialmente mi ingreso por un año para poder obtener un préstamo gubernamental y reunir mis modestos ahorros. A pesar de estos esfuerzos, cuando entré al posgrado, me di cuenta de que no contaba con los fondos adecuados para mantenerme, así que la primera semana de clases la pasé recorriendo el Este de Los Ángeles con la esperanza de encontrar algún tipo de empleo bilingüe que

8 Nota, versión en español: Jessica Heredia (2011) My Path of Conocimiento: How Graduate School Transformed Me into a Nopantlera. En: AnaLouise Keating y Gloria González-López, *Bridging: How Gloria Anzaldúa's Life and Work Transformed Our Own*. Austin, TX: University of Texas Press, pp. 39-44.

9 Nota, versión en español: El título de cada una de las 7 secciones y el texto en cursivas obscuras son parte de la publicación de Gloria E. Anzaldúa (2002) *Now let us shift... the path of conocimiento... inner work, public acts*. En: Gloria E. Anzaldúa y AnaLouise Keating (Eds.) *This Bridge We Call Home*. New York, NY: Routledge, pp. 540-578.

complementara mis ingresos y me permitiera sobrevivir mientras asistía al posgrado. Entonces, sucedió un milagro: me ofrecieron una cátedra en el departamento de Español y Portugués. Junto con una modesta beca y la esperanza de que esta cátedra fuera renovada cada año, tendría oportunidad de sobrevivir.

A pesar de lo que en ese momento se sintió como seguridad financiera, muchas otras experiencias me hicieron sentirme miserable, triste y confundida. Ver la salida de la única otra estudiante de origen latino en mi generación, me hizo sentirme ansiosa, y me encontré preguntándome a mí misma si yo repetiría la misma historia. Este miedo al fracaso se agravó cuando me di cuenta, cada vez más claramente, que no tenía el valor de participar en las discusiones de clase. Me perdí en mi propio silencio a gritos conforme observaba la aparente seguridad en sí mismos y el conocimiento de las y los estudiantes a quienes el inglés, como su primera lengua, les ofrecía la confianza que yo no sentía en mi inseguro corazón. Escribir un comentario inteligente antes de ir a clase le dio a mis sudorosas manos algo a qué aferrarse mientras rezaba porque alguien más en el salón no se robara mi idea antes de que encontrara el valor de levantar la mano y leer en voz alta mi comentario previamente escrito. Trabajar en mis escritos y tareas a entregar requería correcciones de mi ligeramente imperfecta escritura por una persona que fuera hablante nativa. Debido a esto, me sentía tanto halagada como confundida cuando al menos uno de mis profesores comentaban que "para alguien como tú, tus ensayos son realmente buenos". En medio de esta labor emocional lingüística, aprendí a suprimir lo que pensaba y sentía en español a medida que luchaba por organizar mis ideas y que hicieran sentido en inglés, tanto para mí como para quien habría de escucharme. El incesante trabajo de tratar de darle sentido en el léxico académico, y en un idioma extranjero, fue una fuente de inseguridad y vergüenza; la vergüenza como quintaesencia se volvió parte de la vida académica.

Paradójicamente, aprendí a vivir en el límite del precipicio emocional a través del reconocimiento de que incluso mis compañeras y compañeros, estudiantes que eran lingüística y académicamente privilegiados, también estaban pasando apuros y sufriendo. Esta conciencia, de hecho, validó y alivió mi propio sufrimiento. Cuando veía mi profunda desdicha, la conciencia de una vida de transición profesional se volvió agotadora; mis experiencias pasadas de seguridad emocional habían desaparecido, y el futuro parecía incierto y ambiguo. Apenas comenzaba a abrazar un sueño profesional, y al mismo tiempo me sentía cada vez más incierta sobre si continuar o no un sendero intelectual que dolía, especialmente como una experiencia de vida de la que no estaba segura si era para mí.

2. Nepantla... desgarrada entre caminos

Nepantla es la zona entre cambios donde luchas por encontrar el equilibrio entre la expresión externa del cambio y tu relación interior con dicho cambio

“Me estoy volviendo una mujer traducida. Me estoy volviendo la sombra de mí misma, una traducción con errores de ortografía y mal pronunciada de quién soy”. Esta es la frase que empecé a repetirme a mí misma. Me sentía confundida, siempre teniendo que traducirme hacia mí misma y hacia las demás personas. “¿Cuándo va a terminar esta fractura interior tan confusa y dolorosa?”, me preguntaba sin cesar. Aún no estaba segura de que esta travesía intelectual fuera para mí, y me sentía profundamente desgastada. Finalmente, en la desesperada necesidad de sentirme más ubicada en mi realidad, busqué hacer alianza con otra estudiante que también se sentía fuera de lugar y estigmatizada; en su caso, por razones de edad y estado civil (ella era “mayor” y se había casado en más de una ocasión). Se volvió mi confidente y una amiga muy cercana con quien podía compartir mis más profundas vulnerabilidades. Otra mujer, una estudiante chicana, también se volvió mi compañera en la desesperanza cuando gravitamos una hacia la otra. Una conciencia dividida –un doble saber– se convirtió en el bálsamo que ofrecía alivio a mi sobrevivencia conforme yo asentía con empático reconocimiento mientras escuchaba sus experiencias de lucha, supervivencia y dolor. Mi amistad con ambas mujeres fue invaluable para ayudarme a establecer un sentido de conexión o equilibrio en mi experiencia en el posgrado. Al mismo tiempo, estas alianzas forjadas a través de la marginalidad mutua sirvieron para reforzar mi propia sensación de disyunción o desconexión, llevándome a un nivel más profundo a Nepantla.

3. El estado de Coatlicue... desconocimiento y el costo de saber

A pesar de que le agradezcas al universo por la enfermedad, el trauma emocional y los hábitos que interfieren para vivir plenamente, aún no puedes aceptarlos, puede ser que nunca estés totalmente presente con el dolor, que nunca abrasces por completo las partes de ti que expulsaste de la conciencia, puede ser que nunca perdones al inconsciente por volverse hostil

Primavera de 1996. Ser mexicana me dolía de una forma para la que no tenía palabras mientras veía de forma repetida en la televisión imágenes que mostraban a dos mexicanos que eran golpeados por agentes de la oficina del alguacil en Riverside, a sólo unas millas del lugar en donde yo vivía. Continuaba sintiéndome agotada en mi lucha por sobrevivir el posgrado. Sí, la institución no estaba diseñada para gente como yo, pero conforme atestiguaba los brutales ataques a mis compatriotas mexicanos, me di cuenta de que no importaba cuánto me doliera, no podía darme el lujo de irme. Mi

dolor era nada comparado con la humillación y el dolor que estos seres humanos tenían que soportar. Ellos pudieron haber sido yo, o mi hermano, o mi primo. ¿Qué pasaría si yo no tuviera la *green card* o algunos de los años de educación universitaria que he acumulado hasta este momento?¹⁰

Irónicamente, mi experiencia en el posgrado me estaba ofreciendo el lenguaje para poder comprender de forma más completa la opresión y humillaciones que sufrían los grupos marginados. Al mismo tiempo, esta formación académica me estaba confirmando una posición de privilegio, que también me hacía distanciarme de esta misma gente. Estos pequeños ejemplos fueron una de las muchas formas en que estaba aprendiendo los costos de saber al ser confrontada por mi propio *desconocimiento*.

Mientras más atestiguaba las experiencias comparativas de otras personas mexicanas y gente marginada, más me daba cuenta de mi propio privilegio dentro de los márgenes. Estaba aprendiendo a sobrevivir en mi fragmentada posición al tiempo que gozaba del privilegio de estudiar un posgrado, la posibilidad de tener unas mejores condiciones de vida para mi familia y para mí misma, y el sueño de contribuir de forma modesta a transformar nuestro mundo tan lastimado. Mi propio dolor y el de aquellas personas como yo se volvió una forma de saber y ser consciente. No, no podía darme el lujo de darme por vencida; abandonar el posgrado ya no era una opción. No había escapatoria. Yo tenía que continuar al siguiente nivel y vivirlo.

4. El llamado... el compromiso... el cruce y la conversión

Empiezas a definirte en términos de en quién te estás convirtiendo, no quién has sido

Otoño de 1996. Estoy desarrollando más confianza en mí misma y me siento más segura con mi escritura y participo de manera más activa en mis clases de Sociología; esta experiencia se vuelve cada vez más sanadora conforme me preparo para mis rigurosos exámenes –*comprehensive examination*– del doctorado. Lloré como forma de desahogo después de un proceso de evaluación muy intenso, a lo cual siguieron dos semanas después más lágrimas de celebración cuando leí la carta oficial confirmando que había pasado mis exámenes. ¡Qué alivio! ¡Pasé! Gradualmente, viendo a la distancia mi experiencia, empecé a vislumbrar el horizonte de mi destino profesional, que se desplegaba ante mis ojos. Dentro de esta

10 En 1994, los eventos que surgieron a partir de la propuesta de ley conocida en inglés como "Proposition 187" me ayudó a finalmente soltar mi obstinada resistencia a convertirme en ciudadana de Estados Unidos, después de muchos años de haber disfrutado de los beneficios de tener la residencia permanente o *green card*.

mirada, finalmente me permití sentir pasión por dicho destino. Esta pasión aún por expresar había nutrido mi motivación para permanecer en la universidad, y ahora, podía finalmente abrazar este sueño sin temor alguno.

En cuanto a mi área de especialidad académica, había decidido convertirme en investigadora de la sexualidad. Estaba fascinada por las vidas sexuales de las mujeres de origen latinoamericano y sentía especial emoción por lo que este sendero profesional pudiera significar para mí como mexicana y como mujer. Me estaba convirtiendo en alguien que nunca imaginé podría llegar a ser. Ser una investigadora de la sexualidad y la sociedad me ayudaría a mí como una mujer que creció sintiéndose profundamente tímida e intimidada en cuanto a los aspectos concernientes a lo erótico y las relaciones románticas. Me estaba transformando, creciendo, expandiendo, pero mi evolución personal y profesional dolería de maneras insospechadas a medida que me acercaba al duelo y a soltar a quien alguna vez fui. Esta autotransformación sucedía conforme reconocía las contribuciones que yo podría hacer a mi trabajo académico con base en mis experiencias como mujer inmigrante mexicana que había trabajado con poblaciones de inmigrantes de origen mexicano. Este descubrimiento inicial se ha vuelto un recordatorio constante en el desarrollo de mi carrera profesional: mis propias experiencias de marginalidad muestran las brechas en el conocimiento académico, y yo contribuyo al traducir estas experiencias en conocimiento que sea de utilidad para ser compartido con otras personas.

5. Reconstruyendo a Coyolxauhqui... nuevas "historias" personales y colectivas

La Coyolxauhqui personifica el deseo de reparar y sanar, así como reescribir las historias de pérdida y recuperación, exilio y retorno al hogar... historias que nos llevan fuera de la pasividad y nos conducen hacia la agencia, fuera de vidas desvalorizadas hacia vidas que se valoran

El posgrado había abierto muchas heridas emocionales y cicatrices, pero volverme consciente y *despierta* se volvió una herramienta muy útil para la supervivencia. Durante este periodo de mi vida conocí a una asertiva psicoterapeuta chicana que se convirtió en una bendición mientras me ayudaba en este proceso transformativo. Aún me sentía agotada, pero al mismo tiempo me sentía más despierta que nunca. Al sentirme tan viva a través de mi confusión y dolor, aprendí que ese estado de conciencia también me permitía estar presente en el momento y estar absorta en completar las tareas y cumplir con las fechas límite un día, y una semana, a la vez. Aprendí a tener momentos de alegría y diversión, y a ofrecerme a mí misma un incentivo por cumplir mis metas de la semana, como parte de

mi lucha personal. El sueño de completar el doctorado se estaba volviendo realidad. Estos logros me hacían sentirme llena de júbilo, pero de nuevo, la alegría estaba ensombrecida por sentimientos sostenidos de intimidación y la incesante y profunda inseguridad sobre si la academia era la vida para mí. Al reconocer esa complejidad y la ruptura que causaba en mi interior, me fue posible permanecer centrada, y en este proceso de centrarme aprendí que cuidar de mí sería la base de un nuevo nivel de transformación.

6. El estallido... un choque de realidades

Tú crees que has avanzado, adquirido una nueva conciencia, encontrado una nueva versión de la realidad, creado una historia que se puede realizar... Pero cuando lanzas al mundo lo que has creado y pones tus ideales en acción, las contradicciones te explotan en la cara

2000-2001. El camino del mercado laboral en la academia está lleno de retos y decepciones. Mi propia experiencia da fe de este proceso de des-humanización cuando sobrellevé la emoción inicial de estar en la "lista final" de candidatas y candidatos para cuatro diferentes plazas académicas, sólo para ser rechazada por razones que nunca fueron enteramente claras. No obstante, debido al dolor y desilusión que experimenté en el mercado laboral, sentí humildad y gratitud cuando me di cuenta de que estas experiencias habían allanado el camino que me llevaría a mi trabajo de ensueño en Texas. Estar cerca de mi madre y mi padre, ya mayores, y regresar a la región de Estados Unidos que me había hecho sentir en casa, era más de lo que jamás hubiera podido esperar.

Mi primer año como profesora de nuevo ingreso (*assistant professor*) revivió algunas de las viejas heridas mientras hacía la transición hacia una identidad profesional que evolucionaba conforme descifraba las políticas institucionales y la mejor manera de sobrevivir. Más de una generosa mentora y mentor en el campus confirmaron que decir "no" a las muchas exigencias que no contarían para el proceso para obtener la plaza vitalicia –*tenure*– sería mi salvación, un acto sagrado. Luchaba y me sentía triste y con miedo, mientras rechazaba invitaciones atractivas, pero que consumirían mucho tiempo, sabiendo que me sentiría feliz en retrospectiva; quería obtener el *tenure* y quedarme. Hice mi mejor esfuerzo por ayudar a estudiantes, quienes tenían sus propias luchas interiores y trataban de comprometer su concentración, mientras yo continuaba escribiendo y publicando como mi prioridad.

Inesperadamente, la evolución de mis proyectos académicos reveló contradicciones que eventualmente tomaron giros en mi ideología feminista y mi teorización. Mi investigación sobre las vidas sexuales de mujeres mexicanas inmigrantes ahora se había ampliado para incluir las

historias sexuales de hombres mexicanos inmigrantes que habían sobrellevado diferentes formas de control sexual. Durante el proceso de esta investigación, me sentí impulsada a reconsiderar y transformar las perspectivas rígidas sobre la desigualdad de género que había abrazado tan apasionadamente como feminista. Expandir este paradigma me ayudó a madurar intelectualmente al tiempo que me sentí motivada a dar clases no sólo sobre las mujeres de origen latino y la sexualidad, sino también sobre la vida de los hombres, el feminismo y la sociedad. Mi práctica docente me ayudó a crear nuevos puentes al tiempo que aprendí una lección importante de mis estudiantes, las lecturas, las discusiones de clase, y las mujeres y los hombres que participaron en mi estudio: en donde yo solía ver contradicción y tensión, empecé a descubrir y a explorar múltiples oportunidades para encontrar posibilidades creativas de aceptar y conciliar discrepancias ideológicas y teóricas. La belleza de las palabras del poeta Antonio Machado regresaban una y otra vez a mi mente: "Caminante no hay camino / se hace camino al andar". Las experiencias de vida en la academia habían empezado a ayudarme a construir el puente a medida en que aprendía a caminar.

7. Realidades cambiantes... exteriorizando la visión o activismo espiritual
[La nepantlera] se da cuenta de que para realizar cambios en la sociedad y transformar el sistema, ella debe darse el tiempo para atender sus propias necesidades; la activista debe sobrevivir el burn-out

Julio, 2005. Estoy en Machu Picchu, en pleno amanecer, meditando y orando. Estar aquí no es sólo un sueño más que se hizo realidad, es también un lugar sagrado para expresar mi gratitud en esta semana en que mi primer libro va a ser publicado. Después de completar mi tercer año de evaluación institucional como parte del proceso de obtener el *tenure*, estas dos semanas de meditación en soledad y silencio, mientras participo en caminatas grupales en Los Andes, son una bienvenida bendición. Aquí, en este lugar de plena quietud, alejada de las paredes institucionales, me doy el tiempo para validar mi andar por la academia hasta este punto y reflexionar sobre la dirección que daré a mi siguiente proyecto de investigación. Mientras me daba cuenta de que realmente sí me convertiría en una profesora con *tenure*, me preguntaba cada vez con más frecuencia cómo podría desarrollar una carrera profesional que también me ayudara a nutrir mi espiritualidad. Esta preocupación sobre el compromiso espiritual no había estado en el primer plano de mi experiencia mientras trabajaba en mi primer proyecto. Pero mi evolución personal y profesional me habían llevado a pensar cada vez más en cómo pudiera crear puentes íntimos entre mi crecimiento espiritual y el desarrollo personal, por un lado, y mi vida académica, por el otro.

La teorización de Anzaldúa sobre el "activismo espiritual" me ha ayudado a expandirme hacia esta visión y me ha motivado a permanecer en una profunda interconexión con las personas que participan en mis estudios de investigación, las personas con un compromiso de activismo social con quienes comparto un mismo sendero, y con colegas, estudiantes y otras personas interesadas en promover el cambio social mientras también sobreviven a la academia. El paradigma de la "sociología pública" (Naples, *Feminism and Method*; Burawoy, "For Public Sociology") ha sido útil de manera similar para examinar temas que tienen implicaciones relevantes para el beneficio de comunidades y sociedades enteras. Y, finalmente (y más importante), el concepto de *bodhicitta* de las filosofías Budistas Mahayana me inspira profundamente a explorar nuevas formas de nutrir la íntima interconexión entre mi vida personal y mi vida profesional, y entre mí misma y las demás personas.¹¹

Mi segundo proyecto se inspiró en las muchas preguntas que se vinieron a mi mente cuando sopesé las ideas del activismo espiritual y la sociología pública: ¿Cómo puedo utilizar mi privilegio tanto a nivel académico como institucional para el beneficio de las comunidades que participarán en mis futuros proyectos de investigación? ¿Qué puedo hacer para trabajar en proyectos que ofrezcan la legitimidad intelectual que necesito para el *tenure* y, al mismo tiempo, me ayuden a volverme sensible y receptiva a las necesidades e inquietudes de dichas comunidades? ¿Cómo me protejo del "síndrome de la maquiladora"; es decir, ir al sur a obtener mi información, ensamblarla, y luego irme al norte para sacar beneficio de ella? ¿Qué debo hacer para identificar el trabajo que se necesita con urgencia? En resumen, ¿cómo puedo ser de beneficio como investigadora?

En mi proyecto anterior me conmovieron las narrativas de sexo coercitivo en el contexto de las familias nucleares y extensas. Esto me llevó a considerar un estudio de investigación sobre la violencia sexual dentro de las familias y comunidades de inmigrantes, como una posibilidad para mi siguiente proyecto. Llevé a cabo una investigación preliminar y noté de inmediato la invisibilidad de dichas temáticas en la investigación sociológica en el lado mexicano de la frontera. Inspirada por modelos feministas de activismo académico y activismo espiritual, regresé a México, en donde me acerqué a amistades activistas que trabajan a nivel comunitario para preguntarles: ¿qué se necesita investigar con urgencia en el área de estudios género y sexualidad? Sus respuestas confirmaron en repetidas ocasiones mis propias impresiones acerca de la urgencia de estudiar

11 Un concepto fundamental en las tradiciones del budismo Mahayana, *bodhicitta* promueve la idea de la compasión hacia, e interconexión entre, la totalidad de seres sintientes al tiempo que cuestiona la existencia inherente de un "self" o un "yo" que es independiente o que existe por sí mismo.

el incesto en la sociedad mexicana. Por consiguiente, dicha temática se convirtió en el enfoque central de mi segundo proyecto de investigación a gran escala.

Sumergirme en las vidas de sesenta mujeres y hombres a través de entrevistas a profundidad individuales para estudiar sus narrativas de vida en el contexto de experiencias incestuosas, me ha hecho vulnerable a nivel humano e intelectual. Al incorporar mis propias dimensiones espiritual, emocional e intelectual como parte de mi proyecto de investigación, he identificado las heridas sexualizadas de mis informantes como un espacio de vulnerabilidad tanto para ellas y ellos como para mí. La herida se ha vuelto un lugar en donde me he sumergido para poder explorar cómo se genera el conocimiento sociológico. Al mismo tiempo, de manera inesperada, me he liberado y humanizado en el proceso de exploración de nuevas formas de establecer vínculos profundos que unan a ambos: mi propia transformación interior con los procesos intelectuales de producción de conocimiento y promoción del cambio social.¹²

En 2006, después de dieciocho meses de trabajo etnográfico, completé mi recopilación de narrativas de vida así como entrevistas con profesionales y especialistas y experimenté un profundo sentimiento de gratitud. Poco tiempo después, mientras preparaba mi expediente para el *tenure* y en medio del proceso de duelo por la muerte inesperada de mi padre, recordé las formas en que el *conocimiento* es un ciclo multidimensional, que va más allá de ser un proceso lineal. También me di cuenta de cómo algunas dimensiones de cada una de las siete fases del *conocimiento* habían estado presentes bajo una expresión sutil y refinada en todos los niveles de mi desarrollo profesional, desde aquel primer año del doctorado. Mi conciencia me ha llevado a reconocer que todas estas etapas son multidimensionales, pero cada etapa de evolución personal enfatiza una forma específica de conciencia, la cual únicamente se puede reconocer en retrospectiva. Ahora lo sé.

Al tiempo que mi transformación personal y mi compromiso con quienes luchan en pro de la justicia social se interconectaban cada vez más, la última etapa de *conocimiento* se está convirtiendo en un estado de existencia más estable y de persistente motivación en mi vida. La

12 Véase "Epistemologías de la herida" para reflexiones a mayor profundidad sobre el proyecto de investigación acerca del incesto en México. "Epistemologías de la herida" es uno de los artículos incluidos en la antología de mi autoría *¿Cuál frontera?! Sexualidad y género en el México extenso*, Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016. La versión original en inglés fue publicada en 2006, *Epistemologies of the Wound: Anzaldúan Theories and Sociological Research on Incest in Mexican Society*. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, IV, 17-24.

Coyolxauhqui que llevo dentro de mí también está empezando a sanar. Cada una de sus blandas cicatrices es ahora una promesa anzalduana para mí y hacia las demás personas: "Que siempre haga el trabajo que sea de importancia". *May I always do work that matters.*

Investigación socialmente comprometida sobre el incesto en México

Para el momento en que se publicó mi primer libro en 2005, ya había realizado durante unos ocho años un estudio de investigación cualitativa sobre la sexualidad con mujeres y hombres inmigrantes de origen mexicano. Durante el proceso oficial de revisión de mi tercer año como profesora investigadora sin plaza definitiva en Sociología (*Assistant Professor of Sociology*) volví a examinar este proyecto, así como las otras publicaciones que habían resultado de las entrevistas a profundidad llevadas a cabo con las personas que de manera muy generosa participaron en dicho estudio a finales de la década de 1990. Como parte del proceso de revisión, mis mentoras académicas me alentaban a crear la propuesta para mi segundo proyecto de investigación. Considerar el asunto de dicho estudio se convirtió en un proceso inesperado de reflexión y búsqueda personal. Al revisar mi primer estudio y pensar en lo que me gustaría en una etapa más avanzada como socióloga feminista con interés especial en llevar a cabo investigación sobre sexualidad con población de origen mexicano, recordé mi deseo aún no cumplido de crear puentes entre mi carrera profesional, mi crecimiento personal y mi vida espiritual. Me seguía preguntando cómo se construían estos puentes. ¿Por dónde y cómo empiezo?

El activismo académico, en el que quienes investigan exploran las maneras de comprometerse con las comunidades que estudian, ha sido siempre una inspiración para mí. A través de mis propias mentoras y de mi lectura de la bibliografía de la sociología feminista había estado expuesta a varios modelos importantes de esta perspectiva académica (p.ej. Hondagneu-Sotelo, 1993). Sin embargo, las tensiones surgidas sobre si tendría un futuro en la vida académica y, más adelante, las preocupaciones sobre el tipo de trabajo académico que es tomado en cuenta durante el proceso de evaluación para obtener la plaza vitalicia –*tenure*– me alejaron de incorporar con éxito un paradigma basado en la comunidad en mi primer estudio de investigación sobre sexualidad con poblaciones inmigrantes mexicanas. A pesar de mis dudas a lo largo de este primer proyecto, mi aspiración era llevar a cabo una investigación sobre sexualidad que implicara un profundo compromiso y un beneficio tanto para mis informantes como para las comunidades representadas en mis proyectos. También sospechaba que este compromiso no beneficiaría sólo a las personas y comunidades que estaba estudiando, sino que podría ayudarme a mí a volverme una persona más completa. En este capítulo, describo cómo conceptos tales como "investigación activista" y "activismo espiri-

tual" me han ofrecido, ambos, tanto la inspiración como las herramientas para poner en práctica estos objetivos profesionales y personales en mi más reciente investigación sobre sexualidad.

Investigación activista y regreso a casa

De acuerdo con Francesca M. Cancian, la investigación activista se refiere a "la investigación que es 'para' los grupos relativamente sin poder, y con frecuencia implica lazos sociales cercanos y cooperación con dichos grupos" (1993:92; cf. Naples, 2003). Para AnaLouise Keating, el activismo espiritual es un proceso que:

[...] comienza con lo personal, pero no obstante se traslada hacia afuera, reconociendo nuestra interconexión radical. Se trata de una espiritualidad para el cambio social, una espiritualidad que reconoce las muchas diferencias entre nosotras y nosotros y, de cualquier manera, insiste en nuestros puntos en común como catalizadores para la transformación (2002:18).

En mi propio desarrollo profesional, una pregunta clave ha sido cómo incorporar con éxito estos paradigmas inspiradores en mi propia investigación. Tras sobrevivir al proceso de obtener la plaza vitalicia –*tenure*–, que requirió escribir y publicar "para" mis colegas, experimenté mayor libertad al pensar en maneras de realizar investigación que pudiera ser de beneficio tanto para los círculos académicos como para las comunidades representadas en mi trabajo. Ahora me siento profundamente privilegiada por mi estatus académico y mi posición institucional, pero reconocer este privilegio me ha impulsado a pensar incluso más en formas de generar conocimiento que vayan más allá de las expectativas académicas y beneficien a las comunidades en las que realizo la investigación. Al revisar la experiencia de investigación que dio origen a mi primer libro, recordé las tantas preguntas e inquietudes que no han tenido respuesta; temas que no había podido abordar en esa etapa de mi desarrollo profesional. Estar consciente de los caminos aún no explorados reforzó tanto mi claridad como mi motivación para trazar un mapa mental en mi siguiente travesía intelectual.

En mi primer estudio, me conmovieron profundamente las narrativas de vida sobre experiencias sexuales dentro del contexto familiar de mis informantes, especialmente aquellas que implicaron coerción y diferentes expresiones de violencia. Conmovida por estas historias, inicialmente consideré hacer investigación sobre el incesto con inmigrantes de origen mexicano. Sin embargo, hice una investigación preliminar y de inmediato noté la invisibilidad en la investigación sociológica del incesto

en México. Esta información correspondió a mi deseo de convertirme en una investigadora más comprometida y me llevó a considerar cómo mi segundo proyecto podría surgir más directamente de las mismas comunidades afectadas por las experiencias de dolor sexualizado. Inspirada por los modelos feministas de activismo académico y activismo espiritual, regresé a México –al país en el que había nacido, crecido y completado mis estudios de licenciatura– para el primer periodo prolongado desde que había migrado a Estados Unidos en 1986. Una vez ahí, me acerqué a activistas y profesionales de la salud mental que luchaban por los derechos de las mujeres en Ciudad Juárez, y les pregunté qué consideraban que era 'urgente' y altamente necesario en las áreas de investigación sobre los estudios de la sexualidad. Mi relación con algunas de estas profesionales se había establecido cinco años antes cuando me había convertido en una especie de voluntaria a larga distancia y visitaba Ciudad Juárez periódicamente para ofrecer mi experiencia sociológica y clínica a través de talleres sobre la desigualdad de género y la violencia sexual en dos organizaciones que trabajan en comunidades en dicha ciudad.

Cuando volví a Ciudad Juárez y le pedí a estas activistas y profesionales de la salud mental que me ayudaran a identificar temas urgentes para investigación sobre los estudios de la sexualidad, confirmaron mi propio instinto: la investigación sobre el incesto en las poblaciones mexicanas era tanto necesaria como también una forma de ayudar a quienes han trabajado con perseverancia, y por mucho tiempo, en los espacios de transformación comunitaria. En estas conversaciones, me enteré de que, aun cuando la violencia sexual hacia las mujeres de todas edades había alcanzado niveles estadísticos perversamente altos en la ciudad, la investigación sobre el incesto seguía siendo un tema invisible. En las ciencias sociales generalmente, e incluso en las áreas de la sexualidad, la desigualdad y la justicia social, el incesto era un tema oculto.

La invisibilidad del incesto en la investigación en México

La interconexión entre el incesto y las fuerzas sociales, económicas y culturales que vulneran a algunas personas al verse involucradas en dichas relaciones incestuosas, ha permanecido ampliamente sin ser examinada en la investigación sociológica en México. En todas las disciplinas, los estudios que abordaban este tipo de relaciones eran pocos, y la mayoría son análisis históricos y revisiones estadísticas descriptivas (Castañeda, 1989; Vidrio, 1991), publicaciones legales y judiciales que examinan las fuerzas sociales y culturales responsables del incesto desde una perspectiva teórica (Guridi Sánchez, 1961; Falconi Alegría, 1961; Floris Margadant, 1999) o representaciones artísticas que le dan voz a las víctimas a través de novelas

o ensayos críticos dentro de las Humanidades (ver *La Delgadina*, en Pérez 1993; Foladori, 2005). En suma, aunque el incesto se había estudiado en la sociología clásica occidental (p.ej. Durkheim, 1963; Parsons, 1974), la investigación sociológica sobre el incesto en la sociedad mexicana aún no existía.

¿Por qué es tan invisible la investigación sociológica sobre el incesto en México? De forma similar a otros países occidentales u occidentalizados, el incesto es un tabú en la sociedad mexicana. Pero el incesto y los temas relacionados (tanto el sexo consensuado como no consensuado dentro del contexto familiar) no sólo son asuntos silenciados dentro de las familias que han atestiguado estos intercambios sexualizados, la investigación de las sexualidades en las ciencias sociales no ha estudiado aún este tema tan sensible. Aunque los estudios de investigación empírica emergentes han allanado el camino con estudios pioneros y de vanguardia en diferentes disciplinas, y sobre una amplia diversidad de temas que exploran la sexualidad, la desigualdad y la justicia social en la sociedad mexicana, el tema del incesto sigue sin ser explorado. Al mismo tiempo, activistas e intelectuales con un vehemente compromiso con temas que involucran la violencia contra menores de edad y mujeres se han comprometido cada vez más con gran dedicación con las comunidades que se esfuerzan por establecer proyectos de prevención y sanación, programas de entrenamiento clínico, reformas sociales y legales, y la defensa de los derechos humanos más elementales relacionados con estas áreas tan sensibles y delicadas.

Las dinámicas de la invisibilidad pudieran estar presentes en cualquier sociedad. Sin embargo, tienen implicaciones especiales en México. Definido de forma general, el incesto involucra la actividad sexual entre personas que pertenecen a la familia nuclear o extensa. Por lo tanto, hablar sobre incesto supone no sólo hablar sobre sexualidad, sino también sobre la actividad sexual dentro del contexto de la familia. La investigación sobre sexualidad con poblaciones mexicanas ubica de manera consistente a México como una sociedad descrita como particularmente callada en cuanto a temas relacionados con la sexualidad, una dinámica que ha sido identificada con el concepto de 'silencio sexual' (Alonso y Koreck, 1993; Marín y Gómez, 1997; Díaz, 1998; Carrillo, 2002). Este patrón no es exclusivo de México. Profundamente enraizado en la sociedad colonial, la ética del honor y el respeto en las familias fuerza a los niños, niñas y jóvenes a permanecer en silencio en cuanto a sus vidas sexuales o a evitar conversaciones sobre cualquier pregunta relacionada con la sexualidad que pudieran tener, como una forma de mostrar respeto hacia las figuras maternas y paternas y hacia otras figuras de autoridad dentro de la familia nuclear o extensa.

Yo tenía conciencia de este patrón por mi propia crianza en la sociedad mexicana y lo confirmé en mi investigación inicial sobre sexualidad con inmigrantes de origen mexicano (ver González-López, 2005). En esta investigación, aprendí y exploré estas dinámicas. Por ejemplo, entre las

60 personas inmigrantes adultas (40 mujeres, 20 hombres) residentes en Los Ángeles que participaron en el estudio, 12 de las mujeres y uno de los hombres reportaron haber sido expuestos a algún tipo de violencia sexual, incluyendo contacto sexual coercitivo por parte de sus hermanos, tíos, padres y primos. Todas las personas reportaron que raramente habían hablado con su madre o padre sobre la experiencia de violencia debido a esta ética familiar. Por lo tanto, en México, el silencio sexual y las dinámicas en el contexto de la familia pueden ser factores fundamentales que impiden a las personas sobrevivientes de incesto, tanto menores de edad como personas adultas, hablar al respecto y hacer las denuncias legales de la violencia que corresponden en relación con esta experiencia dolorosa. Recientemente, a medida que su comprensión del incesto y otras formas de violencia sexual se han vuelto más articuladas, las organizaciones que trabajan en comunidades y que ofrecen psicoterapia y servicios legales a sobrevivientes de incesto, han empezado a reconocer y validar este patrón de silencio (E. Chávez Cano, comunicación personal, 2005).

Con estas reflexiones en mente y atendiendo mi deseo de ser de beneficio como investigadora, conseguí los fondos necesarios y me sumergí en el proyecto, realicé mi trabajo de campo y llevé a cabo entrevistas a profundidad individuales, grabadas, con un total de 60 mujeres y hombres adultos con historias de relaciones de incesto, y con 35 profesionales (en áreas como psicoterapia, derecho, sacerdocio, activismo, entre otros) que trabajan con estas poblaciones. La investigación tuvo lugar en cuatro de las ciudades más grandes de México (Ciudad Juárez, Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey) durante 2005 y 2006. Identifiqué a mis informantes a través de organizaciones que trabajan en comunidades y grupos activistas que incluían organizaciones en defensa de los derechos de las mujeres así como otros grupos de base, y redes comunitarias y de profesionales. Mi relación profesional y personal dentro de estas instituciones de trabajo a nivel comunitario evolucionó por mi profundo deseo de aprender más sobre la forma de comprometerme y ser de beneficio más allá de simplemente recolectar información. Esta motivación fue un factor clave en las respuestas de las organizaciones con las que trabajé y con las cuales estoy profundamente agradecida por su generosidad y apoyo.

Impresiones del trabajo de campo

Los beneficios de la investigación con compromiso se hicieron particularmente evidentes en la inesperada y sorprendente información que obtuve. Había esperado que las historias de incesto fueran crudas y traumáticas, pero las conversaciones con las y los informantes resultaron en varios hallazgos de investigación que no sólo moldearían mi análisis de nuevas

formas, sino que podrían tener implicaciones útiles para distintas disciplinas (por ejemplo, la salud mental y la atención clínica). Por ejemplo, no estaba preparada para el hecho de que, en muchos casos, hablar conmigo fuera la primera vez en que muchas y muchos informantes revelaban sus experiencias de incesto. De esta forma, las entrevistas se volvieron una ocasión en la que yo era no sólo una investigadora, sino también una testigo importante de su testimonio. Mi comprensión inicial del incesto se vio retada también cuando me di cuenta de que algunas relaciones entre miembros de una familia eran consensuales, especialmente si involucraban a personas de una edad similar o en un contexto romántico. El concepto podía extenderse también para incluir la violencia sexual por parte de sacerdotes, que es una actividad que algunas/os sobrevivientes identificaron como incestuosa debido a su percepción del sacerdote como el *padre* y la iglesia como la *madre*.

Un momento particularmente revelador ocurrió cuando estaba hablando con una de las informantes que había experimentado violencia física y sexual extrema por parte de su padre y, sin embargo, reportó muy poco trauma y estaba en una relación adulta sana en ese momento. Cuando le pregunté sobre sus percepciones acerca de por qué a algunas personas adultas sobrevivientes de incesto parecía no haberles afectado la experiencia mientras que otras permanecían atrapadas en un perpetuo trauma, afirmó sin dudar: "Porque mi madre me creyó y actuó". Durante entrevistas posteriores, escuché historias similares que sugieren la importancia de la validación por parte de una persona adulta de confianza durante el proceso de recuperación y sanación. Cuando pregunté: "¿Es posible sanar de esta experiencia tan difícil?", repetidamente me conmovieron los procesos de varias personas sobrevivientes que llevaban hacia el perdón, y me intrigaban aquellos cuya sanación estaba vinculada a la creencia de que la vida se encargaría de hacer justicia contra sus agresores violentos.

De las y los profesionales aprendí lo significativo que es el abismo entre las altas tasas de prevalencia del incesto y las vías legales disponibles para buscar la justicia. Por ejemplo, la mayoría de los códigos penales estatales en México define el incesto como un delito en contra de la familia como tal. Semánticamente, la preocupación legal es por la institución de la familia más que por las y los menores como individuos. Es difícil también obtener datos estadísticos precisos porque las denuncias de incesto se vinculan con y se pierden entre las categorías generales de violencia doméstica y sexual. Muchas veces una persona puede identificar la violencia doméstica o violación como una razón para buscar psicoterapia, pero una historia de incesto puede surgir durante el proceso de la psicoterapia, sin embargo esto nunca se documenta en los registros estadísticos.

Realizar trabajo de campo sobre el incesto me ha revelado también las razones por las que no existe investigación empírica sobre las relaciones

incestuosas, especialmente con mujeres y hombres que las han experimentado en contextos de dolor y violencia extremos. Invitar a las personas informantes a que abran sus heridas para que yo me pueda sumergir en sus historias de vida fue una aventura etnográfica inesperada. Mis intentos por establecer una relación basada en la amabilidad y la compasión fueron tanto emocionalmente extenuantes como intelectualmente estimulantes. Además, identificar potenciales informantes implicó consideraciones metodológicas que no había anticipado cuando comencé la investigación. En mi esfuerzo por localizar a personas que calificaran para el estudio, me reuní con profesionales de organizaciones sociales que trabajan directamente con comunidades, quienes me remitirían a potenciales informantes, por ejemplo, personas que habían acudido a su organización por asesoría legal. En estas reuniones, me encontraba en situaciones en donde era entrevistada por potenciales informantes con mucha curiosidad, quienes tenían una lista interminable de preguntas sobre el proyecto. Me preguntaban sobre mi edad, mi entrenamiento profesional, mis credenciales y competencia cultural, los razonamientos para mi estudio, y mi grado de comodidad personal y profesional con respecto al dolor y otras emociones intensas. Muchas veces, me preguntaban si yo tenía una historia personal de relaciones incestuosas o de violencia sexual durante mi niñez. En dichos interrogatorios, que en ocasiones tomaban más de una hora, yo era evaluada sobre mis habilidades para explorar un tema tan sensible.

Durante las entrevistas, muchas personas informantes me preguntaron sobre mi opinión acerca de algunos temas y preocupaciones personales no resueltos. Por ejemplo, más de una persona informante, me pidió mi opinión sobre las relaciones de pareja, VIH y SIDA, la educación sexual para las niñas y los niños, entre otros temas. En todo momento evité externar mi opinión personal o consejo profesional durante las entrevistas. En vez de ello, les refería a clínicas profesionales u organizaciones profesionales en donde ella o él podrían recibir ayuda para explorar estas temáticas. Aunque nada de esto era nuevo para mí, y mientras seguía el mismo protocolo que en el proyecto anterior, estaba empezando a descubrir algo inesperado: el proceso de entrevista estaba teniendo un efecto transformador en mi persona.

Estas entrevistas se convirtieron en diálogos que transformaron mi vida. Durante estas conversaciones experimenté un estado multidimensional de conciencia que no había experimentado en mi proyecto anterior ni en mi entrenamiento como psicoterapeuta. En el centro de estas conversaciones, estaba empezando a identificar un nuevo estado de conciencia como especialista en temas de sexualidad. Llevar a cabo las entrevistas requirió que me involucrara de manera profunda en un proceso de investigación de múltiples dimensiones, que implicaba niveles intelectuales, emocionales y espirituales. Intelectualmente, seguí mi infinita curiosidad y exploré los

muchos complejos procesos y dinámicas sociales, familiares y culturales responsables de las fascinantes historias sobre la sexualidad de mis informantes. Espiritualmente, aprendí a estar presente en el momento, sin juzgar, en calma, respetuosa y compasiva mientras participaba en un proceso sofisticado de conexión humana que no puedo describir con palabras. Y, emocionalmente, usé mi *self* psicológico mientras me sumergía dentro de las heridas sexualizadas que mis informantes me abrieron y expusieron de forma tan incondicional y generosa (ver también González-López 2006).

Al tiempo en que terminaba mi última entrevista en la Ciudad de México, y desconectaba mi grabadora, organizaba mis notas escritas a mano y me preparaba para decir adiós, mi informante, una mujer casada y amable, me preguntó: '¿Le puedo hacer una pregunta personal? ¿Cómo se cuida? ¿Cómo maneja todas estas emociones tan intensas?' Me preguntó mientras lloraba y me agradecía por tomar el riesgo de sumergirme en su narrativa de vida. Me preguntó si me podía dar un fuerte abrazo mientras yo lloraba y me daba cuenta de que este esfuerzo no sólo se volvía parte de mi desarrollo profesional sino también, de forma inesperada, revelaba el camino aún por andar en mi vida espiritual y personal.

Conducir investigación sobre el incesto duele más de lo que hubiera esperado –ahora lo sé– pero me hubiera dolido aún más no haberlo hecho, especialmente ahora que sé la relevancia sociológica que tienen estas historias de humanidad y sexualidad. Intelectual, espiritual y emocionalmente me volví más vulnerable hacia mis informantes durante la recolección de las narrativas de vida, pero la vulnerabilidad no se detuvo ahí. Mis puntos de vista sobre las relaciones incestuosas han evolucionado continuamente a lo largo del proceso de investigación. He aprendido que cada historia es única, matizada y no necesariamente rodeada de intenso trauma.

El proceso de volver a leer y revisar estas impactantes historias de vida para analizarlas y organizarlas está también tomando más tiempo del esperado. Tanto la riqueza como las múltiples dimensiones de la información recabada requieren de una labor intelectual y emocional. La meditación, el ejercicio, un buen llanto, adecuado descanso y el apoyo de la gente que me ama profundamente incluyendo a mis 'tera-amigas' (amistades que con su apoyo me ayudan como si fueran terapeutas) quienes se especializan en temas de violencia sexual y me han ofrecido su apoyo con fines catárticos, han sido un aspecto integral desde el principio de esta travesía. Recuerdos muy valiosos de las tantas expresiones de gratitud que tan amablemente me mostraron mis informantes me han dado también la fuerza, al mismo tiempo que han validado la importancia de realizar investigación sobre estos temas más allá de los retos y agotamiento que pudiera representar.

La idea del activismo espiritual continúa presente en mi mente ahora que vuelvo a visitar y leer las aún no terminadas transcripciones de

mis entrevistas con aquellas personas con experiencias de incesto y las y los profesionales que trabajan con ellas. Éstas y estos profesionales en particular –activistas con un profundo compromiso y agentes de cambio– me han enseñado tanto mientras realizo este estudio de investigación. A través de un compromiso continuo, reflexivo y activo, espero convertirme en un puente entre estas personas y mis mentoras y colegas dentro de la academia quienes creen en la labor intelectual en pro del cambio social. Dedico este modesto ensayo crítico a ustedes –*con amor*.

Referencias

- Alonso, Ana María y Koreck, María Teresa (1993) Silences: "Hispanics", AIDS, and Sexual Practices. En: Henry Abelove, Michele A. Barale, y David M. Halperin (Eds.) *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York: Routledge, pp. 110-126.
- Cancian, Francesca (1993) Conflicts Between Activist Research and Academic Success: Participatory Research and Alternative Strategies. *The American Sociologist* 24 (1): 92-106.
- Carrillo, Héctor (2002) *The Night is Young: Sexuality in Mexico in the Time of AIDS*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Castañeda, Carmen (1989) *Violación, Estupro y Sexualidad: Nueva Galicia 1790-1821*. Guadalajara: Editorial Hexágono.
- Díaz, Rafael M. (1998) *Latino Gay Men and HIV: Culture, Sexuality, and Risk Behavior*. New York, NY: Routledge.
- Durkheim, Émile (1963) *Incest: The Nature and Origin of the Taboo*. New York, NY: L. Stuart.
- Falconi Alegría, Federico (1961) *El Delito de Incesto: Estudio Dogmático*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho.
- Floris Margadant, Guillermo (1999) *La Sexofobia del Clero*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Foladori, Roxana (2005) *El Tabú del Incesto: Su Representación en La Mujer del Puerto*; www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antetiores/n46/rfoladori.html (consultado el 24 de octubre de 2008).
- González-López, Gloria (2005) *Erotic Journeys: Mexican Immigrants and Their Sex Lives*. Berkeley, CA: University of California Press.
- González-López, Gloria (2006) Epistemologies of the Wound: Anzaldúan Theories and Sociological Research on Incest in Mexican Society. *Human Architecture: Journal of Sociology of Self-Knowledge*, IV: 17-24.
- Guridi Sánchez, Jorge (1961) *Ensayo sobre Dogmática del Delito de Incesto en el Derecho Penal Mexicano*. Ciudad de México: UNAM.

- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1993) Why Advocacy Research? Reflections on Research and Activism with Immigrant Women. *The American Sociologist* 24 (1): 56-68.
- Keating, AnaLouise (2002) Charting Pathways, making Thresholds ... a Warning, an Introduction. En: Gloria E. Anzaldúa y AnaLouise Keating (Eds.) *This Bridge We Call Home*. New York: Routledge, pp. 6-20.
- Marin, Barbara V. and Gómez, Cynthia A. (1997) Latino Culture and Sex: Implications for HIV Prevention. En: Jorge G. García y María Cecilia Zea (Eds.) *Psychological Interventions and Research with Latino Populations*. Boston: Allyn & Bacon, pp. 73-93.
- Naples, Nancy A. (2003) *Feminism and Method: Ethnography, Discourse Analysis, and Activist Research*. New York, NY: Routledge.
- Parsons, Talcott (1974) The Incest Taboo in Relation to Social Structure. En: Rose L. Coser (Ed.) *The Family: Its Structures and Functions*, 2nd edition. New York, NY: St. Martin's Press, pp. 13-20.
- Pérez, Emma (1993) Speaking from the Margin: Uninvited Discourse on Sexuality and Power. En: Adela de la Torre y Beatriz M. Pesquera (Eds.) *Building with Our Hands: New Directions in Chicana Studies*. Berkeley, CA: University of California Press, pp: 57-71.
- Vidrio, Martha (1991) *Estudio Descriptivo del Abuso Sexual en Guadalajara: Violación, Incesto, Atentado al Pudor y Estupro*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

El síndrome de la maquiladora

“¿Acaso eres como las otras investigadoras que han estado aquí, a quienes hemos ayudado, quienes recolectan sus datos y se van, desaparecen y nunca regresan? ¿Eres así?” La directora de una asociación civil en la Ciudad de México me confrontó con esta pregunta cuando le presenté mi reciente proyecto de investigación.

“No, no”, quería gritar en respuesta. “¡No soy ese tipo de investigadora, soy una socióloga feminista, una activista intelectual!” Pero, incluso mientras me escuchaba a mí misma refutar estas acusaciones, sabía que tendría que trabajar arduamente para convencerla de que yo no era una más de las invasoras del conocimiento, quien estaba visitando México para entrevistar personas, extraer sus historias y recolectar una riqueza extraordinaria de datos, todo para su propio beneficio profesional y para el beneficio de una pequeña élite intelectual.

Esta conversación me atormentó mentalmente mientras viajé y viví en cuatro grandes centros urbanos en México (Ciudad Juárez, Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey). Gracias al respaldo económico de prestigiosas becas, estaba concluyendo la investigación etnográfica sobre relaciones incestuosas en las familias mexicanas. En el trabajo de voluntariado que había llevado a cabo recientemente, me enteré por medio de activistas y profesionales de la salud mental en Ciudad Juárez que la investigación sobre violencia sexual al interior de la familia era completamente invisible. Este hecho validó también mi investigación preliminar sobre la temática, un reflejo de mi interés original en estudiar este tema con inmigrantes.

Con el proyecto de investigación, albergaba la esperanza de continuar con mis compromisos como feminista y activista intelectual; deseaba llevar a cabo una investigación que era urgentemente necesaria y que fuera de beneficio. Pero, había escuchado muchas quejas de las y los trabajadores comunitarios sobre investigadoras e investigadores del norte (así como de algunas instituciones mexicanas), quienes construyen su trayectoria académica al estudiar a las comunidades locales en el sur global sin ofrecer nada a cambio. La situación sonaba como el equivalente académico a las famosas maquiladoras, o las plantas de ensamblaje que explotan la mano de obra local barata para producir bienes de consumo para los mercados del norte.

Este “síndrome de la maquiladora”, como lo llegué a concebir, me preocupó profundamente y me motivó a explorar formas de comprometerme en una especie de reciprocidad profesional. Le pregunté a la directora cómo podría corresponder al generoso apoyo que su asociación me había brindado para identificar a potenciales informantes para mi proyecto. Me

sorprendió sobremanera su respuesta: "Enséñame lo que sabes". "Pero ¿qué es lo que yo puedo ofrecer?", me pregunté. Pensé en todo el conocimiento que había acumulado a través de los años de estudio, de dar clases y al publicar en universidades destacadas de Estados Unidos. Aunque soy profesora investigadora y tengo una plaza vitalicia –*tenure*–, con considerables logros académicos, cuando me vi confrontada con la pregunta sobre cómo podía yo ser recíproca de manera genuina con las comunidades de las que estaba "extrayendo" información, me quedé muda, sin palabras.

Esta lección de humildad me obligó a repensar lo que sé, y lo que enseño, y cómo el conocimiento que circula en nuestras comunidades intelectuales pudiera ser de utilidad para aquellas personas que están fuera de estos espacios académicos. Pensé en todo el trabajo académico que he realizado sobre las vidas sexuales de mujeres y hombres inmigrantes de origen mexicano y sus comunidades, hombres y masculinidad, sexualidad y violencia y metodologías feministas. Compartí esta lista con la directora de la asociación, y juntas diseñamos seminarios y talleres para las y los profesionales, activistas y otras mujeres y hombres que estaban trabajando desde diferentes espacios en la Ciudad de México.

Al preparar y participar en estos seminarios, me sentí profundamente vulnerable. En lugar de simplemente imponer "el conocimiento del norte", me esforcé por descifrar cómo podía compartir ideas de tal manera que resonaran con las realidades sociales tan complejas de estos grupos de activistas profesionales. Me di cuenta de que, si realmente quería ser una activista intelectual feminista, me debía permitir ser transformada a través de las formas de conocimiento que emergían de mis conversaciones con estas personas. Como inmigrante mexicana, frecuentemente me sentí marginada dentro los círculos intelectuales localizados del lado norte de la frontera. Ahora, estaba en una situación de privilegio, cara a cara con estas y estos profesionales que dedican su vida a sus comunidades en el sur global. Para muchas de ellas y ellos, yo era "la doctora de Texas", la mexicana que "la había hecho" en Estados Unidos. Yo era la inmigrante sin fronteras, una feminista sin fronteras que va y viene tanto a nivel intelectual como en su propio corazón.

Al negarme a participar en el síndrome intelectual de la maquiladora, aprendí que la creatividad y la producción de conocimiento colectivo se enraízan en la vulnerabilidad y la apertura. La mujer que me confrontó, quien se convertiría más tarde en una amiga muy querida y solidaria, la mujer que me conmovió profundamente al decir "enséñame lo que sabes", me enseñó, a su vez, muchas lecciones valiosas sobre las políticas de la reciprocidad intelectual y la investigación socialmente comprometida.

Espiritualidad

Estaba oscuro aún y, con una ansiedad que apenas podía controlar, me dispuse a salir a tu encuentro. Te había imaginado tanto, te había pensado tanto, te había amado tanto, pero siempre en silencio como para que nadie supiera, como si quererte fuera pecado o prohibición moral. Y con el cansancio acumulado de varios días de viajar y sin siquiera saber si podría superar mi ansiedad, finalmente hasta ti llegué. Nunca olvidaré esa madrugada sabatina, un invierno frío pero de cielo limpio e inmenso, y con el soñar contigo de tantos días de interminable caminar me dirigía hacia ti con mi andar. Y como adolescente torpe y nerviosa ante su primera cita de amor entré en contacto con tu presencia avasalladora y magnética. Y decidí entonces desnudar mi corazón y mi alma para quedar así completamente vulnerable ante ti. Y al contemplarte por primera vez me postré ante tu presencia, y ante mi incredulidad cerré los ojos y le di gracias a la vida por hacerme realidad un sueño de tanto tiempo, de otros tiempos, de tantos años, de otras vidas quizá. Y con el latir intenso de mi corazón, mis ojos se deleitaban contigo mientras las lágrimas poco a poco me nublaban la vista, pero afortunadamente mi mirar se esclarecía ante los primeros rayos de luz de la mañana que iluminaban tu rostro de belleza sin igual. Y nunca pude superar mi incredulidad; y cerraba los ojos una y otra vez más para ver si podía disminuir así el ritmo de mi agitado respirar. Y ante el anhelo que finalmente se hacía realidad, te contemplaba; y de mirarte y disfrutar tu eterna inmensidad no me cansaba. De nuevo me atreví a cerrar los ojos para ver si podía finalmente acariciarte y así empezarte a amar. Pero no pude, y en el silencio ensordecedor del amanecer, y ante tu indescriptible presencia, le di gracias a la existencia por las incontables bendiciones recibidas por más de un lustro y cuatro décadas. Y también pedí todas las bondades de esta vida para quienes siempre me han amado y para quienes en mi corazón siempre vivirán. Y la emoción fue avasalladora, y entonces no tuve más remedio que abrir los ojos y me puse a llorar. Y, mientras recitaba mantras con mi *mala* y entre sollozos, de alguna manera volví a nacer una vez más. Y entonces me abrazaste con toda tu magnífica presencia, tu calidez que siempre imaginé y tu profunda humildad. Y de ser dos nos convertimos en una sola, un estado de conciencia que aún no sé cómo explicar. Pero los curiosos me empezaban a ver y, como ya no estábamos solas, mi estrategia entonces fue el conocerte en discreción y un poco más. Y con mis piernas completamente agotadas te recorrí casi en tu totalidad para poder así sentirte y poseerte a profundidad. Y caminé y caminé, y te acariciaba mientras te recorría, y me agitabas, me agotabas, me arrebatabas la respiración, y como una amante exigente, intensa y creativa me dejabas exhausta. Después de horas de estar contigo por primera vez

me retiré, y al día siguiente regresé para un poco más conocerte y volverte a amar una vez más. Pero mis dos visitas se hicieron breves ante el dolor del obligado adiós. Y como todo en la vida, el final de nuestro encuentro entonces llegó. Y me alejé de ti del mismo modo en que te encontré por primera vez, abrí mis brazos y, entre el llanto, no me quise despedir y mi corazón tan sólo te hizo la firme promesa de que algún día a ti habré de regresar.

Para ti, mi compañera espiritual ancestral y secreta
mi montaña divina y vieja
mi adorada y eternamente bella
mi Machu Picchu

De regreso del Perú
Verano de 2005



Incesto en perspectiva

De la religión a la COVID-19



Repensando el incesto: Un sacerdote católico mexicano y su hija

Resumen

Este artículo ofrece un análisis sociológico feminista de la relación incestuosa de Otilia con su padre, un sacerdote católico. Este estudio de caso representa una entre muchas narrativas de relaciones incestuosas de mujeres mexicanas que revelan la cosificación de niñas y mujeres dentro del contexto de la familia, y sus orígenes en la historia de la sociedad colonial moldeada por desigualdades de raza, clase y género. En este estudio de caso, exploro también los complejos orígenes de la doble moral en cuanto a la sexualidad dentro de la Iglesia católica: la Iglesia desexualiza a los sacerdotes al insistir en el celibato, pero aquellos que son perpetuadores de incesto, que también son sacerdotes, pueden beneficiarse de la construcción histórica de la familia, misma que posiciona a las personas menores de edad como seres vulnerables, deshumanizados y cosificados, al servicio del padre.

Palabras clave: Iglesia católica, incesto, sociedad mexicana, sacerdotes y sus hijas, raza, clase y género.

Es muy difícil ser la hija de una madre soltera y un sacerdote católico, y entonces, estar expuesta a todo eso... estigma, discriminación y rechazo en ese pequeño pueblo donde nació y crecí, eso fue difícil, más allá de lo que pueda explicar con palabras... pero no tengo palabras para explicar lo insostenible que ha sido esto para mí. Mientras él todavía era sacerdote, todos vivíamos juntos en algún momento y aunque ya había abusado de mí en el pasado, me tomó en ese momento por la fuerza y, ahora que lo pienso, pasó más de una vez. Yo no sé por qué la Iglesia católica mandó a esos sacerdotes a nuestros pequeños pueblos indígenas. Él no vino en el nombre de Dios; él sólo vino a darnos dolor. (Otilia)

El presente artículo se basa en la narrativa de vida que Otilia me compartió. Ella es una mujer mexicana en sus veintitantos años, quien participó en un proyecto de investigación en el que realicé entrevistas a profundidad para examinar las historias de vida de mujeres y hombres de edad adulta y origen mexicano con experiencias de relaciones incestuosas¹. Tal como lo

¹ Durante las entrevistas a profundidad individuales y grabadas, recolecté las historias de vida sexual de un total de 60 mujeres y hombres que habían estado

reporta Otilia, a mediados de los 1960, su padre era un joven seminarista católico que acababa de arribar a una pequeña localidad para trabajar como misionero y maestro. Él y otros hombres jóvenes provenientes de centros urbanos en México, y que aspiraban a ser sacerdotes, fueron enviados por sus iglesias locales y seminarios a trabajar en las áreas en situación de pobreza del México rural.² Un hombre alto, con rasgos europeos, tez clara y ojos azules, el padre de Otilia había llegado al pequeño pueblo en pobreza cuando tenía 18 o 19 años, tras renunciar a un estilo de vida típico de la clase alta, de riqueza y privilegios, en la Ciudad de México. Sentía pasión por ayudar a las personas indígenas que vivían en dichas comunidades en donde él deseaba trabajar. En cuanto llegó a estas tierras comenzó a relacionarse con las familias indígenas y los servicios comunitarios que proveían los sacerdotes, maestros y seminaristas católicos.

Cuando llegó al pueblo, los abuelos maternos de Otilia establecieron una relación con el joven seminarista. "Mi madre era una niña y a mi padre ya le gustaba, eso es lo que he escuchado decir a la gente sobre su relación", dijo Otilia conforme explicaba que la historia de amor de sus progenitores era bien conocida en su pequeño pueblo y que la gente conversaba con frecuencia acerca del inicio de ese romance prohibido. El seminarista y la niña se volvieron amigos cercanos antes de que ella terminara la primaria. Conforme fueron creciendo, comenzaron a desarrollarse sentimientos de amor mutuo y atracción. A pesar de la naturaleza prohibida de su relación romántica y los muchos obstáculos que enfrentaban, la pareja eventualmente nutrió una relación a distancia en la que intercambiaban largas cartas de amistad y romance, a través de frecuentes momentos de separación y reunión. En sus últimos años de adolescente, volvieron a coincidir. El seminarista había avanzado ya en su entrenamiento teológico y estaba emocionado al hacer planes para ser ordenado como sacerdote. Estos planes no afectaron su relación romántica y, a inicios de los años 80, ella quedó embarazada de forma inesperada. Ella tenía poco más de 20 años, y él había sido ordenado recientemente

involucrados en relaciones incestuosas y que en ese momento vivían en centros urbanos en México (Ciudad Juárez, Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey). En las mismas ciudades, también entrevisté a profesionales (por ejemplo, especialistas en derecho, psicoterapia, trabajo social y sacerdotes) quienes trabajan en estas temáticas y otros asuntos relacionados. Recopilé todas las entrevistas en 2005 y 2006. Empleo seudónimos para todos los nombres en este proyecto de investigación.

2 A pesar de que Otilia no sabía si su padre pertenecía al vigoroso movimiento de izquierda conocido como *la Teología de la Liberación*, a finales de los 1960, muchos seminaristas y sacerdotes como su padre crearon comunidades conocidas como *comunidades de base* en México y otros países de América Latina.

como sacerdote a sus treinta años, con un futuro prometedor en la Iglesia católica. Su relativamente estable relación, pero a distancia, se volvió un escándalo social, especialmente después de que quedara embarazada por primera vez. El amorío era una "telenovela", con intensos estigmas, rechazo y discriminación hacia sus descendientes procreados como pareja, quienes fueron criados por su madre, quien se convirtió en madre soltera, y su abuela materna. Vivían en extrema pobreza. En raras ocasiones recibían ayuda económica por parte de su padre, el sacerdote. Él tenía una vida relativamente estable en cuanto a lo económico a pesar de haber sido reubicado por las autoridades de la Iglesia católica en diferentes pequeñas localidades en el país.

Estas autoridades, quienes estaban al tanto de la situación, tenían mucho éxito en poner distancia entre la pareja, y entre el padre y sus descendientes. Sin embargo, lo que la Iglesia y los habitantes del pequeño pueblo no sabían era que los continuos encuentros entre el sacerdote y su pareja romántica de muchos años incluían no sólo encuentros sexuales clandestinos entre ambas personas adultas, sino también contacto sexual entre el sacerdote y una de sus hijas, Otilia. Como describo más adelante en este artículo, la madre de Otilia jugó un rol activo al facilitar algunos de estos encuentros.

Este artículo ofrece un análisis sociológico feminista de la relación incestuosa de Otilia con su padre, un sacerdote católico. El incesto se refiere a un contacto sexualizado (involuntario o voluntario, y todas las zonas intermedias y ambiguas) en el contexto de la familia; esto puede ocurrir entre individuos de la misma línea consanguínea o dentro de relaciones familiares cercanas emocionalmente, e involucran relaciones verticales (por ejemplo, parientes en posiciones de autoridad y menores y mujeres más jóvenes) u horizontales (por ejemplo, parientes próximos en edad). A través de la narrativa de incesto de Otilia, desarrollo una tesis compuesta por tres partes: 1) Las narrativas de las mujeres mexicanas en relaciones incestuosas revelan las formas en que la cosificación sexual de las niñas y mujeres dentro del contexto de la familia están fuertemente enraizadas en una historia de la sociedad colonial, moldeada por las desigualdades de raza, clase y género; 2) las narrativas de las mujeres mexicanas sobre la violencia sexual y la doble moral sobre la sexualidad al interior de la Iglesia católica, y 3) mientras que la Iglesia desexualiza a los sacerdotes al insistir en el celibato, los que son perpetuadores de incesto pueden beneficiarse de la construcción histórica de la familia, misma que posiciona a las personas menores de edad como seres vulnerables, deshumanizados y cosificados al servicio del padre.

En el estudio original de donde proviene este estudio de caso, Otilia es una de las 18 mujeres que reportaron experiencias de violencia sexual a manos de la figura paterna. Aunque ninguno de los padres de las demás

informantes era sacerdote católico, dos patrones que tienen en común unen la historia de Otilia y las experiencias que vivieron las demás mujeres. Empleo dos conceptos para identificar estos patrones: "hijas conyugales" y "sirvienta marital". Una *hija conyugal* es una hija de quien se espera que esté disponible sexualmente para su padre, como parte de una compleja expresión de violencia sexual, que puede comprender desde formas muy sutiles y matizadas de afecto, hasta el uso extremo de fuerza física y brutalidad. Las hijas conyugales son consecuencia de las morales patriarcales que les asignan obligaciones sexuales específicas a las mujeres casadas, de tal forma que la hija conyugal se vuelve la sustituta sexual de la madre, especialmente en contextos de conflicto y discordia marital. Por ejemplo, una hija que se vuelve la hija parental (es decir, una niña que cuida de sus hermanos y hermanas cuando la madre no se encuentra presente), puede convertirse también en la hija sexualizada de quien se espera que también cubra las necesidades sexuales no satisfechas de su padre. En otras palabras, una hija conyugal que se convierte en "una especie de madre" para sus hermanos y hermanas puede convertirse también en "una especie de esposa" para su padre.

Una *sirvienta marital* se refiere a la hija que desempeña una función sexual o servicio sexual para ambos progenitores: su padre y su madre. Como una forma de incesto, una sirvienta marital puede desempeñar funciones sexuales específicas para ambos, padre y madre, como pareja. En estas dinámicas, el padre puede seducir a la hija a realizar actos sexuales, de manera coercitiva, con la participación de la desempoderada, aunque cómplice esposa/madre quien está viviendo presión cultural y/o económica para asegurarse de que las necesidades sexuales de su esposo se vean satisfechas.

El estudio de caso de Otilia es relevante porque: 1) ilustra las formas en las que las mujeres pueden volverse sirvientas maritales a través de configuraciones incestuosas producidas dentro de los contextos de la religión organizada, la vida en familia, clase, raza y desigualdad de género, y 2) expone las formas en que la madre puede llegar a jugar un rol activo en la violencia sexual de una hija por parte de su padre-sacerdote. Aunque las características de la familia de Otilia (por ejemplo, un sacerdote católico y su amante y pareja de muchos años) no es un caso aislado ni algo nuevo en la sociedad mexicana, los casos de relaciones incestuosas que tienen lugar entre un sacerdote y su hija son invisibles en las publicaciones sobre sacerdotes mexicanos que se involucran en contactos sexuales (principalmente involuntarios y violentos) con menores de edad.³

3 Conforme crecía, Otilia se enteró sobre otros sacerdotes que habían establecido familias con mujeres que vivían en las cercanías y en lugares más alejados del país, alrededor del mismo periodo. Especialistas en historia Carmen Castañeda (1984, 1989), Jorge René González Marmolejo (2002, 2005) y Marcos Hernández Duarte

A pesar de que este artículo ofrece un análisis separado de relaciones raciales, de clase socioeconómica y de género, es solamente para facilitar la comprensión del incesto como proceso. En la vida social, estas dimensiones se entretienen de formas complejas y sofisticadas, y mi intención no es simplificar o dividir la complejidad de estos procesos sociales, dinámicas que se ilustran, por ejemplo, a través de la teorización de Gloria Anzaldúa (1987) sobre la conciencia de la mestiza y *borderlands* –tierras fronterizas–, y la matriz de dominación y las opresiones interseccionalizadas de Patricia Hill Collins (2002). Ambas teóricas han inspirado mi trabajo académico y esta forma de organizar mi análisis es sólo un reflejo del “caleidoscopio de desigualdades”, una metáfora que uso en el aula cuando enseño sobre la desigualdad social. Esto es, si giramos el caleidoscopio de cierta manera, podríamos ver cómo las relaciones raciales organizan la desigualdad social a través del reflejo de múltiples formas y patrones. Si seguimos girando este caleidoscopio, veremos cómo las relaciones de clase organizan la desigualdad a través del reflejo de patrones contrastantes. Y, si lo giramos aún más, veremos cómo las relaciones de género pueden ofrecer, de forma similar, un patrón propio de colores y formas.

Repensando el incesto: los cuerpos de las mujeres, moral sexual colonial y la vida sexual de los sacerdotes

El control social de la sexualidad de las mujeres mexicanas tiene raíces históricas híbridas, establecidas a través de un sistema que interconecta la raza, la clase y la desigualdad de género. Las familias de la élite que gobernaban la sociedad colonial, dieron gran importancia al honor heredado, mismo que estaba asegurado al comprobar la “pureza” de la sangre. Esto significaba, específicamente, que las familias se debían asegurar que sus ancestros no fueran judíos, moros, indígenas o negros (Dore, 2000). El honor familiar y el respeto (en última instancia, el apellido de familia y su patrimonio), forzaban a las mujeres de esta élite a no asociarse con hombres de clases y estatus socioeconómicos más bajos. Para preservar el apellido de la familia, los bienes y las propiedades, algunas familias de estas élites forzaban a sus hijas a aceptar la unión en pareja a través de matrimonios arreglados.⁴ Las mujeres y sus cuerpos sexualizados (como el locus de re-

(2005) han examinado las experiencias románticas y sexuales (tanto voluntarias como coercitivas) que se daban entre sacerdotes católicos y mujeres que vivían en México durante la Colonia.

4 Ver Tostado Gutiérrez (1991) *El álbum de la mujer: Antología ilustrada de las mexicanas. Volumen II*. Como reflexiona Tostado Gutiérrez: “El resguardo familiar

producción) eran controlados por sus familias con el respaldo del Estado y la Iglesia católica, quienes reforzaban un canon patriarcal de moral sexual y espiritual basado en el Concilio de Trento (1545-1563). Estas instituciones promovían expectativas idealizadas sobre la virginidad y la castidad marital (Lavrín, 1989). Como postula Ann Twinam:

Las cuestiones del honor, la sexualidad femenina, y la ilegitimidad, se tornan inextricablemente unidos. Las mujeres que se involucraban en relaciones sexuales premaritales o extramaritales no sólo perdían su reputación personal y su honor, también podían engendrar miembros adicionales a la familia, cuya ilegitimidad les excluía del honor de la familia. Los dobles estándares de moralidad característicos de la sociedad colonial significaban que una actividad sexual similar ciertamente no amenazaba el honor personal del hombre de la élite, como lo hacía del de la mujer. (Twinam, 1989: 124).

La institución del matrimonio legitimó el amor heterosexual, el sexo con fines de procreación y la familia patriarcal como la norma idealizada; todas esenciales para la formación y estabilidad de la sociedad mestiza que estaba emergiendo de forma gradual y, eventualmente, para la identidad nacional mexicana (Varley, 2000). Las clases sociales subordinadas y los grupos indígenas colonizados adoptaron de forma selectiva estas creencias y prácticas, que fueron moldeadas aún más gracias a las culturas regionales y locales.

El incesto estaba prohibido en las más de 20 guías confesionales o confesionarios que diseñó la Iglesia para monitorear e imponer la obediencia moral en el México colonial. La historiadora Carmen Castañeda revisa 21 confesionarios utilizados por sacerdotes en la Nueva España e identifica el incesto (o el "pecado" entre personas que tenían relaciones consanguíneas) como una de las prohibiciones sexuales frecuentemente identificadas en estos textos religiosos. En contraste, la "(violación), forzar a una mujer, co-rrumper a una mujer por la fuerza" aparece de forma menos frecuente en la lista (C Castañeda, 1989: 68-71). La agresión sexual en contra de una mujer (o violación) era de menor preocupación que la pérdida de la virginidad y dañar el honor de su familia. La pérdida de la virginidad representaba tanto un delito como una ofensa civil para la mujer, pero en especial para su familia.

intentaba erigirse en sólida barrera para proteger la honra de las hijas: la virginidad era el único certificado de una reputación digna, requisito indispensable para alcanzar pretendientes 'decentes', que las jóvenes podían conocer en tertulias, paseos y oficios religiosos" (1991: 23-24). Ver también Seed (1988) *To Love, Honor, and Obey in Colonial Mexico: Conflicts Over Marriage Choice (1574-1821)*.

Los cánones y leyes civiles exigían a los violadores el pago de *la dote* y/o la obligación de casarse con ella (C. Castañeda, 1984, 1989:143; Giraud, 1988: 334-335, 339). *La dote*, en este caso, es utilizada para referirse a una forma de pago que tenía el propósito de compensar por el daño perpetuado hacia la familia de la víctima. Esas leyes castigaban a los violadores por el agravio cometido a la mujer; sin embargo, la sanción constituía una forma de reforzar el código de moral sexual: las relaciones sexuales deben tener lugar siempre en el contexto del matrimonio (Penyak, 1993: 236). La violación de una mujer por parte de un pariente cercano evidenciaba lo inefectivas que eran estas medidas legales y prescripciones sociales, especialmente cuando niñas y mujeres adolescentes eran las víctimas. En estos casos, los jueces estaban más preocupados por proteger a las familias involucradas en estos juicios, cuestión que relegaba a las mujeres de todas las edades a una posición marginalizada en los procesos legales.

En el proyecto de investigación original, las entrevistas con especialistas en derecho revelaron las raíces coloniales del sistema judicial contemporáneo en México. En la sociedad del siglo XXI, la amplia mayoría de las leyes estatales identifican el "incesto" bajo la categoría de "delitos contra la familia".⁵ Como una nación que se consolidó como independiente en 1821, México estableció sus leyes en congruencia con las tradiciones religiosas y culturales judeocristianas, y por ello tenía que castigar legalmente un tabú: el incesto. Aunque las Leyes de Reforma (1857) promovieron una reestructuración completa del sistema legal mexicano y se instauró la separación de la Iglesia y el Estado, el sistema legal ha sido históricamente patriarcal. Estas leyes (eventualmente representadas por los códigos penales estatales) han identificado el incesto de forma tradicional y concisa como las relaciones sexuales entre ascendientes, descendientes o hermanos y hermanas con lazos consanguíneos. Legalmente, el incesto se asume como una actividad sexual voluntaria entre iguales que tienen una relación consanguínea. En general, en México, las leyes han sancionado el incesto como una actividad sexual dentro del contexto de la familia, pero han pasado por alto las relaciones de poder, control o violencia dentro de las familias. La violencia sexual en el contexto de la familia es castigada, pero como un factor agravante de otros delitos. Por ejemplo, la violación y prostitución de menores (entre otros) puede recibir una pena mayor si van de ascendiente a descendiente. Por tanto, el incesto en sí mismo (con todas sus complejidades) se pierde en estas clasificaciones legales, se castiga únicamente de forma indirecta y permanece invisible.

5 La ley no le da importancia a la libertad sexual o los derechos de la persona; la ley se preocupa más por proteger a la familia como una institución y, tal vez, por prevenir malformaciones genéticas.

Las leyes sobre el incesto no han cambiado, pero a finales del siglo xx, grupos de izquierda y de mujeres y demás aliadas y aliados han conseguido importantes avances para promover leyes con el propósito de proteger a niñas, niños, adolescentes y mujeres de las diferentes formas de violencia sexual, y para que se tomen en cuenta las relaciones de poder y control en estos casos. Aún en 1980, de hecho, un hombre que robaba una vaca era castigado legalmente con mayor severidad que un hombre que violaba a una mujer. En algunos estados del país, estas leyes aún permanecen vigentes hasta el día de hoy (cuando originalmente se publicó este artículo en inglés en 2013).

En el México colonial, los sacerdotes que solicitaban favores sexuales de mujeres eran presentados ante la Inquisición, al igual que aquellos acusados de brujería y pactos con el demonio (Behar, 1987). El historiador Jorge René González Marmolejo (2002) explica, sin embargo, que, para mediados del siglo XVI, la falta de regulaciones eclesiásticas oficiales con respecto a estos asuntos daba como resultado procesos legales de menor severidad por parte de las autoridades de la Iglesia. A pesar de que estos códigos de ética pasaban por procesos de revisión y escrutinio durante la era colonial, las mujeres habían hecho casi 800 de dichas denuncias formales para inicios del siglo XIX (2002: 143).⁶ González Marmolejo describe las formas en que estas acusaciones y los castigos correspondientes reflejaban el doble estándar de la moral que caracterizaba las relaciones de poder al interior de la Iglesia.⁷ Aun cuando las conductas sexuales de estos sacerdotes eran bien conocidas y se volvieron públicas a través de la poesía y las canciones, los dobles estándares de la moral dentro de la Iglesia (en conjunto con las desigualdades de raza y clase que afectaban la vida

6 A inicios de la colonia en México, la Iglesia católica, usaba el Ecuménico Concilio de Trento (1545-1563) para expresar sus preocupaciones sobre la imagen de los sacerdotes y el estilo de vida apropiado para ellos; sin embargo, no tuvieron normas oficiales para controlar las vidas sexuales de los sacerdotes católicos hasta mediados del siglo XVI. Pedir favores sexuales a las mujeres y hombres que habían solicitado una confesión no era identificado como un delito por las autoridades católicas (González Marmolejo, 2005: 136, 145).

7 En todos estos casos, la Inquisición identificaba al confesor que era acusado como responsable del pecado mortal. Con frecuencia, sin embargo, estos sacerdotes eran miembros del bajo clero, o estratos inferiores dentro de la Iglesia, mientras que los sacerdotes de rangos más altos (y quienes podrían haber incurrido en conductas similares), nunca eran procesados (González Marmolejo, 2002: 235). Casi la mitad de las mujeres que hacían estas denuncias eran criollas (45%), mientras que las mujeres que se identificaban como indígenas, mestizas o mulatas (13%) representaban una pequeña minoría (2002: 212). Ver también, González Marmolejo (2005).

de las mujeres), significaban que innumerables casos eran silenciados o no se reportaban en el México de la colonia (ver Baudot y Méndez, 1997). De forma interesante, los sacerdotes católicos Miguel Hidalgo y José María Morelos (principales protagonistas de la Guerra de Independencia, 1810-1821), no escaparon a este rompecabezas de moral sexual. Previo a liderar el movimiento de insurrección, Hidalgo fue acusado ante la Inquisición por aseverar que la fornicación no era pecado (González Ruiz, 2002: 30-31), mientras que Morelos desafiaba las normas sobre el celibato y aceptaba que se debía permitir que los sacerdotes procrearan descendencia, convirtiéndose eventualmente en la última víctima de la Inquisición pocos años antes de que México se volviera oficialmente una nación en 1821 (Fehrenbach, 1995: 341). Las tensiones y contradicciones de la moral sexual que se discuten aquí aún permanecen en varias modalidades en la actualidad.

Va más allá de los objetivos del presente artículo analizar las formas en que *todos* los periodos de la historia de México –con sus continuidades y discontinuidades– han moldeado la desigualdad de género, la sexualidad de las mujeres, la moral sexual católica, el incesto y otras formas de violencia sexual ejercida por los sacerdotes. En este artículo me enfoco en el periodo colonial por dos razones específicas. En primer lugar, sugiero que es necesario examinar las raíces sociohistóricas fundacionales, especialmente en cuanto al colonialismo, para poder comprender las dimensiones culturales y estructurales que facilitan la violencia sexual incestuosa del padre hacia su hija, particularmente con respecto a los casos rara vez reportados o estudiados de hijas de sacerdotes que viven en el México patriarcal contemporáneo. Esta perspectiva es paralela al paradigma que ofrece la socióloga feminista afroestadounidense Patricia Hill Collins, quien ilustra las formas en que el análisis de la esclavitud y la cosificación sexual de los cuerpos de las mujeres negras, por ejemplo, podría ayudar a desarrollar una comprensión más crítica de la pornografía del siglo XXI. Patricia Hill Collins sostiene que “las mujeres afroestadounidenses no fueron incluidas en la pornografía como una idea posterior sino como una idea pilar sobre la que se sostiene la pornografía contemporánea” (Collins, 2002:196).

En segundo lugar, aunque el caso de Otilia es uno de los innumerables casos de violencia sexual perpetrados por sacerdotes católicos en México, el análisis de su caso y los casos de otras mujeres que han permanecido invisibles y con frecuencia perdidas en el silencio, puede requerir un cambio de paradigma. En la crisis contemporánea que enfrenta la Iglesia católica, con sus obsoletas políticas institucionales, las víctimas son frecuentemente *hombres* que fueron sometidos a violencia sexual cuando eran niños o adolescentes por sacerdotes, también *hombres*. En el estudio de caso de Otilia, el paradigma que sugiero puede desenredar y exponer las

complejas raíces coloniales de las desigualdades de raza, clase y género, así como la posición de riesgo sexual en que se encuentran las mujeres mexicanas dentro de familias patriarcales, y dar respuesta a una pregunta del aula con la que me he enfrentado frecuentemente a lo largo de 10 años al dar clases sobre sexualidad, género y violencia sexual en las sociedades contemporáneas: “Profesora, pero, ¿de dónde viene todo esto?” Por lo mismo, espero que el análisis del caso de Otilia desde esta perspectiva pueda contribuir al diálogo continuo sobre estos temas en México y otras naciones, al descifrar cuestiones relacionadas con la violencia sexual que afecta a mujeres y hombres de todos los estratos sociales. Desde esta perspectiva, examino la narrativa de vida de Otilia a través de cada uno de estos procesos, complejos e históricamente construidos.

La familia

“Mi madre estaba tan enojada y me dio una cachetada. ‘¿No vas a cooperar? ¿Qué te pasa?’, me dijo mientras me sentía tan confundida y de verdad luchaba por entender lo que acababa de pasar”. Otilia y su madre tuvieron esta intensa discusión en el baño de una habitación de hotel. Habían ido ahí para ver a su padre, quien recién había regresado a su pueblo. Era mediados de los años 90 y Otilia era una niña tímida de trece años. Ese día recién se había dado cuenta de la distancia emocional y la tensión entre sus progenitores, y su esfuerzo por reestablecer una relación. En ese entonces, a sus treinta y tantos años, la madre de Otilia le dijo a su hija que quería que saludara a su padre en el hotel. Sin embargo, cuando los vio juntos y en constante pleito, Otilia dijo que se sintió fuera de lugar. Los sentimientos de sutil incomodidad se intensificaron para dar pie a una experiencia de confusión a medida que se daba cuenta de lo que estaba a punto de suceder. Recordó:

Empiezan a discutir y dicen que se iban a ir a dormir, y recuerdo que yo tenía cólicos porque en aquel entonces, los primeros meses, eran mis primeras menstruaciones. Si acaso recuerdo bien, a él lo habían operado de la próstata y mamá estaba delicada porque había tenido un accidente. O sea, cada uno se estaba recuperando de algo. Y recuerdo que él le dice que le dé un masaje, pero ahora que soy mayor yo sé que no era masaje, sino más bien masturbación, y todo esto está pasando mientras estoy ahí viendo, mientras estoy enfrente de ellos. Luego juntan las camas y mamá se desnuda, y mi papá estaba en ropa interior. Me pusieron en medio de los dos y mi papá me da un abrazo pero siento que no está bien y lo rechaza.

zo, y es cuando mamá se enoja, me jala y me lleva al baño. No esperaba la cachetada... También me gritó: "¡Apenas está regresando, sé cariñosa con él!" Me regreso a la cama y estoy ahí en medio mientras ellos están teniendo como cierto tipo de sexo. Eso no era normal y me sentía bastante incómoda, y muy confundida. Esta situación de abuso pasó esa noche... ésa fue la primera vez que mi papá abusó sexualmente de mí.

El recuerdo de Otilia sobre el incesto brinda evidencia que apoya la raíz etimológica proveniente del latín de la palabra *familia* en español. De acuerdo con el historiador Ramón Gutiérrez (1993): "Los gramáticos romanos creían que la palabra [familia] había entrado al latín como un préstamo del lenguaje osco (oscano) de una tribu vecina. En osco, *famel* significaba esclavo; la palabra en latín para esclavo era *famulus*" (1993: 672). Gutiérrez cita a Ulpiano (jurista romano del siglo II d.C.) para explicar lo que significaba el término: "Llamamos familia a las personas que por naturaleza de la ley son puestas bajo la autoridad de una sola persona" (1993: 672). Y la palabra en latín *pater* identifica al padre, quien a través del concepto de *paterfamilias* eventualmente se convertiría en la autoridad legal de la familia. En el México moderno, la palabra *famulla* aún se usa de forma despectiva para identificar a la mujer que se desempeña como trabajadora del hogar, y *padre de familia* es parte del lenguaje común para referirse a un hombre (y en ocasiones a una mujer) que está criando a menores de edad (Gutiérrez, 1993). Mientras crecía en México en las décadas de 1960 y 1970, observé el uso de "padre de familia" para ambas personas, padre y madre. Un uso más sensible del idioma en cuanto al género en el México contemporáneo, sin embargo, emplearía "madre de familia" cuando se refiere a una mujer.

Otilia era una sirvienta marital. Se convirtió en una mercancía sexual para su madre y su padre conforme la pareja exploraba diferentes maneras de lidiar con su relación a larga distancia, sus frustraciones sexuales, sus condiciones de salud delicada y sus conflictos no resueltos. Su cuerpo se volvió un objeto en medio de un encuentro sexualizado que estaba planeado para facilitar la reunificación familiar. El síndrome de la invisibilidad y deshumanización que hicieron de Otilia un objeto sexual también ilustra las raíces coloniales de las percepciones contemporáneas de los menores de edad y las personas indígenas como inferiores, ignorantes e invisibles; menos que un ser humano (Ver Giraud, 1988; Penyak, 1993).

Otilia explicó también que, aunque ella pensaba que ese día en el hotel su madre no había tocado su cuerpo con intenciones sexuales, siempre se sintió incómoda cuando su madre la besaba en la boca. Notó que este patrón sucedía cuando su madre no tenía contacto con su padre, o con otro compañero romántico que llegó a haber cuando había conflicto o se-

paración del primero. Cuando Otilia le dijo a su madre que su padre la había besado de forma inapropiada (por ejemplo, "beso francés") cuando tenía 18 años, su madre le dijo que era "normal" que un padre besara a su hija de esa manera. A través de estas experiencias, Otilia aprendió que las hijas pueden ser usadas como extensiones sexualizadas de sus madres. Mientras hablaba sobre los diferentes encuentros sexuales que había experimentado con su padre, dijo: "Cada vez que mi papá abusaba de mí, cuando me tocaba, me decía el nombre de mi mamá, pero en diminutivo para diferenciarme de mamá". Conforme compartía todo esto conmigo, comentó: "Yo no sé si mi mamá fue abusada sexualmente, pero pienso que... con base en lo que ella me ha dicho, ¿sabes?, partes de su historia, yo sospecho que mi mamá fue abusada por su papá, ¿sabes?, mi abuelo".⁸

Raza

A principio de los años 80, cuando la madre de Otilia se embarazó por primera vez, fue expuesta a muchas formas de estigma y rechazo dentro de su familia y su comunidad. El sacerdote tenía miedo y trató de que sus supervisores dentro de la Iglesia no se enteraran del embarazo. Sin embargo, su superior inmediato (cuyo cargo oficial en la Iglesia Otilia no recordó) se dio cuenta de lo que ocurría y se convirtió en su protector. Otilia me compartió la historia que ha escuchado dentro de la familia, en más de una ocasión:

Mi papá tenía un permiso temporal como sacerdote, y no era castigo sino una baja temporal como sacerdote para que lo piense [el embarazo de su novia]. Pero su supervisor lo presionaba para que dejara a mi mamá. Su supervisor le dijo que no valía la pena, que era una mujer indígena, y que tenía que darse cuenta de las muchas diferencias sociales entre los dos. Su supervisor le dijo que la relación con mi mamá y el embarazo habían sido un "pequeño error".

El "pequeño error" al que se refiere Otilia está relacionado con el dicho mexicano "la carne es débil", usado frecuentemente para identificar los errores del deseo fuera de control. También explicó que más de un sacerdote le sugirió a su padre que simplemente le diera alguna especie de compensación económica a su madre y luego "la borrara por completo de su vida".

8 En mi experiencia profesional como terapeuta de pareja y familia, he aprendido que los patrones multigeneracionales de violencia sexual no son algo fuera de lo común.

Pero el sacerdote no consideró que fuera aceptable pagar lo que podría ser el equivalente a la "dote" de la época colonial. Sus progenitores mantenían correspondencia de forma esporádica, pero se mantuvieron conectados. Él visitó la pequeña localidad una o dos veces para ver al bebé recién nacido y descubrió que sentían resentimiento hacia él por no ofrecer apoyo económico. La joven que se embarazó sin casarse y su primer infante vivían en la casa de la abuela materna, en pobreza y apenas sobreviviendo. Mientras tanto, los supervisores del padre-sacerdote y otros sacerdotes intervinieron para, eventualmente, separar a la pareja al reubicarlo en más de una ocasión, en diferentes iglesias localizadas en varias regiones de México.

En un intento desesperado por recibir apoyo económico de él, la madre de Otilia viajó de una localidad a otra, de capilla en capilla, y de iglesia en iglesia buscándolo sin éxito. Cuando finalmente lo encontró, él la rechazó abiertamente y terminaron todo tipo de comunicación. Eventualmente, sin embargo, él regresó al pueblo y Otilia fue concebida tres años después de que la pareja se había reconciliado.

"Nací yo totalmente morena, negra. Cuando nací era no morena, sino casi negra, con mucho cabello", reportó Otilia, mientras explicaba que ella no se parecía a su padre. Su tono de piel se había vuelto el foco principal de estigma y sospecha en su pequeña localidad, en donde sus vecinos y vecinas se preguntaban y chismeaban acerca de quién era el padre. Conforme creció, el color de piel de Otilia se volvió más claro pero los rasgos de su rostro reflejaban cada vez más el origen indígena de su madre. Cuando le pregunté cómo se identificaba a sí misma en términos de etnicidad, dijo que, aun cuando técnicamente era "mestiza", se identificaba como una mujer indígena que abrazaba la visión cósmica cultural de las comunidades indígenas, a la cual Otilia identifica como "la cosmovisión indígena". En otras palabras, ella se identifica con las creencias y prácticas del pequeño pueblo en donde nació y creció.

Mientras conversábamos sobre su familia, Otilia comentó que conforme crecía se dio cuenta de que su hermana mayor tenía el color de piel y rasgos europeos de su padre. Aunque no toda la descendencia que su madre procreó con el sacerdote había heredado el mismo fenotipo europeo, Otilia recordó una conversación que su madre tuvo con su hermana en al menos una ocasión: "Y agradece que te encontré un padre con piel blanca y ojos azules". Y Otilia elaboró sobre ello: "¿Sabes? Es como si mi madre estuviera diciendo, 'yo sé que como mujer soy un fracaso moral, pero al menos todo esto me pasó con alguien que pertenece a la élite'".

La hermana de Otilia se enteró eventualmente de la violencia sexual que Otilia había sufrido. Cuando Otilia le preguntó a su hermana si ella había estado expuesta a situaciones similares con su padre, su hermana respondió que él lo había intentado sólo una vez, pero que se defendió con mucha fuerza. El padre no intentó toquetearla de nuevo. Otilia se sintió

contenta de saber que su hermana no hubiera pasado por el mismo calvario que ella. Su hermana se convirtió, con el paso del tiempo, en una feroz defensora de Otilia ante su padre y, finalmente, le ayudó a buscar ayuda profesional. Otilia comentó que no estaba celosa de su hermana de piel más clara, pero que le gustaría haber tenido la misma asertividad que ella.

Cuando le pregunté si alguna vez se había cuestionado sobre los encuentros sexuales con su padre, Otilia dijo:

A causa de tantas diferencias entre mis papás, creo que por eso es que me pasó todo esto. Desde el principio cuando se conocieron, todo fue muy inusual, muy extraño. Ellos son de muy contrastantes edades, tamaño corporal, orígenes culturales, razas, educación, valores... todo, de todo. ¿Te imaginas? Mi mamá es bajita, delgada, morena; de hecho, parece asiática. Bueno, ya sabes, la gente indígena de las Américas y la gente asiática tienen una profunda conexión. Y, bueno... mi papá es alto, tiene los ojos azules, él es blanco. O sea, a mi mamá le enseñaron que Benito Juárez era de lo mejor y a mi papá que Benito Juárez era lo peor. ¿Te imaginas?⁹

Le pregunté a Otilia sobre la manera en que había desarrollado estas reflexiones críticas sobre dichas formas interseccionalizadas de desigualdad. Esta conciencia se convirtió en el cimiento para comprender el riesgo de ser sometida a la violencia sexual ejercida por su padre. Explicó que había crecido sin conocer los conceptos teóricos, pero que había sido consciente del racismo y las otras formas de discriminación que habían configurado su vida y la de su familia desde que era pequeña. Entonces explicó:

Los indígenas también discriminan. Yo sufría la discriminación en el pueblo por tener la piel más clara que otros niños, y a veces no me veían como indígena y me decían "la hija del sacerdote". Ésta era otra forma de discriminación. Y entonces no me daban el apoyo económico, ya sabes de esos programas de asistencia social para niños indígenas, porque tenía la piel más clara. Seguro decían: "Ésta es la hija del sacerdote, come bien, de seguro no necesita ayuda". Y luego, llegué aquí y ¡otra vez! En esta ciudad tan grande he sido discriminada por ser indígena. O sea, me discriminan en el pueblo por no ser lo suficientemente indígena y aquí me discriminan por ser indígena. O sea, la discriminación no parece terminar.

9 Benito Juárez García (1806-1872) ha sido reconocido como el primer presidente de México de sangre indígena.

La niña que creciera en una comunidad indígena finalmente se convirtió en la mujer que abrazó sus identidades raciales y culturales, tanto maternas como locales. Y, mientras tanto, aprendía también a descifrar las tensiones y conflictos internos y externos en torno a sus complejos antecedentes familiares. Como mujer indígena, no ha estado sola en su lucha. Mientras que los grupos indígenas del pasado han sido venerados y glorificados en México, niñas, niños, mujeres y hombres indígenas del eterno presente han vivido la denigración, la marginación y la discriminación.¹⁰

La experiencia de vida de Otilia refleja la teoría de Anzaldúa sobre la "conciencia de la mestiza" que es, la "conciencia de las tierras fronterizas" (*consciousness of the Borderlands*). Ésta se refiere a una forma de pensar y actuar que tolera la ambivalencia y la contradicción, y que, de manera frecuente, involucra un proceso de transformación interior. Lo anterior tiene implicaciones importantes para abordar las relaciones raciales y temas sobre la identidad en territorios colonizados, tal y como sucede en las poblaciones de origen mexicano que viven en las tierras fronterizas entre Estados Unidos y México (Anzaldúa, 1987).¹¹ Otilia pudiera no estar familiarizada con las experiencias de dichas poblaciones, pero explicó que ha tratado de entender la historia de México a través de las múltiples contradicciones que las personas que ha conocido, tanto en su pequeño pueblo como en la Ciudad de México, han relacionado con su color de piel y rasgos faciales. Su sofisticada conciencia se ha seguido desarrollando conforme avanza para obtener su título profesional en una universidad pública en la Ciudad de México (que es el lugar en donde tuvimos nuestra entrevista en 2006).

10 Especialistas en historia, antropología y sociología han examinado muchos temas diferentes en cuanto a la discriminación racial en México. Encuestas nacionales recientes sobre la discriminación racial en la sociedad mexicana contemporánea son impactantes y reveladoras. Ver Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

11 Con respecto a este tema, las experiencias de discriminación de Otilia reflejan las tensiones raciales y culturales de las personas de origen mexicano que nacieron y/o crecieron en Estados Unidos, que están expuestas a varias formas de discriminación dentro de la sociedad dominante (*mainstream*) estadounidense, pero dentro de contextos mexicanos (por ejemplo, comunidades de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos y el territorio mexicano), también están expuestas a muchos prejuicios incluyendo, pero sin limitarse, a no ser lo "suficientemente mexicana/mexicano", especialmente si no hablan español o lo hablan con "acento" o dificultad.

Clase

Por muchos años, el estigma, el miedo, las diferencias sociales contrastantes y la distancia geográfica mantuvieron separados a la madre de Otilia y sus descendientes del lado paterno de la familia. La pobreza, negligencia y abandono le han dejado una impresión negativa acerca de la familia de su padre. Su resentimiento es evidente cuando se refiere a ellos. Aunque su madre en algún momento conoció a los hermanos, hermanas y madre del sacerdote (lo acompañó a una reunión familiar), Otilia no sabe cuánta comunicación ha tenido con la familia nuclear y extensa de su padre. Su comprensión de las dinámicas sociales en esta situación le indica que la reputación y el apellido de la familia de su padre hubieran resultado dañados si la relación de su padre y su madre se hubiera hecho pública entre sus parientes cercanos y amistades en la Ciudad de México. Con una risa despectiva, afirmó: "La familia de mi papá tiene dinero, viven en esta parte como lujosa de la Ciudad de México. De hecho, tienen este tipo de 'complejo de superioridad de dueños de hacienda'. La familia de mi papá siente que es española".

A través de las historias de vida de la familia, que había escuchado muchas veces, se familiarizó con el poder que su abuela y abuelo paternos habían ejercido sobre su padre cuando era joven. Explicó, por ejemplo, que cuando el supervisor de su padre se enteró de la relación romántica que estaba teniendo con su madre, especialmente después del nacimiento de su primer descendiente, le recomendó al sacerdote que tuviera una conversación con su madre y padre sobre esta situación tan sensible. Recuerda la narrativa de la familia de este modo:

[Le dijeron a él] "No queremos saber nada de esta gente, esperemos que el resto de la familia no se entere, vamos a asegurarnos de que tus hermanos no se enteren, así que esto es entre nosotros". Así que sus papás le dieron este tipo de advertencia como legal: "Si es que quieres a tus padres, no se lo comentes a tus hermanos". Así que nunca regresó al pueblo. Después del primer bebé, después de que el mayor nació, fue de visita una o dos veces, pero luego ya nunca más regresó... Bueno, en algún momento regresó porque mi mamá se embarazó y yo nací. Pero después de esa conversación con sus papás, ya no lo hizo [regresar al pueblo].

Otilia no sabía por qué su madre había vuelto con el sacerdote años después de ese doloroso rompimiento. Después del nacimiento del segundo infante, la distancia emocional entre la pareja, aunada a la pobreza y las carencias, dejaron a la madre de Otilia en un estado de depresión y deses-

peranza. Otilia explicó que el desamparo económico fue una de las razones por las que su madre estaba desesperada por reconciliarse con el sacerdote. Por lo tanto, cuando se reunieron los tres en el hotel a mediados de los años 90, la condición económica tan frágil de su madre y el resto de la familia fue lo que puso a Otilia de 13 años en riesgo a ser forzada al intercambio sexual con su padre. Ella parecía comprender esta dinámica con claridad.

En general, las relaciones de clase a nivel macro en la sociedad mexicana colocaron a Otilia en riesgo de ser sexualmente cosificada por su padre. Existe una larga historia en México de "uso sexual" de niñas y mujeres que viven en condiciones de pobreza a manos de hombres de clase media y alta que se ilustra por el riesgo al hostigamiento sexual contra mujeres que se desempeñan en el trabajo del hogar remunerado; mujeres que pueden llegar a ser presa fácil y objetos de consumo y satisfacción sexual para sus empleadores hombres (Siller Urteaga, 2012). Los impresionantes contrastes socioeconómicos han moldeado estas formas de violencia sexual en la sociedad contemporánea, en la que "seis de cada diez personas en nuestro país consideran que la riqueza es el factor que más divide a la sociedad", como lo indica la *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, una encuesta a gran escala llevada a cabo en 13,752 hogares (2010: 121).¹² Este descubrimiento coincide con la sorprendente demografía: de 112.6 millones de personas que vivían en el país en 2010, 52 millones vivían en pobreza, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).¹³ En el mismo estudio de CONEVAL, los estados del sureste representan la región con los porcentajes más altos de niñas, niños y adolescentes que viven en pobreza; la misma región en donde nació y creció Otilia.

Género

Al recordar su niñez, Otilia afirmó: "En mi pueblo, ser la hija de una madre soltera es como ser la hija de una prostituta; es lo peor que te pudo haber pasado". Explicó que su madre estuvo expuesta al rechazo y censura por parte de su familia después de quedar embarazada fuera del matrimonio, y su relación con el sacerdote complicó las cosas aún más para ella. Su

12 Encuesta Nacional sobre Discriminación en México: Resultados sobre mujeres (2010). Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Visitar: www.inmujeres.gob.mx y www.conapred.org.mx (consultado 15 de marzo de 2013).

13 Ver "Medición multidimensional de la pobreza en México. Análisis de bienestar de la infancia". Septiembre 2011. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). México.

familia no estaba preocupada sólo por el destino de una madre soltera y un menor sin padre, sino por el duro trato que recibiría ella de parte de la comunidad. Cuando las mujeres quedan embarazadas fuera del matrimonio en el pequeño pueblo de Otilia, sus casos son manejados por grupos bien organizados que representan a las pequeñas comunidades, quienes siguen tradiciones locales conocidas como *usos y costumbres* a fin de "resolver" estos asuntos. La situación para las madres solteras se vuelve aún peor si existe alguna sospecha de que los embarazos son de hombres diferentes. A través de un ritual elaborado, pero también violento, la madre de Otilia fue literalmente expulsada del pueblo cada vez que dio a luz fuera del matrimonio. Otilia explicó:

La gente que hacía brujería, y también chamanes y otros, fueron a hacer como un ritual a la casa de mi abuela. Y también había gente que fue a dar consejos y alguna de esta gente era como muy respetuosa, algunos de ellos ayudaron a mi mamá y a mi abuela, pero otra gente fue en verdad muy grosera y agresiva. Así que te voy a contar lo que pasó después de que yo nací. Unos grupos de personas vinieron a revisarme, a verme físicamente. A mí me han dicho que dijeron: "Ella no se parece al primer hijo". Así que vinieron a comparar al primer hijo de mi mamá y a mí. Ya para entonces, como parte de todo esto, hubo una pelea a puños, agarraron a mi mamá a golpes y usaron palos para golpear a mi mamá. La tiraron al suelo y la patearon, muy fuerte en su cuerpo. Mi abuela dice que ella trató de protegerme porque a mí tampoco [la gente] me querían. Mi abuela luego les dijo que ella me iba a cuidar, así que eso me protegió y ya me dejaron en paz. Pero después de todo eso mi mamá está toda moretoneada y sangrando, ponen su ropa en una bolsa fuera de la casa, en la puerta. Así que se va y consiguió un trabajo fuera de nuestro pueblo. Ella iba y venía a visitarnos. La gente le dijo que se fuera y que me llevara con ella, pero no tenía dinero y mi abuela no lo permitió. Mi abuela les dijo que ella me iba a cuidar para que la gente ya la dejara en paz y entonces mi mamá se fue sola. Mi mamá estuvo fuera del pueblo por mucho tiempo, pero en la noche, cuando estaba oscuro, como a escondidas, ella venía a vernos. Ella tuvo una vida muy dura.

Le pregunté a Otilia si sabía cómo había sido tratado su padre por la gente del pueblo en aquellos años. Dijo que nunca había escuchado historias de rechazo o falta de respeto hacia él; de hecho, algunas personas parecen mostrar un especial respeto hacia su padre. La expresión más intensa de censura y rechazo hacia él vino de uno de su propia descendencia.

Explicó: "Como hija de una madre soltera no podía participar en las fiestas culturales de mi pueblo. Era marginada. Era defectuosa, y era como si hubiera tenido el defecto de nacimiento. Sólo la gente que es vista como 'las familias verdaderas' pueden ser parte de las actividades sociales, pero nosotros no, a nosotros nos excluían de muchas maneras en ese pueblo".

Otilia aprendió de estas experiencias que las mujeres tienen mucho menos valor que los hombres, y las hijas e hijos de madres solteras, valen aún menos. Dentro de sus comunidades indígenas, ella y su madre crecieron sintiéndose socialmente devaluadas e inferiores. Ser sometida a violencia sexual por parte de su padre confirmó la necesidad de prestar servicio a aquellos que representaban poder. Las culturas locales en donde nació y creció Otilia percibían a las mujeres y menores de edad como "objetos sexuales" (contrario a los hombres, que se percibían como "sujetos sexuales") cuyo valor se define por la presencia de un marido y un padre, respectivamente. Esas prescripciones sociales legitimaron la violencia sexual y validaron la idea de que Otilia debería estar disponible para satisfacer las necesidades sexuales de su padre.

Lo anterior no es un patrón homogéneo y uniforme que exista en todos los grupos indígenas, que con frecuencia viven en la pobreza, en México y/o localidades rurales. Aunque la violencia sexual en contra de las mujeres prevalece más en el México rural, las mujeres indígenas que han sido expuestas a la violencia pueden tomar acción de forma proactiva cuando descifran el sistema legal patriarcal (González Montes, 2009: 167-168, 179) y las sexualidades de las comunidades indígenas y afrodescendientes pueden ser más complejas, fluidas y no estáticas que lo que parece ser a partir de lo que Otilia compartió conmigo (Núñez Noriega, 2011). La narrativa de vida de Otilia, sin embargo, ilustra las formas en que las expresiones extremas y más rígidas de desigualdad de género puede colocar a las niñas, adolescentes y mujeres en riesgo ante las diferentes formas de violencia dentro de algunas familias y comunidades indígenas en México.

Formando una "familia"

Cuando era adolescente, Otilia, una hermana mayor y su madre migraron a una pequeña localidad cerca de la Ciudad de México; dejaron a la abuela de Otilia y al resto de la familia en el pueblo. Se unieron a su padre, quien estaba a cargo de una parroquia lejos del lugar de origen de Otilia. Por primera vez, su padre les ofreció apoyo económico y vivían en la misma casa. Otilia describe los encuentros sexuales que ocurrieron cuando todos vivían juntos y compartió sus dolorosas introspecciones conmigo. Dijo: "Mi mamá me mandó a dormir con él, ella sabía que me abusaba y de todos modos me mandó [a dormir con él]. Ni siquiera quisiera pensar que ella

me enviaba a dormir a propósito". Otilia describió más adelante un evento gráfico que involucró besos a la fuerza y masturbarlo después de que su madre "la había mandado a dormir con él". Recuerda: "Él me besó pero era horrible, con ganas de vomitar, pero luego el despertador me salvó. Y luego él me dice: 'Que Dios te bendiga', me da la bendición y me toca la frente. Así me bendice después de abusarme".

Otilia recuerda que los encuentros sexuales violentos con su padre siempre fueron dolorosos, con miedo y confusión. La confusión se volvió más intensa cuando su padre empezó a hablarle sobre su salud reproductiva mientras le decía que "el uso de los condones es lo peor" y "la masturbación es pecado", mientras promovía valores de abstinencia sexual y virginidad para las mujeres solteras e "insistía mucho" en que le permitiera ser su confesor espiritual. Durante este tiempo, Otilia intentó suicidarse en más de una ocasión.

Otilia no sabía si su madre estaba realmente consciente de todos los actos de violencia sexual que ella había sufrido a manos de su padre. Aparentemente, el primer encuentro fue el único que su madre usó estratégicamente para reconciliarse con él. Forzar a una hija a que estuviera disponible sexualmente para un padre violento tuvo, sin embargo, un giro inesperado. Cuando la madre se enteró de un incidente particularmente violento que sucedió cuando envió a Otilia a dormir con su padre (que ocurrió cuando Otilia tenía 20 años), aprovechó la situación para manipular al sacerdote que seguía sin asumir su compromiso, y le dio un ultimátum en aras de lograr afianzar una relación permanente con él. Otilia parafraseó las palabras de su madre durante una conversación telefónica en la que confrontó a su padre: "¡Si quieres que algún día te perdone esto, ya déjate de tus cosas, de la Iglesia, te quiero aquí con tus maletas ahora mismo!" Después de este acontecimiento tan intenso, Otilia le confió esta experiencia a su hermana, quien le reveló entonces que ella también había estado expuesta a la coerción sexual de su padre, pero lo resistió de forma agresiva. Otilia y su hermana dejaron a su madre y a su padre y encontraron un pequeño apartamento en el que ambas viven en la Ciudad de México.

Desenredando los legados de la violencia sexual

El viacrucis incestuoso de Otilia a manos de su padre –un sacerdote católico– revela algunas de las fuerzas sociales históricas que son responsables de la cosificación sexual de niñas, adolescentes y mujeres dentro del contexto de las familias en la sociedad mexicana. El riesgo que vulneró a Otilia a ser cosificada sexualmente y, eventualmente, violada por su padre –un acto de violencia del que su madre fue cómplice– se puede explicar a través de las siguientes dinámicas.

En primer lugar, la opresión de género hacia las niñas, adolescentes y mujeres indígenas, dentro de sus familias y comunidades previo al periodo de la conquista hizo más fácil que se transfirieran y establecieran normas y reglamentos traídos de España (Tuñón Pablos, 2000). Con el auspicio de la Iglesia católica, estas ideologías y prácticas patriarcales híbridas, que estaban bien enraizadas en las comunidades religiosas en la península ibérica (por ejemplo, cristianas, judías y musulmanas), se extendieron a lo que con el tiempo se convertiría en la sociedad colonial (1521-1821). Las deliberaciones durante el Concilio de Trento (1545-1563) se convirtieron en los preceptos que guiaban la moral sexual dentro de la Iglesia católica, así como el trato y adoctrinamiento de los grupos indígenas (Rubio, 1997). El cuerpo sexualizado de una mujer se vuelve propiedad de la familia; ella tiene acceso a su propio cuerpo sexuado únicamente bajo el sacramento del matrimonio y con fines exclusivos de procreación. Estas ideologías, entrelazadas con los códigos de honor y vergüenza prevalecientes en las culturas mediterráneas, fueron impulsadas posteriormente a lo largo del continente americano (incluyendo el territorio que se identifica hoy en día como el suroeste de Estados Unidos). Dichas creencias enseñaban a las mujeres valores como el ser reservadas y discretas al tiempo en que protegían a sus propias familias de rumores –chisme– y del riesgo de una mala reputación (Gutiérrez, 1991). Éstas eran las mismas ideologías que controlaban las vidas personales de Otilia y su madre, quienes fueron estigmatizadas aún más por las ideologías patriarcales de sus comunidades indígenas.

La madre de Otilia facilitó de forma activa y deliberada la violencia sexual perpetrada en contra de su hija cuando llegó a la adolescencia. Desde una perspectiva crítica feminista, sin embargo, emergen muchas tensiones y contradicciones a medida que tomamos conciencia de la delgada línea entre responsabilidad y complicidad frente al desempoderamiento y riesgo que enfrentan las mujeres que viven en comunidades marginadas dentro de las sociedades patriarcales. Si de forma cuidadosa y alternada movemos las lentes críticas de este caleidoscopio para acercarnos y alejarnos –*zoom in* y *zoom out*– del fenómeno, podemos identificar los intrincados y complejos patrones de la violencia persistente.

Cuando nos acercamos con la lente –*zoom in*– vemos una ilustración más compleja de los patrones que una profesora de derecho feminista de la Ciudad de México identificó para mí mientras me compartía las historias de vida de las mujeres con las que había trabajado: “Las madres se vuelven ‘cómplices por omisión’ cuando se cubren los ojos frente a estos actos de agresión”. Aunque la madre de Otilia había participado activamente en la producción de la violencia sexual contra su hija ejercida por su padre-sacerdote, su caso expone los incontables matices y áreas grises que existen entre la “complicidad por omisión” y la “participación activa”. Se recomienda que futuras investigaciones examinen las complejidades

legales que emergen de casos que presentan diferentes expresiones de las configuraciones incestuosas que involucran a hijas conyugales y sirvientes maritales.¹⁴

Si nos alejamos con la lente para observar a distancia –*zoom out*– observamos las complejas formas en las que se reproduce el patriarcado (en parte) a través de modelos sexistas de ejercer la maternidad, de ser madre.¹⁵ Primero, visto desde una perspectiva más amplia de patrones de patriarcado, las acciones de la madre reflejan, en parte, la internalización de creencias y prácticas sexistas dentro de la familia, que incluyen el ejercicio del control sexual sobre las mujeres en posición de desventaja (en este caso, hacia una niña dentro de su familia). Esta práctica se sitúa, al mismo tiempo, en el contexto de la marginalidad social, económica y cultural, y los cuerpos indígenas recolonizados de mujeres como la madre de Otilia. Y, en segunda instancia, como mujeres marginadas, han aprendido formas de opresión hacia sí mismas para poder sobrellevar el desempoderamiento que viven dentro de estas relaciones heterosexuales, identificadas como volátiles y catastróficas. En suma, al encontrarse oprimidas de forma colectiva como mujeres, madres como la de Otilia oprimen a las mujeres más jóvenes que están bajo su autoridad. Si, como madres, son responsables de estos actos de violencia sexual, ¿en qué medida son inocentes como mujeres? Estos son temas provocadores que invitan a la reflexión. En lugar de tomar partido –encontrar formas de “culpar” a las madres o “justificar” a las madres por las acciones que dejaron profundas y dolorosas huellas en el corazón de Otilia y las mujeres que entrevisté en el estudio original–, mi intención aquí, como investigadora feminista, es exponer las desconcertantes complejidades, tensiones y contradicciones que son, en primera instancia, las responsables de la articulación de estas formas de violencia sexual.

Un factor cultural más amplio involucra las relaciones raciales que han posicionado históricamente a las mujeres indígenas en oposición a las mujeres mestizas y de origen europeo, lo cual ha promovido un paradigma racista en el que estas últimas (especialmente las españolas) se han identificado con un estatus social más alto en la sociedad mexicana (Al

14 Ver Kashyap (2004). Las complejidades legales implicadas en el caso de Otilia van más allá de mi área de especialidad y más allá del alcance de esta publicación. Espero, sin embargo, que el caso presentado en este artículo pueda contribuir a las conversaciones y debates sobre la creación de políticas públicas y leyes que verdaderamente reconozcan los derechos de las mujeres en México.

15 Ver González-López (2005: 117-122) para reflexiones y referencias bibliográficas adicionales sobre la maternidad y las experiencias de ser madre como un vehículo social para la reproducción del patriarcado en las familias mexicanas.

Castañeda, 1993). Las mujeres indígenas y aquellas que no poseen los rasgos faciales que corresponden a los ideales occidentales de belleza física son automáticamente desvalorizadas y, por ende, están en mayor riesgo de ser cosificadas, explotadas y sometidas a violencia. Por ejemplo, el racismo y las ideologías etnocéntricas de superioridad cultural han ubicado históricamente no sólo a la mujer sino también al hombre de sangre indígena bajo una imagen devaluada en la construcción social de la violencia sexual. Estos hombres fueron deshumanizados, eran percibidos como incivilizados, como salvajes (Giraud, 1988).¹⁶ Giraud, por ejemplo, encontró que los hombres que recibían castigos más severos (incluida la pena de muerte) eran con menor frecuencia de sangre española comparado con hombres pertenecientes a otros grupos tales como mestizos, mulatos e indígenas (1988: 337). Si el racismo hizo a los hombres indígenas más vulnerables a la victimización dentro de estas comunidades patriarcales colonizadas, dentro de la estructura familiar, las personas menores de edad se encontraban en las posiciones de mayor riesgo y vulnerabilidad. Cientos de años más tarde, se escucha aún el eco a través de la historia de Otilia.

Asimismo, las prácticas religiosas de los sacerdotes católicos, quienes utilizaron más de 20 confesionarios como parte del proyecto de invasión y colonización de las tierras y corazones de las poblaciones indígenas, hacen eco siglos después dentro de las complejas formaciones de familias multirraciales incestuosas y que incluyen a una figura paterna que es sacerdote. Por ejemplo, la historia de vida de Otilia se vuelve una ilustración extrema y grotesca de la conceptualización de Michel Foucault sobre la confesión, en su muy reconocido libro *La historia de la sexualidad* (1977): El poder de un padre que viola a su hija se magnifica a través del uso estratégico que da a su estatus como sacerdote católico, especialmente en sus intentos por convertirse en su confesor y así inmiscuirse aún más, invadir, y ejercer el control sobre la vida sexual de ella (Foucault, 1977).

La pobreza y la marginalidad socioeconómica también sitúan a las mujeres de las clases sociales bajas en mayor riesgo de explotación y cosificación sexuales (C. Castañeda, 1989: 152; Penyak, 1993). A medida que Otilia relataba las dolorosas experiencias de pobreza de su madre, desde la infancia hasta el día de hoy, se esforzaba por explicarse a sí misma el porqué su madre habría facilitado la violencia sexual contra su propia hija. Una conciencia de los efectos combinados de género, raza y diferencias de clase entre las familias de su madre y padre no han sanado las heridas de Otilia,

16 En "La reacción social ante la violación: del discurso a la práctica. (Nueva España, Siglo XVIII)", François Giraud argumenta: "El indígena es el único que es violador por su naturaleza misma de indígena. La indígena, y aun la esposa de un indígena, ve su palabra desvalorizada y por consiguiente no puede fundamentar una queja" (1988: 341).

pero esta conciencia le ha ayudado a externalizar, interpretar y darle sentido a su dolorosa historia de vida al entender los patrones sociales de injusticia.

En el México contemporáneo, los discursos que promueven la castidad, dobles estándares de la moral, la desexualización de los sacerdotes, la evasión y negación, junto con la reubicación geográfica de los sacerdotes, son aún utilizados como “soluciones” para disciplinar a los sacerdotes que violentan sexualmente a menores de edad. Algunas de estas víctimas (principalmente niños varones), ahora adultos, están acusando de forma activa a la Iglesia católica por estas transgresiones sexuales.¹⁷ A diferencia de los hombres que han procesado legalmente a sus perpetradores –sacerdotes católicos–, Otilia reflexionó que nunca ha tenido el valor de acusar legalmente a su padre. Sin embargo, estos múltiples casos y la narrativa de vida de Otilia pueden tener más de un aspecto en común: reflejan sistemas institucionales más amplios y complejos, culturas patriarcales y políticas obsoletas. Basado en investigación empírica de sacerdotes con historias de violencia sexual contra menores, el libro de Marie Keenan, *Child Sexual Abuse & the Catholic Church* (2012) es una publicación notable en la bibliografía cada vez más creciente sobre estos temas. Keenan usa contribuciones de los estudios de género para explicar la doble vida que llevan hombres como el padre de Otilia y la violencia sexual que él ejerció contra ella.

En primer lugar, la construcción social de las expresiones hegemónicas de las masculinidades eclesiásticas que Keenan identifica en inglés como *perfect celibate clerical masculinity*. Dicha expresión de masculinidad se ha convertido en el ideal de la formación sacerdotal. Esta expresión de ser hombres que ella identifica como *sexless* (literalmente, sin sexo), se basa en una auto-negación, pureza, castidad y aspiraciones idealizadas y poco realistas dentro de una cultura religiosa que promueve el silencio sexual, la negación, el miedo y que está desvinculada de los diálogos científicos, honestos y realistas, sobre el celibato, la sexualidad y la intimidad humana del siglo XXI. En segundo lugar, la paradoja de “no tener y tener poder” –*powerless and powerful*– se encuentra también en el corazón de la violencia sexual: un sacerdote puede seguir una ética de obedien-

17 Conversaciones personales con Joaquín Aguilar, coordinador mexicano de SNAP (*The Survivors Network of those Abused by Priests*) y dos hombres adultos que fueron seminaristas y violentados sexualmente durante la niñez por el sacerdote Marcial Maciel. Las conversaciones tuvieron lugar en la Ciudad de México en el verano de 2006. Los controversiales casos de los sacerdotes mexicanos Marcial Maciel, Nicolás Aguilar y, más recientemente, Gerardo Silvestre Hernández, ilustran algunos de estos hechos escandalosos, que han resultado en una extensa cobertura en los medios de comunicación y han causado controversia en torno a la moral en años recientes.

cia y sumisión en cuanto a la forma en que opera el poder en la jerarquía superior o *hacia arriba* (por ejemplo, en relación con el obispo y otros superiores) y, al mismo tiempo, puede estar poco entrenado y supervisado para ejercer el poder y el privilegio *hacia abajo*, en relación con quienes se consideran inferiores dentro de esta jerarquía de poder y que son parte de las interacciones de la vida cotidiana (por ejemplo, las y los feligreses) y otras relaciones personales y públicas. Y, finalmente, la teología del sacramento de la confesión, que es anónima y confidencial, puede permitir que un sacerdote rompa su silencio sobre un pecado que es también un delito. De forma paradójica, la información que se expone en ese momento da vuelta en U y se regresa a un sistema social en donde la violencia sexual y otras transgresiones han permanecido sistemática y colectivamente sin reportar y como secretos compartidos y en complicidad. Llevar una "doble vida" puede volverse un mecanismo para sobrellevar la realidad, el cual los sacerdotes usan para navegar en estos complejos laberintos mientras gozan de los privilegios patriarcales y la inmunidad legal como miembros de una institución social que ha manejado estas transgresiones de forma similar, en alguna medida, a como operan las familias incestuosas.

Otilia estudia actualmente en una universidad en la Ciudad de México, algo que sería impensable si viviera en el México colonial. Su cercana y solidaria relación con su hermana mayor ha sido una importante fuente de resiliencia. Como una mujer brillante y siempre receptiva de su entorno, Otilia creció buscando de forma muy activa respuestas a las experiencias que vivió. Por ejemplo, asistió a un retiro y conoció a un sacerdote solidario quien se conmovió profundamente ante su historia de vida y le sugirió ir a terapia. Con el apoyo de su hermana, finalmente inició un proceso de psicoterapia y esto le ha permitido sobrellevar con éxito su depresión y tendencias suicidas. A diferencia de las mujeres que participaron en el estudio original, que expresaron una variedad de puntos de vista tanto positivos como negativos en relación a la figura paterna —como hombres a nivel individual, familiar y comunitario—, la experiencia que Otilia tuvo con su padre fue indiscutiblemente negativa. En algún momento, Otilia perdió contacto con él; no sabe tampoco en dónde está su madre. Sin embargo, en una conversación con su madre, tiempo atrás, se enteró de que ella aún soñaba con encontrarlo y casarse con él.¹⁸

18 Como socióloga feminista que utiliza metodologías cualitativas en sus estudios de investigación sobre sexualidad y género, escribí este artículo sintiendo preocupación por las consideraciones éticas, tan sensibles. Con el fin de proteger su anonimato (un tema que Otilia abordó con profunda preocupación antes de compartir su historia de vida conmigo), no me incluyo en el texto ni expongo cuántos encuentros con ella le dieron forma a la narrativa que presento y examino en este artículo. He hecho todo lo posible por presentar una narrativa de su experiencia

Agradecimientos

Con profunda gratitud y respeto, dedico este artículo a Otilia y a todas las mujeres con historias de vida similares. Mi agradecimiento especial a las historiadoras mexicanas Carmen Castañeda (*In memoriam*) y Águeda Jiménez Pelayo por su asesoría profesional y recomendaciones durante la realización del proyecto de investigación original sobre el incesto en México.

Expreso mi gratitud a las personas que realizaron dictámenes anónimos, a Alejandra de Gante Casas y Alicia Elena Pérez Duarte y Noroña, por sus recomendaciones y observaciones. Mi gratitud especial a Jodi O'Brien por apoyarme de manera tan generosa durante mis conversaciones y consultas sobre este artículo con ella.

Fondos para la investigación

Este proyecto de investigación fue posible gracias al apoyo recibido del Woodrow Wilson Career Enhancement Fellowship for Junior Faculty (2005-2006), y el apoyo económico y profesional proporcionado por la University of Texas at Austin, a través del Dean's Fellowship (Otoño 2006), Center for Mexican American Studies, Departamento de Sociología y Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies.

Referencias

- Anzaldúa, Gloria E. (1987) *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco, CA: Aunt Lute.
- Baudot, Goerges y María A. Méndez (1997) *Amores prohibidos: La palabra condenada en el México de los virreyes*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Behar, Ruth (1987) Sex and Sin, Witchcraft and the Devil in Late-colonial Mexico. *American Ethnologist* 14(1): 34-54.
- Castañeda, Antonia I. (1993) Sexual Violence in the Politics and Policies of Conquest: Amerindian Women and the Spanish Conquest of Alta

de vida honesta y respetuosa, mientras honro su petición de no incluir en publicaciones académicas algunos aspectos de su vida, los cuales me compartió con tanta sinceridad y confianza. Otilia me solicitó no revelar el número de hermanos y hermanas que tiene, todos hijos e hijas del sacerdote, o la ubicación de su pueblo, en donde el caso es conocido ampliamente y podría ser reconocido por lectoras y lectores procedentes de dicha región. Para más sobre ética y retos metodológicos que se presentaron durante el proyecto de investigación original, favor de ver González-López (2011).

- California. En: Adela de la Torre A. y Beatriz M. Pesquera (Eds.) *Building With Our Hands: New Directions in Chicana Studies*. Berkeley, CA: University of California Press, pp. 15-33.
- Castañeda, Carmen (1984) La memoria de las niñas violadas. *Encuentro 5*, Vol. II (1), No. 1: 41-56.
- Castañeda, Carmen (1989) *Violación, estupro y sexualidad: Nueva Galicia 1790-1821*. Guadalajara, México: Editorial Hexágono.
- Collins, Patricia Hill (2002) The Sexual Politics of Black Womanhood. En: Christine L. Williams y Arlene Stein (Eds.) *Sexuality and Gender*. Malden, MA: Blackwell Publishers, pp. 193-206.
- CONEVAL (s.f.) Medición multidimensional de la pobreza en México. Análisis de bienestar de la infancia. Septiembre de 2011. CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social), México. Disponible en: www.coneval.gob.mx (consultado en marzo de 2013).
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (s.f.) Disponible en: www.conapred.org.mx (consultado en octubre de 2011).
- Dore, Elizabeth (2000) One Step Forward, Two Steps Back: Gender and the State in the Long Nineteenth Century. En: Elizabeth Dore y Maxine Molyneux (Eds.) *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Durham NC: Duke University Press, pp. 3-32.
- Encuesta Nacional sobre Discriminación en México: Resultados sobre mujeres (2010) Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Disponible en: www.inmujeres.gob.mx y www.conapred.org.mx (consultado el 15 de marzo de 2013).
- Fehrenbach, Theodore R. (1995) *Fire and Blood: A History of Mexico*. Cambridge, MA: Da Capo Press.
- Foucault, Michel (1977) *La historia de la sexualidad*. México: Editorial Siglo XXI.
- Giraud, Francois (1988) La reacción social ante la violación: Del discurso a la práctica (Nueva España, siglo XVIII). En: *El placer de pecar y el afán de normar / Seminario de Historia de las Mentalidades*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz / Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 295-352.
- González-López, Gloria (2005) *Erotic Journeys: Mexican Immigrants and Their Sex Lives*. Berkeley: University of California Press.
- González-López, Gloria (2011) Mindful Ethics: Comments on Informant-centered Practices in Sociological Research. *Qualitative Sociology* 34(3): 447-461.
- González Marmolejo, Jorge R. (2002) *Sexo y confesión: La iglesia y la penitencia en los siglos XVIII y XIX en la Nueva España*. Ciudad de México: Plaza y Valdéz.
- González Marmolejo, Jorge R. (2005) Los curas solicitantes: confesión y recuperación de la sexualidad perdida. En: Jorge Erdely, Alessan-

- dra Ciattini, Elio Masferrer, Jorge R. González Marmolejo y Marcos Hernández Duarte (Eds.) *Votos de Castidad: El debate sobre la sexualidad del clero católico*. México, DF: Editorial Grijalbo, pp. 131-155.
- González Montes, Soledad (2009) Violencia contra las mujeres, derechos y ciudadanía en contextos rurales e indígenas de México. *Convergencia* 16(50): 165-185.
- González Ruiz, Edgar (2002) *La sexualidad prohibida: intolerancia, sexismo y represión*. México: Plaza & Janés Editores.
- Gutiérrez, Ramón A. (1991) *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away: Marriage, Sexuality and Power in New Mexico, 1500-1846*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gutiérrez Ramón A. (1993) The Spanish Borderlands. En: *Encyclopedia of the North American Colonies*, Vol. II. New York: Charles Scribner's Sons, pp. 672-682.
- Hernández Duarte, Marcos (2005) Votos quebrantados: el padre Gaspar de Villarias ante el Tribunal del Santo Oficio. En: Jorge Erdely, Alessandra Ciattini, Elio Masferrer, Jorge R. González Marmolejo y Marcos Hernández Duarte M. (Eds.) *Votos de Castidad: El debate sobre la sexualidad del clero católico*. México, DF: Editorial Grijalbo, pp. 55-80.
- Kashyap, Girish S. (2004) Looking Abroad to Protect Mothers at Home: A Look at Complicity by Omission Domestically and Abroad. *Boston University International Law Journal* 22(2): 425-447.
- Keenan, Marie (2012) *Child Sexual Abuse & the Catholic Church: Gender, Power and Organizational Culture*. Oxford y New York: Oxford University Press.
- Lavrin, Asunción (1989) *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln y London: University of Nebraska Press.
- Núñez Noriega, Guillermo (2011) Hombres indígenas, diversidad sexual y vulnerabilidad al VIH-Sida: una exploración sobre las dificultades académicas para estudiar un tema emergente en la antropología. *Desacatos* 35: 13-28.
- Penyak, Lee M. (1993) *Criminal Sexuality in Central Mexico (1750-1850)*. Doctoral Dissertation. University of Connecticut, USA.
- Rubio, Eusebio (1997) México (Estados Unidos Mexicanos). En: Robert T. Francoeur (Ed.) *The International Encyclopedia of Sexuality*. New York: Continuum, pp. 869-894.
- Seed, Patricia (1988) *To Love, Honor, and Obey in Colonial Mexico: Conflicts Over Marriage Choice (1574-1821)*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Siller Urteaga, Lorena (2012) *Ni domésticas ni putas: Sexual Harassment in the Lives of Female Household Workers in Monterrey, Nuevo León*. Master's Thesis, Women's and Gender Studies, University of Texas at Austin, USA.

- Tostado Gutiérrez, Marcela (1991) *El álbum de la mujer: Antología ilustrada de las mexicanas*, Volumen II. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Tuñón Pablos, Julia (2000) *Women in Mexico: A Past Unveiled*. Austin: University of Texas Press.
- Twinam, Ann (1989) Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America. En: Asunción Lavrin (Ed.) *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln y London: University of Nebraska Press, pp. 118-155.
- Varley, Ann (2000) Women and the Home in Mexican Family Law. En: Elizabeth Dore y Maxine Molyneux (Eds.) *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Durham NC: Duke University Press, pp. 238-261.



Incesto transnacional: Violencia sexual y migración en las familias mexicanas¹⁹

Este artículo tiene como objetivo general examinar algunas de las dimensiones del fenómeno del incesto en la sociedad mexicana contemporánea a partir de una perspectiva sociológica feminista. En particular, el propósito es ofrecer un análisis inicial de la expresión específica del incesto que he identificado con el nombre de "incesto transnacional". Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación que detallo más adelante y en el que defino el incesto como el contacto sexualizado (involuntario o voluntario, y todas las zonas intermedias y ambiguas) en el contexto de la familia; esto puede ocurrir entre individuos de la misma línea consanguínea o dentro de relaciones familiares cercanas emocionalmente, e involucra relaciones verticales (por ejemplo, parientes en posiciones de autoridad y menores y mujeres más jóvenes) u horizontales (por ejemplo, parientes próximos en edad).

Con el fin de evitar la patologización de la sociedad mexicana, es importante aclarar que el incesto y la violencia sexual dentro del seno de la familia no es algo exclusivo de México o de las culturas mexicanas que existen en Estados Unidos; su existencia se ha manifestado en otras culturas occidentales y occidentalizadas e incluso más allá de éstas, así como en documentos históricos e influyentes, como los textos bíblicos. El incesto se ha examinado de manera exhaustiva en diferentes disciplinas interesadas en el estudio del comportamiento humano.

Este proyecto está basado en entrevistas a profundidad, individuales y grabadas con personas adultas radicadas en cuatro centros urbanos en México (Ciudad Juárez, Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). Las entrevistas se llevaron a cabo como parte del trabajo de campo que desarrollé por espacio de más de año y medio durante 2005 y 2006 en las localidades urbanas citadas y a través del generoso apoyo de profe-

19 Este proyecto de investigación fue posible gracias al generoso apoyo financiero y profesional ofrecido por el programa *Woodrow Wilson Career Enhancement Fellowship for Junior Faculty* (2005-2006) y la University of Texas at Austin a través del *Dean's Fellowship* (2006), *Center for Mexican American Studies* y *Teresa Lozano Long Institute for Latin American Studies*. Expreso además mi gratitud a Ana Durini Romero por su valiosa participación y compromiso como asistente de investigación en este estudio. Y a Juan Ramón Portillo Soto le agradezco su apoyo profesional en la elaboración de las versiones escritas en ambos idiomas. Algunas de las secciones de este ensayo se incluyeron en el libro *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2019.

sionistas y representantes de diferentes organizaciones y agrupaciones sociales que tuve el honor de conocer en dichas ciudades. Realicé entrevistas individuales a profundidad con 60 personas adultas que reportaron experiencias incestuosas en diferentes etapas de su vida (15 personas por localidad; 45 mujeres, 14 hombres y 1 varón adicional que vivía bajo la identidad de mujer en el momento de la entrevista). En este estudio, algunas personas se identificaron como heterosexuales, varias mostraban una comprensión diversa de su identidad sexual, tal como "lesbiana", "gay", "bisexual"; mientras que otras y otros no habían establecido relaciones heterosexuales de manera exclusiva y expresaron no identificarse con ninguna de dichas categorías de identidad sexual. La persona más joven tenía entre 18-19 años de edad al momento de la entrevista y las y los participantes de mayor edad se encontraban en los últimos años de su cuarta década de vida, o principios de la quinta. El estudio incluye a personas que poseen una amplia variedad de características demográficas, por ejemplo, en cuanto al nivel de escolaridad, estado civil, religioso y estatus socioeconómico. Las personas informantes tenían una diversidad de características fenotípicas, incluyendo pero no de forma exclusiva el tono de piel, textura y color de cabello, color de ojos, tamaño y estructura corporal; únicamente dos mujeres se identificaron como indígenas. Las personas informantes tenían plenas capacidades físicas, con la excepción de una persona que hizo un requerimiento especial de no incluir su información específica en ninguna publicación sobre el estudio.

También realicé entrevistas con 35 especialistas en violencia sexual, profesionales en áreas del derecho, psicoterapia, psicología, trabajo social, sacerdotes interesados en estas temáticas y activistas de programas de prevención de violencia contra niñas, niños, adolescentes y mujeres. El análisis y organización de las narrativas de vida recabadas ha resultado en varias publicaciones académicas en inglés, las cuales examinan diferentes dimensiones metodológicas del proyecto, así como las implicaciones de los dilemas éticos y controversias alrededor de este tema. Véase el Anexo A para más información sobre algunas de estas publicaciones, incluyendo el libro sobre el incesto publicado en español en fecha reciente.

Me inspiré para escribir esta publicación en los enriquecedores diálogos que han estimulado mi quehacer intelectual tanto en Estados Unidos como en México, en particular en Ciudad Juárez, Guadalajara, la Ciudad de México y Monterrey. He sido facilitadora de talleres y seminarios en dichas localidades en diferentes instituciones, organizaciones y grupos que me ofrecieron su apoyo cuando realicé mi trabajo de campo. He presentado los resultados preliminares de este estudio en diferentes espacios profesionales en Estados Unidos, incluyendo una presentación en la Universidad de California en Los Ángeles, la cual fue grabada y ha recibido

mucha atención a través de YouTube en Internet. Escribí esta publicación para contribuir a los intercambios académicos y educativos sobre este tema en diferentes medios, incluyendo antologías que documentan las experiencias de personas mexicanas en Estados Unidos y en México, así como avances en el estudio de la intimidación en México y las sociedades latinoamericanas. Escribo este artículo desde mi posición como una inmigrante mexicana originaria de Monterrey, Nuevo León, ciudad de donde partí pocos años después de haber culminado mis estudios de licenciatura para radicar en Estados Unidos, donde he vivido y laborado de manera permanente por espacio de treinta años.

En la primera sección de esta publicación comparto algunos aspectos sobre las etapas iniciales y el origen de este proyecto. En la segunda sección, examino el concepto de incesto transnacional a través de un análisis de caso con el propósito de analizar dicho fenómeno y algunas de sus implicaciones. En la tercera parte, comparto algunas de las lecciones etnográficas que me tomaron por sorpresa como investigadora mientras realizaba mi trabajo de campo, y doy respuesta a las preguntas que surgieron como parte de la presentación de este proyecto durante una conferencia que se llevó a cabo en la Ciudad de México en junio de 2012.²⁰

¿Por qué estudiar el incesto en México?

La respuesta es larga pero importante dadas las implicaciones metodológicas que expongo a continuación. A finales de la década de 1990 realicé un estudio de investigación cualitativa como parte de mi tesis doctoral, con el objetivo de analizar la vida sexual de 40 mujeres migrantes mexicanas que radicaban en la ciudad de Los Ángeles, California. El proyecto se amplió gracias al apoyo de un programa de posdoctorado en la Universidad de California en Berkeley, para incluir información y análisis de las vidas sexuales de 20 hombres migrantes de origen mexicano que se asentaron también en Los Ángeles. Este estudio dio vida a varias publicaciones académicas, incluyendo un libro publicado en ambos idiomas, inglés y español, y a una carrera profesional como académica comprometida con entender el tema de las sexualidades con poblaciones de origen mexicano desde una perspectiva de la sociología feminista y en los dos países, Estados Unidos y México. A través de los años y en silencio, nunca dejé de conmoverme el recuerdo de las historias de vida de las mujeres que en aquellas entrevistas habían compartido sus experiencias de violencia sexual y las cuales, con frecuencia, tuvieron lugar dentro del contexto de la

20 III Encuentro Latinoamericano y del Caribe: La sexualidad frente a la sociedad, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 26-28 de junio de 2012.

familia. A pesar de que, en escasas ocasiones, los varones que entrevisté reportaron también historias de violencia sexual en la niñez, la frecuencia con la que las mujeres compartieron estas experiencias durante las entrevistas fue mucho más marcada y contrastante.

En aquel entonces pensé que podría investigar el incesto en el contexto migratorio y llevé a cabo una investigación preliminar que me indicó que existían algunos estudios sobre incesto en México desde las perspectivas de la historia, el derecho, o ensayos críticos en las humanidades. Sin embargo, prácticamente se carecía de proyectos de investigación etnográfica sobre el incesto en la sociedad mexicana, y que dieran voz a quienes lo habían vivido. En ese momento, me encontraba en una especie de limbo pues estaba en la transición entre proyectos de investigación y busqué el apoyo de mis mentoras en la academia para deliberar qué tema de investigación decidiría mi futuro profesional. "¿Qué comunidad es cercana a tu corazón?", me preguntó mi asesora de más de una década de manera asertiva, mientras le compartía mi preocupación en cuanto al tema de investigación que sería conveniente que yo desarrollara en los años por venir. "Ciudad Juárez", fue la respuesta que compartí con ella sin titubeos al recordar los servicios profesionales que había dado a través de talleres sobre varias temáticas, como "voluntaria a larga distancia", desde 2001, en una de las organizaciones que ha ofrecido sus servicios a mujeres y familias con historias de diferentes formas de violencia. "¿Y qué urge en Ciudad Juárez?", me preguntó mi asesora. "La verdad, no sé," contesté ingenuamente. Ella me respondió de inmediato: "Gloria, ve y pregunta". La conversación que pensé tomaría una hora o más se convirtió de pronto en un intercambio de preguntas asertivas y respuestas cortas que tomó escasos minutos.

Organicé mi viaje a la ciudad fronteriza de inmediato. Mis intereses y mi curiosidad, que me habían acompañado por años, fueron validados: la idea de "ser de beneficio" como una feminista interesada en temáticas relacionadas con la sexualidad y lo que ahora se conoce como "estudios de género" me transformó en una profesional que está también comprometida con explorar varias formas de establecer conexiones que den sentido a mi carrera profesional, mi crecimiento personal y mi vida espiritual. El proyecto sobre incesto en México surgió también ante la necesidad de presentar el segundo proyecto de investigación que ocuparía mi mente y trabajo a nivel intelectual y académico, especialmente al ser evaluada a nivel institucional como parte del sistema de *tenure* –plazas académicas vitalicias– en la Universidad de Texas en Austin, en donde he laborado como profesora e investigadora en el Departamento de Sociología por más de una década.

Durante mi estancia en Ciudad Juárez, tuve conversaciones con activistas y profesionales (con frecuencia mujeres) que me habían honrado con su confianza y amistad a través de los años. La idea de realizar estudios de investigación para el beneficio de las comunidades que ins-

piran dichos proyectos y practicar la reciprocidad, surgió también como parte crítica de esta experiencia de investigación. También deseaba evitar el “síndrome de la maquiladora”. Es decir, ir al sur como investigadora, realizar mi trabajo de campo y recabar los datos y, finalmente, regresar al norte para publicar y producir para mi propio beneficio profesional y el beneficio de un grupo selecto de gente en posiciones de privilegio (véase “El síndrome de la maquiladora” en esta antología, y Anexo A: González-López 2007, 2013). “¿Qué tipo de investigación se necesita de forma urgente desde la perspectiva de las y los profesionales que trabajan para las familias y comunidades afectadas por la violencia sexual?” se convirtió en la pregunta que estimulaba nuestras conversaciones, también con el propósito de establecer cierta forma de reciprocidad profesional y responsabilidad intelectual con dichos profesionales.

A pesar de que la violencia contra las mujeres había alcanzado magnitudes perversas en la comunidad local (y hasta la fecha es, sin duda, algo que hace ya tiempo rebasó la idea de “urgente”), surgieron otros temas en estas conversaciones. En estos diálogos, una lección aparecía de forma reiterada: la violencia sexual contra menores de edad y las mujeres no sucede fuera del ámbito familiar sino dentro de las mismas familias. Además, lo que había descubierto tiempo atrás se confirmaba: no existía un proyecto de investigación empírica que analizara desde la perspectiva de la sociología feminista las narrativas de vida de personas que habían vivido experiencias incestuosas y otras experiencias sexualizadas dentro del ámbito familiar, o por lo menos no se había publicado hasta esa fecha en el país. Después de conseguir el apoyo institucional y los fondos necesarios, me trasladé a Ciudad Juárez con una gran motivación para empezar a realizar mi trabajo de campo durante el semestre de otoño de 2005. Ciudad Juárez marcó el inicio de una gran travesía etnográfica, donde aprendí importantes lecciones metodológicas, algunas de las cuales compartiré posteriormente y que examino en las publicaciones identificadas en el Anexo A. Antes de hacerlo, ofrezco mis reflexiones en cuanto a una expresión del incesto en particular y que ocupa mi interés en la presente publicación; es decir, el fenómeno del incesto transnacional, y el cual ilustro a través de un estudio de caso.

¿Qué es el incesto transnacional?

Utilizo el concepto de “incesto transnacional” para identificar y examinar los procesos sociales a través de los cuales la migración internacional y la violencia sexual interactúan mutuamente dentro del contexto de la familia. El incesto transnacional ilustra los mecanismos a través de los cuales las diferentes formas de violencia sexual dentro de las familias

mexicanas (identificadas aquí con el concepto de "incesto") se organizan dentro de los confines de y a través de las fronteras territoriales, y se pueden articular, reproducir y reinventar como parte de los procesos migratorios, los cuales pueden ir en varias direcciones, en este caso, entre México y el vecino país del norte.

El concepto de incesto transnacional está inspirado en los paradigmas propuestos por las sociólogas Pierrette Hondagneu-Sotelo y Ernestine Ávila (1997), quienes conceptualizan la "maternidad transnacional" –*transnational motherhood*– en su investigación con mujeres migrantes provenientes de Latinoamérica que viven y trabajan en Estados Unidos mientras mantienen lazos afectivos y de responsabilidad económica y moral hacia sus hijas e hijos, quienes aún viven en sus países de origen. La dimensión transnacional de la migración indica que las fronteras no imposibilitan que las historias de vida de las familias se sigan escribiendo, pues éstas se dan a través del estado de conciencia que algunas mujeres y hombres migrantes de origen mexicano interpretan como estar con "el corazón dividido"; es decir, el sentimiento de vivir simultáneamente o *estar* en ambos países al mismo tiempo. Resulta interesante considerar estudios recientes en el campo de la psicoterapia de pareja y familia que han examinado esta perspectiva y proponen un concepto contrastante: la idea de tener "dos corazones". Este paradigma puede capturar de manera más precisa la complejidad de las experiencias de vida a nivel afectivo y personal de las así llamadas "familias transnacionales" (Falicov, 2005).²¹ La vivencia fenomenológica contrastante de no estar en (o no ser de) ninguno de ambos países pudiera ser también parte de esta experiencia a nivel de identidad, la cual he escuchado expresar a migrantes de origen mexicano como la idea de no ser o no estar "ni aquí, ni allá".

La presencia de familias transnacionales no es algo nuevo o reciente, ni tampoco el conocimiento sobre la fluidez y complejidades de las experiencias subjetivas del *ser* y *estar* de las múltiples formas de identidad, o de sentido de pertenencia, en contextos de colonización, invasión territorial, o experiencias de vida intercultural y fronteriza; ésta ha sido una de las contribuciones de mayor relevancia de la teoría crítica chicana (véase Anzaldúa, 1987). Sin embargo, los marcos conceptuales necesarios para comprender estos procesos desde la sociología y estudios de la familia son recientes, e incluyen lo que Bacigalupe y Lambe (2011) iden-

21 Nota, versión en español: Las familias transnacionales (es decir, las familias que mantienen y reproducen los lazos afectivos y de responsabilidad moral y económica a través de –y a pesar de– la distancia geográfica entre países y culturas) pueden rebasar la idea de tener solamente "un corazón" (o un hogar) y el cual se encuentra "dividido" en el ir y venir físico y simbólico que ha surgido a consecuencia de la migración internacional y la globalización.

tifican como la "virtualización de la intimidad", un concepto que explica las múltiples modalidades de conexión e intercambio afectivo en las familias y que han surgido a consecuencia de las tecnologías de la información y comunicación ("ICT", por su sigla en inglés; "TIC" por su sigla en español). Este paradigma puede explicar, por ejemplo, las maneras en que el uso de teléfonos convencionales y planes económicos de larga distancia, teléfonos celulares y su sistema de mensajería de texto e imágenes, las computadoras que pueden usar Skype, entre otras posibilidades creativas, pueden redefinir la intimidad emocional, la cual no se pierde sino simplemente se rearticula o reinventa para vivirse de manera genuina como parte de la vida familiar a través y más allá de las fronteras nacionales. Es importante aclarar, sin embargo, que para las familias transnacionales con escasos recursos, sin acceso a la tecnología, o localizadas en la marginalidad, la virtualización de la intimidad pudiera llegar a ser imposible.

Con base en el paradigma anterior, el concepto de incesto transnacional se puede utilizar para explicar las diversas expresiones de violencia sexual en la familia dentro del contexto migratorio. El incesto transnacional puede referirse, por ejemplo, a las mujeres que utilizan el desplazamiento hacia Estados Unidos para resolver las experiencias de violencia sexual que vivieron dentro de la familia en México, pero que pudieran repetirse o reinventarse durante sus visitas posteriores a México cuando coincidieran con el pariente que les ha violentado sexualmente en cualquiera de los lados de la frontera entre ambos países. Este proceso puede tener una dimensión emocional importante, especialmente para mujeres migrantes que llevan consigo el recuerdo de la violencia sexual que vivieron en México, el cual queda sin resolver mientras viven en Estados Unidos y que puede ser reactivado cuando viven otras experiencias de violencia sexual en el vecino país más allá del contexto familiar (Argüelles y Rivero 1993; González-López 2007b). Otro ejemplo sería el caso del pariente (con frecuencia varón) que emigra a Estados Unidos y quien, en el pasado, hubiera violentado sexualmente a un menor de edad o una mujer dentro del contexto de la familia antes de partir de su lugar de origen. En tales circunstancias, la violencia no termina o desaparece con la migración del agresor, tan sólo se reinventa a través de las fronteras. En el estudio de caso de una mujer a la que identifiqué con el nombre de "Ileana", ilustro las maneras a través de las cuales se articula el anterior ejemplo, así como las situaciones y condiciones familiares que contextualizan dichas experiencias, y algunas de las contribuciones feministas que explican estos fenómenos.

Una madre casada, Ileana se identifica como una mujer heterosexual de más de 30 años de edad. En nuestra entrevista, me describió los violentos episodios que sobrevivió en su adolescencia, durante la cual su tío, el hermano menor de su madre, la violentaba con frecuencia. En nuestra entrevista, que tuvo lugar en Guadalajara, Ileana afirmó:

Entonces había reuniones [en la familia] y yo no quería ir. Y me lo tomaban siempre a mal. Y cuando iba, las pocas veces que iba, entonces empezaba a intentar hostigarme. Una vez quiso besarme a la fuerza. Y yo grité y fue una de mis tías [y dijo] "¿Qué pasó?" "¡Ay! Nada, nada, ahí gritando nada más, por no más [gritar]". Y "Ay, que no seas así". [Ella me decía] y ya mejor me iba.

Las palabras que Ileana compartió conmigo describen un patrón de familia que otras mujeres también reportaron en este proyecto de investigación: durante la infancia o la adolescencia vivieron experiencias de acoso sexual por parte de primos y tíos en presencia de figuras de autoridad dentro de la familia, y a quienes percibieron con desinterés o simplemente indiferencia ante estos incidentes. Esta reacción por parte de personas adultas (por lo general mujeres a cargo del cuidado de menores de edad) normaliza una amplia gama de expresiones de violencia sexual –que pueden ser desde sutiles hasta grotescas– perpetradas por los varones en las familias que victimizan a las mujeres menores que ellos, especialmente adolescentes y niñas. La trivialización de estas experiencias por parte de las figuras de autoridad en sus familias genera un sistema que sitúa a las niñas y adolescentes en riesgo de verse expuestas a experiencias sexualizadas dentro del contexto de la familia.

En el libro *Secretos de familia* (2019) ofrezco mis reflexiones sobre la necesidad de visibilizar estas formas de violencia sexual en el contexto de la familia a través de la incorporación y el estudio de lo que sugiero pudiera conceptualizarse como "acoso sexual familiar" –*family sexual harassment*–, una idea inspirada en la obra de Deirdre Davis (2002). Davis aborda la necesidad de identificar y nombrar las expresiones de violencia sexual que "se dan por sentado" y, debido a ello, se han vuelto invisibles, no se cuestionan, identifican o nombran y, por ello, no se interrumpen o eliminan.

Algunas de dichas expresiones de violencia sexual incluyen (pero no se limitan) al acoso sexual público, el cual incluye por ejemplo el acoso sexual que viven las mujeres al transitar por la calle y que se puede dar a través del comportamiento y actitudes de algunos varones que se sienten con derecho a revisar o evaluar los cuerpos de las mujeres, ya sea individualmente o en grupo. Las mujeres, hombres y demás personas que exhiben expresiones de género no normativas viven también diferentes formas de acoso sexual público en la calle y otros espacios públicos compartidos.

¿De qué otras maneras fue sexualmente agredida Ileana por parte de su tío? En varias ocasiones, el tío la empujó contra la cama, la desnudó y la manoseó. En circunstancias aparentemente menos amenazantes para Ileana, él forcejeaba bruscamente con ella y la besaba. Las conversaciones telefónicas gráficas y obscenas fueron también parte de la violencia sexual. Ileana explicó, por ejemplo:

¡Ay!, y me decía que había estado con una mujer con la pucha muy bonita y que la tenía así, ay, y que se la abría y decía 'yo le metía la verga', o sea, cosas así.

Cuando ocurrían estos episodios, Ileana colgaba el teléfono. Sin embargo, las experiencias de violencia sexual en persona eran un gran desafío para ella, pues sucedían en el ámbito familiar, circunstancias que a toda costa trataba de evitar. Como parte del control sobre su sobrina, el tío de Ileana consiguió silenciarla con éxito. Recordó con claridad las palabras de su tío:

"Si tú dices algo, yo vengo por ti a la secundaria. Vales madre". Así me decía. "Sí, vales madre porque va a llegar el momento en que vas a desaparecer y ni cuenta se van a dar en dónde estabas". Entonces a mí me daba terror. Como yo me iba sola [a la escuela].

Su tío también amenazó con matar a la madre de Ileana si acaso ella decía algo. De los 12 a los 15 años de edad, Ileana descifró su vida bajo lo que Carol Sheffield (1989) identifica como "terrorismo sexual"; es decir, el uso de la intimidación como parte un sistema de control y dominación sobre las mujeres. El tío de Ileana emigró a Estados Unidos después de que ella cumpliera los 15 años de edad; su tío era mayor que ella alrededor de 7 años. Con alegría y en silencio, Ileana celebró la partida de su tío al país vecino, pensando que finalmente estaría más segura y tranquila. Sin embargo, la distancia geográfica no cambió necesariamente las circunstancias de su vida. Recordó:

La última vez que me habló por teléfono, que ya se repuso, duramos como 2 horas y media hablando.

Ileana explicó que su tío les llamaba con frecuencia desde Estados Unidos, para conversar con su hermana y su madre (la madre y abuela materna de Ileana, respectivamente), quienes insistían en que hablara también con su sobrina.

Las llamadas obscenas del pasado se convirtieron en el *modus operandi* de la violencia sexual más allá de las fronteras, en donde el teléfono dividía dos realidades difíciles de conciliar. En México, el auricular del teléfono confrontaba a Ileana con el silencio que tenía que guardar frente a su madre y su abuela, quienes entusiastas e insistentes lo saludaban con frecuencia sin sospechar sobre la violencia sexual que Ileana había vivido años atrás. En Estados Unidos, el tío hablaba sólo para los oídos de Ileana, quien tenía que realizar lo que la socióloga feminista Arlie Hochschild

identifica con el concepto de *emotion work*, o trabajo emocional (1983). Es decir, Ileana tenía que hablar con su tío en presencia de su madre y su abuela, mientras que reprimía sus verdaderos sentimientos y emociones en medio de todo el *performance* para ellas (y quien estuviera presente de la familia). Esto abría la posibilidad para el uso de indirectas, pero también de mensajes conflictivos, mientras ella lidiaba con la situación en un estado de confusión, disgusto y auto-confrontación por el dolor del pasado que permanecía sin resolver. Ileana recordó una conversación que tuvo lugar poco tiempo antes de nuestra entrevista:

La última vez que me habló... estaba mi esposo a un lado. Yo escuchándolo y tratándolo mal. O sea, porque yo dije, de alguna manera tengo que desahogarme y me desahogué por ahí. Dile algo, o sea, porque me habló para decirme de la familia y platicarme que mi mamá, que por qué mi papá es un irresponsable, que no trabaja y que no sé qué. Y yo diciéndole que él qué me decía, que qué le importaba, pero no me atrevo a decirle lo que realmente quiero decirle. Entonces cambió. Cambió de parecer y me dijo: "Vas a ver, un día de estos voy a ir a Guadalajara y cuando te vea te voy a abrazar y te voy a besar" y que no sé qué. Yo traté de tomarlo de la mejor manera. Yo dije: "bueno, a lo mejor".

Durante la misma conversación, Ileana presentía que el umbral de su tolerancia llegaba al límite. Ileana compartió el resto de la conversación:

Sí. Que yo dije, ay, ya se pasó. Me dice: "Y al hijo de su puta madre de tu esposo le voy a partir su madre que ya le tengo muchas ganas". Dice: "Porque..." ¿Cómo me dijo? "Lo mío, es lo mío", nada más. Dice: "Y mi..." ¿Cómo me dijo? Para no mentir. Que yo no le entendí bien lo que me estaba diciendo. Me dice: "Lo mío es lo mío y nadie penetra lo mío". Así me dijo.

Y después Ileana continuó:

Entonces ya fue cuando yo le dije: "¿Sabes qué?, no me estés molestando, a mí no me molestes". Y tomé la decisión de hablar con mi mamá y explicarle. Hablar con mi abuela y decirle. Porque pues ya, ya estuvo bueno.

Ileana finalmente habló con su madre y su abuela y explicó con detalle su reacción:

Me mandaron con un psiquiatra. Y yo le platico [a él] las cosas, pero entra mi mamá y mi mamá le dice: "Es que ella siempre ha inventado". Y yo me quedo, bueno, pero, ¿qué le he inventado? O sea, de esto, yo nunca le he dicho nada. "Sí, sí, sí. Es que siempre ha tenido una mente bien creativa", le dice mi mamá al doctor. "Sí, a ver, explíqueme, ¿por qué dice que tiene una mente bien creativa?" "Sí, porque ella siempre, en la escuela, ella hacía cuentos, inventaba, porque ella siempre..." no sé qué. Sí, dice mi mamá, saliéndose por la tangente, o sea. Y no vive en la realidad. "No mamá, pero esto no lo estoy inventando. Una cosa es la creatividad y una cosa es la verdad, yo te estoy diciendo la verdad y si te molesta, pues ni modo". Yo no dije nada. Total que el psiquiatra me dio un chorro de medicamento, que yo no me lo tomé nunca. Dije: no, me va a tener sedada. Nunca me explicó ni me dijo qué podíamos hacer, ni nada.

Ileana dejó de ir al psiquiatra en un acto de resistencia y resiliencia mientras me explicaba, "¡Ay, no! Yo no voy a estar pagando para que me drogue, [para que] me quiera drogar". Para cuando Ileana había visto al psiquiatra, ella ya había conversado con su esposo sobre la experiencia vivida con su tío. A pesar de que, aparentemente, él no tuvo una reacción negativa la primera vez que ella conversó con él al respecto, tiempo después ella se sintió arrepentida de haberle confiado. "¿Por qué se me ocurrió que le tenía que decir?!", expresó Ileana mientras me explicaba que él utilizaba dicha información en su contra, especialmente cuando tenían dificultades o conflictos en los momentos de intimidad sexual, con frecuencia ocasionadas por los *flashbacks* o imágenes del recuerdo de su tío tocándola.

Ileana recordó las palabras de su esposo:

Me decía "Ay, para qué te haces si eres bien puta". Así, con esas palabras. "¿Para qué te haces si tú ya supiste lo que era?" ¡¿Qué?!, le digo. Eso no tiene nada que ver. Entonces, ha usado ese tipo de cosas.

En muchas ocasiones, Ileana ha sentido que su esposo la ha forzado a tener relaciones sexuales con él. Ileana también compartió la historia de las diferentes formas de violencia emocional que su esposo vivió a manos de su padre y acoso sexual por parte de su tía cuando era niño, así como la violencia sexual que su esposo perpetró tiempo después hacia una media hermana.

El tío de Ileana jamás ha regresado a México desde aquel día cuando partió de Guadalajara rumbo a Estados Unidos, y ella no ha tenido comunicación con él desde aquel día que rompió el silencio para hablar

con su madre y su abuela. En alguna ocasión, aclaró Ileana, su tío vivió un trágico accidente y le habló para pedirle perdón. Ella sintió, sin embargo, que la conversación no era genuina y colgó el teléfono. Explicó:

Yo siento que es porque tenía miedo de la muerte. Y como tiene bien arraigado que se tiene que morir pidiendo perdón, porque, si no, se va al infierno. Yo siento que por eso me lo pidió.

Ileana también explicó que siempre tuvo una relación distante con su tío; sin embargo, se enteró de que él sufría de alcoholismo y drogadicción. Ileana sueña con el día de poder verle de nuevo. Nuestra conversación fue reveladora:

Autora: ¿Te gustaría algún día tenerlo de frente y confrontarlo?

Ileana: Claro... Claro. Claro, y decirle todo lo que yo quisiera decirle. Y, de hecho, me dijo: "Ay, es que un día voy a ir". "Ay, pues qué bueno", le dije, "aquí te espero". Le dije: "Aquí te espero porque tengo muchas cosas que decirte". Le dije: "Ya no te tengo miedo".

Autora: ¿Estás esperando ese día?

Ileana: Sí.

Autora: Lo deseas...

Ileana: Sí.

Autora: ¿De qué manera te ayudaría confrontarlo?

Ileana: Ay, pues yo pienso, no sé, no sé, solamente estando en la situación. Pienso que me desahogaría y le diría lo que tengo que decir. Aunque eso no, no retrocedería el tiempo. Pero siquiera tendría yo el valor de defenderme y yo le diría: "A ver, ahora inténtalo para que veas lo que pasaría". Entonces, eso estaría dispuesta a hacer. Y yo estaría también, si él viniera, y no estuviera arrepentido, yo estaría dispuesta a denunciarlo. Aunque ya no haya pruebas ni nada, pero el daño está. Y me costaría mucho trabajo, pero lo haría.

Ileana vivió experiencias de acoso sexual por parte de otros hombres, parientes también: otro tío materno (5 años mayor que ella), un primo (sobrino de su padre), y un hombre a quien ella identifica como "primo político" (el primo de un primo sin relación consanguínea directa con ella). Estas experiencias sucedieron en persona y fueron incidentes aislados. Sin embargo, explicó, la experiencia con su tío migrante fue la que más le había afectado en su vida. Durante su adolescencia, Ileana bebió alcohol de manera compulsiva, ha vivido episodios de depresión e intentó suicidarse en más de una ocasión. En nuestra conversación, Ileana aseveró que "esto no se perdona" y explicó:

Porque las heridas son grandes, son muy grandes y son difíciles de cerrar. Y por más que vayas con un psicólogo y todo, siguen ahí.

Explicó, sin embargo, que le gustaría perdonarlo "porque eso me liberaría, me haría sentir bien".

Además de las pocas e improductivas sesiones con el psiquiatra, Ileana nunca ha ido a psicoterapia ni ha buscado ayuda profesional. Explicó que, *más allá de la incredulidad de su madre cuando le confesó la experiencia con su tío o de los problemas maritales de sus progenitores*, ella sentía el amor de ambos, madre y padre, el cual unido al apoyo invaluable de un maestro de la preparatoria que le ofreció comprensión y apoyo en momentos difíciles, el amor hacia sus hijos e hijas, y su asiduo hábito hacia la lectura sobre el comportamiento y el pensamiento humano se han convertido en fuentes de resiliencia en su vida.

Después de realizar la entrevista con Ileana, continué explorando mi interés en cuanto a estos patrones migratorios y de violencia sexual con algunos de las y los profesionistas especializados en estudios de violencia sexual que fueron también parte del estudio. En Guadalajara, tuve oportunidad de entrevistar a dos especialistas en derecho y derechos humanos y quienes, por muchos años, habían trabajado con familias de migrantes con historias de violencia sexual contra menores de edad. Al compartirles la historia de Ileana, confirmaron que el caso de Ileana no era aislado y me explicaron que, a lo largo de su trayectoria profesional, habían trabajado con personas que había vivido situaciones similares. En nuestras entrevistas me compartieron muchos casos de incesto transnacional, el más conmovedor fue la historia de un hombre adulto que antes de migrar a Estados Unidos, violentaba sexualmente a su sobrina, situación que se repitió de manera sistemática durante sus viajes de regreso a México. Cuando las figuras de autoridad en la familia se enteraron, buscaron ayuda profesional, y para entonces ya habían descubierto que además de la sobrina, otro menor de edad en la familia (un sobrino), al igual que

sus amigos, habían sido objeto de diferentes formas de violencia sexual, individualmente y también en grupo, por parte de este hombre durante sus visitas a México.

A pesar de la prevalencia de estos patrones de violencia sexual en las familias transnacionales, que es difícil de estimar, es importante aclarar que no todos los hombres mexicanos que emigran a Estados Unidos se ven involucrados en las prácticas que vivió Ileana con su tío o que reportaron los especialistas que entrevisté. Es importante aclarar además: los hombres de origen mexicano que viven en Estados Unidos (especialmente aquellos que viven sin documentos legales) son vulnerables a incontables expresiones de injusticia, y para mí –como mexicana y como migrante que ha vivido y (o) atestiguado dichas injusticias– es importante no establecer ni reproducir imágenes negativas que pudieran lastimarles aún más, sobre todo en cuanto a la creación de estereotipos o percepciones devaluadas de hombres migrantes en publicaciones académicas. Sin embargo, es urgente documentar, visibilizar y examinar los testimonios de mujeres como Ileana, las personas que han recibido ayuda por parte de especialistas como aquellos a quienes entrevisté, y otras historias paralelas que seguramente existen tan sólo en el silencio. Es imperativo que, a través de nuestros diálogos intelectuales y profesionales, prestemos atención y estimulemos la creación de intervenciones en los casos de incesto transnacional, los cuales pudieran tener una multiplicidad de expresiones.

En diálogo

En esta sección comparto las lecciones metodológicas que aprendí durante mi trabajo de campo, y, posteriormente, doy respuesta a las preguntas que surgieron después de mi presentación por parte de la audiencia que me honró con su atención y genuino interés y quienes facilitaron una enriquecedora conversación que tuvo lugar durante una conferencia en la que presenté este proyecto en años anteriores.

Establecí contacto con las primeras personas que entrevisté en Ciudad Juárez gracias al apoyo de profesionistas que conocí en varias organizaciones, quienes de manera desinteresada y generosa me expresaron su solidaridad como parte del proceso de investigación. Me sentí con confianza y motivada, aún sin sospechar lo que me esperaba como investigadora.

Después de establecer el contacto inicial con las primeras personas interesadas en participar, concertamos una cita para una conversación inicial en la que daría yo respuesta a cualquier duda que tuvieran en cuanto a la entrevista por realizar. En estas conversaciones iniciales, que fueron bastante informales, me di cuenta en seguida de que era yo quien habría de ser

entrevistada como condición para que alguien pudiera aceptar mi invitación para participar en el estudio. Esto me tomó por sorpresa, pero, con gran disposición, me sometí a los interrogatorios (que a veces parecían interminables) por parte de personas que deseaban participar en el estudio pero querían (y con justa razón) corroborar si yo poseía el entrenamiento profesional y la sensibilidad cultural necesarias para poder así confiarme una dimensión difícil y dolorosa de sus vidas. Asimismo, en estas conversaciones me preguntaron sobre algunos aspectos de mi vida personal, incluyendo si yo había vivido experiencias de violencia sexual durante mi niñez.

Con la mayor y más honesta disposición, respondí sus preguntas, pero me preocupé por el efecto que este diálogo pudiera tener en la entrevista y el proceso de investigación. Por lo mismo, sugerí que con gusto podría contestar algunas de sus preguntas después de la entrevista formal para no influir en el proceso de entrevista durante el cual me compartirían sus vidas personales. Además de facilitar el establecimiento del *rapport* con las personas que habría de entrevistar, estos diálogos iniciales me ayudaron a recordar que el hecho de tener un doctorado, ser académica, investigadora, o pertenecer a la llamada *intelligentsia* o "clase intelectual", no es suficiente cuando se realiza investigación en temas sensibles o controvertidos, en este caso, la violencia sexual y (o) la sexualidad dentro del contexto de la familia. Estas experiencias me ofrecieron también grandes lecciones de humildad como ser humano.

Durante los diálogos preliminares, también descubrí algo que transformó mi visión del proceso de investigación: identifiqué dos procesos importantes. Primero, me di cuenta de que, con frecuencia yo era la primera persona en tener conocimiento de la experiencia de violencia sexual vivida por quien me honraba con su confianza al compartírmelo. Y, segundo, no sólo era yo una investigadora, sino también me había convertido en testigo de una historia que hasta ese momento no había sido revelada. La entrevista de investigación no sólo rompía el silencio de tantos años, sino que como testigo me había transformado de algún modo en la figura de autoridad adulta que inspiraba respeto y confianza, y que finalmente escuchaba la historia que había existido hasta ese momento tan sólo en secreto. Al descubrir este patrón en las personas que habían compartido sus experiencias de violencia sexual conmigo, me di cuenta de que me había transformado, de cierta forma, en una figura maternal simbólica. Es decir, me convertí de algún modo en una madre etnográfica que escuchaba y creía de manera incondicional; sin juzgar, sin estigmatizar, sin rechazar. En ocasiones, me sentí como si yo fuese la madre simbólica de algunas de las personas que entrevisté.

"Y cuando dice usted 'familia', ¿a qué se refiere?", fue una de las preguntas que me sorprendió como parte de estos diálogos preliminares. Me di cuenta entonces que mi marco conceptual inicial en lo que respecta a

la definición de "familia" pasaría también por la evaluación crítica de las personas a entrevistar. Como concepto, "familia" es otra de las ideas que también estoy en proceso de redefinir, así que para propósitos de este artículo "familia" se refiere al grupo de personas que comparte una relación personal y emocional cercana que se da a través de los vínculos consanguíneos y lazos afectivos que surgen a consecuencia de la unión civil, dada tradicionalmente a través del matrimonio y la procreación, pero que no se limita exclusivamente a lo que se conoce como familia nuclear (la descendencia inmediata de la madre y el padre, hermanas y hermanos), la familia extensa, y las ahora más visibles familias binucleares (familias que surgen a consecuencia del divorcio).

En el caso de la sociedad mexicana, "familia" incluye pero puede ir más allá de estas conceptualizaciones. En otras palabras, la familia pudiera ser una red un tanto compleja y diversa de relaciones de parentesco y afinidades afectivas que pueden incluir no sólo a tías, tíos, primas y primos, abuelas y abuelos, parientes políticos, medias hermanas y medios hermanos, madrastras y padrastros, entre otras, sino también a individuos que algunas de las personas que entrevisté identificaron como "amigos de confianza de la familia", o "gente como si fuera de la familia", incluyendo (pero sin limitarse) a madrinas y padrinos, comadres y compadres, menores adoptados que se crían como si fueran propios (hijas e hijos de crianza), entre otras configuraciones familiares.

Mientras que los conceptos de familia nuclear, familia binuclear y familia extensa se han convertido en parte del léxico en los estudios de la familia, estas categorías las incluyo también para reconocer de manera respetuosa la compleja construcción social de lo que se considera como familia en México, y la redefinición del concepto dada la creciente visibilidad de la diversidad de expresiones familiares que existen en el país. Lo anterior incluye a las familias con figuras de autoridad del mismo sexo, conocidas como "familias homoparentales", un concepto utilizado para identificar a madres y padres del mismo sexo (es decir, parejas de madres lesbianas y parejas de padres gay) al cargo de la crianza, manutención y educación de menores de edad.

¿Qué recomendaciones nos puede ofrecer en cuanto al autocuidado cuando se trabaja con temas tan difíciles?

El trabajo de campo tomó más de un año y medio, y tuvo lugar en las cuatro localidades mencionadas anteriormente. Siempre tomé descansos estratégicos antes de desplazarme a una nueva localidad para realizar más trabajo de campo. Durante dichos recesos tan necesarios, con frecuencia incorporé retiros de meditación, los cuales duraron una o dos

semanas. Además, he hecho lo posible por llevar una vida balanceada que incluya ejercicio, buena alimentación, no comprometer las siete a ocho horas de descanso cada noche, y modular mi ambición profesional para no presionarme a exceder mi trabajo de escritura sobre una temática que puede ser agobiante y desgastante. El no aislarme y compartir el proceso de investigación con colegas ha sido de gran ayuda también. He aprendido, asimismo, a hacer todo lo posible por no comprometer la calidad de mi vida personal y familiar. Algunas de estas reflexiones están descritas con más detalle en las publicaciones incluidas en el Anexo A.

En este estudio, ¿quiénes son los parientes que ejercen mayor violencia? Por ejemplo, ¿son los primos, los hermanos o los tíos?

En este estudio, de todos los patrones que reportaron las mujeres y los hombres que entrevisté —es decir, padre-hija, hermano-hermana, primo-prima, entre otros—, el que se reportó con más frecuencia, especialmente por parte de las mujeres, es el de tío hacia sobrina.²² Este último es, precisamente, un patrón de violencia sexual que analizo con mayor profundidad en el libro *Secretos de Familia*, que examina el estudio sobre incesto y violencia sexual en las cuatro ciudades (véase González-López, 2019).

¿Puede compartiros más sobre los hombres que reportaron experiencias de violencia sexual perpetradas por parte de una mujer en la familia? ¿Cómo la percibieron a ella?

Tengo algunos casos muy presentes, que me compartieron algunos hombres que tuvieron experiencias sexualizadas con mujeres mayores que ellos en sus familias, como hermanas o primas, por ejemplo. Al parecer, ciertas prescripciones sociales en cuanto a lo que significa ser hombre moldearon la interpretación que le dieron a dichas vivencias. En particular, la idea de que el sexo con una mujer puede ser una oportunidad nada despreciable puede, de alguna manera, crear confusión, ambigüedad y un área gris un tanto amplia en cuanto a lo que esto puede significar para un varón, especialmente en la edad de la preadolescencia. Es importante tener presente esto para comprender las experiencias vividas por un niño o un

22 Nota, versión en español: Los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016, realizada a gran escala en México, reporta el mismo patrón: los tíos son "los principales agresores que abusaron sexualmente de las mujeres de 15 años y más durante su infancia" (véase www.inegi.org.mx).

joven en edad de la pubertad, porque entran en una lucha interna para tratar de descifrar hasta qué punto la experiencia es coercitiva y hasta qué punto es voluntaria, especialmente si los encuentros sexualizados no involucran fuerza o violencia física. Este proceso se puede convertir en un laberinto emocional, especialmente cuando conlleva ciertas formas de seducción o expresiones de cariño, o si las partes involucradas tienen cercanía en cuanto a la edad o generación. Esto también me recordó las complejidades que surgieron en el momento de interpretar las vivencias de varones que entrevisté hace más de 10 años en Los Ángeles, y quienes me hablaron sobre el sexo bajo coerción con una trabajadora sexual, un rito de iniciación hacia la hombría, que era sexualizado y con frecuencia orquestado por un padre, hermano o tío mayor de edad en sus pueblos, precisamente durante la pubertad o la adolescencia temprana (Véase González-López, 2009). Entrevisté a un hombre que tuvo una relación romántica con una prima mayor que él, una experiencia que él describió como positiva y que duró por espacio de un año, sin que aparentemente nadie se enterara en la familia.

¿Cuál es el marco conceptual que está utilizando para analizar los resultados de todo el estudio?

El marco teórico que estoy armando para este proyecto proviene de disciplinas y especialidades que incluyen lo que se conoce como los estudios de las mujeres y de género, estudios de sexualidad, sociología de la familia y estudios multidisciplinarios de la violencia sexual, tanto en países de habla inglesa como en México. Actualmente, estoy investigando la genealogía de la construcción social, política e histórica del incesto en México; es decir, estoy explorando la manera en que ciertas ideas o conceptos han evolucionado a través de la historia del país y cómo éstos se han utilizado en el pasado para explorar estas temáticas relevantes, especialmente en el marco legal. He aprendido, por ejemplo, que los Códigos Penales de ciertas entidades federativas definen brevemente al incesto como "delito contra la familia". Algunos conceptos que también estoy considerando incluyen, por ejemplo, el "continuo de la violencia sexual" acuñado por la socióloga británica Liz Kelly (1987), el "terrorismo sexual" y el "acoso sexual público", entre otros conceptos que he acuñado y en los que continúo trabajando. —La conversación anterior tuvo lugar en 2012 y años después el libro sobre incesto fue publicado en inglés (2015) y, *más tarde*, en español (2019). Véase *sección de Referencias*.

¿Nos puede explicar cómo se da el incesto cuando se manifiesta como una práctica cultural?

Una de las lecciones más importantes que aprendí de las personas que entrevisté es la siguiente: la violencia sexual en el contexto de la familia no sucede en el vacío social o cultural, sino que está profundamente contextualizada por fuerzas socioeconómicas y culturas locales muy específicas y únicas. Durante mi estancia en Jalisco, por ejemplo, entrevisté a una historiadora que me alertó sobre la necesidad de explorar las finas líneas que unen, y a la vez separan, al incesto de la endogamia. La endogamia, me explicó, se da en ciertas comunidades en México donde "se acostumbra" que el sexo, amor y matrimonio heterosexuales entre parientes surja sin que represente un problema o preocupación social o moral para dicha comunidad. Por otro lado, entrevisté a varias mujeres que utilizaron la migración interna (especialmente hacia zonas urbanas) como una forma de lidiar con la violencia sexual vivida en el seno familiar. Entrevisté por ejemplo a mujeres que nacieron y crecieron en zonas rurales de extrema pobreza, donde la desesperanza a nivel familiar y local ha creado incontables desventajas para niñas y mujeres de todas las edades. Al menos una de las informantes que entrevisté y en los talleres que impartí para ofrecer los resultados preliminares, me enteré de que en algunos lugares del país, cuando fallece la madre/esposa, una de las sobrinas o alguna más de las mujeres en la familia sustituye a la madre en sus responsabilidades maritales y/o sexuales, que es un deber conyugal. Es necesario e importante realizar más investigación para explorar hasta qué punto estas prácticas son parte de los llamados "usos y costumbres" y pueden generar una desigualdad muy marcada en las vidas de las mujeres en ciertas regiones del país.

Todo lo anterior me ha llevado a pensar en el concepto de "patriarcados regionales", una paradigma que incorporé en mi proyecto anterior sobre la vida sexual de mujeres y hombres migrantes y que sugiere que el patriarcado no es universal, sino que está conformado por las economías, culturas, ideologías y prácticas locales y regionales en México, las cuales pueden ser compartidas y comunes en zonas o localidades específicas del país, pero muy distintas entre sí, especialmente cuando se les compara con otras zonas o regiones dentro del territorio nacional. Albergo la esperanza que este artículo sea de utilidad a las y los lectores que tengan interés en estas temáticas desde diferentes disciplinas y campos profesionales.

Reflexiones finales

Escribir la última sección de este capítulo me lleva a pensar en algunas de las áreas de investigación que necesitan mayor atención para un análisis crítico del incesto transnacional en el contexto de México y Estados Unidos. La esperanza que albergo en mi corazón es que futuras lectoras y lectores consideren las reflexiones que a continuación ofrezco para así continuar con nuestros diálogos interdisciplinarios en los estudios de la intimidad y la familia.

- a) *Intimididades y silencios.* Ileana, al igual que otras personas que entrevisté en el estudio original, guardaron en secreto por muchos años la amplia gama de experiencias de violencia sexual que compartieron conmigo de manera tan generosa y vulnerable durante nuestras entrevistas. Guardar un secreto o vivir una experiencia en el más absoluto silencio, sin embargo, van más allá de quedarse callada. El silencio y los secretos son, de hecho, complejas construcciones sociales y ambos son tanto la causa como el efecto de la violencia sexual misma. A temprana edad, de hecho, Ileana tomó conciencia del riesgo en el que vivía por ser mujer; el miedo de que su tío la secuestrara cuando estudiaba secundaria solamente había tomado otras expresiones años después, cuando él la acosara por teléfono en llamadas a larga distancia. ¿De qué maneras la desigualdad de género (por ejemplo, lo que significa ser mujer y vivir en México) hace que este tipo de casos queden perdidos en el silencio? ¿De qué manera la arraigada influencia de la Iglesia católica –con sus rituales de confesión y perdón– guarda una relación *íntima* con este tipo de silencios y secretos?
- b) *La violencia cibernética en la familia.* La violencia sexual que no se interrumpe solamente se reinventa de maneras impredecibles y creativas; ésta es una de las grandes lecciones que me enseñaron las 60 personas adultas que entrevisté en Ciudad Juárez, Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. El tío de Ileana, sin duda, era astuto y había descubierto este corolario años atrás; sin embargo, por razones económicas él se limitó al uso exclusivo del teléfono como el vehículo principal para acosarla y humillarla. En el mundo actual de avances tecnológicos, ¿de qué maneras el uso de computadoras, teléfonos celulares, tabletas, así como otras herramientas que ahora son parte de las llamadas “redes sociales” (tales como los mensajes de texto, *chat rooms* y sitios en el internet) pueden ser usados con el mismo propósito? ¿Cómo podemos documentar y examinar la organización social de la violencia cibernética en el contexto de la familia?

c) *Sanación y resiliencia.* Ileana, así como las demás mujeres que entrevisté, distan mucho de ser simplemente “víctimas” o “mujeres dañadas” que aceptan de manera pasiva las experiencias de violencia sexual que vivieron a manos de algunos hombres en su familia, tales como los tíos, el padre, los hermanos o primos. Algunas de ellas, de hecho, relataron historias en las que la figura materna no sólo cree la historia de una hija menor de edad que le confía su experiencia de dolor vivido a manos de su padre, por ejemplo, sino también actúa e interviene a su favor y ejerce así cierta forma de justicia familiar. La madre o el padre que cree en la o el menor de edad –sin dudar en lo más mínimo y confía por completo en su testimonio– reafirma y promueve las más sanas, cálidas y significativa expresiones de intimidad emocional en las familias afectadas por la violencia sexual incestuosa. Este tipo de intervención familiar no sólo ofrece protección física y emocional inmediatas a una niña o un niño, sino también le protege del efecto potencial del trauma psicológico. De hecho, las mujeres y los hombres que entrevisté explicaron con frecuencia que más que la violación en sí, lo que causó el dolor emocional más intenso fue la reacción negativa o punitiva de la familia cuando se rompió el silencio y la experiencia de violación o acoso sexual fue revelada. ¿De qué modo la llamada “democratización familiar” facilita la sanación, resiliencia y justicia familiar en las familias afectadas por la violencia sexual incestuosa?²³ ¿Qué tienen en común las figuras de autoridad dentro de las familias (por ejemplo, madre, padre, u otras persona adultas) que promueven dichas formas de intimidad, sanación y justicia en dichas familias?

Espero que este artículo estimule diálogos futuros en cuanto a estas temáticas en las ciencias sociales, estudios de sexualidad y género, estudios sobre intimidad y sociedad, estudios migratorios, políticas públicas, y derechos humanos de niñas, niños, adolescentes, mujeres y otros grupos que están en riesgo de experimentar complejas formas de violencia sexual en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos.

23 Véase Schmukler Scornik y Alonso Sierra, 2009.

Referencias

- Anzaldúa, Gloria E. (1987) *La Frontera/Borderlands*. San Francisco, CA: Aunt Lute.
- Argüelles, Lourdes y Anne M. Rivero (1993) Gender/Sexual Orientation Violence And Transnational Migration: Conversations With Some Latinas We Think We Know. *Urban Anthropology* 22 (3-4): 259-275.
- Bacigalupe, Gonzalo y Susan Lambe (2011) Virtualizing Intimacy: Information Communication Technologies and Transnational Families in Therapy. *Family Process* 50 (1): 12-26.
- Davis, Deirdre E. (2002) The Harm that Has No Name: Street Harassment, Embodiment, and African American Women. En: Constance L. Mui y Julien S. Murphy (Eds.) *Gender Struggles: Practical Approaches to Contemporary Feminism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, pp. 214-225.
- Falicov, Celia J. (2005) Emotional Transnationalism and Family Identities. *Family Process* 44 (4): 399-406.
- González-López, Gloria (2007) Crossing-back Methodologies: Transnational Feminist Research on Incest in Mexico. *Forum* 37 (2): 19-20.
- (2008) "Nunca he dejado de tener terror": Violencia sexual en las vidas de las mujeres mexicanas inmigrantes. *Debate Feminista* 37: 49-77. [La versión original (en inglés) fue publicada en 2007].
- (2009) *Travesías eróticas: La vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. [La versión original (en inglés) fue publicada en 2005].
- (2019) *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*. México: Siglo XXI Editores. (Prólogo de Marcela Lagarde y de los Ríos). [La versión original (en inglés) fue publicada en 2015].
- Hochschild, Arlie R. (1983) *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Avila (1997) "I'm Here, but I'm There": The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society* 11 (5): 548-571.
- Kelly, Liz (1987) The Continuum of Sexual Violence. En: Jalna Hanmer y Mary Maynard (Eds.) *Women, Violence and Social Control*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press International, pp. 46-60.
- Schmukler Scornik, Beatriz y Xosefa Alonso Sierra (2009) Democratización familiar en Mexico: Experiencias de un proyecto de prevención de violencia familiar. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Sheffield, Carole J. (1989) The Invisible Intruder: Women's Experiences of Obscene Phone Calls. *Gender and Society* 3 (4): 483-488.

Anexo A

Las siguientes publicaciones, todas de mi autoría, ofrecen un análisis más detallado sobre algunas de las dimensiones metodológicas y éticas involucradas en el estudio sobre incesto y violencia sexual en las cuatro ciudades.

- 2015 *Family Secrets: Stories of Incest and Sexual Violence in Mexico*. New York, NY: New York University Press. (Versión en español publicada en 2019, véase sección de Referencias.)
- 2013 The Maquiladora Syndrome. *Contexts*, Winter 12 (1): 40. (Incluido en español en esta antología.)
- 2011 Mindful Ethics: Comments on Informant-Centered Practices in Sociological Research. *Qualitative Sociology* 34 (3): 447-461.
- 2010 Ethnographic Lessons: Researching Incest in Mexican Families. *Journal of Contemporary Ethnography* 39 (5): 569-581.
- 2010 Engaged Research on Incest in Mexico. En: Aggleton, Peter y Richard Parker (Eds.) *The Routledge Handbook of Sexuality, Health and Rights*. New York, NY: Routledge, pp. 309-315. (Incluido en español en esta antología.)
- 2007 Crossing-back Methodologies: Transnational Feminist Research on Incest in Mexico, *Forum*, Latin American Studies Association (LASA) XXXVII (2) Spring: 19-20.
- 2006 Epistemologies of the Wound: Anzalduan Theories and Sociological Research on Incest in Mexican Society. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge* IV, Summer: 17-24.

Para más reflexiones sobre el autocuidado, véase página 247 de esta antología.



Lo que el movimiento #MeToo pudiera hacer por las víctimas del incesto

Desde la publicación reciente en *The New York Times* (octubre 2017) de varios testimonios de hostigamiento sexual de mujeres de alto perfil, la conversación sobre el acoso y violencia sexual y el *entitlement* de los hombres (la supuesta creencia del derecho de supremacía de los hombres sobre las mujeres) se ha infiltrado en todos los espacios del sector público de la sociedad estadounidense. Lo anterior desencadenó rápidamente consecuencias para hombres que ostentan el poder en Hollywood, en grandes empresas y en el mundo de la política. Pero, ¿quién hace que los perpetradores en nuestros espacios más íntimos asuman su responsabilidad y se haga justicia?

Semanas antes de que la historia de *The New York Times* saliera a la luz, México tuvo un momento similar de ajuste de cuentas en relación a su propio registro estadístico de violencia sexual contra las mujeres, si bien en un foro más oficial, en que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) dio a conocer los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) que examina aspectos clave de la vida familiar a lo largo del país, incluyendo la violencia sexual. La encuesta mostró que 4.4 millones de mujeres reportaron experiencias de violencia sexual en la niñez. Los tíos fueron identificados como los perpetradores primarios (20.1 por ciento) de entre las personas que cometieron violencia sexual en contra de ellas.

Estos datos estadísticos revelan un patrón exactamente igual al que descubrí en un estudio cualitativo que llevé a cabo entre los años 2005 y 2006. Durante la realización de 60 entrevistas individuales a profundidad, con mujeres y hombres en México, con historias de relaciones incestuosas, encontré el siguiente patrón: las mujeres entrevistadas reportaron con mayor frecuencia violencia incestuosa que involucraba a sus tíos. Asimismo, llegué a la conclusión de que la violencia sexual en la familia no es un evento aislado, sino más bien un patrón multigeneracional.

Cuando las familias se enteran que una sobrina está siendo violentada sexualmente por su tío, debería ser una señal de alarma. Estadísticamente, esto significa que otras niñas en la familia extensa han sido violentadas sexualmente por él, o por otros hombres en la familia.

Es importante aseverar, tal y como muestran estudios de investigación, que la violencia sexual perpetrada por tíos no es exclusiva de México. En su emblemática contribución *Sexual Behavior in the Human Female*, publicado en 1953, el Dr. Alfred Kinsey y su equipo de investigación en la Universidad de Indiana documentaron las historias de cerca de 6 mil

mujeres y descubrieron que de las 609 mujeres "blancas que no estaban en prisión" que reportaron haber sido abordadas sexualmente por un hombre adulto durante sus años preadolescentes, los tíos fueron mencionados con mayor frecuencia como los perpetradores dentro de la familia; más a menudo que otros hombres, por ejemplo, padres, hermanos, abuelos y otros parientes. Décadas más tarde, la socióloga feminista Dra. Diana Russell, reportó de forma similar que los tíos eran "los perpetradores más frecuentes del incesto" en su libro *The Secret Trauma: Incest in the Lives of Girls and Women*, basado en un estudio a gran escala sobre el incesto en California, publicado a mediados de la década de 1980.

¿Qué significa que los tíos sean los perpetradores más frecuentes de violencia sexual? Los magnates de Hollywood no son los únicos que creen tener un supuesto derecho sobre los cuerpos de las niñas y de las mujeres; los hombres en contextos familiares también lo creen, lamentablemente.

Una de las revoluciones feministas más importantes se tiene que llevar a cabo dentro de la familia. ¿Cómo podría el movimiento #MeToo propiciar que se dé un ajuste de cuentas en nuestro sector más secreto e íntimo?

La violencia sexual contra las niñas y las mujeres en el contexto de la vida familiar está profundamente enraizada en la desigualdad de género. Las mujeres que han compartido sus vidas conmigo fueron socialmente entrenadas para servir a los hombres en sus familias; en los casos más extremos, una mujer recordó su niñez y reportó que a la edad de ocho años tenía como responsabilidad limpiar, barrer y trapear el cuarto de un tío que tenía más de cuarenta años. En estos patrones de servitud de género, los hombres que esperan que las niñas y mujeres de la familia les sirvan pueden también sentirse con el derecho a ser servidos sexualmente por ellas.

Mientras más disruptivas seamos y desmantelemos estas prácticas cotidianas de servitud de género, será más probable que una niña o una mujer joven puedan percibir la desigualdad de género como algo que no es normal. Y, más importante aún, ellas lo podrán ver como algo inaceptable y que merece tener su propio momento #MeToo dentro de su mismo hogar.

Practicar la igualdad dentro de la familia también significa que le pidamos a niñas y niños que se repartan los quehaceres del hogar, como limpiar y lavar los trastes, de manera equitativa. En una familia democrática, la niña no recoge ni limpia después de que los varones sanos físicamente, por ejemplo, sus hermanos, primos, tíos u otros parientes hombres usen o ensucien. Si una niña no se siente presionada para limpiarle a un hombre, será mucho menos probable que acepte cualquier tipo de servitud sexual.

Vale la pena preguntar: Si las niñas empezaran a defenderse, ¿cómo sería el movimiento #MeToo en nuestros propios hogares?

**La economía política del incesto:
Las niñas y los niños encerrados y el riesgo a la violencia
sexual en Ciudad Juárez. Una mirada en el año 2020.²⁴
En conversación con José Luis Flores Cervantes**

“Me toca ir a predicar y tocar las puertas, [y] encuentra uno infinidad de casas en donde el niño está solo y abre la puerta [y dice] —¿Mande? —¿Está tu mamá? —No, no está. Si yo soy un extraño, yo me meto, me lo llevo, lo que sea. Es que es así la cantidad de niños que están solos en sus casas”. Uniendo las puntas de los dedos de ambas manos para ilustrar la abundancia de este tipo de casos y expresar su asombro, Inés compartió estas palabras durante una entrevista individual y a profundidad que realicé con ella en el año 2005 en Ciudad Juárez. Madre de familia, heterosexual y casada a los 30 y tantos años de edad, Inés nació y creció en la ciudad fronteriza y por muchos años se ha identificado como una comprometida Testigo de Jehová. Con devoción, explicó, participa en los programas de evangelización de dicha organización religiosa. Por muchos años, Inés ha visitado un promedio de 20 hogares por semana donde ha observado, de manera directa y sistemática, la imagen que describió con intensa preocupación. Las visitas a los hogares se coordinan en grupos de aproximadamente seis personas, explicó, y dichas experiencias le han provocado estados de shock al observar a niños de cinco o seis años de edad, completamente solos y encargados del cuidado de bebés de menos de un año de vida. Inés explicó: “De hecho, yo en lo personal, cuando me toca ver que los niños abren la puerta y dicen que no está su mamá, yo nomás les digo: ‘Mijo, le vamos a dar este tratadito, esta hojita, cuando venga su mamá, dásela, no le abra a nadie, ciérrela, no diga que no está su mamá’. Yo es lo que les digo. Yo me traumo”.

¿En qué sectores de la ciudad ha observado Inés este patrón tan preocupante? Explicó: “A mí ya me ha tocado estar en diferentes partes de la ciudad y trabajar, predicar en muchas áreas de la ciudad, pero se ve mucho en las orillas”. Inés aquí se refería a la periferia que abraza la pobreza extrema de la urbe fronteriza donde abundan las casas de cartón y lámina o de obra negra sin concluir. En dichos sectores, identificados con frecuencia como “los polígonos o cinturones de pobreza”, la falta de servicios básicos, tales como el acceso al agua potable y la electricidad, exponen imágenes de lacerante injusticia y desigualdad.

24 Parte del texto incluido en esta publicación ha sido incorporado en otros artículos donde la autora examina el fenómeno del incesto en México. La autora tradujo del inglés al español todas las publicaciones citadas en este ensayo, es decir, textos originalmente publicados en inglés.



El panorama social que Inés describió durante la entrevista que realicé en 2005 en Ciudad Juárez sólo ha empeorado. El fenómeno social, por demás preocupante, ha sido identificado en diferentes círculos profesionales de la localidad en fechas más recientes. José Luis Flores Cervantes aseveró durante una entrevista: "Hay miles de niñas y niños a quienes se les priva de su categoría de infancia en Ciudad Juárez porque su misión en la vida en ese momento histórico de la familia no es jugar y vivir su niñez, sino cuidar a sus hermanitos. Y entre más precariedad, encontrarás más situaciones de esa naturaleza". Al momento de nuestra conversación en 2016, Flores Cervantes era el Secretario Ejecutivo de la Red por los Derechos de la Infancia, A.C., una asociación civil que representa a 30 organizaciones de la sociedad civil en la ciudad, todas con experiencia en el trabajo profesional con niñas y niños.²⁵

En este ensayo se examina el fenómeno social que Inés y otras y otros informantes identificaron con la expresión "los niños encerrados" o "los niños solos" para referirse a las y los menores de edad cuyos progenitores dejan con frecuencia bajo llave o candado y a la deriva y sin supervisión en sus hogares. Es decir, estas niñas y niños pasan prolongadas horas del día a día solos, con frecuencia bajo llave en sus casas y sin la atención, cuidado o supervisión de una persona adulta y emocionalmente competente, mientras su madre, padre, o persona adulta responsable de su tutela y sustento trabaja lejos en algún lugar de la ciudad y sin acceso o apoyo (por ejemplo, servicio de guarderías) para proveer la atención y/o cuidado que dichos menores de edad requieren.

El testimonio de Inés y de otros informantes que se incluyen en este ensayo son parte de un proyecto basado en entrevistas a profundidad, individuales y grabadas con 60 personas adultas radicadas en cuatro centros urbanos en México (Ciudad Juárez, Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). Realicé dichas entrevistas como parte del trabajo de campo desarrollado por espacio de más de un año y medio, durante 2005 y 2006, en las localidades urbanas citadas y a través del generoso apoyo de las y los profesionistas y representantes de diferentes organizaciones y agrupaciones sociales que tuve el honor de conocer en dichas ciudades.²⁶

25 La entrevista de la autora con José Luis Flores Cervantes tuvo lugar el 13 de octubre de 2016 (vía Skype), además de sostener comunicación personal a través de correo electrónico.

26 Se realizaron entrevistas individuales a profundidad con 60 personas adultas que reportaron experiencias incestuosas en diferentes etapas de su vida (15 personas por localidad; 45 mujeres, 14 hombres, y un hombre cisgénero que vivía bajo la identidad de mujer en el momento de la entrevista). En este estudio participaron mujeres y hombres que se identificaron como heterosexuales, otras y otros se iden-

En particular, el propósito de este ensayo es ofrecer un análisis inicial de una dimensión específica del incesto que identifico con el concepto de la "economía política del incesto". Este último se refiere al contacto sexualizado no consensuado dentro del contexto de la familia que es detonado, sostenido o mantenido, y/o reproducido por y a través de factores socioeconómicos. Como paradigma, el concepto de la economía política del incesto está inspirado en la obra de la antropóloga Rayna Rapp.²⁷ Rapp (1999) incorpora la idea de la "economía política del riesgo" en su investigación sobre la tecnología reproductiva y las decisiones que las mujeres toman al respecto dependiendo de sus características raciales y étnicas, de clase, afiliación religiosa y origen nacional. En un proyecto de investigación con migrantes de origen mexicano, utilicé la perspectiva que Rapp ofrece para exponer y analizar diferentes dimensiones de la vida sexual de las y los migrantes que se establecen en los espacios urbanos marginados de la ciudad de Los Ángeles, donde, por ejemplo, diferentes formas de violencia urbana (incluyendo, pero sin limitarse a la actividad pandilleril) son parte de la vida cotidiana. En este ensayo se incorporan las historias de vida de algunas y algunos de las y los informantes en el estudio sobre el incesto para exponer y analizar, desde la sociología feminista, algunos de los mecanismos que articulan la economía política del incesto, espe-

tificaron con las identidades conocidas como "lesbiana", "gay", "bisexual", mientras que otras y otros que no habían establecido relaciones heterosexuales de manera exclusiva expresaron no identificarse con ninguna de dichas categorías de identidad sexual. La persona más joven tenía entre 18 y 19 años al momento de la entrevista, y las y los participantes de mayor edad se encontraban al final de su cuarta década o principios de la quinta. El estudio incluye a personas que poseen una amplia variedad de características demográficas, por ejemplo, en cuanto al nivel de escolaridad, estado civil, religión y estrato socioeconómico. Las y los participantes poseen una gran variedad de características fenotípicas en relación a su color de piel, rasgos faciales y estructura corporal; solamente dos de las entrevistadas se identificaron como "indígenas". El estudio de investigación también incluyó entrevistas individuales con 35 profesionistas especializados en estas temáticas, especialistas en derecho, psicología, psiquiatría, derechos humanos, entre otras disciplinas profesionales y cambios de investigación. El proyecto ha dado vida a varias publicaciones, incluyendo un libro publicado en inglés y que lleva como título *Family Secrets: Stories of Incest and Sexual Violence in Mexico* (2015, New York University Press); ver nota 5 para título del libro en su versión en español. A fin de proteger la identidad de las y los informantes, se utilizan nombres ficticios en este ensayo y las demás publicaciones que han derivado de este proyecto de investigación.

27 Rapp, Rayna (1999) *Testing Women, Testing the Fetus: The Social Impact of Amniocentesis in America*. New York, NY: Routledge.

cialmente en las familias juarenses donde la madre representa la jefatura del hogar y donde carece del apoyo para la atención y cuidado de sus hijas e hijos mientras se encuentra en su espacio de trabajo.

Este artículo tiene su propia historia: la primera sección la escribí a finales de 2016 y, aunque quedó en suspenso y sin publicar, siempre estuvo muy cercana de mi corazón. Finalmente, retomé este proyecto a principios de 2020 para incorporarlo en esta antología y publicarlo por primera vez y en español. La última sección de este ensayo explica más sobre la evolución cronológica del mismo y ofrece reflexiones adicionales sobre las condiciones de vida de las niñas y los niños en Ciudad Juárez en el contexto de la naciente década. La parte final incluye una conversación reciente con José Luis Flores Cervantes –casi cuatro años después– sobre las familias más desfavorecidas de la ciudad fronteriza en el desgarrador contexto de la pandemia del coronavirus o COVID-19.

Expreso mi más profunda y sincera gratitud a José Luis Flores Cervantes por el apoyo profesional brindado a través de estos años para la preparación de esta publicación.

La economía política del incesto

Como paradigma, la economía política del incesto nos ayuda a exponer los contextos socioeconómicos de riesgo a diferentes formas de violencia sexual, procesos de poder y control, y la organización social del silencio en las familias donde se dan situaciones incestuosas, con un enfoque especial en las experiencias de las madres de familia con empleo remunerado en la industria maquiladora en Ciudad Juárez.

De antemano es preciso aclarar tres puntos importantes:

- 1) El incesto lo defino como el contacto sexualizado (involuntario o voluntario, y todas las zonas intermedias y ambiguas) en el contexto de la familia; esto puede ocurrir entre individuos de la misma línea consanguínea o dentro del contexto de relaciones familiares cercanas emocionalmente, e involucran relaciones verticales (por ejemplo, parientes en posiciones de autoridad y menores y mujeres más jóvenes) u horizontales (por ejemplo, parientes próximos en edad).²⁸

28 González-López, Gloria (2019) *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*. México: Siglo XXI Editores, p. 29. La versión original (en inglés) del libro fue publicada en 2015, bajo el título *Family Secrets: Stories of Incest and Sexual Violence in México*. New York, NY: New York University Press.

- 2) A fin de evitar la patologización de la sociedad mexicana, es importante aclarar que el incesto y la violencia sexual dentro del contexto de la familia no es algo exclusivo de México o de las culturas mexicanas que existen en Estados Unidos, y su existencia se ha identificado en otras culturas occidentales y occidentalizadas, así como en documentos históricos e influyentes tales como los textos bíblicos y se ha examinado de manera exhaustiva en diferentes disciplinas interesadas en el estudio del comportamiento humano. Es importante precisar, también, que la pobreza en todas sus injustas y lacerantes expresiones no es privativa ni exclusiva de la nación mexicana o de los países latinoamericanos, pues los países identificados como "países del primer mundo" o "desarrollados" poseen sus propias expresiones de extrema desigualdad socioeconómica y miseria (véase por ejemplo el caso de Estados Unidos en estudios nacionales y en el contexto comparativo entre las naciones poseedoras del potencial económico más elevado a nivel mundial).²⁹
- 3) El incesto en México no es exclusivo de las familias afectadas por la desigualdad económica o la extrema pobreza, muy por el contrario, se da de manera sofisticada y compleja en todos los estratos socioeconómicos, incluyendo a familias económicamente privilegiadas, tal y como se examina de manera crítica en el libro *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*.

¿De qué manera se articula la economía política del incesto? En su investigación etnográfica con mujeres guatemaltecas, Cecilia Menjívar (2011) explica, por ejemplo, que la violencia es un *proceso*, y la violencia sexual (como una de las tantas expresiones de violencia) es un proceso social complejo que fluye a través de fases sutiles, interconectadas y que

29 El análisis de Timothy Smeeding, Lee Rainwater y Gary Burtles (2001) es revelador: "Después de Luxemburgo, Estados Unidos tiene el ingreso promedio más elevado en el mundo industrializado. Nuestro análisis de las tasas de pobreza absoluta ofrece aproximaciones para los 11 países industrializados. Estados Unidos ocupa el segundo lugar entre los 11 [países] en cuanto ingreso per cápita, aun así es el tercero con el más elevado porcentaje de población con ingresos absolutos por debajo del límite de pobreza americano [estadounidense]". Véase Smeeding, Timothy; Rainwater, Lee; and Burtles, Gary (2001) "United States Poverty in a Cross-National Context". Center for Policy Research. Paper 151.

Roy Walmsley del *International Centre for Prison Studies* indica en su estudio internacional y comparativo: "Estados Unidos tiene la tasa de población carcelaria más elevada del mundo, con 716 por cada 100,000 de la población nacional" (2013, 1). Véase Walmsley, Roy (sin fecha) *World Prison Population List* (Tenth edition). International Centre for Prison Studies.

le componen dándole cierto orden sucesivo (mas no lineal), y que se organiza dentro de contextos económicos, históricos, culturales y sociales complejos y sofisticados. Tal y como explico en detalle en otra publicación, como proceso social, "la violencia sexual se articula a través de tres dimensiones: los contextos y sistemas sociales, las expresiones y las consecuencias de la violencia sexual".³⁰ En la misma sección del texto citado anteriormente explico la primera de sus dimensiones (es decir, los contextos y sistemas sociales) para identificar, por ejemplo, "los escenarios, entorno y organización social sistémica a nivel micro (v.gr., relaciones interpersonales y familiares) y macro (v.gr., económicos, políticos, culturales, y/o ideológicos) que promueven la vulnerabilidad o desencadenan las condiciones que a nivel colectivo facilitan y/o anteceden la violencia sexual". Estas dinámicas tienen resonancia en el proyecto etnográfico de Menjívar, donde ella cita la obra de Irina Carlota Silber (2004) para observar, por ejemplo, cómo las diferentes expresiones de desigualdad que afectan las vidas de las mujeres (por ejemplo, la marginación económica) se traducen en factores de riesgo o "vulnerabilidad", tales como el riesgo de violencia sexual y explotación por parte de los hombres (p. 5).³¹ Para una madre de familia que vive en condiciones de marginación económica, quienes dependen económicamente de ella *automáticamente* están expuestos a los mismos riesgos. A fin de cuentas, las diferentes formas y expresiones de violencia (por ejemplo, económica y sexual) están interconectadas, creando lo que Javier Auyero y María Fernanda Berti (2013) identifican como "las cadenas de violencia".³² Utilizo los conceptos de "violencia" (en singular) para referirme al proceso social que produce y reproduce a la misma, y "violencias" (en plural) para referirme a sus incontables y complejas expresiones.

30 Véase, González-López, Gloria (2012) Desde el otro lado: reflexiones feministas para una sociología de la violencia sexual. En Héctor Domínguez Ruvalcaba y Patricia Ravelo Blancas (Eds.) *Diálogos interdisciplinarios sobre violencia sexual*. Ciudad de México, México: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones EON, p. 71.

31 Menjívar, Cecilia (2011) *Enduring Violence: Ladina Women's Lives in Guatemala*. Berkeley, CA: University California Press.

32 Auyero, Javier y María Fernanda Berti (2013) *La violencia en los márgenes*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

El rostro humano de la economía política del incesto en Ciudad Juárez

Al igual que Inés, Orlandina me compartió su historia de vida en la ciudad fronteriza en 2005, cuando recordó con detalle sus experiencias como operadora en la industria maquiladora. Heterosexual y madre de familia de unos 30 y tantos años de edad y con una escolaridad de sexto año de primaria, Orlandina migró desde Veracruz a mediados de los años 90. Gracias al apoyo de una de sus hermanas que ya se encontraba bien establecida en Ciudad Juárez, Orlandina no titubeó y migró animada para explorar las promesas de progreso económico en la ciudad. Pronto encontró su primer trabajo como operadora, pero sus sueños e ilusiones se esfumaron con rapidez, especialmente después del nacimiento de su primer hijo. Inés se convirtió en madre de familia sin pareja. Decepcionada, se dio cuenta de que el apoyo familiar se había desvanecido y los servicios de cuidado infantil eran algo ajeno a su realidad personal y su entorno social. Como las madres ausentes de las niñas y niños que Inés contempló conmovida, a Orlandina no le quedó otra opción más que echarle candado a su modesto hogar y dejar solos cada día a su hijo de siete años de edad y a su hija de cuatro antes de irse a trabajar. En aquel entonces ella tenía una relación de pareja con un hombre con serios problemas de drogadicción y estaba convencida que éste sería el mejor mecanismo de seguridad y protección mientras ella se encontraba ausente trabajando en la planta. Un día, al regresar del trabajo se sorprendió con la escena que encontró en su casa. Recordó: "Yo llegué de trabajar y encontré a la niña con unos quiques, y ya la niña me dijo que se los había hecho su hermano. Para eso, mi mamá me regañó, que yo, que por andarlos dejando solos, que no sé qué". Los "quiques" a los que Orlandina se refería eran besos con succión aplicados en el cuello y que generan coágulos de sangre (conocidos coloquialmente como "chupetones"). Alarmada, Orlandina después de lo ocurrido se movilizó. Explicó:

Busqué ayuda con un psicólogo también en el Seguro Social. Pero en el Seguro a mi hijo me lo amenazaron, le dijeron que si no se comportaba bien, lo iban a encerrar en un internado. Que allá lo iban a dejar, y a mí, pues me dijeron que por tener diferentes parejas, que yo tenía la culpa de lo que pasaba.

Preocupada y decepcionada, Orlandina decidió no regresar al Seguro Social, donde tampoco recibió orientación en cuanto al servicio de guarderías o alternativas para cuidado infantil. En el ínter y mientras continuaba trabajando en la maquiladora, una de sus hermanas o su mamá hacían turnos para cuidar a la niña y al niño. Cuando la entrevisté, Orlandina recién había renunciado a su trabajo en la planta. Acababa de establecer una relación de pareja en ese momento, y el varón que toma-

ría la función de figura paterna de la niña y el niño se convertiría en el proveedor principal de la familia. Después de haber trabajado de tiempo completo y por espacio de 10 años en la industria maquiladora, Orlandina veía en ese momento el modo de reorganizar su vida como madre de familia, encargada del cuidado de sus hijos y las responsabilidades del hogar. Se sentía más tranquila y en paz, pero la experiencia con su hija e hijo le había abierto la herida aún sin sanar de su propia infancia, en especial en relación con su madre.

"¿Con qué cara me reprochaba las cosas? Ella tampoco me cuidó a mí", exclamó Orlandina mientras recordaba su niñez. Describió el incidente que aún recuerda con claridad y que tuvo lugar cuando ella tenía seis años de edad:

Me subió a la cama, me quitó la ropa, y pues me arrecostó, así me acostó y luego él se empezó a desvestir, a quitarse la ropa y pues ya, en eso llegó mi hermano. Y fue quien le dijo: "Abuelo: ¿qué estás haciendo?" Y ya, en seguida, él se empezó a poner la ropa otra vez. Dijo: "No, nada". Y agarró y se salió en seguida. Pues ya mi hermano, recuerdo que me bajó y ya me vistió y ya fue todo lo que pasó. Ya cuando llegó mi mamá, él le dijo, mi hermano le dijo a mi mamá lo que había pasado y mi mamá lo corrió de ahí.

A pesar de que su madre había emprendido acción inmediata en contra de su propio padre, Orlandina resentía el hecho de que su madre la dejara a ella y a sus hermanos menores de edad por largas horas en la casa, con frecuencia solos o en compañía de gente adulta poco confiable, como su abuelo materno (que en ese entonces tendría entre 55 y 60 años de edad). La joven madre trabajaba largas horas fuera de la casa y era la principal proveedora del hogar, lo cual Orlandina recordaba con respeto y admiración hacia ella.³³

Al igual que Orlandina, las y los demás participantes del estudio expusieron con frecuencia a través de sus historias tanto las circunstancias como los contextos familiares, sociales y económicos que motivan, reproducen y mantienen diferentes expresiones de violencia sexual que se dan en el contexto familiar y a través de generaciones, un patrón bastante recurrente y que identifico con el concepto de "genealogías familiares del

33 Fuera del contexto familiar, Orlandina tenía ocho años de edad cuando un hombre adulto vecino de la colonia (de aproximadamente 35 años de edad) le tocó y acarició su cuerpo por encima de la ropa mientras él se excitaba sexualmente, y tenía 18 años de edad cuando el médico que fue a consultar la asaltó sexualmente de manera inesperada.

incesto".³⁴ Lo anterior sugiere, por otro lado, que la economía política del incesto no es nueva ni exclusiva de Ciudad Juárez, pero sí un problema agudo y serio dada la demografía, el crecimiento económico volátil y los procesos migratorios y de urbanización de la localidad.

Además del caso de Orlandina, ¿qué otros ejemplos de la economía política del incesto se revelaron en el estudio? "Rapidito... ¡¿quién me lo va a cuidar?!, porque yo mañana me tengo que ir a trabajar" Inés parafraseó con un tono agitado las palabras de muchas madres trabajadoras, ya sea amigas o conocidas que le habían compartido sus dilemas y situaciones estresantes de la vida cotidiana, especialmente al sentirse presionadas con frecuencia por el cambio repentino de horario o de turno, decisiones que hay que tomar de manera súbita y rápida. Al reflexionar sobre sus experiencias semanales de evangelización y sus conversaciones con su grupo extenso de amistades y conocidas (madres de familia y con empleo remunerado fuera del hogar), Inés comentó que, a su parecer, se estaba gestando una forma de "negligencia infantil colectiva" en la ciudad. Otras y otros participantes que entrevisté en Ciudad Juárez comentaron sus experiencias. Alberto recordó que antes de que su madre conociera a su pareja de varias décadas, ella los encerraba a él y a sus hermanas y hermanos menores de edad antes de irse a trabajar, dándole a Alberto la responsabilidad total del cuidado de los demás. Su madre le daba claras instrucciones: no abrir la puerta a nadie que no fuera la mujer adulta que venía una vez al día a darles de comer y asegurarse de que todo estuviera en orden. Después de que su madre conociera al hombre que se convertiría más tarde en el padrastro de Alberto, ambos adultos se organizaban para hacer relevos y cuidar de las y los niños mientras ambos descifraban y organizaban sus horarios de trabajo. El padrastro de Alberto es el mismo hombre que lo violentó sexualmente, a él, a sus tres hermanas y a su sobrino. Y Sabina identificó a su madre como una madre soltera y operadora de una maquiladora por muchos años, desde que Sabina era niña. Su madre acostumbraba dejar a Sabina y a sus hermanos solos y encerrados antes de irse a trabajar, poniendo al mayor de ellos a cargo de los demás. "Nos criamos solos", afirmó Sabina con tristeza. En aquel entonces, el tío de Sabina (el esposo de la hermana de la madre de Sabina) decidió contratarla para que le cuidara a su hijo, un niño menor que Sabina. Entusiasmada por la posibilidad de que Sabina pudiera ayudar a la economía familiar, su mamá no lo pensó dos veces y la envió a vivir con la joven pareja. El tío de Sabina tenía unos veintitantos años cuando violó a Sabina, causándole una grave hemorragia vaginal. En aquel entonces, Sabina era una niña de ocho años de edad.

34 El concepto de "genealogías familiares del incesto" lo examina la autora en el libro *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*. México: Siglo XXI Editores, pp. 52, 56, 97, 145, 160-163, 203-210. Véase también nota 28.

Las y los profesionistas que entrevisté en Ciudad Juárez se referían con frecuencia a la falta de espacios especializados en el cuidado de niñas y niños de madres de familia trabajadoras, y fue un patrón más notable en esa localidad, comparado con los reportes de las y los especialistas de las otras tres ciudades. Sin embargo, la presencia de estos patrones en las otras tres ciudades también merece atención. Un ejemplo de las expresiones más extremas de esta dinámica fue el compartido por un abogado de Guadalajara que describió el caso de una madre de familia de estrato socioeconómico bajo que acostumbraba encerrar a sus tres hijas dentro de un ropero (y bajo llave), a manera de protección, mientras ella iba a entregar a sus clientes la ropa que lavaba y planchaba en su casa. Sin los recursos económicos o el apoyo necesario, ésta era la única estrategia de la madre para proteger a dos de las niñas que habían sido sometidas a violencia sexual por parte de su esposo.

Finalmente, las historias presentadas aquí, así como la economía política del incesto, no son exclusivas de la ciudad fronteriza ni de la gente de escasos recursos, sino también de las familias de clase media y alta, y en otras partes del país, y son casos que requieren un análisis especial y detallado, el cual va más allá del objetivo central del presente ensayo.³⁵

En resumen, y tal como sugieren las breves historias de vida, la violencia sexual como proceso, así como todos los riesgos que facilitan el detonar de la misma, se articulan a través de dinámicas familiares que se organizan dentro de contextos sociales y económicos, los cuales a su vez están entrelazados y enmarcados por fuerzas estructurales más amplias, o sea, a nivel macro. Además de la evidencia basada en las historias de vida presentadas, ¿cuál es la magnitud de estas fuerzas sociales y económicas en el caso juareense?

35 Durante mis entrevistas con informantes de familias de estrato socioeconómico medio o alto surgió un patrón revelador: algunas y algunos de ellos responsabilizaban a la ambición económica de ambos, madre y padre, de sus experiencias de violencia sexual durante la infancia. Para ellas y ellos, sus padres estaban “demasiado ocupados” generando ganancias económicas, mucho más de lo que la familia realmente *necesitaba*, y en el ínter, exponían innecesariamente a sus hijas e hijos a diferentes formas de negligencia y riesgo. Anselmo, originario de la Ciudad de México, ilustró este patrón cuando con resentimiento expresó: “La familia entera siempre ha sido codiciosa”. Durante su infancia, Anselmo fue testigo de las prolongadas jornadas de trabajo de ambos, madre y padre, quienes generaban ingresos altísimos, mucho más de lo que Anselmo consideraba era necesario para el bienestar familiar. En aquel entonces, los papás de Anselmo lo llevaban a casa de sus tías paternas para que lo cuidaran mientras ambos trabajaban de manera intensa. La tía que supuestamente cuidaría de Anselmo a su vez se iba a trabajar y lo dejaba al cuidado de una tercera persona, el primo adolescente de Anselmo, el joven que lo violó cuando tenía entre seis y ocho años de edad.

Panoramas demográficos, riesgos y posibilidades de cambio

“Es muy doloroso, pero nosotros decimos que para poder transformar la realidad tienes que conocerla, entonces tenemos que conocer realidades muy dolorosas para poder transformarlas”, aseveró José Luis Flores Cervantes cuando le pregunté sobre los datos demográficos que conforman algunos de los mecanismos que organizan la economía política del incesto. Éstos incluyen (pero no se limitan a) los siguientes: los datos estadísticos de mujeres madres de familia y jefas del hogar que trabajan en la industria maquiladora, cifras de guarderías públicas y privadas que ofrecen sus servicios en la ciudad, datos cuantitativos de la población infantil sobre niñas y niños que se quedan solos en sus hogares debido a la falta de servicios de guarderías, y reflexiones adicionales en cuanto a todo lo anterior. Flores Cervantes reportó lo siguiente en cada una de las categorías identificadas a continuación:

Mujeres que laboran en la industria maquiladora

Se calcula que a principios de 2016 había más de 140 mil mujeres laborando en la industria maquiladora de exportación en el sistema operativo, mujeres jóvenes en edad reproductiva, es decir seguramente con niñas y niños pequeños, pero sin el soporte del cuidado infantil en la ciudad. En lo que resta del año 2016 se estima que se abrirán 25 mil nuevos empleos en la industria maquiladora, pero, otra vez, en el sistema operativo, que son puestos ocupados en su mayoría por mujeres, y de nueva cuenta por mujeres jóvenes en edad reproductiva. Su vida laboral se complica debido a la falta de transporte, un salario precario, falta de espacios de cuidado, formación y esparcimiento para sus hijos, entre otras deficiencias serias de planificación urbana.

Mujeres jefas de familia y reorganización social

Ciudad Juárez no está provista de soporte de cuidado infantil y es una ciudad donde los padres trabajan, y trabajan mucho tiempo. Y a eso hay que agregarle la cifra de mujeres que se van volviendo jefas de familia por abandono, por divorcio, por separación, por viudez, una cifra que va en aumento. Entonces, cada día vamos teniendo más mujeres que asumen el rol de mujeres que son padre y madre, y además agente proveedor de la familia.

En la ciudad van en aumento los divorcios y no hay una autoridad completamente fuerte para comprometer u obligar al papá a proporcionar la manutención. Y entonces surgen hogares donde la mamá se convierte en la jefa del hogar, la figura monoparental. Y esto se da, en parte, porque no tenemos institucionalidad para poder obligar a los padres a que garanticen su beneficio.

Servicios de guardería en la ciudad

El esquema de guarderías del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) cuida a niñas y niños de 0 a 4 años y tiene una capacidad instalada para no más de 6 mil 100 niños, mientras ese grupo poblacional en la ciudad es de 124 mil 893 niñas y niños. El servicio de guarderías dentro de las instalaciones de la industria maquiladora existe, pero son contadas las empresas donde se ofrece; prácticamente, este servicio es inexistente.

Existen las guarderías privadas en la ciudad, según se sabe a través de la autoridad municipal son 52. Estos espacios son para las niñas y los niños de familias que tienen más recursos económicos. Pero luego muere un niño en una de estas instalaciones y se aparecen las autoridades oficiales para clausurarla; éstas aseveran que no sabían de su existencia. O sea, hasta que muere el niño aparece la autoridad para clausurar la guardería que no debería de existir por no contar ni con las normas ni con el personal para ello.

Flores Cervantes identificó éstas y otras tensiones, problemas, paradojas y contradicciones que se dan entre las organizaciones civiles y las instituciones públicas, así como el larguísimo camino aún por recorrer en una ciudad con serias deficiencias de desarrollo urbano, como el servicio de transporte. Flores Cervantes explicaba, por ejemplo, que la información precisa sobre las guarderías privadas no existe, pues las autoridades no dan a conocer los directorios con información al respecto.

La generosa información que me ofreció Flores Cervantes es consistente con lo que expresa un reporte exhaustivo en el que participa un equipo de investigadoras e investigadores de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), en el cual Almada Mireles hace referencia a un estudio de S. Ramírez: "El 68% de los adultos reportó que no hay organizaciones o personas en su colonia que presenten servicios de cuidado para niños en la primera infancia" (2009, 98). Vega Briones (2011) de manera similar identifica la falta de servicios de guardería y el alto costo de aquellos que son privados.³⁶ En la misma ciudad, muchas mujeres con empleo remunerado no sólo son explotadas o reciben un salario inferior al que sería más justo, sino que trabajan en exceso y duermen poco (véase Almada Mireles 2009, 105), y se cuenta con la presencia de mujeres que son mayores de 35 años de edad y son jefas de familia, un patrón que difiere de manera contrastante con el resto del país (*Ibid.*, 103).³⁷

36 Vega-Briones, Germán (2011) Hogares y pobreza en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Papeles de población* No. 70.

37 María de Lourdes Almada Mireles (2009), Las familias en Ciudad Juárez, pp. 85-121, *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos*

Y en cuanto al tema central de este artículo, continúa siendo recurrente en otras publicaciones académicas y periodísticas más recientes. En un análisis sobre la industria maquiladora en dicha ciudad, Consuelo Pequeño Rodríguez señala, por ejemplo: "En su mayoría, la fuerza laboral maquiladora está conformada por madres jefas de familia o por parejas en las que ambos miembros trabajan y tienen que resolver el cuidado de los hijos dejándolos con un familiar, una amistad o solos" (2015, 120).³⁸ Este último patrón es el tema central de un artículo periodístico publicado por *Excelsior* en el año 2013, donde señala que aproximadamente 100 mil niñas y niños permanecen solos en sus hogares en la ciudad fronteriza mientras las personas adultas a cargo de su cuidado (madres, por lo general) trabajan.³⁹ El capítulo titulado "Los niños solos" en la publicación *Paso a pasito... Espacios seguros para la primera infancia en Ciudad Juárez* publicado por Ririki, Intervención Social S.C. (2015) ofrece testimonios conmovedores, similares a los compartidos en este ensayo.

Finalmente, es importante indicar que, si bien las mujeres madres de familia que laboran en la industria maquiladora no cuentan con el apoyo básico para asegurar el cuidado de sus hijas e hijos, no son las únicas mujeres juarenses con este tipo de retos tan graves y serios. Por ejemplo, un estudio con mujeres policías con similares circunstancias familiares ha identificado el servicio de guardería para sus hijas e hijos como una de las prestaciones laborales que necesitan atención inmediata.⁴⁰

locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. México: Secretaría de Gobierno.

38 Pequeño Rodríguez, Consuelo. (2015). *Mujeres en movimientos: Organización y resistencia en la industria maquiladora de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

39 Carlos Coria Rivas. "Mas de 100 mil niños viven solos en Ciudad Juárez". Publicado el 10 de noviembre de 2013. Visitar, www.excelsior.com.mx. El artículo periodístico se basa en información obtenida a través de entrevistas con representantes de la sociedad civil (incluyendo la asociación civil Casas de Cuidado Diario).

40 Ana Laura Ramírez Vázquez (2014) "Canto de sirenas: Habitar la policía con voz y cuerpo de mujer en Ciudad Juárez, 2008-2014". Tesis de maestría en Acción Pública y Desarrollo Social. Ciudad Juárez: El Colegio de la Frontera Norte.

Reflexiones a finales de 2016

“Si Luis Buñuel viviera y se inspirara en Ciudad Juárez para hacer la versión contemporánea de *Los Olvidados*, qué nos diría, me pregunto yo”, le compartí de manera reflexiva a José Luis Flores Cervantes durante nuestra conversación en octubre de 2016. De José Luis también aprendí que las niñas y los niños que no deben de quedar olvidados son todas y todos los huérfanos de la violencia. José Luis me compartió:

Se dice que pudieran existir entre 8 mil y 13 mil huérfanos en aquel tiempo de esa ola de violencia en Ciudad Juárez (de 2007 a 2012), y para la Red hay que sumar todos los que han venido quedando huérfanos en años posteriores. Y eso nos daría un aproximado de 17 mil huérfanos del 2007-2008 a 2015. Y las abuelas sobre todo son las que les cuidan. Hay casos patéticos donde ambos, madre y padre, han sido asesinados y la niña o el niño o los niños se quedan con la abuela en condición de pobreza y sin posibilidad de hacer un juicio y poderles dar sus apellidos y los beneficios de seguridad social. Hay un limbo legal ahí.

El desolador panorama que Flores Cervantes me compartió, y que coincide con el que año tras año Inés ha contemplado sin saber qué hacer, contrasta de manera perversa con el volátil proyecto neoliberal binacional y global de industrialización de la ciudad fronteriza y las promesas aún incumplidas de modernidad, urbanización y progreso social por parte de un estado históricamente patriarcal y corrupto, entre otros problemas sociales complejos y graves que afectan a la urbe. Al mismo tiempo, contrasta con el esfuerzo asertivo y arduo de tantos y tantas que trabajan de manera intensa en la ciudad fronteriza. Lo anterior incluye a las y los profesionistas que configuran la Red donde trabaja José Luis y a tantas y tantos que he conocido (y aquellas y aquellos aún por conocer) que se esfuerzan intensamente en otros espacios de la sociedad civil, así como a nivel académico e institucional, incluyendo, pero sin limitarse, a las y los académicos que investigan estas temáticas, por ejemplo, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y El Colegio de la Frontera Norte.

~ Otoño de 2016

~ * ~

El inicio de una nueva década: El panorama social a principios del año 2020

Después de que la sección anterior pusiera punto final a la primera mitad de este artículo en octubre de 2016, le di continuidad a principios de la nueva década. Establecí comunicación con José Luis Flores Cervantes en febrero de 2020 para saludarle y con el fin de revitalizar, revisar y actualizar la generosa información que me ofreciera cuatro años antes. Escasas semanas antes de que el COVID-19 tomara a México por sorpresa, Flores Cervantes de manera generosa proporcionó información en detalle sobre las condiciones de vida de las niñas y los niños en general al inicio de una nueva década. La siguiente sección en el recuadro de abajo es de su completa autoría.

Niñas y niños en primera infancia en Ciudad Juárez, Chihuahua al 2020

Por José Luis Flores Cervantes

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en Ciudad Juárez todavía nacen al año entre 24 mil y 28 mil niñas y niños y la infraestructura social sigue sin mostrar signos de crecimiento para la atención de este grupo poblacional, aunado a la precariedad de las condiciones de las familias para poder garantizar los derechos vitales para que alcancen su máximo potencial de desarrollo.

En la encuesta intercensal de 2015 del INEGI, en Ciudad Juárez había 124 mil 893 niñas y niños de entre 0 y 4 años de edad, que es el grupo poblacional al que llega directamente el programa del esquema de Guarderías del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y que, dicho sea de paso, es el esquema que más lugares tiene para este grupo de edad. Ciudad Juárez cuenta con 31 guarderías que cuentan con una capacidad instalada de 5,600 espacios, de tal manera que si hacemos unas cuentas rápidas es evidente que hay más de 118,000 niñas y niños de entre 0 y 4 años que quedan fuera de esta posibilidad de estar en un lugar seguro y de acompañamiento en su desarrollo.

Sigue siendo imperante colocar la necesidad de garantizar el derecho al cuidado-acompañamiento y la protección para este grupo de población que se encuentra en una condición de vulnerabilidad social, pues el Plan Estratégico de Ciudad Juárez en su informe anual de "Así Estamos Juárez 2019" afirma que en Ciudad Juárez hay 176 mil 927 personas ocupadas en el sector manufacturero de la industria maquiladora, donde el mayor porcentaje de puestos operarios son ocupados por mujeres en edad reproductiva y con hijas e hijos pequeños; y donde también un alto porcentaje son mujeres jefas de familia.

Según la Red por los Derechos de la Infancia en Ciudad Juárez A.C., miles de niñas y niños son cuidados por niñas y niños apenas un poco mayores que ellos, y muchos se quedan solos por unas horas mientras llega una persona adulta a la casa. La precariedad de la vida obliga al trabajo de mamá, papá y hermanas y hermanos, sin que se hayan consolidado programas de protección para esas niñas y niños.

Ciertamente, han existido en la localidad diversos programas para el acompañamiento y los cuidados infantiles (de los cuales hay mucha evidencia de que no se han consolidado como políticas públicas) dirigidos a la población en primera infancia; por ejemplo, la iniciativa del gobierno local de poner en marcha el programa de Centros de Bienestar Infantil (CBI), mismo que en ocasiones se asume como de la sociedad civil y en ocasiones se asume desde el gobierno municipal, por ejemplo. Este programa es para atender a niñas y niños de 4 a 12 años, mismo grupo poblacional que en el municipio de Juárez está conformado por 230 mil niñas y niños en este rango de edad (datos de la encuesta intercensal 2015).

De acuerdo al seguimiento que ha realizado la Red por los Derechos de la Infancia en Ciudad Juárez A.C., en el año 2013 había 73 CBI; en 2014, 58; en 2015, 47; en 2016, 65; en 2018, 82, y en 2019, 90, alcanzando una capacidad instalada de 3,500 espacios para 2019. Esta experiencia de cuidados infantiles ha estado a punto de desaparecer de la administración pública municipal, al no ser considerada de importancia por algunos alcaldes.

Es evidente que este programa no se ha consolidado como política pública y que, por la cantidad de niñas y niños que requieren de la protección y el acompañamiento, debe tener siempre presente el principio de progresividad e irreversibilidad, lo cual evidentemente ha estado ausente.

Otro ejemplo en la localidad de Ciudad Juárez es el de las Estancias de la SEDESOL, que han desaparecido a la fecha como tales y de las cuales han continuado unas 50 con el apoyo de Gobierno del Estado y otras instancias. Estos soportes llegaron a ser más de 120 casi al inicio de operaciones del programa, en 2011.

Un dato alarmante es el de niñas y niños de nivel preescolar, pues, según el reporte de UNICEF sobre Los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en Chihuahua (2014), en Ciudad Juárez había 54 mil 595 niñas y niños fuera del sistema educativo. Es decir que esos niñas y niños de entre tres y cinco años enfrentan más factores de riesgo, ya que, para una localidad como Ciudad Juárez, la escuela se vuelve un espacio de protección.

El indicador sobre la ampliación de cobertura educativa para la primera infancia es de los que se mueve más lentamente; las inercias gubernamentales continúan sin hacer mayores inversiones para este grupo poblacional.

En Ciudad Juárez, pues, es evidente la invisibilización de la primera infancia, al no considerar programas, iniciativas, políticas y acciones

afirmativas que se encaminen a garantizar el derecho a la protección, al desarrollo, a la alimentación, al juego y al descanso.

Como localidad es urgente avanzar hacia una política pública que garantice los espacios de protección y desarrollo de niñas y niños en la primera infancia; la existente es muy débil en términos de presupuesto y, por ende, de cobertura.

Desde hace una década se han hecho muchos esfuerzos legislativos y normativos para poder “regular” los espacios, pero no se ha considerado la importancia del fomento y, con ello, la ampliación de la cobertura, de tal manera que los programas de cuidados infantiles como soportes sociales del estado lleguen a todas las comunidades. Hoy en día, sigue existiendo mucha evidencia de que estos programas siguen favoreciendo a los que tienen una condición económica que les permite tener un trabajo formal o bien un salario para pagar una cuota de recuperación. ¿Y los que no?

Juárez sigue siendo una ciudad sin una política social del Estado Mexicano en su conjunto para las infancias; hay un abandono social histórico que se traduce en violencias, tragedias, violencia sexual contra niñas, niños y demás menores de edad, trabajo infantil, deserción escolar, adicciones, situación de calle, abandono y maltrato en la vida concreta de niñas y niños.

Bibliografía revisada

<http://www.imss.gob.mx/servicios/guarderías>

Plan Estratégico de Juárez, A.C. (2019). Informe Así Estamos Juárez 2019. Ciudad Juárez, México: Plan Estratégico de Juárez, A.C.

Red por los Derechos de la Infancia en Ciudad Juárez A.C. (2019). Caso de Éxito de Participación Ciudadana, Seminario CEHLIDER. Ciudad Juárez, México.

Ramírez, Silvia (2008). Encuesta realizada para el levantamiento de Línea de base del Programa Paso a Pasito, Construyendo Comunidad, Organización Popular Independiente y Centro de Derechos Humanos Paso del Norte A.C.

Stern, Ana (2006) Estudio sobre la relación trabajo-familia en Ciudad Juárez. Incide Social A.C.

UNICEF-FECHAC. (2014) Los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en Chihuahua, México.

~ * ~

Niñas y niños en Ciudad Juárez en el contexto de la pandemia COVID-19

La pandemia del coronavirus puso otra pausa tanto a mi vida como a este artículo, pero a fines de julio de 2020 finalmente lo retomé y establecí comunicación con José Luis Flores Cervantes de nuevo. Para ese entonces, Ciudad Juárez ya tenía meses de encontrarse inmersa en plena crisis a causa de la pandemia.

Esta última sección del artículo es un esfuerzo por actualizar y poner en contexto el riesgo de las niñas y niños a estar expuestos a la violencia sexual, e incorpora la conversación que se llevó a cabo el 29 de julio de 2020. Tal y como sucedió hace casi cuatro años, José Luis Flores Cervantes me compartió sus reflexiones de manera incondicional y generosa.

Gloria: ¿Y cuál es ahora el panorama en Ciudad Juárez para las niñas y niños, ahora con la situación de la pandemia? Sé que las madres de familia que trabajan en la maquiladora han seguido laborando, pero me pregunto, ¿cuál es la situación para las niñas y los niños, ahora en este contexto del COVID-19?

José Luis: Mira, el confinamiento a causa de la contingencia sanitaria en la vida de niñas y niños ha sido muy complicado en una ciudad como la nuestra, donde la precariedad de la vida es severa y donde el dejar de acudir a la escuela o a los espacios de cuidados infantiles o estar en la misma comunidad barrial vinieron a trastocar significativamente la vida de niñas y niños. Ahora, con la situación adversa en la vida cotidiana de padres y madres de familia que están insertos en la industria maquiladora de exportación, recordemos que un porcentaje alto de mujeres jefas de familia trabajan en las líneas de producción.

Miles de trabajadores y trabajadoras fueron enviados a sus casas, muchas(os) de ellas(os) con un salario al 100% (garantizado durante las últimas semanas de marzo y primeras de abril, que era cuando las autoridades dijeron que se llegaría al punto más alto de contagio), otras(os) con el 60%, otras(os) con el 40%, otras(os) tomando vacaciones obligatorias, y también otras(os) sin remuneración, pero con la promesa de que no van a perder su empleo. Entonces este vaivén a nivel económico coloca a muchas familias en condiciones de riesgo y, por ende, a niñas y niños.

Ciudad Juárez ha venido presentando en las últimas tres décadas el fenómeno de ser habitada por personas adultas volcadas en el trabajo; por increíble que parezca, no están acostumbradas a acompañar la vida diaria de niñas y niños. La precariedad de la vida y el deterioro del poder adquisitivo del salario les ha venido obligando a trabajar más.

En este mismo tenor, hay que tener en cuenta el alto porcentaje de mujeres jefas de familia que trabajan en la maquiladora y a quienes esta situación les ha llevado a una condición económica muy complicada.

Así pues, niñas y niños –por su naturaleza– comenzaron a demandar atención, protección, acompañamiento por parte de las y los adultos (tutores, padres, madres, familiares), y hay evidencia estadística, a partir de las llamadas de auxilio, que infiere que empezaron a sufrir maltrato.

Ciertamente, cuando hay familias en situación de agobio, estrés y precariedad, se potencializan con mucha facilidad las situaciones de violencia y, en una situación de confinamiento, esto se exponenció y se tradujo en golpes, gritos, maltratos psicológicos, violencia sexual, etcétera.

Ciudad Juárez tiene un alto porcentaje de familias que viven en condiciones precarias, de pobreza. Coexisten en una sola localidad dos grandes segmentos: el Juárez Viejo (poniente de la ciudad), donde abundan las viviendas en terrenos y calles de difícil acceso, sin soportes sociales, sectores sin servicios básicos, familias extensas en terrenos pequeños, familias con graves problemas económicos para subsistir, sin suficientes espacios educativos para la demanda y con graves problemas de seguridad (delincuencia organizada y adicciones en sus juventudes). Por el otro, existe el Juárez de la vivienda en serie con servicios, pero espacios muy pequeños para soportar horas y horas de confinamiento. Aquí me refiero a fraccionamientos poco habitados, miles de casas abandonadas, sin soportes de seguridad, alejados de las instancias gubernamentales y demás soportes; están en una lejanía que les coloca en situaciones y condiciones de alta vulnerabilidad.

Como lo mencioné, hoy tenemos evidencia estadística a partir de las llamadas de auxilio a instituciones gubernamentales y no gubernamentales a las que las familias están llamando para solicitar auxilio y también para recibir consejos, tips, herramientas fáciles, sencillas que les permitan hacer soportable el confinamiento.

Por ejemplo, los datos proporcionados por la Secretaría de Seguridad Pública Municipal muestran cómo a partir del mes de marzo, que es cuando comenzó la contingencia sanitaria y el confinamiento necesario, las llamadas se incrementaron significativamente. Sigue existiendo un distanciamiento entre las llamadas, las denuncias y las carpetas de investigación. De entrada, lo que es evidente es el aumento en las llamadas, que no deja de ser un indicador de alarma respecto a la violencia dentro de los hogares que habremos de ir acompañando para su análisis y atención.

Violencia familiar 2020

Distrito	Enero		Febrero		Marzo		Abrir		Mayo		Junio		Julio	
	Total de llamadas		Total de llamadas		Total de llamadas		Total de llamadas		Total de llamadas		Total de llamadas		Total de llamadas	
	Recibidas	Positivas	Recibidas	Positivas	Recibidas	Positivas	Recibidas	Positivas	Recibidas	Positivas	Recibidas	Positivas	Recibidas	Positivas
Centro	588	71	625	72	694	81	713	57	651	59	884	76	852	98
Universidad	174	20	159	20	193	27	206	31	181	21	220	20	212	17
Poniente	530	72	469	72	508	68	580	83	606	88	699	103	715	90
Oriente	110	17	96	8	151	16	118	13	123	10	140	10	131	32
Valle	1,230	140	1,267	133	1,541	112	1,640	100	1,605	95	1,945	174	1,956	186
Sur	622	68	681	68	794	54	783	73	753	60	936	83	866	93
Total 2020	3,254	388	3,297	373	3,881	358	4,040	357	3,919	333	4,824	466	4,732	516
% Positivas	11.92		11.31		9.22		8.84		8.50		9.66		10.90	

Otro aspecto de suma importancia es el que tiene que ver con la mirada adultocéntrica, donde pretendemos que la vida de niñas y niños funcione de tal manera que sea lo más conveniente para la vida de las y los adultos; esta mirada sigue considerando que las niñas y los niños tienen pocas capacidades y habilidades y que no lo saben.

A las niñas y los niños se les informa poco desde las redes familiares, no se les dice, no se les acompaña; niñas y niños ven cómo se ha modificado la dinámica social y los hábitos de higiene y, de pronto, no lo entienden porque nadie les ha informado. No se considera que la niña y el niño están en un proceso de desarrollo y es posible que no asimilen con la rapidez y claridad lo que está sucediendo, requiriendo un acompañamiento en el tema.

Entonces, esta parte también ha sido muy significativa, en que a las niñas y los niños se les ha dicho poco. Fue a través de la escuela, con sus compañeras(os), con sus maestras(os), con los avisos publicitarios en los medios; pero no la familia, no las comunidades.

En este tema encuentro un gran reto: el de abandonar esta mirada adultocéntrica para poder hablar de este tipo de asuntos de interés para todas y todos con nuestros niñas y niños.

Un apartado de mucha importancia para la vida de miles de niñas y niños fue el asunto de la escuela. Fue muy fácil para los gobiernos poner en marcha la escuela virtual (vía internet) consideraron poco –y lo digo como país, como estado, como ciudad–, el tema de la conectividad y la pobreza. Es decir, se partió del supuesto de que todos pueden tener una

laptop, móviles lo suficientemente capaces para poder recibir la señal y poder leer y ver el video; y, claro, tener conectividad (Internet). La realidad es que miles de familias apenas tienen para subsistir y no para contar con una computadora en casa y para pagar el servicio de Internet.

El tema del Internet en esta localidad es un privilegio de unos. Este apartado ha venido teniendo impactos negativos en la vida de niñas y niños.

El área de oportunidad en este apartado ha estado poco atendido, y tiene que ver con la posibilidad de hacer llegar a niñas y niños lo que algunos expertos llaman los saberes de la vida (habilidades para la vida diaria), los saberes de los adultos y de las adultas para acompañar la vida de las niñas y los niños... Y, a propósito de este tiempo de confinamiento, le robo unas palabras a Francesco Tonucci, que lo escuché y me encantó, porque él decía: "hagamos de las cocinas el laboratorio de química"... enseñemos a las niñas y niños cómo se mezclan los huevos, el azúcar, la sal, la harina para terminar en una tortilla. Enseñémosles los rincones que nunca se visitan y que todavía son grandes misterios para la vida de niñas y niños, esos lugares que nunca se visitan y que se encuentran dentro de las casas. Hagamos con ellas y ellos un álbum fotográfico, hagamos la línea del árbol genealógico desde las fotos que hay en casa, que niñas y niños sepan de sus familias mediante esta actividad, que ellos (niñas y niños) lo hagan. Rescatemos y organicemos actividades que, de pronto –por la modernidad–, hemos hecho a un lado, pero que son muy gratificantes y enriquecedoras en la formación y en el acompañamiento y en la vida de las niñas y niños. Por ejemplo, juegos de habilidades mentales, juegos de manos, dibujos, retos, etcétera.

Considerando que hay muchas limitaciones y que, de pronto, puede haber un caos familiar, nos sigue faltando este acompañamiento desde lo más sencillo, desde lo más básico. Niñas y niños nos dicen de muchas maneras su deseo de sentirse acompañados. Hoy tenemos la oportunidad de rescatar esas actividades y juegos que nos construyeron y nos ayudaron a desarrollar habilidades para la vida.

Encuentro en la contingencia sanitaria y el confinamiento estas dos miradas: la que está entre las precariedades, las desventajas, las violencias, pero también la de dar paso a las oportunidades que no hemos aprovechado las y los adultos, porque nuestro mundo es el trabajo, porque el mundo de las y los adultos está centrado en satisfacer necesidades materiales (claro, muchas de ellas muy necesarias), para acompañar la vida de niñas y niños.

La información que se ha venido ventilando en las últimas semanas es que no hay regreso a clases presenciales; la educación permanecerá desde casa. De entrada, es una noticia que nos alerta acerca del incremento de diversas violencias contra niñas y niños. Aunque, en este momento, éste puede ser un supuesto, en el mediano plazo hay muchas probabilidades de que sea una realidad.

Resulta urgente, pues, trabajar también con las y los adultos acompañantes para la eliminación de castigos y violencias contra niñas y niños. Una propuesta que hemos puesto en las mesas de análisis es la posibilidad de abrir campo al traspaso de los “saberes de la vida”; es decir, compaginar la educación formal con saberes y habilidades para la vida.

En Ciudad Juárez se ha reanimado la dinámica económica de la industria maquiladora de exportación, pero obviamente esto no quiere decir que va a mejorar la condición económica de la casa, que cayó en una situación de agudización, de precariedad, con el confinamiento. Cuando digo que se aceleró es porque, por ejemplo, niñas y niños comen más, demandan más cosas, se gasta más luz, se gasta más agua, se gasta más de todo y, entonces, el tema de la precariedad lo hace más difícil. Todavía existen campañas locales para ayudar en cuanto a la cuestión de los alimentos y son de mucha utilidad para amplios sectores de nuestra población.

Me gustaría también hablar de las y los adolescentes, que también la están pasando bastante mal. Ser adolescente y estar en confinamiento, no tener conectividad, no tener una máquina (computadora, teléfono celular) y no tener condiciones óptimas de vivienda, les coloca en una desesperación como persona por estos tiempos (modernidad). Esto evidentemente trae consigo muchísimas violencias contra las y los adolescentes que demandan sus propias necesidades.

El tema de la adolescencia seguirá como tema pendiente de incluir en las agendas públicas, como un grupo poblacional bastante invisibilizado en las acciones de los diferentes actores sociales y gubernamentales. Entonces, ahí traemos un reto enorme.

Sí creo que hay muchos más esfuerzos para la atención y acompañamiento a niñas y niños en etapa de desarrollo, digamos, los que están en educación escolar básica; pero para las y los adolescentes ha habido mucho menos esfuerzos para su acompañamiento por estos tiempos de contingencia sanitaria y confinamiento social.

Entonces, creo que tenemos grandes retos. Creo que el mundo no será igual y tenemos que acompañar a las y los adolescentes, a las y los niños para que juntas y juntos vayamos aprendiendo cómo lidiar con lo que venga. Todas y todos ellos llevarán la delantera en todas estas adversidades y sacarán toda la resiliencia posible para poder indicarnos a las otras y los otros lo que tendríamos que estar haciendo en tiempos de crisis como ésta que nos llegó y que parece que no se va a ir.

Resulta también importante resaltar el esfuerzo de la sociedad civil organizada, de la comunidad, de los grupos religiosos y del gobierno para contener. Contener esto que sería y que pudiera ser muy desastroso y que, bueno... no tenemos mucha evidencia, pero si no se tienen esos soportes, a veces pequeños, a veces mínimos, ¿qué estaría haciendo nuestra población? O sea, sí está muy complicado para las niñas y los niños, pero

gracias a estas instituciones hay un poco de contención, de poder aminorar esta tragedia tan complicada.

Gloria: Gracias por tus reflexiones tan detalladas e informativas. Me gustaría preguntarte sobre las mujeres madres de familia que han estado trabajando en la industria maquiladora durante la crisis de la pandemia. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿De qué manera ha cambiado esta situación de las niñas y niños que se quedan “encerrados” en su casa cuando su mamá tiene que ir a trabajar? ¿Ha mejorado? ¿Ha empeorado a causa de la pandemia? ¿Cómo ha cambiado la pandemia este fenómeno de las niñas y los niños que se quedan solos en casa cuando su mamá se tiene que ir a trabajar?

José Luis: para las niñas y los niños ha sido muy complicado. Yo diría que hay infancias diferenciadas. Se podría decir (que) hay niñas y niños que en su casa pueden tener un Play Station o un aparato de esa naturaleza, que esos niños han pasado muchísimo tiempo frente a esos aparatos, el televisor, las cadenas de televisión, no tan sólo las abiertas sino las de cable, etc., etc. De tal manera que, en este sentido, también existe una preocupación, pues hoy la socialización de las nuevas generaciones puede estar fincada en la violencia. Todos los juegos en pantallas son para ganar, son para eliminar y ganar puntos, porque todos los programas de televisión abiertos y no abiertos, películas o caricaturas tiene un alto ingrediente de violencia, y todos los problemas se resuelven a través de la violencia. Entonces para esta franja poblacional, la socialización es a partir de ahí.

(De) las niñas y los niños en mayores condiciones de vulnerabilidad, es decir, los más pobres, muchos se han quedado solos porque su mamá tiene que salir a trabajar. Igual, la misma condición: alguien les echa un ojito, igual la condición de exposición a muchas situaciones de violencias que van desde al maltrato psicológico, al golpe, la violencia sexual.

Hay muchísima preocupación por los maltratos a la niñez, ésta se está gestando dentro de los hogares; la comunidad está encerrada. En la experiencia comunitaria, cuando las niñas, los niños, están siendo sujetos de maltrato regularmente quien denuncia es un actor de la comunidad (maestra(o), el vecino, la vecina, alguien que pasaba, el tendero, el entrenador, etc.). El denunciante puede ser alguien de la escuela, puede ser alguien de la comunidad, alguien lejos de la familia. Hoy no está sucediendo eso. Entonces, las niñas y los niños están dentro con su agresor(a) y dentro no están denunciando, de tal manera que –por ejemplo– puede estar existiendo una agresión sexual sistemática, callada, escondida, solapada porque no hay comunidad y no se denuncia. Y esto se refleja en las llamadas de auxilio. Han subido las llamadas de auxilio, pero no han subido las denuncias como tales, como procesos judiciales administrativos.

Otro dato que se compartía hace poco, que es de mucha alarma; es que sí hay evidencia de que sí ha subido el embarazo entre niñas de 10 a 15 años. Lo cual quiere decir que ya llevamos tres meses de confina-

miento y es muy posible que esos embarazos sean consecuencia de una agresión sexual.

Yo comentaba en una reunión: imaginemos a una niña de 10 años que ha sido violentada sexualmente y durante este periodo de confinamiento le vino por primera vez su menstruación, entonces la niña va a tener muchas probabilidades de embarazarse. Y, si sigue siendo violentada, entonces la van a embarazar. Como sabes, todos los días muchas mujeres tienen por primera vez su menstruación, y eso no se detiene ni con el confinamiento ni la pandemia. Pero sí las coloca en otra condición de vulnerabilidad, cuyo resultado puede ser este aumento en el número de embarazos en niñas menores de 15 años.

Gloria: ¿Quién ha publicado estas estadísticas sobre el embarazo en niñas menores de 15 años?

José Luis: Esta información la tiene el sector salud. Estoy preparando una minuta de esa reunión porque tenía todos estos datos, sobre todo el comparativo con 2019, de cómo se daba un aumento muy contrastante y significativo.

Luis Chávez, responsable del Departamento de Salud Sexual y Reproductiva de la Jurisdicción Sanitaria No. II comparte que las actividades presenciales se suspendieron y comparte una estadística preocupante en el sentido de que en el año 2019 se detectaron 19 agresiones sexuales en los centros de salud a niñas de entre 10 y 14 años, y en 2020 al corte de enero a junio ya se contabilizaban 71 casos (Fuente: Reunión celebrada el día 16 de Julio de 2020).

Gloria: Muchas gracias. Conocer esto es doloroso y, a la vez, importante. Te agradezco me compartas la información. Me gustaría me pudieras confirmar el puesto actual que tienes.

José Luis: Mi nombre completo, José Luis Flores Cervantes, estoy a cargo de la Coordinación Ejecutiva del Sistema Estatal de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA) Chihuahua. Trabajo para el estado de Chihuahua, yo tengo la oficina en Ciudad Juárez, hay oficina en Chihuahua, la capital. Y desde agosto de 2017 estoy en este cargo.

Gloria: Te agradezco de nuevo tu generosidad. ¿Me pudieras compartir algunas palabras inspiradoras o una reflexión final para cerrar nuestra conversación?

José Luis: Mira, me gusta la reflexión de Fúlvia Rosemberg, pedagoga brasileña: "Las hijas y los hijos son en primera estancia responsabilidad de los padres, las niñas y los niños son responsabilidad de todos". Yo sueño con que las sociedades vayan asumiendo eso. Es decir, sí, primero mis hijas y mis hijos son responsabilidad mía, pero no por ello las otras niñas y niños no lo son. Sino que todas las niñas y todos los niños son responsabilidad de todas y todos, para poder, así, acompañarles en su desarrollo para que sean personas, digamos en términos coloquiales, personas de bien.

Gloria: Gracias de corazón, de nuevo. Aquí terminamos nuestra conversación.

Reflexiones finales

Ser “personas de bien” es seguramente lo que las tantas madres de familia deseaban para sus hijas e hijos, las niñas y los niños que Inés escuchaba preocupada tras las puertas de los modestos hogares que algún día visitó y describió en el testimonio que diera vida a las primeras líneas de este artículo. Ya han pasado casi 15 años desde aquella entrevista con Inés, pero las condiciones de vida no han mejorado para las niñas, los niños y demás menores de edad descendientes de madres y padres de familia trabajadores de la industria maquiladora y que se quedan bajo el cuidado de alguien más, o frecuentemente sin supervisión de una persona adulta calificada, mientras uno o ambos progenitores laboran lejos del hogar.

La experiencia de vida de las madres jefas de familia que trabajan y dejan encerrados a sus hijas e hijos, bajo llave y solos, antes de salir a trabajar a las maquiladoras de Ciudad Juárez refleja una imagen compleja. Y sus intrincadas y dolorosas realidades exponen la madeja donde se entretajan varios ejes de ásperas formas de desigualdad: el patriarcado no es uniforme, sino más bien se conforma de manera particular y concreta y se configura en base a las condiciones sociales, económicas, históricas y culturales de la localidad y región específica, dando como resultado lo que en alguna ocasión identifiqué como “patriarcados regionales”.⁴¹

Los patriarcados fronterizos que se han gestado en Ciudad Juárez se han entrelazado a través de esa compleja y difícil simbiosis histórica, cultural y económica entre la localidad y ambos, Texas y el resto de Estados Unidos. La relación de desigualdad entre las partes se organiza a través de (pero sin limitarse a): procesos de globalización y colonización corporativa, la revolución de la alta tecnología e informática, y la complicidad entre el estado (a diferentes niveles) y grupos elitistas neocapitalistas de ambos países. Y los procesos que se organizan entre sí para gestar la desigualdad social se van entretrejiendo, precisamente, para conformar las raíces largas y fuertes, y las finas y más delicadas, del gran arbusto de la economía política del incesto —y su resultante incesto estructural—, tal y como lo ilustran las narrativas de vida y los testimonios profesionales que se presentaron en este artículo y que, como se indica, no son exclusivos de la ciudad fronteriza.

La COVID-19 recrudesció estos procesos y expuso lo visceral y desgarrador que pueden ser estas expresiones de desigualdad social.

41 González-López, Gloria (2005) *Erotic Journeys: Mexican Immigrants and Their Sex Lives*. Berkeley, CA: University of California Press.

Cervantes Holguín y Gutiérrez Sandoval (2020) recientemente documentaron la evolución de algunos de estos procesos y sus lamentables implicaciones en el caso de la ciudad fronteriza, con un enfoque especial en las intersecciones donde se entrecruzan la pedagogía y la desigualdad social y económica.⁴²

El primer caso de COVID-19 en el estado de Chihuahua se identificó en Ciudad Juárez, el cual fue oficialmente confirmado el 17 de marzo de 2020,⁴³ escasos días después de las históricas protestas feministas de los días 8 y 9, las cuales cobraron vida a gran escala tanto en la Ciudad de México como en Ciudad Juárez y diferentes localidades del resto del país. En el *impasse* que siempre nos habrá de recordar tanto los esfuerzos colectivos por erradicar la desigualdad de género como la pandemia del COVID-19 que los reconfiguraron, la creatividad feminista forma parte vital de la supervivencia durante tiempos difíciles. La labor para seguir construyendo otras posibilidades –más allá del no enfermar y mantenerse con vida durante la COVID-19– se seguirá articulando a través de nuestros esfuerzos colectivos como feministas; es decir, las agendas de militancia intelectual con especificidad local y regional inspiradas en la idea de los *feminismos regionales*, a saber, proyectos de acción e intervención feminista que ubican como eje central los avances en torno a la equidad de género, y partiendo, como punto de arranque, con base en el conocimiento y análisis crítico de las experiencias de vida y de desigualdad de las niñas y las mujeres de la localidad y la región.

A través de la convergencia de esfuerzos múltiples académicos, y del activismo y la expresión creativa y artística, estas temáticas que requieren atención urgente seguirán dando vida a nuestros feminismos con esa sensibilidad local y regional, mas siempre en diálogo con esfuerzos similares a nivel nacional e internacional, inspiradas en la posibilidad de ese pensamiento feminista de ilimitada creatividad que con desesperación nos suplica el siglo XXI.

~ * ~

Al momento de escribir estas última líneas el 16 de agosto de 2020, de acuerdo con fuentes oficiales, el ojo del huracán de la COVID-19 se encuentra en el continente americano. México ocupa el primer lugar de pérdidas de vida y contagios identificados entre los países de habla his-

42 Cervantes Holguín, Evangelina y Gutiérrez Sandoval, Pavel Roel (2020) Resistir la COVID-19. Intersecciones en la Educación de Ciudad Juárez, México. *Revista Internacional de la Educación para la Justicia Social* 9 (3e): 7-23.

43 “Está en Juárez primer caso de COVID-19 confirmado en Chihuahua”. Gobierno del Estado de Chihuahua, www.chihuahua.gob.mx. Publicado 17 de marzo, 2020.

pana y Estados Unidos lleva el liderazgo a nivel mundial con más de 5 millones de casos de contagio y un poco más de 170 mil fallecimientos. Texas es uno de los estados con más alto número de defunciones a nivel nacional y Ciudad Juárez es el municipio número uno en casos de decesos confirmados en el estado de Chihuahua.⁴⁴

Ante el desolador panorama, prefiero desconfiar de las sombras y perseguir la luz; el caos esconde más de una promesa y me sostiene al hacerme recordar:

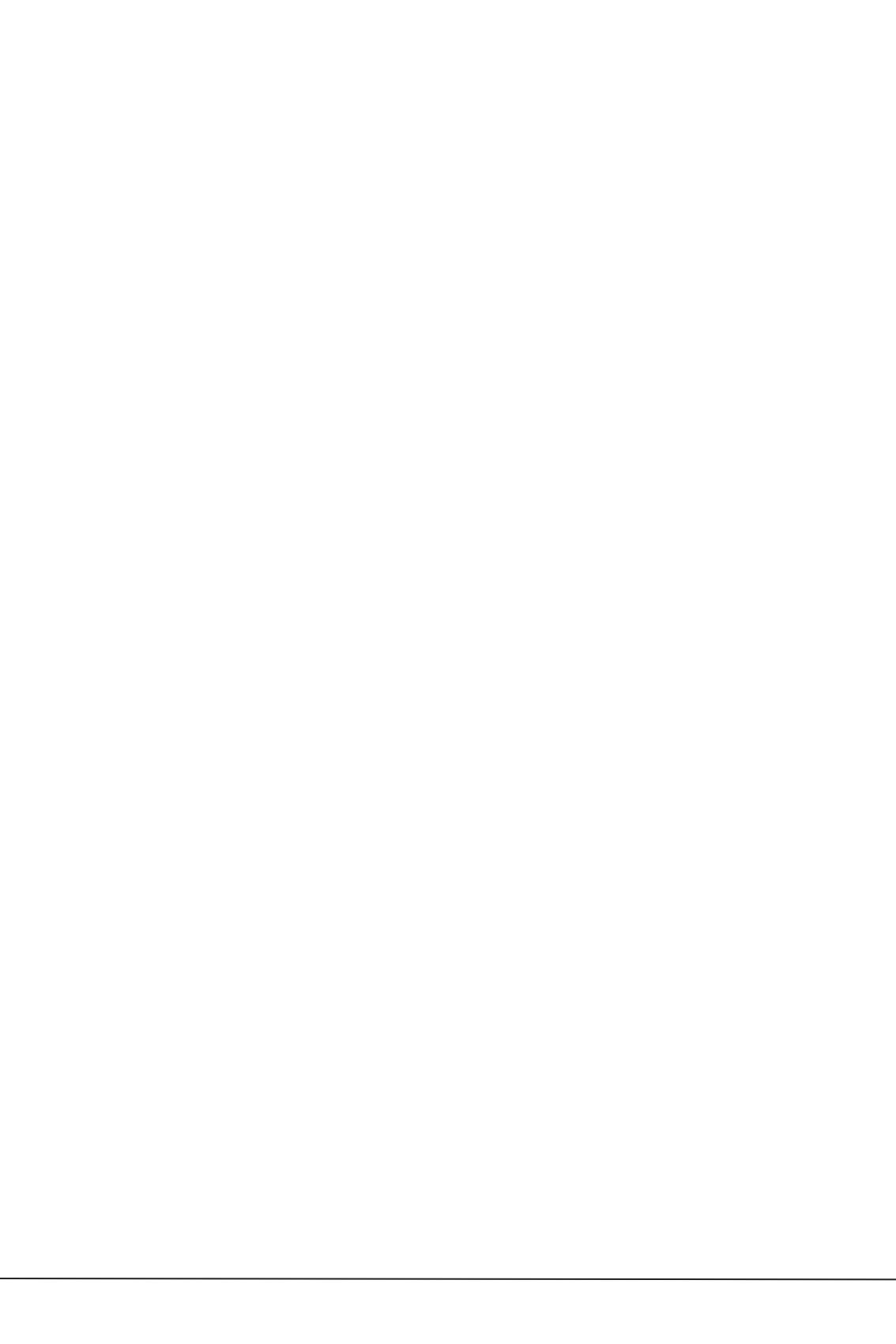
el pensamiento feminista inagotable que me enseñó a explorar la
libertad
el destello anzalduano que desdibuja la crisis y la más profunda
obscuridad
el caminar con la tierra y la sanación ancestral de Lorena Cabnal
la sororidad fluida y siempre inventiva de Marcela Lagarde y de los
Ríos
y Chandra Mohanty y las posibilidades del feminismo transnacional
los tiempos inciertos y la oportunidad valiosa de a mí misma
reinventar
una y otra vez más
y cuantas veces los tiempos inciertos lo puedan necesitar
el anochecer y amanecer ante la compasiva sabiduría de mis seres
de luz
Tara y sus votos de permanecer mujer hasta el fin del sufrimiento
humano
y yo ante ella, en presencia plena y total
y presente así ante mi propia conciencia
contemplando mi cada vez más lento respirar
en desmedida gratitud y claridad
con salud
sola
y en profunda paz.

~ Verano 2020

44 Fuentes: (1) Coronavirus Resource Center. Johns Hopkins University, University & Medicine. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>; (2) Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). Center for Disease Control and Prevention. <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/cases-updates/cases-in-us.html>; y (3) Fallecimientos por COVID-19 se concentran en 5 municipios con 971. Gobierno del Estado de Chihuahua. <http://www.chihuahua.gob.mx/contenidos/fallecimientos-por-covid-19-se-concentran-en-5-municipios-con-971>. Consultadas las tres fuentes el 16 de agosto, 2020.



Sentipensares durante tiempos de pandemia



Pandemias en complicidad: a dos voces

En diálogo con Lydia Cordero Cabrera¹

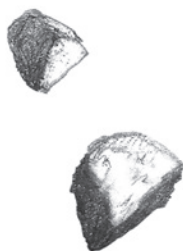
Nosotras sí hemos identificado un incremento en la situación de violencia familiar y de violencia sexual en Ciudad Juárez. Ya atendíamos a mujeres antes de la pandemia, y empezamos a ver conforme pasan las semanas y las mismas mujeres reportan un aumento en las expresiones de violencia; hemos atendido un mayor número después de la pandemia. Y también las expresiones de la violencia se han intensificado, son más crudas, más fuertes, más intensas. La violencia contra las mujeres se ha recrudecido. No es sólo la cantidad sino la calidad, antes eran gritos ahora se incluyen golpes; el equipo de psicología ha detectado estos patrones.



El coronavirus desdibujó el tiempo y su rutina en el mundo entero, pero la pandemia viral que puso al planeta en estado de shock, y la otra —la de toda la vida, la desigualdad de género— ahora se reproducen en silencio a través de mutua complicidad.

Y las expresiones de violencia son más difíciles de denunciar. ¿Por qué? Debido a la pandemia, los sistemas públicos para hacer las denuncias se ven afectados en su capacidad. Y las mujeres tienen mucho menos acceso a medidas de protección, una orden de restricción es casi imposible de conseguir y tardará mucho, y obviamente no es posible que un hombre agresor pueda ser enjuiciado; además los procesos judiciales que se iniciaron antes de la pandemia, han quedado suspendidos. Y al ser más cruda la violencia, aumenta el riesgo de las mujeres, para las mujeres que el gobierno no puede atender porque las instituciones están cerradas. Entonces la sociedad civil es la que está manejando estos casos y no es suficiente.

1 Lydia Cordero Cabrera ha sido Directora Ejecutiva de Casa Amiga Esther Chávez Cano en Ciudad Juárez desde abril de 2015. Ha laborado en dicha institución desde 2001. El diálogo que aquí se presenta se llevó a cabo durante el verano de 2020.



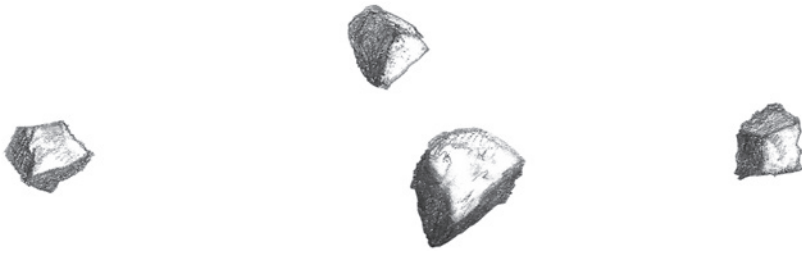
En el rompecabezas de la crisis de la pandemia, la incertidumbre y la ambigüedad en lo personal, familiar, comunitario, social, económico y demás maneras, imposible de enumerar —la Nepantla anzalduana—, sacudió y reconfiguró también el laberinto institucional, de por sí difícil de descifrar por sus serios retos y deficiencias.

Las niñas y los niños se han estado viendo también más dañados por maltrato, en diferentes expresiones, desde violencia física, uso de castigo, represión, la violencia emocional; los gritos e insultos son ahora más fuertes contra ellas y ellos por la situación del confinamiento. En cuanto al tema de la violencia sexual, creemos que todavía no salen todos los casos, pero no tengo datos fieles de la organización. Y los casos aún no salen. ¿Por qué? Porque las niñas y los niños aún se encuentran en espacios de confinamiento con la familia, no salen a espacios de socialización, la calle, la comunidad, la escuela. Esta última es súper importante. Nosotras nos damos cuenta de casos a través de las escuelas. Las maestras notan comportamiento diferente en las niñas y los niños, eso les pone en alerta; la sospecha se convierte en descubrimiento de que algún tipo de violencia está ocurriendo. A fines de año, creemos que noviembre o diciembre, veremos un aumento en casos porque cuando se abra el confinamiento, cuando haya esa luz verde, y la niña, el niño se podrá exponer, cuando las escuelas lo detecten, entonces se hablará de la violencia. Pero ahora que están inactivas las escuelas, nos hemos quedado sin esos ojos, sin esa ventana, pero deducimos por lo anterior que la violencia sexual se va a disparar. La escuelas son los ojos y la ventana para entrar a los hogares y ver lo que sucede en la familia.



En las estadísticas del sufrimiento humano, habrá cuentas algo acertadas quizá de los cuerpos con contagio viral —y más exactas tal vez de los que no viven ya—, más las historias de violencia sexual escritas en los cuerpos de niñas, niños y demás menores de edad están soterradas, en la misma madre tierra que ha vivido su propio abuso y violencia y ahora pareciera finalmente descansar.

También hemos visto un incremento en el número de mujeres en riesgo de perder la vida en manos de sus parejas, hemos visto un incremento en el número de solicitudes de refugio. Y en base a las estadísticas de la Mesa de Mujeres de Ciudad Juárez, 115 mujeres fueron asesinadas del 1 de enero al 31 de julio de 2020, lo cual rebasa a las 101 víctimas identificadas durante el mismo período el año pasado.



Es claro que no hay un guion escrito para lo que estamos
viviendo. No tan sólo se fracturó la cronología
de lo cotidiano o el abrazo de una amiga,
muchos corazones también ahora están rotos.

Aceptar la nueva realidad
es muy complejo y difícil
—no es tan sólo no contagiarse
sino mantenerse viva; la pandemia
de la violencia contra las mujeres
se recrudeció, la pandemia viral
es ahora su conspirador.

Es una frustración enorme y mucho trabajo.



Sin duda. La labor feminista de ustedes y tantas mujeres y demás personas aliadas –antes, ahora y siempre– era, es y seguirá siendo más que esencial, es toda una hazaña, es extraordinaria.

 Mi gratitud por siempre,
 antes, durante y después
 de todas las pandemias,
 y sin nunca olvidar:
 el feminismo crítico desvanece
la soledad humana de las niñas y las mujeres.
 Aquí estamos.
 Y somos muchas.



Deshilando secretos y silencios: Taller sobre metodologías feministas para el estudio de la violencia sexual en las familias mexicanas¹

Rafael Limones: En nombre de *Supera*, nuestra presidenta, la señora Yolanda Santos de Hoyos, nuestro director Miguel Díaz, damos inicio al taller. Doctora Gloria, Doctora Karina, bienvenida.

Laura Karina Castro Saucedo (LKCS): Gracias. Voy a tener la labor de moderadora y, al mismo tiempo, de acompañante en el trabajo que Gloria nos va a presentar. Creo que es muy importante, en primera, saber el impacto que ha tenido este libro que vamos a revisar, *Secretos de familia*. Y este impacto que ha tenido, me refiero a que es un conocimiento que el libro concentra y que me parece que va a seguir teniendo la necesidad de ser compartido; amablemente ella ha accedido en todas estas ocasiones a compartirnos el conocimiento que concentra el texto. Me ha tocado estar cerca, junto con algunos de ustedes, en el proceso de construcción de este texto. Y, es un libro muy importante. Me parece que, al paso de los años, será cada vez más importante. Es inevitablemente imprescindible que lo tengamos. No es un comercial, realmente es compartirlles el impacto que ha tenido en mi vida el libro, el impacto que ha tenido en mi vida esta investigación y el impacto que va a seguir teniendo en el recorrido de cualquiera de nosotros que lo conoce, que lo lee. Ayer comentaba con una estudiante de doctorado y me decía que estaba sin poder parar de leerlo. Es importan-

1 Evento organizado por Casa Amiga Esther Chávez Cano, A.C. (Ciudad Juárez, Chihuahua), *Supera*, A.C. (Monterrey, Nuevo León) y la Universidad Autónoma de Coahuila (Saltillo, Coahuila), en conmemoración del *Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres*, 25 de noviembre, 2020 (vía Zoom). La autora agradece profundamente el apoyo profesional brindado para la organización del evento, en especial a Lydia Cordero Cabrera, Rafael Limones Díaz y Laura Karina Castro Saucedo, representantes de cada una de estas instituciones, respectivamente. La autora agradece la ardua labor logística de Magdalena Hernández Carmona en *Supera*, A.C.

La autora igualmente agradece la presencia de todas las personas que asistieron a este evento, y de manera especial a quienes ofrecieron sus preguntas y demás generosos comentarios e intervenciones; en orden alfabético: Belinda Aceves, Nancy Carrera, Alejandra de Gante, Rosy Flores, Luz Verónica Gallegos, Adela Lozoya y José Torres. La identidad de demás personas que asistieron no se incluye en el texto a fin de proteger su privacidad.

La conversación original fue transcrita y posteriormente editada durante el proceso de revisión del texto con el fin de eliminar muletillas y otros hábitos lingüísticos e incorporar otras correcciones para dar más fluidez a la lectura en su versión escrita.

te que ustedes tomen en cuenta que todo el conocimiento que nos va a compartir en este momento parte de este texto pero que, en realidad, es el trabajo de años. Es el trabajo de investigación y de aportación de todos los que participaron en él. En el texto, Gloria le agradece a las 60 mujeres y hombres que participaron en esta investigación porque siempre hay este sentido de gratitud. Agradecer es parte del mensaje que ella siempre nos ha transmitido y que creo que es importante no perder de vista. Es en ese momento en que deja de ser comercial y tiene que ser más bien un mensaje, un mensaje que transmite.

Y bueno, hay varios elementos importantes antes de comenzar. Ustedes saben que Gloria es originaria de Monterrey, Nuevo León. Es un honor para nosotros, los regios. Yo ahora estoy residiendo en Coahuila, pero soy regia también, y es un honor para los regios decir que ella nace en nuestra ciudad, crece y vive más de 20 años en nuestra ciudad y después se va. Se va a Estados Unidos y comienza su carrera como feminista, como académica, como investigadora. Entonces nosotros tenemos el contacto con Gloria, la regia, y también con la activista, la académica, la feminista. Entonces tenemos esos dos momentos tan importantes en la vida de ella que ustedes tienen que conocer porque es inevitable leerlos y verlos en sus trabajos, en sus reflexiones. El libro original es el texto en inglés y siempre está esta necesidad de ella de no quedarse en el idioma inglés. El libro tenía que estar en español, tenía que leerse en español, tenía que interpretarse en español, porque nosotros las académicos sabemos las diferencias que existen también en los contenidos. Para nosotras es un honor que Gloria siguió trabajando en el esfuerzo porque este libro fuera publicado por una editorial en el idioma español. Entonces es una reliquia, es una joya. Cualquier académico, cualquier persona que trabaja en el tema de la intervención, en el análisis, tiene que leerlo y revisarlo para poder comprender, de alguna forma, todas las palabras que Gloria nos va a compartir aquí.

Entonces, es un trabajo imprescindible. De hecho, lo dice su gran amiga, Marcela Lagarde, quien escribió el prólogo del texto. Y después, también entender que la influencia, además de Marcela Lagarde, está puesta en Gloria Anzaldúa, en su trabajo, en el recorrido como feministas, en el recorrido en la lucha por establecer políticas, por establecer justicia, por establecer una construcción de una igualdad de género, una igualdad para las mujeres y el trabajo en las vísperas de este día, 25 de noviembre, en este Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, y la necesidad de seguir trabajando.

El libro es una concentración de conocimientos, es una concentración de visiones, es una concentración que me parece cualquier institución e instancia académica debe de considerar. En este punto hay una comprensión en el texto y en el trabajo de Gloria con relación a todos estos

mecanismos sociales, individuales y colectivos que propician la violencia sexual y particularmente el incesto. En este trabajo, no sólo en la aportación de lo teórico sino también desde la comprensión de la resiliencia y de las vías que las mujeres y los hombres han desarrollado también para sobrellevar estas situaciones.

Entonces es emblemático el libro, en el sentido de que establece una metodología de trabajo para la intervención y para la investigación desde una sociología feminista. Podríamos llamarla como una metodología de análisis y de comprensión. Yo no quería dejar pasar este momento para poder dar esta introducción a lo que va a ser el diálogo con Gloria durante esta hora y media en que vamos a estar compartiendo y que ella nos va a estar compartiendo lo que ha concentrado en este trabajo, en estos seis capítulos que bien nos va desarrollando y que tiene que ver cada uno de ellos con particularidades en función de sus hallazgos. Pero también, no sólo de esta parte fría de la investigación sino también desde la transformación de Gloria y de cómo nos transforma a nosotros a través de la lectura de este libro. Es importante que ustedes consideren eso. Si todavía no tienen el texto, consíganlo. Si ya lo leyeron, qué bueno, estamos en el camino. Y, si no, si lo leyeron a medias, síganlo leyendo, que no se acaba el libro. ¡No se acaba! Es imprescindible.

No abuso más del tiempo y le doy el espacio a Gloria para que nos dé una introducción y por aquí tenemos algunas preguntas que hemos preparado para tener una interacción más amena de este momento, de este compartir conocimiento.

Gloria González López (GGL): Antes que nada, muchísimas gracias, Karina. Como siempre, te desbordas de generosidad. Te agradezco tanto que seas tan generosa. Mientras te escuchaba estaba mi corazón, estaba medio chiveado (risas). Así que eres muy linda, eres bastante generosa, así que te agradezco mucho. Y, bueno, la idea es que la conversación del día de hoy gire alrededor de todo lo que es lo metodológico, toda la parte de la investigación. Entonces, sí, con gusto podemos ir explorando las diferentes preguntas que preparamos para conversar y también, si en algún momento vamos a dar la oportunidad a la gente, a la mejor no sé si lo puedan escribir en el chat si tienen algunas preguntas conforme vayamos viendo cada una de las secciones. Y, vamos entonces a trabajar. Si quieres podemos empezar con la primera pregunta, Karina.

LKCS: Sí, claro. En este orden de ideas, tenemos 10 preguntas como tópicos. Pero, claro, si hay algunas cosas que ustedes estén pensando, por favor agregarlas, y vamos a dedicar un tiempo al final, media hora de interacción. Entonces, más o menos ésa es la dinámica. Y, las preguntas tienen que ver con esto que Gloria señala, la cuestión metodológica pero también se

adentra en otros componentes, creo. Entonces vamos a ir complementando. Tal vez la primera pregunta que pensábamos en relación con tu trabajo, después de revisar tu libro, es desde la conceptualización misma del incesto. El incesto y cómo lo define Gloria González. ¿Cuál es la construcción social y teórica de un concepto tan complejo como éste y cuál es la definición de Gloria González de ésta? Y, después también, ¿por qué en México? ¿Por qué el incesto en México? Si pudiéramos empezar con eso.

GGL: Sí, cómo no. Bueno, yo como feminista, socióloga y que utiliza metodologías etnográficas, todo mi trabajo es etnográfico, utilizo metodologías cualitativas y para mí es una gran inspiración la teoría fundamentada. O sea, el hecho de que el conocimiento se vaya tejiendo, se vaya construyendo, vaya surgiendo a través de las voces mismas de la gente que participa en el proyecto de investigación. Entonces ésa era mi gran pregunta: ¿qué es el incesto? Yo entrevisté a las personas que participaron en este estudio: 45 mujeres, 15 hombres y 35 especialistas en la temática. El estudio nació en Ciudad Juárez y daré un poco más sobre la historia en unos minutos.

Estos 35 mujeres y hombres profesionistas, en las diferentes ciudades, porque la idea era entender el incesto en el México urbano, el estudio lo realicé en: Ciudad Juárez, Monterrey, Ciudad de México y Guadalajara. Yo le empecé a preguntar a la gente, abogadas, abogados, a la gente que trabaja temas de derechos humanos, psicólogas, psicólogos, psiquiatras, sobre su definición. ¿Qué es el incesto? Y, en un inicio, como yo les comentaba, esta parte de la teoría fundamentada que para mí es una gran inspiración, lo que yo sabía del incesto traté de soltarlo e ir como tábula rasa al campo. La gente me empieza decir, "Bueno, ¿qué definición quiere? ¿Quiere la definición clínica? ¿Quiere la definición legal? ¿Quiere la definición feminista? ¿Cuál definición quiere usted? ¿O, quiere la definición de los códigos penales? ¿Cuál definición quiere?" Y, entonces era sí como decirles: "Platíqueme más". Fue toda esta parte muy interesante de darme cuenta de que, a nivel conceptual, el incesto es una idea muy resbalosa, muy compleja. Es casi, como que es cómplice. O sea, el incesto, como idea, como concepto, es cómplice misma de estas expresiones de violencia en la familia.

Entonces, después de entrevistar a todas estas personas profesionistas, con una trayectoria impresionante y ver los textos de feministas que han trabajado la violencia en el contexto de la familia, me di cuenta de que el incesto en este momento, en México, el 25 de noviembre de 2020, yo lo entiendo como esos intercambios o esos... y de hecho tengo la definición aquí en el libro, pero no voy a hacer trampa, no la voy a leer, pero está ahí escrita (risa) está en el primer capítulo. Se refiere a todas estas interacciones sexualizadas que se dan en el contexto de la familia, pero dentro de todo este orden de poder y control, y dentro de una institución. O sea, la familia

yo la veo como una institución social. Entonces, como institución social, la familia se caracteriza porque en ella existe la desigualdad de género. Y el incesto incluye una amplia gama de comportamientos y puede ir desde lo más sutil hasta lo más obvio y grotesco. Y hay otra parte que es muy interesante, y esto me lo comentaba Marcela (Lagarde), cuando nosotros presentamos el libro en la ciudad de México el año pasado. Marcela me decía: "OK, el título es "Secretos de familia: Incesto ¡y! violencia sexual en México". Y me dijo, "Gloria, explícame la "y". Y le dije: "OK, la razón de la "y" es porque yo conocí gente... Recuerdo el caso de la ciudad de Guadalajara, cuando me invitaron a la radio, ahí en la universidad y tuvimos la línea telefónica abierta. Y hubo gente que habló por teléfono y preguntaba, "Bueno, pero, ¿tiene que ser en contra de nuestra voluntad?, ¿y qué tal si es voluntario?, ¿entonces ya no es incesto si es voluntario? Porque yo tuve una relación de pareja con mi prima..." Hubo chavos, jóvenes que se identificaban como gay, que tuvieron una relación romántica, una relación de pareja voluntaria, completamente voluntaria con algún primo, también. Entonces, dentro de esta gama de incesto, van incluidas también estas expresiones. Estas expresiones que podríamos decir "voluntarias", a la mejor entre comillas, pero en algunos casos... la gente me dijo... recuerdo algunos de los casos de chavos, jóvenes que se identificaban como gay, que me decían: "Gloria, yo estuve enamorado de mi primo, hijo de alguna hermana o hermano de papá, de mamá. O sea, primos hermanos y fue completamente voluntario, nunca fue contra mi voluntad." Son de la misma generación, adolescentes, 18, 20 años. Entonces por eso, por eso es la "y". Ahí va incluida esta parte de lo que pudieran ser las relaciones voluntarias. Están todas estas relaciones en un área gris que es un poco compleja, y luego están las que sí son definitivamente, completamente involuntarias y que involucran diferentes tipos de violencia y demás.

Entonces, ésa es la "y" en esa parte del título del libro, "Incesto y violencia sexual en México". Para mí, también es importante recalcar esta parte de cómo se ha definido. Cuando tú me preguntas cuál es la definición de incesto... cuando estuve viendo los códigos penales de diferentes estados en México, que lo identifican o lo definen con una o dos oraciones, como un delito contra la familia. Pero luego cada estado varía. Según entiendo, en Nuevo León hubo una modificación hace cuatro años al código penal y luego lo podemos compartir más al rato. Pero, en general, ésa sería mi definición en este momento.

Algo que fue sumamente interesante cuando yo estuve en la Ciudad de México, tuve el honor de entrevistar a dos señores, ya con una historia de violencia sexual bastante fuerte y sobrevivientes del sacerdote Marcial Maciel. Ellos me decían: "Oiga y, ¿cuál es su definición de incesto?, y ¿cuál es su definición de familia?" Recuerdo que uno de ellos me comentaba: "Para mí, el padre Maciel era como si fuese mi padre mismo,

mi padre biológico, porque fue una relación tan cercana que tuve con él". Él me decía: "¿No ha pensado usted que pudiera ser como un incesto espiritual?". Se me hizo muy interesante y me decía: "y la iglesia es la madre iglesia". Y fue un intercambio muy interesante de ideas con él.

Hubo otras personas que me decían: "Oiga, ¿calificaría yo para su estudio? Porque lo que me pasó a mí fue que era como tío, este señor era muy cercano a la familia, pero no era un tío biológico. Pero entonces, ¿qué es familia y qué es incesto?"

Era bien interesante cómo los conceptos se fueron definiendo a través de todo este proceso de trabajo de investigación. Entonces fue una experiencia fascinante, el cómo toda la cuestión conceptual, la cuestión teórica va surgiendo y yo hago todo lo posible, de nuevo desde esta perspectiva de la teoría fundamentada, de soltar lo que yo conocía o sabía sobre todos estos estudios. Soltarlo y convertirme en una investigadora enseñable. Enseñable a partir de esa idea de que la gente que yo voy a entrevistar son las expertas, los expertos en sus vidas. Y yo aquí, lo que estoy tratando de hacer es reunir estas historias de vida, interpretarlas e ir las analizando también conforme estas personas le han dado sentido a todas estas vivencias. Entonces, ésa es la definición del incesto y déjame ver en qué página está. Está en el capítulo primero, pero yo como revisé este libro tantas veces, ya no lo veo (risas). Sí, pero creo que está en... es en la página 29. La definición está en la página 29 y no la voy a ver pero es ésta que les acabo de compartir.

LKCS: Ahora, escuchándote nos acercas a la construcción de esta definición, al concepto que tiene que ver con todas estas fibras que se juntan y que algo característico de este capítulo uno, por cierto, es el primer impacto con tu trabajo y con el dolor. Hay un contacto muy fuerte con los casos. Las primeras páginas son contundentes y esto creo, no sé, habla también de un compromiso. Hay un compromiso con el trabajo que realizas. Hablando de este concepto de la investigación socialmente comprometida. La investigación desde la sociología aplicada. Y como hay esta consigna también, desde una investigación socialmente comprometida, ¿tú puedes ver tu investigación así? Es el compromiso que generaste con tu trabajo y con el contacto con el dolor de las personas y el trabajo que hiciste con el dolor de las personas. ¿Qué puedes decirnos?

GGL: Sí, claro. Gracias por la reflexión. Sí, fíjate que a mí me gusta contar la historia de cuando la gente me pregunta ¿por qué el incesto en México?, ¿por qué este tema? O sea, ¿de qué manera esto refleja un compromiso social? Y es muy interesante porque en el caso mío, en el mundo intelectual me identifican como la activista y en el mundo del activismo me identifican como la intelectual o la académica. Entonces eso es el activismo intelectual,

la sociología aplicada. Aquí me gustaría incluir también esta pregunta que tiene que ver mucho, ¿por qué este tema?, ¿por qué el incesto?, que va de la mano con esta idea de la investigación socialmente comprometida.

En el año 2005, cuando salió mi primer libro, me tocaba que me hicieran mi evaluación en la universidad. Cuando nosotras trabajamos en el mundo académico, bueno aquí en Estados Unidos y me imagino que en México es igual, nos hacen una evaluación para saber si nos van a dar nuestra plaza académica vitalicia, en inglés le dicen *tenure*. A mí me hicieron mi evaluación en el año 2005 y me preguntaron: "Gloria, ¿qué planes tiene a diez años, a largo plazo? ¿Cuál es su siguiente proyecto de investigación?" Y yo me quedé así pensando y dije: "Bueno, me gustaría tener tiempo para pensarlo". Y eso era parte del proceso de evaluación para saber si me daban mi plaza. Entonces, yo de inmediato establecí contacto con la que ha sido mi asesora todos estos años, ella me asesoró la tesis doctoral. Es una socióloga muy reconocida que trabaja temas de género y migración. Y entonces, reservé una hora. Iba a haber un congreso y le dije: "Necesito verte porque necesito saber cuál va a ser el próximo tema de investigación". Y entonces dijo: "Sí, claro. Vamos a vernos, no hay problema". Ya estando ahí con ella, conversando, le dije: "Necesito identificar el siguiente tema de investigación. Tú sabes que yo trabajo temas de género, soy socióloga, metodologías cualitativas, etc." Y ella me dijo, bueno, así lo recuerdo: "Recuerda que somos feministas. Recuerda que tenemos un compromiso con nuestras comunidades. Entonces te voy a hacer una pregunta. Número uno: ¿Cuál es una comunidad cercana a tu corazón? ¿Una comunidad que a ti te preocupe, que a ti te conmueva?" Y le dije: "Bueno pues, mira, yo tengo una relación de voluntaria a larga distancia con Ciudad Juárez, pero yo no me especializo en el tema de feminicidio, no es mi área." Me dijo: "OK, está bien. Entonces a ti te preocupa Ciudad Juárez". Le dije que sí. Y me dijo: "¿Y qué urge en Ciudad Juárez? ¿Qué es urgente en Ciudad Juárez?". Y le dije: "La verdad, yo no sé". Y me dijo: "Gloria, ve y pregunta." Y respondí: "OK". Me dice, "Ve y pregunta a Ciudad Juárez, ¿qué urge?, ¿de qué manera les puedo ayudar como investigadora?". Y esto es menos de cinco minutos, ¿verdad? Yo reservé la hora entera (risa) y le dije "Bueno, entonces, ¿qué me sugieres?" Yo insistiendo. Y me dice "¡Gloria, ve y pregunta! Ve a Ciudad Juárez. Compra un boleto de avión, ve a Ciudad Juárez y habla con tu círculo profesional, la gente con la que trabajas. ¿Qué urge? ¿Cuál es el tema que urge? Y escúchalas y luego conversamos." Y yo, "OK". La hora entera se resumió a cinco minutos. Compré el boleto, me fui de volada. Ahora sí que "me voy volando".

Después de aquella reunión fui a Ciudad Juárez y estuve conversando... recuerdo que conversé con Esther Chávez Cano, que en paz descansa, con demás compañeras y compañeros que han trabajado el tema de violencia y demás. Les dije: "Bueno, yo, ya saben que me dedico

a la investigación y los temas que trabajo. ¿Qué urge? En realidad, ¿qué urge? Y la gente me empezó a decir. Y Esther fue una de ellas. Me dijo: "Gloria, aquí ya tenemos medio mundo que está estudiando el feminicidio y hay muchísima gente. Pero, uno de los grandes problemas que tenemos es que el problema es de que la violencia sexual con frecuencia sucede dentro de los hogares y no sabemos por qué sucede. Entonces, si quieres en realidad ayudarnos, estudia el incesto. Ahí nosotros tenemos en las estadísticas cómo se da, la frecuencia es tan alta que toda esta violencia sexual que la gente reporta sucede en las familias." Y la otra cosa que me comentaban era que cuando nos dan talleres... Recuerdo que en alguna conversación, no sé si fue Esther o alguien más... "muchos de los talleres que nos dan toda la investigación sobre incesto es en Estados Unidos o en Europa y la investigación sobre el incesto en México, ¿en dónde está?". "Entonces, si nos quieres echar la mano, estudia el incesto y ¡te ayudamos! Nosotras te ayudamos. En Casa Amiga te podemos facilitar un espacio privado, podemos ayudarte a localizar personas que puedan compartir sus vidas, etc. Así que ¡anímate! ¡Anímate! ¡Anímate!". Y yo, "bueno".

Y, era bien interesante porque cuando yo fui a Juárez, yo iba en serio con esta mentalidad abierta y esta flexibilidad también de que el proyecto iba a partir o iba a nacer desde las necesidades, en particular en este caso, de las comunidades profesionales o comunidades de profesionistas que trabajan estas temáticas. Entonces, fue lo que me compartieron. Ya cuando me regresé acá fui a la biblioteca que tenemos aquí en Austin, en la Benson, que hay una gran cantidad de publicaciones sobre México. Y obvio, yo estuve buscando en línea y demás, y obvio no teníamos ningún estudio cualitativo. Y ahora ya sé por qué: es muy pesado, es muy difícil, es muy doloroso, y eso lo podemos conversar el día de hoy.

Pero, esta idea de la investigación socialmente comprometida, precisamente se refiere a que las preguntas de investigación surgen desde las comunidades. O sea, la gente me pregunta ¿por qué existe el incesto en México? O sea, la pregunta de investigación surge desde las comunidades. Y la otra idea es que el conocimiento que yo pueda producir regrese a esas comunidades, que sea de utilidad a estas comunidades de profesionistas. O sea, cuando yo me refiero a «comunidades», me refiero a todas estas redes de profesionistas. Ésta es la investigación socialmente comprometida.

Yo creo que el estudio tiene esas dos dimensiones: una, que refleja las necesidades urgentes de las comunidades; y dos, la idea es promover también la justicia social y de alguna manera también la sanación colectiva, o ayudar o dar pistas, de alguna manera, para que sea esa sanación colectiva. Ésa es la dimensión, es definitivamente el por qué se identifica como investigación socialmente comprometida. Así la identifico y hay toda una literatura, toda una escuela de pensamiento que ha trabajado estos temas y desde esta perspectiva, y nos une, a las antropólogas, a las

compañeras y compañeros en antropología, en sociología. De hecho, tuve el honor de que Marcela leyera el original en inglés. Y Marcela me decía: "¡Tú eres antropóloga! Este libro es antropológico". Le digo: "Ay, Marcela, pues mi formación es en sociología". Dice ella: "Esto es totalmente antropológico". Ella, cuando lo leyó, fue la que me dijo: "Este libro tiene que salir en español" y ella fue con el libro en inglés y habló con representantes de Siglo XXI Editores y dijo "Este libro hay que publicarlo". Ella me ayudó muchísimo a que se publicara. Nosotros tenemos la Cátedra Marcela Lagarde y de los Ríos y yo tengo el honor de ser parte de este grupo. Así que esta parte de la antropología, de la sociología, psicología también, la psicología comunitaria, o sea toda la gente que estamos en las ciencias sociales que tenemos esta perspectiva de la investigación socialmente comprometida, o, a veces "con compromiso social", se utiliza de diferentes maneras.

Pero, ésa es la idea, de que el conocimiento sea por y para las comunidades. Y, de nuevo, de que nos conmueva. De que nos conmueva porque aquí esta parte que me comentaba mi asesora de que tienen que tener ese eco, esa resonancia emocional para que te motive, para que también te estimule la curiosidad intelectual. Esta cuestión de la curiosidad y la pasión son las dos alas de ese pájaro del trabajo intelectual, así lo veo yo. Son esas dos dimensiones. Espero haber dado respuesta a la pregunta.

LKCS: Sí. Tal vez esta reflexión nos lleva a la segunda pregunta, Gloria. Ahorita que haces esta vinculación con el trabajo antropológico que mencionaba Marcela y la relación inevitable con lo etnográfico. Yo creo que inevitablemente ella puede referir con claridad el trabajo etnográfico que realizaste, el trabajo de campo, la recolección de las historias, la identificación de los participantes, de las participantes. ¿Cuáles son esas lecciones etnográficas que puedes compartirnos en este aprendizaje de lo etnográfico y de la riqueza del trabajo etnográfico?

GGL: Sí, gracias. Yo creo que aquí la primera lección (y voy a tomar notas para que no se me pase) es cuando yo pensé en cuántas personas voy a entrevistar. El número 60 me gustaba, entre 60 y 80, pensaba. Pero luego también tengo todas las entrevistas con profesionistas. Pensaba que sería de México urbano y voy a entrevistar 15 en cada ciudad. Y el primer lugar en donde realicé el trabajo fue en Ciudad Juárez. Entonces dije: "¡Ah, fácil!", con una ingenuidad tremenda, "puedo realizar una entrevista en la mañana y luego puedo realizar otra entrevista en la tarde, y luego mañana hago otra y otra y bueno, a lo mejor si localizo a la gente, termino en dos semanas". ¡No! ¡Qué bárbara! ¡Qué ingenuidad tan tremenda! Porque cuando yo realicé la primera entrevista... (y, es muy interesante y ahorita que no se me olvide comentar la diferencia entre la terapia y la investigación, que son dos procesos muy diferentes, sobre todo, cuando se habla de la violencia sexual.)

Pero entonces, me di cuenta de que no. Yo salí de la primera entrevista casi a gatas, porque es muy pesado. Es sumamente pesado. Entonces, la gran lección, o sea si yo pudiera tener un folder para poner todas esas lecciones etnográficas le pondría "humildad de campo", porque me ayudó de una manera extraordinaria a ser, o a intentar ser, más humilde.

Entonces, una de las primeras grandes lecciones fue de que para poder realizar un proceso de investigación, ahora sí que a profundidad, yo tenía que espaciar las entrevistas. Uno: porque además te agota, te agobia, te cansas a nivel emocional. Y, sobre todo, una de las cosas que era muy importante para mí también es que cuando tú estás en presencia de una persona que te está ofreciendo su confianza, su honestidad de una manera tan extraordinaria, tú tienes que estar emocionalmente al mismo nivel. O sea, yo mínimo tengo que haber dormido bien, tengo que estar en paz. Yo ya tengo algunos años que he estado aprendiendo meditación, entonces tengo que estar totalmente presente y en paz enfrente de alguien que me va a contar una historia desgarradora. Por lo cual, yo tenía que prepararme emocionalmente y eso toma tiempo y es una dimensión ética también muy importante. Yo me di cuenta de que yo tenía que espaciar las entrevistas.

Además, la otra cosa era que después de cada entrevista, y esto yo se los recomiendo a mis estudiantes, después de cada una de las entrevistas, inmediatamente cuando termina la entrevista, tú tienes que vaciarte. Tienes que vaciarte y tomar las notas y anotar todo, absolutamente todo de cómo tú viviste la entrevista, de cómo yo la viví como entrevistadora. Por ejemplo, yo tomaba notas después de cada entrevista y yo escribía: ante esta persona yo me sentí muy triste, o esta persona tiene un sentido de humor extraordinario, contó muchos chistes; esta persona ha estado expuesta a muchísimas expresiones de violencia; esta persona me recordó a mi mamá, o me recordó a mi tía, o me recordó a una muy buena amiga; esta persona me hace recordar la teorización de acuerdo a... tal... tal... tal... tal... Entonces, todo esto en un memo, la escritura de memos. En la teoría fundamentada, Kathy Charmaz tiene un libro sobre teoría fundamentada y ella habla sobre la relevancia de escribir esos memos. Y yo escribí esos memos. La gente que se dedica a la psicoterapia tienes todas esas notas también. Después de tener una sesión, tomas todas esas notas. Es algo similar. En este caso, lo vacías todo por completo y te vacías también tú. Y esas notas tú las vas a necesitar cuando ya estés escribiendo el libro. Entonces, por eso es fundamental.

La otra cosa que yo también aprendí es que una sesión de psicoterapia y una entrevista a profundidad, para fines de investigación, son procesos totalmente diferentes. Son muy, muy diferentes. La gente que se dedica a la psicología clínica sabe que cuando estás enfrente de una persona —depende también de la escuela que uno siga— estás ahí, la persona está cargo de la conversación, está resolviendo a la mejor alguna

crisis, etc. Entonces, puede haber a lo mejor una agenda muy específica. Y cuando estás en un proceso de la entrevista de investigación, que estás escuchando para fines de investigación, lo que te está motivando es la curiosidad intelectual.

Yo inclusive a la gente le preguntaba: ¿Cómo le da usted sentido a lo que pasó? ¿Cómo lo interpreta? ¿Por qué sucederá esto en México? Yo hice que la gente también se convirtiera en investigadora de su propia historia. En ocasiones, yo usé esa expresión con algunas personas, cuando se daba el caso, le decía "¿Nos podemos meter a su corazón para hacer investigación juntas?". Y considerábamos esta idea de que de alguna manera explorar como investigadora las diferentes áreas de la humanidad de esa persona, o de la dimensión humana de esa persona, que se están abriendo ante mi presencia.

Entonces, no es nada más todo el dolor que pudo haber vivido, está toda esa parte obviamente, pero está toda esta parte también espiritual, está también una dimensión que es muy importante, sobre todo, a la persona que está hablando en nombre de la familia, de alguna manera yo así lo vi. "Me pasó a mí, le pasó a mi hermana, le pasó a mi prima, le pasó a mi abuela..." Era algo sumamente interesante.

Y, otra cosa que es muy importante aquí es que en este proceso de estar escuchando a la persona, yo me doy cuenta de que yo tenía que estar completamente presente ante ellas, ante ellos, y dejarme sentir y ser profundamente humana. Aunque bueno, porque yo aprendí, yo sabía, obvio ya tenía experiencia con mi proyecto anterior de realizar entrevistas a profundidad, pero nunca de este tipo. Y éste es un proceso totalmente diferente. Yo aprendí a hacer eso como investigadora. Yo espero que, como ser humana, poder hacerlo, pero como investigadora hice lo posible por hacerlo. Y una pregunta que yo tenía al final de la entrevista, porque yo quería aprender de mí misma. Una pregunta que yo les hacía era ¿Cómo se sintió ante mi presencia? Y cuando la gente me empieza decir: "Gloria, gracias por haber llorado conmigo". Y, aquí cuando yo digo esta parte de llorar es el conmoverte. Es como cuando ves una película que te conmueve mucho y que te toca, ahora sí que la médula espinal del alma, así lo más delicado y que tienes el llanto y que estás conectada... yo dije "eso es lo que hay que hacer". Y, entonces, yo me doy cuenta de que es un proceso de curiosidad intelectual, es un proceso que tiene una dimensión emocional, es un proceso que tiene una dimensión espiritual, que tiene una dimensión política y lo explico en un minuto. Pero, me doy cuenta de que tiene muchas dimensiones y ese sumergirte simbólico en la herida, y descubro lo que después identifico (con gusto luego se los comparto a quien le interese), esta idea de la «epistemología de la herida». O sea, cómo la producción del conocimiento va surgiendo cuando uno pide permiso y junto con la persona que está relatando la historia, recordando la historia, que le da sentido

a la historia a través de la entrevista, se va produciendo el conocimiento. Y, recuerdo gente que me decía, un poco con ese brillo en los ojos, "¿Sabe qué, Gloria? Ahora que yo le estoy contando todo esto... Aaah... ahora ya entiendo por qué pasó todo esto". O sea, la gente le da significado a sus historias, a sus experiencias, a través de la entrevista. Eso se me hizo súper interesante. Ésa fue una gran lección. De hecho, tengo la publicación que así se llama "Lecciones etnográficas" y otra, "Epistemologías de la herida" en donde hablo sobre todos estos temas. Y con gusto yo puedo enviarles el libro digital (que es gratuito) donde están estas publicaciones.

La otra parte que yo les decía, una de las dimensiones que fue muy, muy importante era esta parte de convertirte en la testigo de una historia que nunca había sido contada. Y esto, yo me di cuenta cuando yo estoy realizando las entrevistas... Hubo un caso de una chica que conocí en la Ciudad de México, muy jovencita y que me decía: "Yo quiero contarle mi historia, quiero contarle mi historia, ¿podemos vernos mañana?". Y yo la veía y yo le decía "Sí, claro, yo aquí estoy mañana temprano". "Aquí estoy a las ocho", creo que dijo. Le dije: "Está bien, aquí yo también estoy temprano". Y yo la veía y la veía y le pregunté "¿Cuántos años tienes?". Dice "No, yo soy mayor de edad, soy mayor de edad, y quiero contarle mi historia". Y le dije, "OK, está bien. Nos vemos mañana aquí". Y ya llegué ahí, en la mañana, muy temprano, y la veo de nuevo y le digo, "Te voy a preguntar otra vez, porque yo no puedo entrevistar a personas menores de edad. ¿OK? ¿Cuántos años tienes?". "Ay, es que yo tengo 16 años. Pero, yo me levanté bien temprano, me levanté a las cinco y tomé el microbús y tomé el metro". O sea, no sé, tres horas o lo que le haya tomado llegar, y me conmovió mucho y me dijo: "Es que yo le quiero contar mi historia". Le dije: "Bueno, está bien, yo te voy a escuchar. Cuéntame tu historia, pero no la puedo incluir en el libro, porque en este estudio solamente pueden participar personas que son mayores de edad". "¿Entonces no me va a incluir en el libro?" "No, no puedo. No te puedo entrevistar porque eres menor de edad." Y entonces ya la escuché y ahí yo me di cuenta, en el caso de ella y de otra gente que yo conocí después. De hecho, cuando yo ya había terminado el proyecto, gente que me conoció, me dijo: "Ah, usted está realizando un estudio sobre incesto... ¿Le puedo contar mi historia? ¿Le puedo contar mi historia?". Y le digo: "Sí, claro, pero ya terminé todas las entrevistas", y me dice: "No me importa. Yo le quiero contar mi historia." Y así me di cuenta de esta relevancia de convertirte en testigo, en la testigo de una historia que jamás ha sido contada. O que, a lo mejor ha sido contada, pero que no ha sido respetada o escuchada. Entonces, yo me convertí en esa testigo profesional de violencia sexual. Inclusive me ha pasado... en una ocasión fui a firmar unos documentos en San Antonio, que no tiene que ver nada el contexto. O sea, era una oficina como un banco y la señorita que me está atendiendo me dice: "Y usted, ¿a qué se dedica?". Ya le conté y me dice: "Ahhh, ¿le puedo

contar una historia?" Le digo: "Sí, dígame". Y ya me cuenta la historia y me dice: "Esa niña de la historia soy yo. Gracias por haberme escuchado".

Por lo tanto, esta parte que es muy interesante de convertirte en una testigo, es la dimensión política. Eso a mí me tomó por sorpresa. Esa es una de las dimensiones políticas de realizar investigación socialmente comprometida. Porque yo podría decir: "No, ¿sabe qué? No tengo tiempo. Perdóneme, discúlpeme, no tengo tiempo. Ya terminé mi estudio... etc.". Pero no: "Vamos a buscar una silla, allá en la esquina, y yo le escucho". Entonces, toda esa parte me tomó por sorpresa. Y me validó mucho como feminista.

Otra gran lección fue... cuando yo empiezo a entrevistar a las personas en Ciudad Juárez... recuerdo que las primeras personas que empecé a entrevistar me decían, "Sí, sí, yo quisiera participar en el estudio pero me gustaría primero hacerle algunas preguntas". Y yo: "Sí, sí, está bien". Entonces por ahí, en Casa Amiga o en algún otro espacio, me decían: "Bueno, tengo la primera pregunta, y luego la segunda pregunta y luego otra pregunta: "¿Usted es mexicana? ¿Y, de dónde es? ¿Está casada, no está casada? ¿Es mamá? ¿Tiene niños? ¿Es mexicana mexicana, o de dónde es?" Entonces toda esta serie de preguntas... y yo estoy checando la hora, estoy checando toda la manera en cómo se está dando la conversación y me di cuenta que me estaban entrevistando (risa). O sea, hubo gente que me entrevistó y me encantó. Me encantó el que la gente se diera ese permiso de decir, "Oye, ¿y ésta quién es? ¿A quién representa? o, ¿quién cree que es, que por el simple hecho de ser investigadora yo le voy a contar mi historia?" Entonces esa parte me gustó mucho, de que la gente estuviera a cargo del poder y dijera: "Bueno, yo sí le voy a contar, pero primero tengo que evaluarla a usted". Eso me encantó. Pero, aquí hubo dos cosas que fueron muy importantes. Yo creo que la primera fue que la gente me empieza a preguntar "¿Es mamá? ¿Tiene niñas, tiene niños? ¿Es mamá?" Yo, como investigadora, todo es investigación. Entonces, yo le empiezo preguntar: "Bueno, gracias por la pregunta, pero, ¿por qué usted quiere saber si tengo hijas/hijos?". Y la gente me empieza explicar: "Es que solamente una madre puede entender este dolor. Entonces yo quiero saber si usted está..." O sea, la gente me está dando a entender que solamente me pueden confiar la historia si yo estoy preparada emocionalmente para reaccionar con empatía, amor, respeto, etc. Así me di cuenta de que yo me convertí en una madre simbólica, en una madre etnográfica. A lo mejor Freud hubiera dicho eso, o algún psicoanalista hubiera hecho ese comentario. Y a la mejor, para un hombre hubiera sido difícil o a lo mejor hubiera sido un estudio completamente diferente. Esa parte se me hizo sumamente interesante.

Algo que también quisiera anotar es de que cuando la gente me hace estas preguntas de si soy mexicana, si soy casada, que esto, que lo otro, y me están haciendo un montón de preguntas, yo me empiezo a preocupar. Mi pregunta era ¿hasta qué punto mis respuestas van a dar un

sesgo a la entrevista? O sea, si me empiezan a preguntar, ¿y usted es feminista o no es feminista?, ¿usted esto, usted lo otro? Yo, de hecho, nunca me identifiqué cuando trabajé como terapeuta, hace tantos años, o durante el proyecto, yo abiertamente no me identificaba como feminista. Pero, yo les empiezo a decir, "¿Sabe qué? Estoy un poco preocupada porque me está haciendo muchas preguntas y yo no quisiera con mis respuestas influenciar o contaminar lo que me va a compartir. Entonces, ¿qué tal si yo le contesto las preguntas que para usted sean las más urgentes o le den esa sensación de confort o comodidad o confianza para participar, y si quiere después de la entrevista me hace todas las preguntas que desee y yo con gusto le contesto? Y la gente: "Sí, claro, está bien". La gente ya después de la entrevista tenía muchísimas preguntas. No siempre. O, a veces, la gente decía "No, está bien. Ya no tengo preguntas, no se preocupe". Esto es en cuanto a la cuestión de las preguntas.

Pero, algo que también me tomó por sorpresa fue un caso en la Ciudad de México, cuando ya estaba terminando las entrevistas. Fue en el verano de 2006, que había elecciones, me acuerdo. Es mi última entrevista y yo ya me voy a regresar, en uno o dos días. Y, como siempre, terminaba yo la entrevista con tres preguntas. Pero una de las preguntas, obvio, es: ¿Hay algo o alguna pregunta que usted tenga ya para despedirnos? Y entonces recuerdo a esta persona, una mujer, madre de familia y me dijo: "Sí, tengo una pregunta". Y me dijo. "¿Cómo te cuidas?" Y ¡a llorar se ha dicho!, y se me salieron las lágrimas... y ya me dijo "No te estás cuidando". Y le dije "¡Ay, qué horror!" Entonces ahí fue una situación muy interesante porque se revirtieron un poco los roles y le dije: "¿Sabes qué? Tú eres mi última entrevista. Yo ya me voy a regresar, entonces ya me voy a empacar. Yo estaba aquí algún tiempo, entonces no es fácil". Y me dijo "¿Quieres que te dé un abrazo?". Y le dije: "Sí, por favor". Y me hice así como conchita, y ya me dio un abrazo. Y me dijo "Tienes que cuidarte". Le dije, "Bueno sí, ¿sabes? una de las cosas que estoy haciendo es meditación... y esto y lo otro..." Y me dijo: "Pues, que tengas buen viaje". Me dice, "pero yo cuando te vi me dije, ¿cómo se estará cuidando?". Y yo ya le compartí que hacía ejercicio, pues diferentes cosas que había hecho. Pero esa parte me tomó un poco por sorpresa. Esta parte del autocuidado, que yo creo que eso es para otro taller: el autocuidado. Pero, eso fue una gran lección.

Esas lecciones etnográficas, pues tengo todo un capítulo, tengo un artículo sobre todo esto. Entonces, a lo mejor, con gusto les puedo compartir, porque las demás lecciones están ahí incluidas, pero creo que en este momento a lo mejor sería lo más relevante. Estoy pensando, por la cuestión del tiempo, Karina, para explorar otros temas. Pero sí, éstas fueron algunas de las lecciones y yo creo que éstas que compartí fueron de las más relevantes y las demás están en esa publicación que lleva por título, "Lecciones etnográficas", que con gusto les envío si me envían un correo.

LKCS: Sí, creo que incluso si te parece, has abordado también otra pregunta que teníamos con relación a la dimensión ética. Ahorita que comentabas el caso de esta chica menor de edad, como parte de la necesidad de siempre considerar el reto ético o los retos éticos, la dimensión ética en la investigación cualitativa, que ahí en cierta forma lo señalaste. Y, también, esta parte del autocuidado, que se conecta con estas lecciones etnográficas y cómo hay una necesidad de estar al tanto de mis propias emociones, de mi cuerpo, de mi reacción ante las narrativas, ante las historias. Y, que tiene que ver también, creo, como lo señalabas antes, con esta humildad. Esta humildad ante el proceso etnográfico, a conectarte con tus propias emociones, pero también es una humildad hacia ti misma; no como la investigadora experta que controla todo, que tiene un poder especial y no necesita nada. Sino, también como un ser humano, una persona que siente, que también sufre, que también llora y que tiene que ver con la humildad en el reconocimiento de sí mismo y de mis emociones. Con Gloria platicábamos antes del taller que justamente queremos proponer una segunda sesión como una continuidad de este taller, y que ella nos pueda compartir toda esta parte del autocuidado. Porque ella tiene preparada a una hora de trabajo con ese tema y no nos va a dar para hablarlo en este espacio.

Entonces, vamos avanzando en las preguntas que tenemos preparadas para ella y la pregunta 5 tiene que ver con la organización de las narrativas. ¿Cómo trabajaste esta organización de las narrativas? ¿Cómo fuiste construyendo toda esta teoría fundamentada, *grounded theory*? Sé que tu metodología es totalmente cercana al trabajo de Kathy Charmaz, que ha sido tu guía técnica, has tenido muchas guías pero Kathy Charmaz es tu guía técnica en este análisis. Tal vez nos pudieras compartir tu sistema, tu forma de organización, cómo llevas a cabo el análisis, en la pregunta cinco.

GGL: Sí, cómo no. Yo aquí estoy buscándolo, de hecho, tengo una, a lo mejor, no sé si lo puedo compartir, una página de PowerPoint que voy a compartir. Sí, aquí, aquí está. A mí me gusta todo hacer a mano. O sea, yo me considero una intelectual artesanal o una artesana intelectual, cualquiera de los dos funciona, creo. Compré de estas hojas que usaban las contadoras y contadores públicos hace muchos años y yo las pongo en la pared, un poco para visualizar toda la cuestión de cada uno de los casos. Entonces, por decir algo, éste fue el caso de Ciudad Juárez y aquí identifico a la persona número 1, informante número 1, mujer de 28 años. Luego aquí está el papá. Ya saben que todo lo tengo escrito en inglés, el papá, el hermano, el tío, el primo, etc., y luego otras personas fuera del contexto de la familia. Después puse aquí la edad en el primer incidente, qué edad tenía ella, qué edad tenía el papá. Desarrollo todos estos códigos, ustedes ven ahí. Compré también todas estas etiquetitas y entonces establecí todos

estos códigos, que fueran para identificar el lado paterno, el lado materno, que si es el padre biológico, que si es el padrastro, etcétera.

Así yo desarrollo todo este sistema. Y fue algo sumamente interesante porque empiezas a ver todos estos patrones. Por ejemplo, éste es en el caso de Guadalajara y aquí yo me doy cuenta que yo descubro... Por ejemplo, este tipo de cuadros me ayudan a descubrir los patrones y aquí me doy cuenta de que los tíos... que los tíos, te fijas... los tíos son los que con mayor frecuencia fueron reportados como los que ejercían la violencia. Que, de hecho, en años recientes la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), seguramente mucha gente ya lo vio, el reporte de la ENDIREH que fue publicado en 2017, en más de 100,000 hogares, en donde encontraron que el agresor más frecuente es el tío; es tío-sobrino, ésa es la relación de parentesco que con más frecuencia se da en este tipo de situaciones incestuosas.

Entonces, yo desarrollé todo esto a mano. Esto es, por ejemplo, el tío, ¿te fijas?, toda la manera en la que yo empiezo organizar todos los datos. Entonces todas las personas que vivieron situaciones de violencia... éste fue en las mujeres... todas las que vivieron violencia por parte de un tío, a mí me llamaba muchísimo la atención porque era el que se daba con más frecuencia. Yo aquí, empiezo a señalar todos los que son del lado materno y me doy cuenta de que son los que se dan con mayor frecuencia, los tíos maternos. En el capítulo, yo lo analizo y utilizo el concepto de "feminización del incesto", de cómo es que del lado materno hay una sobrerrepresentación de esos casos y tengo todo un análisis conceptual. Esto es un poco el ejemplo, de cómo yo empiezo a organizar los datos.

Para mí también era muy importante visualizar qué tipo de publicación, qué tipo de libro tienes en mente. Por lo cual, esta parte de la dimensión política de este proyecto era también no limpiar, no remover. Esa es una tendencia que se ha documentado en estudios de violencia sexual, de cómo (y se me está escapando la palabra en español, le dicen *sanitize*), desinfectar todas las expresiones más difíciles, más crudas, todas las palabras malsonantes, los editores las limpian y te dicen: "No, no, no, no". Yo he tenido que luchar cuando se ha publicado mi libro, porque les digo: "Así es como la gente lo está hablando, la gente así lo está sintiendo, así, tal como ella lo dijo, yo lo voy a contar". Por ello, para mí, ésa es una dimensión política importante de esta metodología feminista. Entonces, yo lo que hice fue contar las historias tal y cual me las contaron. Por eso el libro no es fácil. Es esa parte, la dimensión política, de que la gente a mí me contó la historia porque confiaron en mí, me contaron sus historias porque confiaron en mí, entonces por razones éticas y políticas yo tengo que contarla tal cual. Porque si seguimos desinfectando y limpiando todas las narrativas de violencia sexual, se va a seguir trivializando, no se le va a dar la importancia que merece y no es justo tampoco. Es una

forma de retraumatización intelectual; o sea, yo le dije a ella esto y ella no lo está reportando. Eso para mí es otra dimensión política del proyecto. Para mí era importante contarle tal cual, y por eso tomó mucho tiempo, por eso fue muy difícil.

Yo tuve que leer todas las entrevistas. Yo tuve una asistente que me ofreció su apoyo profesional, que me ayudó muchísimo, se llama Ana Durini. Ella radica en la Ciudad de México, y me ayudó con la transcripción de entrevistas. Yo transcribí otras y para todo el análisis tuve que leer de nuevo todas las entrevistas. Fue muy obvio, muy pesado. Establecí también más de 30 categorías de análisis para poder identificar los temas que yo quería incluir en cada historia, que no se me escapara nada. Entonces, hice todas esas categorías, las establecí y fue como fui escribiendo cada uno de los capítulos en el libro.

También otra idea era ir visualizando... ¿qué tipo de publicación estás visualizando? Alguien me dijo: "Gloria, como va a ser un libro muy difícil, escribe una introducción y una conclusión que sean súper sólidas, para que si la gente no puede leer los capítulos 2, 3, 4 y 5, porque son muy fuertes, son las historias, si leen el capítulo uno y leen la conclusión con eso es suficiente para tener idea de lo que se trata el libro". Entonces espero estés de acuerdo, Karina. Yo hice lo más posible para que estuviera bien condensado y bien representado. Una asesora me dijo eso: "Asegúrate que el libro esté bien representado en el capítulo uno y en la conclusión. Entonces, en los otros capítulos tú ahondas o presentas toda la cuestión más gráfica de las historias". Y los organicé por relaciones de parentesco. Así, primero está la introducción en donde está toda la historia, el marco conceptual, etc., toda la historia legal y demás. Hice todo lo posible porque fuera un capítulo lo más completo posible. Luego en el dos, son padres e hijas. Después, el siguiente son hermanas-hermanos y primas-primos. Luego son los tíos-sobrinas. Siguen las historias de los hombres, y donde se cierra todo el círculo, que fue muy interesante. Y ya, el capítulo final. Y, en el capítulo final, tengo una sección sobre dimensiones legales, algunas reflexiones sobre la iglesia. Yo entrevisté a sacerdotes, también. Los entrevisté y les pregunté sobre las historias que escuchaban en los confesionarios. Fue muy interesante escucharlos. Algunos de ellos me contestaron. Uno se resistió. Pero, yo insistí hasta donde, obvio, respetando siempre la voluntad, pero tratando de seguir un poco esa curiosidad intelectual. Toda esta cuestión del análisis, organización... estuve también escribiendo muchos memos, todos los memos que escribí los estuve incorporando.

En cuanto a la cuestión de los diferentes capítulos, dentro de los capítulos quería también tener toda la sección del análisis. En el análisis, no sé si tú recuerdes, Karina, yo creo que las personas que me han acompañado todos estos años recordarán que yo hice el compromiso —y ésa es otra dimensión de esta metodología socialmente comprometida—,

de presentar los hallazgos, los resultados preliminares. Entonces, yo fui a Ciudad Juárez a presentarlos. Fui a Monterrey, a Guadalajara y a la Ciudad de México. Y, cuando yo presentaba los resultados preliminares, y había muchas compañeras y compañeros que se dedican también a este campo, me ofrecían sus reflexiones y esas reflexiones me ayudaron también en el análisis. Entonces esto de siempre estar en comunidad, nunca ni llegar ni partir, sino siempre estar en comunidad. Es un proyecto colectivo, yo así veo el libro.

Pero, toda la parte de la escritura... la gente que nos dedicamos a esto sabemos que es una experiencia de mucha soledad y también de muchos momentos muy especiales, de alegría. Sobre todo, cuando descubres cosas. Es así como: "¡Guaaaa! Estoy descubriendo". Como la cuestión de los tíos... cuando descubro que es una configuración incestuosa tan frecuente. O toda esta idea de lo que después identifico como las "genealogías familiares del incesto", cuando me estoy dando cuenta que se da a través de las generaciones, generación tras generación tras generación. Y de que, cuando estoy escuchando una historia y la persona que está contándome la historia de manera simbólica me está diciendo: "Yo estoy aquí a nombre de mi familia y de mis ancestros y de otras personas en mi familia que han vivido esto".

Entonces era muy interesante siempre tener toda esta imagen mientras realizaba toda la cuestión del análisis y la escritura de los capítulos. Fui analizando... lo que recomienda Kathy Charmaz. En alguna ocasión tomé un taller con ella, hace muchos años, pero sí ella ha sido definitivamente una inspiración. Tiene un libro muy bueno sobre la teoría fundamentada, entonces toda la escritura de memos fue bien importante, todas esas categorías analíticas y demás fue como yo lo fui organizando.

Y así empecé a trabajar. Algo que aprendí también de quien fuera mi asesora, ella me dijo... recuerdo en el primer proyecto hice lo mismo, en el segundo proyecto me dijo: "Empieza a trabajar en el capítulo que más te conmovió, el hallazgo que más te conmovió, con ése empieza trabajar. Porque ése te va a dar la energía y la estimulación e inspiración para seguir escribiendo y seguir escribiendo". Así fue como empecé y empecé a trabajar precisamente con el capítulo de padres e hijas. Fue con ése con el que empecé, y era en el que yo también tenía un poco más de claridad. El de los tíos era muy abrumador porque era tanto, pero en el de los padres e hijas había una claridad tremenda y muchos retos muy fuertes también y ése fue con el que empecé, y todos los demás se fueron acomodando. Y la conclusión y la introducción hasta el final. Es así un poco las respuestas. Espero estarle dando respuesta a la pregunta.

LKCS: Sí. Creo que incluso aboradas la pregunta que tenía adelante en relación con la escritura del libro. Evidentemente, nos muestras cómo se

organizó el libro, cómo se estructuró el libro, la proyección del libro desde sus inicios y también creo que vas adentrándote en la siguiente pregunta que tenía que ver con la traducción del libro. Hay elementos que también tienen que ver con el marco teórico, la narrativa. Cuando construyes a través de la narrativa de las y los participantes, estos conceptos de las "hijas conyugales", las "sirvientas maritales"... esta parte de la complicidad y los procesos que se viven, que lo explicas en el capítulo 2 y luego otros conceptos que... la pregunta es en relación a la traducción, porque son conceptos tan subjetivos, tan profundos, y ¿qué pasa cuando hay un proceso de traducción del libro? Porque esto que sabemos, por ejemplo, de los códigos en vivo, de los códigos tal cual la gente lo dice, tal cual la gente lo expresa desde su concepto y luego cómo en el paso de la traducción eso puede perderse. Es un riesgo también este proceso del conocimiento que trasciende en otro idioma y que también puede ser un riesgo en la interpretación de los conceptos. No sé cómo lo viviste, ¿sí pasó, o si se perdió, o si no se perdió en la traducción?

GGL: Sí, gracias por esa pregunta. Fíjate que era muy interesante porque fue un gran entusiasmo cuando Editorial Siglo XXI expresó interés ya de manera formal, entonces hay que empezar ya con la traducción del texto. La traducción del texto la realizó una traductora profesional y ella realizó un borrador inicial. Pero, luego, ese borrador inicial yo lo tuve que revisar, por toda esta cuestión de la sensibilidad de género. Había que afinar, pulir toda esta cuestión en cuanto a que se manejara, por ejemplo, esta cuestión de "las", "los" o "les", toda esta parte que fue sumamente interesante. O, identificar a las personas participantes. Por ejemplo, en inglés se maneja en algunas ocasiones ese género neutro, pero luego se pierde cuando lo traduces al español, por lo que había que manejar todo eso. Fue una labor tremenda, pero sumamente interesante. Fue muy rica en el sentido de que hubo la oportunidad de recuperar las historias tal y cual me las habían contado. Eso fue muy rico a nivel metodológico y también esa alegría, esa dicha a nivel interior, emocional de sentir que: "Ahh... la historia va a ser contada en español, tal como me la dijeron, tal y como yo la escuché". Entonces, había un gozo, una dicha de poder recuperarlo. Siempre me quedé pensando hasta qué punto este libro, el de español y el de inglés son el mismo libro o son libros diferentes. Y esa parte es muy interesante. Pero es un poco como yo, como mi persona. No sé hasta qué punto es Gloria González López en español y Gloria González-López en inglés. Yo, de alguna manera me siento acá en Estados Unidos como una mujer traducida. Y a la mejor en un inicio fui una traducción bastante mala de mí misma. Ahora creo que ya estoy un poco más editada, estoy un poquito mejor. (risas) Pero hay gente que me conoce en ambos idiomas y en alguna ocasión me ha dicho: "Me gustas más en español, me gusta más la Gloria en español que en inglés". Pero, la

Gloria en inglés es la migrante, es otra versión mía. Entonces, un poco me pasó lo mismo con los libros. Fue una experiencia muy interesante.

Pero, sí, recuperar las voces fue muy importante. Hicimos el primer borrador y luego Ana Durini, de nuevo, me ayudó a hacer la edición, todo el trabajo de edición, revisarlo. Mira, yo guardé todas las notitas, los *post-its* con todos los comentarios. Todo lo guardé después de que hicimos todo el trabajo de edición, y eso lo pusimos en todas las páginas de los libros. Ponerle así, traducirlo así, faltó el acento, no se escucha bien, qué sé yo... Y guardé todas las notitas para un poco documentar todo el proceso de traducción. Todo esto fue el trabajo, tremendo. Esta situación de traducirlo y de que conservara la legitimidad teórica, esa parte, obvio, no es problema. Yo creo que la cuestión era que hubiera esa fidelidad, esa lealtad y que hubiera ese respeto a cómo se publicó en inglés. Y como se publicó en español, entonces yo hice todo lo humanamente posible y lo revisamos varias veces. Hubo otra editora en la Ciudad de México, una persona extraordinaria, también que me ayudó mucho, Ana Ceballos. También se llama Ana, ella me ayudó mucho con la edición. Es una joven feminista; ella y yo también estuvimos revisando el texto antes de que entrara en prensa... muchísimos detalles los estuvimos viendo.

Entonces fue un trabajo muy arduo. Pero, sí te queda esa satisfacción de haberlo hecho de manera colectiva. Es un proyecto colectivo. Yo así lo veo. De hecho, cuando realicé las entrevistas, yo siempre le preguntaba a la gente: "Bueno, imagínese que usted tiene en sus manos un libro sobre incesto en México, ¿qué le gustaría que estuviera incluido en el libro?". Entonces, las recomendaciones de la gente siempre fueron interesantes. Y, de vez en cuando, hubo algún reclamo de la gente que me decía: "Oiga, y eso lo va a escribir usted para la gente que nos ayuda, ¿y nosotros cuándo? ¿Y cuándo va a escribir un libro para las personas que han vivido la violencia incestuosa? Nos debe el libro". Le dije: "Sí, sí. Se los... ahí se los debo". En la Feria Internacional del Libro de Guadalajara tuve el honor de presentarlo y hubo alguien en la audiencia que hizo un comentario muy atinado y lo hizo delante de las y los compañeros que trabajan en Siglo XXI y ella dijo: "Por qué no publica una versión abreviada del libro para las familias? Usted debería publicar un libro para las familias como material educativo. Algo muy breve." Me encantó la idea.

Pero entonces, sí, fue un proyecto... de pensarlo en español, de pensarlo en español. Yo creo que esta parte que es muy interesante, que sabemos la gente que hemos tenido oportunidad de vivir la vida en diferentes idiomas y que crecimos y que aprendimos a querer, a amar en español, hemos aprendido que se van codificando las emociones y el lenguaje en español. Entonces fue algo muy poderoso, el darle sentido y reescribirlo y publicarlo en español. De hecho, cuando regresamos de presentarlo en la Ciudad de México, el año pasado, fui sólo por eso, se lo enseñé mi mamá.

Le dije: "Mira mamá, salió el libro en español" y ya le comenté. Y me dijo "M'ija, que te sigan ocurriendo más cosas buenas y que escribas más libros". Le digo, "¡Ay, mamá, sí, ojalá... mínimo otro más".

Fue un proceso emocional muy interesante, de hecho. De recuperar la voz de las personas que participaron en el estudio y de recuperar mi propia voz en español. Es el feminismo en español. Eso yo se lo he comentado a Marcela. En alguna ocasión se lo comenté. Le dije: "Marcela, es muy bonito escucharte porque tú hablas el feminismo sentido y pensado en español". Entonces... ése fue *Secretos de familia* en español.

LKCS: Claro. Nos quedan dos preguntas, pero no sé si pudiéramos a lo mejor dar el espacio para algunos comentarios.

GGL: Sí, claro.

LKCS: Y si no, volvemos a las que teníamos también.

GGL: Sí, vamos a hacer eso. Me encanta porque me recuerda también esta cuestión del compromiso político, de escuchar y hacerlo colectivo. Y, todavía creo que están aquí todas las personas que nos han estado acompañando y pues muchísimas gracias por estar aquí con todas nosotras. Sí, podemos establecer ese diálogo.

LKCS: Sí, claro. Entonces, podemos dar el espacio si alguien tiene una pregunta. Por aquí ya hay una pregunta.

Participante # 1: Gracias. Muchas gracias primero a las organizadoras, los organizadores de este evento por el espacio, porque es la segunda vez que me toca escuchar a la doctora Gloria González López. Es un placer conocerla por lo menos por aquí, por la pantalla. Y, bueno, de verdad me conmueven muchísimo muchas cosas de lo que dice, pero no quiero que se me vaya el tiempo en eso. Gracias. Usted mencionó al inicio sobre el compromiso, la investigación socialmente comprometida, y hubo algo que me hizo un eco tremendo, que es el asunto de la sanación colectiva. Eso me llevó a pensar... usted lo vinculó con la justicia social... y a mí me rebotó en este sentido la enfermedad como síntoma, como la posibilidad de transformación. Pero, me gustaría que usted nos profundizara cómo entiende esto de la sanación colectiva con relación a la investigación socialmente comprometida.

GGL: Sí. ¡Guau! Qué buena pregunta. Muchísimas gracias y un abrazo, si me permites. Un abrazo con cariño y gracias por acompañarnos. Yo creo que esta parte a nivel conceptual, como idea es fabulosa. Porque se habla mu-

cho de esto, sobre todo las feministas de color, que así nos identificamos en Estados Unidos, muchas de nosotras que no somos de origen del norte de Europa, blancas, anglosajonas. Yo creo que aquí tiene varias dimensiones. Una de ellas es hasta qué punto el acceso al conocimiento promueve la sanación. Por ejemplo, a mí me ha pasado en ocasiones, cuando yo he presentado el libro en diferentes espacios, que hay gente que se me acerca al final y me escribe en un papelito y lo dobla. Y yo los guardo. De hecho, los tengo en el libro y me dice: "Muchísimas gracias", y es todo lo que me dicen. Y luego, ya yo sola leo el papel y me cuenta: "Ésa es la historia mía". Entonces, yo no sé hasta qué punto el que lo hayamos compartido así en público, el que lo hayamos desmenuzado ante su presencia, el que ella se haya dado cuenta de "no fue culpa mía", el que ella se dé cuenta de que no es la única, el de que ella se dé cuenta que no es un problema individual sino que es un problema social, la violencia sexual contra las niñas, los niños, los menores, las mujeres, etc. Y entonces, ¿hasta qué punto es sanador? Ésa es la gran pregunta. Ése es otro libro, mínimo un artículo: hasta qué punto la producción del conocimiento es sanadora.

Hay gente que cree que es sanador, el poder sanador del conocimiento, la gente que trabaja en los círculos, por ejemplo, círculos de escritura. Nosotras tenemos en la universidad un grupo que desarrollamos, ya tenemos muchas semanas, desde cuando se empieza a desplegar toda esta crisis del coronavirus, la pandemia, y tenemos un salón de escritura feminista y es un espacio colectivo. Entonces esta perspectiva de que el autocuidado no es individual sino un proceso colectivo, y que, cuando lo procesamos, lo compartimos, escuchamos el eco de alguien más, ahí se van dando cosas que van tomando sentido. Por lo que, ese proceso colectivo, esta parte de que el autocuidado no es individual sino colectivo.

Esta idea de que cuando... A mí misma me pasó, yo siento que la gente de las diferentes ciudades donde yo realicé este estudio, parte de mi autocuidado fue dejarme cuidar. A mí la gente me cuidó. Una estudiante me dijo en una de mis clases: "Oiga profesora", a veces me dicen "profe", "entonces usted además de haber aprendido como investigadora y haber aprendido de todas estas personas, usted aprende mucho sobre sí misma". Le dije "Le diste: en el clavo, pero así... en la mera cabeza, en el mero en medio". Le dije: "Sí". Entonces, toda esta parte de auto-descubrirte en lo colectivo, yo así lo veo.

Y la creatividad. Yo creo que esa creatividad, eso a lo mejor es otro taller, Karina, esta cuestión de la escritura, que también es muy productiva. Es una pregunta extraordinaria.

Muchas gracias por la pregunta. Yo así lo veo, como esa posibilidad de cuando nos abrimos en un contexto colectivo, de una manera respetuosa, de una manera honesta, de explorar la vulnerabilidad como fuente de fortaleza, se abre un horizonte de posibilidades. Yo así lo veo.

Yo, a la mejor, ya sané de algunas cosas pero, ¿sabes?, a lo mejor ni siquiera me he enterado. Y espero llegar como mi mamá a más de 90 y algún día estar en mi mecedora acordándome, "Ah, ahora ya sé por qué esto ya no me duele".

Entonces, eso sería un poco mi respuesta. Espero darle justicia a tu respuesta. Digo, a tu pregunta. Fíjate, ¡ahí está! Tu pregunta se convirtió en mi respuesta.

Yo creo que hay que romper ese esquema tradicional. El autocuidado es muy interesante porque el autocuidado se individualiza mucho. Pero sí, hay que explorar esta cuestión de la dimensión colectiva. Hay muchas culturas, inclusive las culturas... algunos grupos indígenas que a través de lo colectivo procesan muchas dimensiones de la condición humana, que se han perdido o que no existen en las culturas occidentales. Yo creo que el tema en sí es una gran invitación. A la mejor en alguna otra ocasión podemos explorar esta parte de esta pregunta extraordinaria. Muchas gracias. Le haces honor a tu nombre, muchas gracias.

Participante # 1: Al contrario, muchas gracias.

LKCS: Hay una segunda pregunta, hay una tercera pregunta. La segunda: este proyecto "Mamá de la frontera", de El Paso...

GGL: Sí, cómo no. Un abrazo a las compañeras que nos acompañan desde El Paso.

Participante # 2: Prácticamente era la pregunta anterior. Tiene mucho que ver con ella. Pero, yo me refería un poquito más bien al enfoque preventivo en la comunidad. Yo vengo de la frontera, del otro lado. Emigré hace más de 15 años con mi familia, precisamente por el temor a la violencia. Soy psicóloga y ejercí todo mi tiempo de mi juventud en Ciudad Juárez, trabajando con las comunidades. Y, finalmente, el temor de tener en riesgo a mis niñas me hizo migrar. Y vine y busqué en dónde por este lado, entonces no podía dejar mi pasión por la comunidad y regresé. Y, finalmente fundé este proyecto en el que, preocupada por todo esto que está sucediendo, estamos tratando de ayudar a ir al lado preventivo, desde el hogar. ¿Qué tenemos que hacer para que esto no sea sólo una aspirina para los síntomas sino sanar a nuestra comunidad desde lo profundo que es sanar nuestros hogares? Enseñarles a educar a nuestras hijas y a aprender al mismo tiempo con ellas este autocuidado. ¿Cómo podemos hacerlo? Desde generando la cercanía necesaria para que nuestro escudo protector como madres esté presente rodeándolas, aunque no estemos presentes. Esto es lo que estamos haciendo en el proyecto y es mi propuesta. ¿Qué tienen ustedes en mente como investigación tan fuerte y tan

profunda de llevar a nuestra comunidad en México? ¿Qué podemos hacer? Cuenten conmigo, en lo que podamos. Realmente, tejer estas redes de las que he estado participando últimamente y estoy muy contenta, ¿Qué podemos? ¿Qué más podemos hacer de preventivo con nuestras nuevas generaciones? Que es un gusto ver a tantas jóvenes aquí, a tantos jóvenes involucrados en la solución.

GGL: Sí, muchísimas gracias. Un abrazo a las compañeras del proyecto "Mamá" en El Paso, la doctora Gina Núñez-Mchiri, que es una gran colega y compañera. Ella también es parte de la cátedra. Y a las personas que nos acompañan desde la frontera. Ese abrazo sin fronteras.

Muchas gracias por la reflexión. Yo creo que una de las ideas que han estado surgiendo después del trabajo en este proyecto es esta idea de trabajar con los elementos con los que las familias ya cuentan. Y, uno de los paradigmas dominantes en las familias en México, que todos conocemos, es esta cuestión de los valores... que los valores familiares y que los valores en la familia. OK. Entonces vamos hablando. Vamos a usar el mismo idioma para transformar a las familias. Una de las sugerencias que yo tengo, o recomendaciones a su consideración, es de que cuando hablamos de valores de la familia o valores familiares, uno de los valores que hay que promover en las familias desde la temprana infancia es la igualdad de género. La igualdad de género debería de ser un valor familiar. Así como dicen: respeta a tu mamá, respeta a tu papá... OK. Hay que respetar a las hermanas, todos somos iguales. "Tú, Juanito, tu hermana no tiene por qué recogerte el plato después de que comes. Llévelo m'ijo, al fregadero."

O sea, todo esto que se reproduce en el contexto familiar, fue algo que yo descubrí: que la violencia sexual en las familias va de la mano con la desigualdad de género. Y, mientras tengamos la desigualdad de género en las familias, las niñas van a aprender que es normal que te hagan sentir inferior y cuando ya creces y estás en la primaria, estás en la secundaria y te ofenden, aguantas, porque así aprendiste en la casa. Y luego, cuando estás más grande y tienes un trabajo y te ofenden, aguantas porque así pasó en la casa, ¿verdad? O te toca el jefe, te acosa, "pero bueno, así me pasaba con mi tío, ya estoy acostumbrada".

Entonces desde el inicio, esas semillas hay que ir las plantando desde la infancia... desde la niñez. Y yo creo que una intervención podría ser esto: promover la igualdad de género como un valor familiar. Y creo que ahí habría que trabajar con las compañeras y compañeros y demás especialistas que trabajan estos temas, que no es mi área de especialidad en sí, la cuestión de la educación familiar.

Pero digo, con base en el trabajo que he realizado, tengo algunas sugerencias. Definitivamente esto es más claro que el agua, que el agua limpia. Esta idea de que la igualdad de género debe promoverse como un valor fa-

miliar y hay que tener esas conversaciones de que luego, cuando tú hablas... ¿y cómo voy a saber cuándo existe la igualdad de género en las familias?

Creo que ésa sería una de las sugerencias porque definitivamente... yo, en algún artículo lo publiqué en línea, en una revista feminista que se llama *Ms. Magazine*, tengo un artículo donde yo hago también esta reflexión de que la revolución feminista más importante es la que se tiene que dar en la familia.² Es más, si tuviéramos esta igualdad de género en las familias, a la mejor ya nos daría un descanso a las feministas. Pero, mientras tanto hay que seguir trabajando. Espero al menos esa reflexión ayude un poco para seguir construyendo otros diálogos a futuro. Y, aquí tiene una compañera, colega en Austin, Texas. Un abrazo y gracias por el trabajo que realizan en la frontera.

Participante # 2: Muchas gracias a usted. Y, muchas gracias a todo el equipo que está llevando a cabo este evento.

GGL: Gracias.

LKCS: Y, una última pregunta.

Participante # 3: Hola, qué tal a todas y a todos. Gloria, es un gusto volver a verte.

GGL: Igualmente. ¿Qué tal, cómo estás?

Participante # 3: Bien. Yo tengo una serie de dudas. Va a ser como una pregunta en cascada. Yo tengo la duda de cuáles fueron las contribuciones que tú hiciste con tu libro, que fue un estudio que se hizo en México y cuando lo llevas a Estados Unidos, donde tú radicas, ¿cuáles fueron las diferencias que encontraste entre un contexto y otro? Mencionabas que la mayoría de la teoría sobre estos temas está en otros lados. Entonces ahora, ¿qué fue lo que encontraste? ¿Cuáles fueron los aspectos que hacen la diferencia?

GGL: Oh, muy buena pregunta. Muchas gracias. Claro. Uno de los grandes contrastes es la manera en cómo se ha teorizado la familia en Estados Unidos. Por ejemplo, el estudio de incesto en Estados Unidos... y tenemos compañeras, nuestras ancestras, que han trabajado, la doctora Judith Herman que publicó el libro sobre incesto padre-hija; la doctora Diana Russell, también maestra, mentora nuestra, y que recientemente falleció y siempre nos acompañará, que fue muy importante sobre todo en la teorización de feminicidio,

2 La versión en español de este artículo se incluye en esta antología y lleva como título, "Lo que el movimiento #MeToo pudiera hacer por las víctimas del incesto".

y la Dra. Lagarde tiene una relación muy cercana con ella. Ellas trabajaron juntas. Y bueno, hay libros sobre incesto en Estados Unidos.

Yo creo que una de las grandes diferencias es esta manera de la conceptualización de la familia, de cómo en Estados Unidos hay un gran énfasis que se le pone a la familia nuclear. Cuando se habla de incesto... entonces es el padre, es la pareja heterosexual: papá, mamá, hijas, hijos y hasta ahí. O sea, primos, tíos, abuelos... no entran precisamente como central en la teorización. Por lo tanto, es un incesto basado en la familia nuclear. Se pudiera decir "nuclearizado". Es muy cuadrado. Y yo lo respeto mucho, pero es la manera en como se conceptualiza la familia en lo que es la sociedad dominante, *mainstream* en Estados Unidos.

Cuando tú le preguntas a alguien, ¿qué es familia?, te dicen: "Es papá, mamá", y obvio es este modelo heteronormativo, pero "mamá, papá, hijas, hijos". Curiosamente, por ejemplo, la doctora Diana Russell también encontró en su libro que el incesto tío-sobrina es también muy frecuente en Estados Unidos. Pero no ha recibido tanta atención. Es muy curioso. Y es una cuestión muy interesante de cómo las intelectuales o las investigadoras luego desarrollamos una complicidad con esto. Es como que el tío se ha salido con la suya hasta en el mundo intelectual. O sea, ¡no lo analizan! Es curioso, ¿no? Es muy interesante. Es fascinante cómo estos modelos luego promueven el que se bloqueen o no se conozcan o se mantengan ocultos ciertos patrones de violencia sexual en las familias.

Ésa fue una, definitivamente. Esta parte de que es con base en la familia nuclear. Este patrón de la familia nuclear, que es sumamente importante en la teorización sobre todo de las feministas en el mundo del psicoanálisis, que han trabajado este tema también hablan mucho de que la relación... Nancy Chodorow es una de ellas, que habla sobre la reproducción de la maternidad. Y ella habla de la conexión entre la madre y la hija, etc. Y, por ejemplo, algo que yo argumento con base en lo que yo descubrí, que todo mundo sabemos, la gente que somos de México, que los lazos afectivos entre una hija y otras figuras femeninas dentro de la familia, más allá del contexto nuclear son sumamente importantes: la relación con la abuela, o alguna tía, o alguna prima, inclusive hasta la madrina. Y que, por ejemplo, en el contexto de Estados Unidos eso no se da así, no se ha construido culturalmente de esa manera.

Por lo cual yo argumento en uno de los capítulos, que el hecho de que las niñas, las mujeres en las familias mexicanas desarrollemos estas conexiones tan importantes a nivel emocional, moral, entre otros, con otras figuras mujeres o femeninas, como se les dice en español, esto tiene implicaciones importantes. Porque, yo argumento aquí, que las niñas entonces se convierten en extensiones de todas las mujeres adultas en sus familias. Eso las coloca en situación de riesgo. Eso no se maneja, al menos yo no lo he visto en publicaciones provenientes de los Estados Unidos,

basadas en estudios con poblaciones estadounidenses de origen anglosajón. Ésas serían dos reflexiones entonces.

En el caso de otros grupos raciales. Por ejemplo, en el caso de las familias negras, afroestadounidenses, estas comunidades, ya sabemos, son comunidades con una historia muy difícil, muy dolorosa. O sea, la historia afroestadounidense es esa herida que ha estado sangrando, de hecho, este año, bueno, ha estado sangrando por mucho tiempo, pero tuvo una hemorragia muy fuerte este año. Sabemos con todo el movimiento de Black Lives Matter.

Pero, algo que yo he aprendido aquí es de la presencia de hombres negros y también de hombres latinos en las prisiones, porque el racismo es espantoso. En México el racismo se organiza de una manera muy específica y diferente. Pero, en el caso de las familias afroestadounidenses hay toda una reconfiguración de las familias cuando los hombres van a las prisiones. Cuando van a dar a las prisiones, que por cierto es un negocio, hay todo un complejo industrial capitalista horripilante aquí en Estados Unidos. Entonces, todas estas familias negras en donde a los jovencitos... su destino... tienen un riesgo de ir a las prisiones, sobre todo las familias de escasos recursos. Ahí la situación sería diferente, a lo mejor, pero también hay que estudiar cómo se presenta la violencia sexual en estas familias y sus comunidades.

Por lo tanto, yo creo que la reconfiguración de las familias se va dando también por cuestiones raciales, por situaciones de desigualdad intensas y complejas y demás. Algo que vale mucho la pena anotar y en lo que yo no me he adentrado todavía, y que sería muy importante. A la mejor las compañeras de El Paso y de otros lugares de Estados Unidos, sobre el incesto... obvio sucede en las familias de migrantes, en la segunda, tercera generación. La incidencia es muy fuerte. Pero, habría que ver qué es lo que lo hace diferente a como se da en México. Y ese estudio comparativo es algo que a futuro se podría hacer. Muy buena pregunta. Muchísimas gracias. Espero haberle contestado.

Participante # 3: Gracias, gracias.

GGL: Estamos bien. Yo estoy feliz de la vida. Tengo mi agua, afuera está soleado, está bonito y hoy es 25 de noviembre, así que yo encantada de seguir conversando.

LKCS: Qué bien, Gloria. Sí. El tiempo se nos ha acabado. Sin embargo, no sé si hay alguna otra pregunta, alguna otra inquietud, tenemos un poquito de tiempo de comodín que podemos usar. Hay una pregunta.

GGL: Una compañera, colega... un abrazo a Guadalajara.

Participante # 4: Sí, les presento, todo el camino he recorrido para ir a Zamora, Michoacán y no me he bajado de un taxi, del tren, del otro, del burro, pero no he dejado de escucharlas por el placer de oírlas.

GGL: Muchas gracias. Un gran abrazo.

Participante # 4: También a mis queridísimas amigas y colegas de Guadalajara que aquí nos acompañan.

Sí, mi queridísima maestra. La pregunta es, al estar escuchando, desde que hiciste la investigación, querida Gloria, hasta ahorita, ¿siguen los datos en aumento de incesto? ¿Has visto acciones de la política? Siendo que este día es tan especial, tan fuerte con las marchas, las manifestaciones. Este día, que van a retemblar y van a temblar todos los que están afuera y adentro, en todas sus casas de la política, ¿cuál es la acción que has visto más fuerte después de esto? Y más que tú has estado cerca con Marcela. Eso quisiera saber. Y para los dos países, tanto para allá como para acá. Y sobre todo con el nuevo cambio de presidente.

GGL: Ay, sí, hígole (risas). Fíjate que algo fabuloso que me pasó esta mañana de estar ahorita con ustedes todo este tiempo es que me olvidé de las elecciones presidenciales en Estados Unidos. (risas) Yo creo que algo que yo he visto y lo que he escuchado es que... son varias cosas... y también lo he aprendido de las compañeras que están en Ciudad Juárez y Lydia Cordero directora de Casa Amiga. Lydia aquí nos acompaña. Yo creo que ha habido aquí varias cosas o varios fenómenos muy interesantes. Uno de ellos es que como estamos en casa, como estamos en casa, como está la cuestión del confinamiento, se ha redefinido o recrudecido, se hacen más intensas las expresiones de violencia sexual en las familias. Y todo se mantiene dentro del seno familiar por la cuestión del confinamiento.

Entonces, en una conversación, aquí está Lydia por si acaso también quieres compartir, entrar en el diálogo.

Algo que hemos aprendido es que, por ejemplo, en el caso de las niñas, los niños, como están en casa y no van a las escuelas, entonces no se visibilizan las experiencias de violencia sexual porque con cierta frecuencia esas experiencias de violencia sexual se hacen evidentes en la escuela. Cuando la niña, el niño va a la escuela entonces la maestra se da cuenta de que algo no está bien, y entonces, la maestra lo reporta. Pero, en este momento se están dando muchas expresiones más crudas, más crueles de violencia en las familias. Como no tenemos esos ojos, esa ventana, que solamente se da cuando salimos de casa, ahora lo que está sucediendo en las familias a la mejor no lo vamos a poder, o no lo estamos documentando en este momento, porque no tenemos acceso a esas historias precisamente por el confinamiento. Pero algo que yo aprendí de Lydia

Cordero, que ella me explicaba, de cómo van a pasar meses, van a pasar a la mejor años, para que nos enteremos de esas historias. Las historias de las personas que nos van a decir: "Es que todo esto empezó precisamente hace un año, hace dos años cuando se dio la situación de la pandemia".

Por ello, ahí todavía hay muchas historias por documentar. Y se dan las dos pandemias, que son cómplices. Ésa sería una de las reflexiones que yo pudiera ofrecer.

Y la otra reflexión es de que, acá, el aumento de las líneas de auxilio, las líneas telefónicas donde se apoya a personas que están viviendo situaciones de violencia, obvio que el número ha aumentado de una manera extraordinaria en Estados Unidos, en otros países también. En otros países, en Europa, en Asia, y en otras partes del mundo.

Pero, al mismo tiempo algo para traer el balance a esto, yo creo que todo el movimiento cultural que ahora se conoce como el #MeToo, que ayudó mucho a mover conciencias. Hace un año precisamente, cuando tuve el honor y la alegría de estar ahí en Ciudad Juárez precisamente el día de hoy hace un año, todo este movimiento político de *performance*, el feminismo performativo o *performance* feminista, que nació con las compañeras en Chile, "El violador en tu camino" que ha encontrado expresiones en tantos idiomas, en tantos espacios. Es muy interesante lo que está pasando ahorita a nivel global, a nivel colectivo. Pero, a nivel ya local muy específico en México yo no podría darte una respuesta muy atinada, precisa o muy refinada. Pero, ha habido esta pugna muy fuerte, obvio ya lo sabemos, del discurso oficialista o "Yo tengo otros datos" y todo lo que se ha documentado también en los espacios y organizaciones feministas y demás.

No sé si estoy dándole respuesta a la pregunta que ya habían hecho antes. Pero, es una pregunta muy amplia y en serio merece muchísima atención, pero espero que de alguna manera invite a la reflexión lo que compartí.

Participante # 5: Un honor.

GGL: Un honor tremendo.

Participante # 5: Sí, así es. Yo leo el libro, lo veo, lo retiro, lo agarro, lo vuelvo a ver, lo vuelvo a leer, le tomo distancia, lloro, me agarro fuerzas, escucho a las niñas, recuerdo historias y ahí estás. Ahí estás en ese libro. Y sí queremos el breviarío.

GGL: Sí, hay que trabajarlo. Muchísimas gracias.

Participante # 5: Gracias por la conducción a todas. Gracias.

LKCS: Hay otra pregunta, Gloria.

Participante # 6: Buenos días a todas y todos. Mi pregunta es, Gloria, de las personas que entrevistaste, ¿hubo alguna que te haya comentado que puso denuncia o nada más se salió de su hogar?

GGL: No, sí, cómo no. Sí hubo casos. Yo en la conclusión hablo sobre la homofobia institucional. Hubo un caso que me llamó mucho la atención y que pongo en la conclusión, de una informante que precisamente era de Ciudad Juárez. Ella se entera que uno de sus niños, un jovencito... en algún momento le confía y le dice que su tío lo había estado violentando. En algún momento, ya cuando estaba un poquito más grandecito él, el jovencito, le dice a ella que es gay. Pero, cuando ella se entera de que esto le había sucedido, ni tarda ni perezosa, va a las investigaciones primarias, que le dicen, a denunciar. Y me dice ella que la licenciada le pregunto, "si de casualidad su hijo no era gay". Ella responde: "¿Por qué?". "Porque, si el chavo, el joven es gay, entonces el juez va a decir que le gustó. Entonces, a la mejor, no le conviene". Se da este tipo de situación y la señora, obvio, se ofende. La reflexión que yo aquí doy es cómo todo el sistema judicial, legal, etc. está enclavado, arraigado, enraizado en todas estas expresiones de desigualdad. Aunque hay esta presencia de jueces, juezas... Adela Lozoya Gutiérrez viene a la mente, abogada, muy querida, en Ciudad Juárez... que, entonces, hay que empezar a analizar toda esta parte de cómo el sistema legal retraumatiza a la gente cuando denuncia. Se le conoce como la retraumatización secundaria, hay gente que utiliza ese concepto. Y, hubo otros casos de gente que buscó ayuda y no encontró eco con abogados. O sea, muy frustrante. No fue fácil. Y yo, buscando aquí en la literatura y pensando un poco en la pregunta sobre estas temáticas en otros países, México no es el único país en donde se da esto. Se da también en otros lugares, se da en Estados Unidos, se da en Europa. Por lo tanto, sí hay bastante trabajo aún por hacer. Y están los casos exitosos también, los casos de mucho éxito. Es un área de investigación... las compañeras que trabajan en estas áreas, compañeras feministas que trabajan todo lo jurídico y lo legal, definitivamente hay que seguir en conversación con ellas.

Participante # 6: Gracias, Gloria. Aprovechando que tengo el micrófono abierto, agradecerte pues tu taller y también el que nos hayas retroalimentado de nuestro trabajo de intervención, cómo intervenir con las usuarias que nos llegan aquí a Casa Amiga. La importancia de ser escuchadas, me quedo con ello. Y, pues, no perder la sensibilización ante el tema, que es un tema muy fuerte, muy profundo, muy amplio y no perder esa sensibilización que necesitamos para con las usuarias. Pero, también

el autocuidado que necesitamos para tener esa sensibilización y atención con ellas. Muchísimas gracias, con eso me quedo.

GGL: Muchas gracias y muchas gracias por todo el trabajo que realizan todas ustedes en Casa Amiga. Gracias y un abrazo.

Participante # 6: Igualmente, Gloria, un abrazo.

LKCS: Hay otra pregunta.

Participante # 7: Buenos días a todas. Gloria, pensaba... no sé si conoces el movimiento que, al menos es en México, le denominan el 24A, que se refiere al 24 de abril. Y el concepto es cuándo recibimos nuestro primer acoso. Que no incluye sólo el acoso, sino las diversas violencias sexuales que se puedan dar. Se recogen historias de las mujeres, que el primer acoso cuando recibimos en la infancia, por parte de un familiar o del señor de la tiendita o etc, etc. Entonces, una es, ¿cómo analizar esa información que está en las redes sociales? Que es similar al #MeToo, que también existe el #MeToo acá en México. Pero, éste tiene que ver con el primer acoso, que regularmente las mujeres lo recibimos en la infancia. Y, otra pregunta que se relaciona con el análisis de tu libro, ¿qué pasa con quienes ejercen la violencia, con los agresores? Yo diría, bajo mis términos, con los delincuentes quienes cometen esos delitos. O sea, lo que ocurre es que son delitos. Lo que pasa, bajo mi punto de vista como abogada, son delitos. Entonces, no sé si conozcas estudios que hayan documentado la violencia pero desde ellos. Por ejemplo, sabemos que cuando Rita Segato inicia sus estudios sobre la violencia sexual, sobre las cofradías, lo hace en una cárcel brasileña y con entrevistas a violadores. Y que también, ahorita no me acuerdo el nombre, pero que un hombre en Los Ángeles que trataba de hacer un estudio con agresores sexuales creo que es de 1972, o no sé cuándo, antes de que yo naciera, que trató de hacer este estudio. ¿Cómo los miramos a ellos? ¿O dónde los encontramos? Por ejemplo, a mí algunos amigos de la defensoría me decían que los que tenían representados por delitos de homicidio, por delitos de robo y por delitos de violencia sexual, violación, y me decían que pueden platicar el contexto del robo, el contexto del homicidio, incluso asumir su responsabilidad en esos delitos, bajo todos estos resguardos de la confidencialidad con el defensor y todo esto. Pero, en particular un amigo me decía: "Me ha tocado que tengo representados, imputados que cometieron un delito de violación, y que hay toda la información, todas las pruebas para establecer que son responsables de ese delito de violación, pero no lo asumen. Aún conmigo, como su defensor, con toda esta explicación de la confidencialidad de que como su defensor voy a tratar de que en caso de que resulten responsables, su sanción sea la más benéfica o

benevolente para él, no asumen la responsabilidad sobre el delito de la violencia sexual". Entonces me preguntaba eso, ¿Dónde están ellos?

GGL: Muchísimas gracias. Muchas gracias. Son dos muy buenas preguntas. Yo creo que esta parte de la investigación digital, o sea investigación en línea, hay gente que la realiza. Yo creo que sería sumamente interesante ver en particular... A la mejor, yo luego puedo conversar contigo para que me compartas los sitios en las redes y ver cuáles son las narrativas que se están manejando. Pero, sí hay gente, hay investigadoras, investigadores que realizan "investigación en línea", en español sería ciber investigación o investigación digital. Y se documenta y se analiza y demás. Todo eso sí se realiza. Yo no sé si alguien ya lo haya hecho en cuanto a este movimiento del primer acoso de la 24A, no sabría decirte. Pero, valdría la pena verlo. Digo, a mí me llama la atención verlo también para ver la cuestión de hallazgos, resultados, tendencias y demás. Hay una curiosidad académica definitivamente, como investigadora. Pero, sí hay gente que lo realiza. Y, si nadie lo ha realizado, a la mejor valdría la pena empezar a ver cómo se está dando esto. Parece que no se ha realizado hasta la fecha. ¿No hay investigaciones? O sea, se conoce pero no se ha estudiado.

Participante # 7: Bueno, yo no conozco alguna investigación formal que se haya realizado, que haya documentado ello. Igual, realmente desconozco. Conozco que está ese movimiento y que es a nivel, al menos en México, igual por las redes por amigas que están...

GGL: Sí. ¡Ahí está una tesis de licenciatura o de maestría! Que a mí me encantaría supervisar. Si a alguien le interesa realizarla. Porque sería sumamente importante documentar, ahora que existe toda esta realidad digital, todos estos espacios digitales en donde la gente está compartiendo su vida, que obvio, el movimiento #MeToo ha llevado hasta cierta manera o hasta cierto punto el estandarte en todas estas cuestiones de feminismos digitales, como algunas gentes le llaman. Pero, sí sería importante documentarlo, investigarlo. Luego, si, cuando tengas oportunidad, te encargo me envíes los sitios que son un poco como los más oficiales, o las plataformas en donde se está documentando para echarle ojo y ver también esas posibilidades de investigarlo.

Sí, esta parte es sumamente interesante, de lo que tú estás hablando, de todo el trabajo con agresores. A veces, es el gran reto de las feministas que trabajamos estos temas porque la gente que lo ha estado trabajando, sobre todo hombres que lo han estado trabajando desde el estudio de la masculinidad, es como si hubiese dos conversaciones y se están dando así. O sea, por un lado estamos todas las que trabajamos todos estos temas y luego por otro lado están todos los compañeros hom-

bres, por lo general, que trabajan temas de masculinidad y a veces no hay esa comunicación.

Yo creo que sí es sumamente importante, uno: explorar en dónde estamos. O sea, yo la verdad, honestamente tendría que actualizarme en ver qué es lo que está pasando con los agresores en México. Y, habría que ver hasta qué punto este tema que tú estás señalando, en la lista de prioridades y necesidades, ¿en dónde está? ¿En dónde está esta idea de "Ah, con que protejamos a las mujeres", con eso es suficiente? O sea, no. Es un problema multidimensional. Esto es algo sumamente importante. Pero creo que hay brechas profesionales. Hay esas conversaciones que se están dando... Seguramente en este momento estarán, algún grupo de académicos, que tengan una conversación similar a la nuestra sobre masculinidad y hombres agresores. Pero, a la mejor no nos hemos enterado de qué se está estableciendo esa conversación. Pero sé que es muy importante documentar también esa parte.

Y la otra parte que también yo creo que es muy importante que también, hasta cierto punto tiene que ver con el autocuidado, es que es un trabajo que desgasta. Y, entonces, para poder seguir trabajando en esta área, también a veces vamos tomando descansos. En lo personal, voy a hablar en primera persona, he tomado cierto tipo de decisiones y hasta este momento yo no lo he trabajado. Yo entrevisté a varones que habían agredido, hablo sobre todo esto en el libro. Pero, yo creo que ahora hay que explorar y ver cuál es el trabajo, cuáles son las conversaciones que se están dando y establecer esa comunicación con ellos, voy a usar masculino aquí, porque es sumamente importante. Creo que, como es tan amplio, tan grande, tan complejo todo este fenómeno de la violencia sexual, cada quien trabajamos un poco en una dimensión del problema este tan amplio. Yo así me siento. Yo siento como que yo trabajo un gajo, un ángulo. Pero sí, definitivamente necesitamos estar en conversación. A mí me interesa y si alguien conoce a gente que se especialice, gente que esté trabajando, yo con gusto establezco esa relación.

Yo sé que en Casa Amiga trabajan con varones, tienen un espacio. Yo creo que lo más urgente, al menos en el caso mío personal, sería ver avances y en dónde estamos. Ver en dónde estamos. En Estados Unidos hay muchísimas cosas sumamente diferentes, es otro contexto, fascinante, pero es diferente a como se está dando en México. Por ejemplo, aquí hay gente que está trabajando temas de masculinidad, hombres, que están documentando toda esta retórica de quiénes son los violadores, quiénes son los agresores, para entonces distanciarse y decir: "No, yo no soy violador. Yo no soy agresor. Yo, de hecho, soy feminista". Hay ciertas expresiones de masculinidades hegemónicas, hasta cierto punto, que están manejando ese discurso. Es bien interesante. Hay gente que lo ha documentado.

Pero, esta parte de los agresores sexuales aquí va mucho de la mano con todo el movimiento, al menos en Estados Unidos, abolicionista, de abolición de las prisiones. Porque, ¿hasta qué punto es toda una organización racista? ¿Hasta qué punto se protege a las mujeres o no? ¿Hasta qué punto se promueve más la violencia? Todo este tema de los agresores en el lado de Estados Unidos es contrastantemente diferente a como se da en México. Pero, definitivamente es muy importante. Yo creo que es primordial. Creo que se ha centrado en la víctima, usando aquí un poco la perspectiva legal. La prioridad intelectual ha sido la víctima, ayudar a las víctimas. Y todo el tema de la violencia sexual es relativamente reciente, en investigación y demás. Es un tema relativamente reciente.

Entonces, ahí vamos, pero estas conversaciones interdisciplinarias hay que tenerlas. Es muy importante. Pero sí, yo siento que hay un abismo, hay un espacio, hay una brecha que tenemos, desde el punto de vista mío que parte de mi experiencia. Pero muchas gracias. Espero que la reflexión haya sido de alguna manera útil. Es una conversación continua, con gusto la habremos de continuar de alguna manera.

Participante # 7: Gracias.

LKCS: Creo que hay que ir cerrando, de forma más segura. Sobre todo, por el uso del espacio de la Red. Agradecer a *Supera*, que siempre ha tendido la mano para prestar el espacio y transmitir el mensaje. Hay nada más un último comentario en Facebook que pregunta por el libro. Igual y le podemos compartir la información para que puedan adquirir el libro y el link. Yo ahorita se lo mando para que también sepan que lo pueden conseguir en versión digital, es un poco más económico. Pero, pero los amantes de los libros como yo, pues no hay como el libro en físico.

GGL: En el sitio de Siglo XXI Editores, ahí también lo pueden localizar.

LKCS: Es un excelente libro. Ya lo he leído dos veces.

GGL: Y lo has comentado no sé cuántas también (risas). Muchas gracias, la verdad. Tengo una estudiante que es hindú. Ella lo leyó cuatro o cinco veces. Ella es de Delhi. Escribió un artículo muy interesante sobre el incesto en las películas en Bollywood y cita el libro. Ella me hizo un resumen ¡buenísimo del libro! Y le dije: "muchas gracias por explicarme mi libro. Eso es lo que yo quería decir". Me encantó que me explicó mi libro. Tengo el resumen en algún lugar, fue un resumen extraordinario. Y ella te da la explicación y yo la escucho y digo: "Ay, eso es lo que yo quería decir" (risas) Me gusta que me expliquen mi libro.

Así que muchísimas gracias a toda la gente que está aquí. Un abrazo a las compañeras y compañeros de Casa Amiga que nos acompañan. De nuevo gracias por la gente que me ayuda con los conceptos que de pronto se me atorán. A toda la gente de *Supera* y de la Universidad Autónoma de Coahuila. A toda la gente. A todas las compañeras de la frontera, diferentes lugares que nos acompañan. Es muy reconfortante, yo creo. Cerrando un poco con la reflexión, yo creo que esto es luz: la convivencia colectiva tiene ese potencial sanador. Y yo creo que para mí, al menos en particular, es este preciso momento. No sé si tiene sentido. Fue la primera reflexión y con esa reflexión nos vamos, con mucha luz, ojalá que así sea.

Y que sea de beneficio todo lo que compartimos.

Que sea un refrendo, ese compromiso que todas realizamos desde nuestros espacios, donde nos encontremos, donde realizamos intervenciones como parte de la vida cotidiana, en nuestros espacios educativos, en nuestros espacios clínicos, en el Zoom, en el WhatsApp, en donde sea. Todas las intervenciones son importantes.

Así que, pues, muchísimas gracias por habernos acompañado. De nuevo, que les sea de beneficio. Y hay que seguir trabajando y quedamos al pendiente para el taller del autocuidado. Porque eso no lo hablamos, entonces en alguna otra ocasión podemos tener una conversación sobre solamente el autocuidado.

Muchísimas gracias, mi abrazo les acompaña, cuídense mucho y gracias de nuevo por sus valiosas reflexiones. Aquí estuve tomando notas.

Bueno pues, éste fue nuestro taller "Deshilando secretos y silencios".³

LKCS: Muchas gracias.

GGL: Y ojalá que las compañeras de Apodaca, Nuevo León... un abrazo Apodaca... que ha habido experiencias de violencia contra las jovencitas, muy fuerte. Un abrazo a las compañeras de Apodaca.

Nos vamos como en las fiestas, que nos vamos a ir despacito... y luego nos vamos quedando los que vamos a acomodar las sillas... y donde va el mantel... y quedó pastel... y yo me llevo algunos canapés... y ahí nos quedamos limpiando... Muchas gracias.

Gracias a todas las compañeras de Ciudad Juárez. Muchas gracias. Un abrazo grande a todo mundo.

3 Los cuadros esquemáticos y demás imágenes a las que se refiere la autora en esta presentación no se incluyen en este volumen debido a limitaciones de espacio y formato.



Aprendiendo a escucharles. Alto a la violencia sexual infantil: acompañamiento, atención y prevención¹

Lydia Cordero Cabrera (LCC): Sean bienvenidas y bienvenidos el día de hoy. Muchas gracias por estar viendo este evento en vivo desde esta página de Casa Amiga. Quiero darle la bienvenida porque es un espacio que estábamos esperando desde hace mucho, un espacio que, quienes nos van a acompañar hoy van a ver la importancia y la relevancia del tema que tiene hoy.

Como siempre, la doctora Gloria González López ha sido una aliada incondicional de las causas de Casa Amiga desde la fundación de Casa Amiga y desde la alianza con Esther Chávez Cano, que fue una gran, gran alianza y un cariño muy grande que tenía Esther con Gloria y viceversa. Y éste ha sido un trabajo también. Gloria nos ha acompañado en el proceso a Casa Amiga en fortalecer el modelo de intervención con niñas y niños que han vivido violencia sexual, además nos ha acompañado en fortalecer al equipo de psicología en terapia feminista y bueno siempre con una gran dádiva para este tema.

Entonces les damos la bienvenida, porque además tenemos también a una gran compañera que va a ser quien nos va a facilitar este espacio que es Catalina Castillo Castañeda. Catalina es también desde hace muchos años una gran amiga y colaboradora de Casa Amiga, además ella es la presidenta o la coordinadora de la Red por la Infancia en Juárez y también de la Organización Popular Independiente, una organización de trabajo comunitario que tiene ya muchos años, décadas, trabajando en Cd. Juárez, sobre todo en el norponiente de la ciudad. Y también esa co-

1 Evento organizado por Casa Amiga Esther Chávez Cano, A.C. en Ciudad Juárez, Chihuahua el 10 de febrero de 2021 (vía Zoom). La autora agradece profundamente el apoyo profesional brindado para la organización del evento, en especial, a Lydia Cordero Cabrera, Directora General de Casa Amiga Esther Chávez Cano y Catalina Castillo Castañeda, Coordinadora y fundadora de la Organización Popular Independiente, A.C., ambas organizaciones, ubicadas en Ciudad Juárez.

La autora igualmente agradece la presencia de todas las personas que asistieron a este evento, y de manera especial a quienes ofrecieron sus preguntas y demás generosos comentarios e intervenciones vía chat.

La conversación original fue transcrita y posteriormente editada durante el proceso de revisión del texto con el fin de eliminar muletillas y otros hábitos lingüísticos e incorporar otras correcciones para dar más fluidez a la lectura en su versión escrita.

laboración ha sido con alianza de la Red Mesa de Mujeres, que ahora nos están ahí acompañando; la Red Mesa de Mujeres pues ha sido también fundamental en estas alianzas estratégicas para fortalecer el tema de las mujeres y las niñas en Cd. Juárez. Al igual que mis compañeras de Sin Violencia, que también es otra organización que fue fundada por Esther Chávez Cano y que ahora preside también una colaboradora. Y también el programa Compañeros, en el que María Elena ha sido una gran aliada por muchos años.

Entonces, como ven, este trabajo ha sido en conjunto porque buscamos hablar sobre este tema tan importante de la violencia sexual infantil y qué mejor desde este espacio y con una experta. La bienvenida ya está, voy a pasar brevemente a leer la semblanza curricular de Gloria con la intención de que conozcan quién es para quienes no la ubican ni sepan la relevancia de su trabajo de investigación sobre todo en el tema.² Es una gran maestra y me atrevo a decir que lo hace con una gran, gran humildad y las ganas de compartir sus saberes para que quienes estamos trabajando el tema podamos tener mucho más acceso a herramientas que nos permitan trabajar de mejor forma con las sobrevivientes, sobre todo niñas y mujeres sobrevivientes de esta violencia sexual. Me permito ya ceder la voz a Cata para que ahora sí inicie la plática y ahora sí el conversatorio, adelante Cata.

2 Gloria González López es originaria de Monterrey, Nuevo León, México y tiene un doctorado en sociología por la Universidad del Sur de California en Los Ángeles y realizó un posdoctorado en la Universidad de California en Berkeley; tiene además una maestría en Terapia de Pareja y Familia y terminó sus estudios de licenciatura en psicología en la Universidad Regiomontana antes de migrar a Estados Unidos. Actualmente trabaja como profesora investigadora en el departamento de sociología en la Universidad de Texas, Austin en donde ha realizado investigación cualitativa en estudios de género y sexualidad con poblaciones de origen mexicano en ambos países desde 2002. Ofrece cátedra a nivel de doctorado, maestría y licenciatura en estudios de género, sexualidad, violencia sexual y desigualdad social así como en metodologías cualitativas en las ciencias sociales. Es autora de dos libros *Secretos de familia: incesto y violencia sexual en México*, y el prólogo fue escrito por la autora feminista Marcela Lagarde y de los Ríos (y la versión original fue publicada en inglés en 2015). Y su segundo libro es *Travesías eróticas: la vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México* (y también su versión original fue publicada en inglés primero en 2005). También es coeditora de varios escritos. Vive en Estados Unidos actualmente, donde ha radicado desde 1986. Y como psicoterapeuta de pareja y familia ha trabajado con mujeres migrantes latinoamericanas cuyas historias han sido marcadas por múltiples expresiones de violencia. Ha impartido talleres en sus áreas de especialidad en Ciudad Juárez, Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y diferentes ciudades de Estados Unidos.

Catalina Castillo Castañeda (CCC): Sí, gracias. La dinámica de este conversatorio va a ser a partir de 3 preguntas a la doctora Gloria y bueno empezaremos con la primera pregunta. Gloria, ¿encontraste algún patrón o similitud entre las víctimas que fueron parte en tu estudio y cuáles son los perfiles o características de quien agrede sexualmente? Tienes 15 minutos para esta respuesta.

Gloria González López (GGL): Muchísimas gracias. Voy a tomar un minuto de este tiempo que me dan para darles las gracias. Muchas gracias, Lydia, por el espacio; gracias, Catalina, por todo el trabajo que realizas en todas esas comunidades en Cd. Juárez y muchas gracias a las personas que nos acompañan, gracias por el espacio y, bueno, pues es un honor poder compartir lo que he aprendido a través de esta experiencia de investigación y con gusto converso, vamos a conversar y comparto lo que he aprendido. Pues entonces con base en esta pregunta, el patrón... me preguntabas sobre el patrón o similitudes entre las víctimas que fueron parte del estudio. Yo creo que hay varias cosas, algo que es muy importante es que mientras las personas me contaban la historia, le daban sentido a sus experiencias, a sus experiencias de vida. Entonces eso fue muy interesante, en convertirme en la testigo de historias de vidas no contadas. Entonces eso fue algo mucho muy importante, mucho muy interesante también.

Algo más es que las personas que participaron en el estudio fueron personas que estaban listas y preparadas emocionalmente para compartir sus historias, la gran mayoría, excelentes narradoras y narradores de historias de vida. Yo realicé, bueno el estudio en 4 centros urbanos en México y conocí a muchísima gente que podríamos decir entre comillas, "calificaban" para el estudio, pero aquellos que expresaban su interés en particular era gente que tenía ese deseo de compartir. Entonces fue algo que fue muy importante porque la riqueza de las historias fue bastante especial. También en ese sentido, algo también que tenían en común esas personas es que el dolor causa una confusión tremenda, una confusión tremenda. Y de hecho algo que yo aprendí aquí también —y que es un patrón o similitud entre las personas que compartieron sus historias—, es que la reacción de las familias es el hecho de más relevancia y puede tener consecuencias profundamente lastimosas, mucho más que la experiencia misma de la violencia sexual. Entonces, recuerdo el caso de una mujer adulta que entrevisté en la Ciudad de México, que ella fue blanco de violencia sexual por parte de su hermano, y ella me comentó... cuando su madre se entera, vive una experiencia de golpes, un castigo muy severo por parte de su madre que la hacía culpable de lo que había pasado. Y recuerdo muy bien sus palabras, que me decía: "Me dolió más la reacción de mi mamá que lo que me hizo mi hermano". Entonces este fue un patrón también en algunas de las personas. Otro, bueno, alguna otra similitud fue las personas a las que se

les creyó y eso lo vamos a conversar un poquito más al rato, pero eso es también algo que fue sumamente interesante, son dos patrones diferentes, en comparación con el anterior que compartí.

Otro patrón que aquí surge es los patrones transgeneracionales de violencia sexual. No son casos aislados. Algo que surge aquí es que cuando las personas están compartiendo sus historias de vida comparan y me comentan, yo les hago mientras estamos en estas entrevistas a profundidad si alguien más en la familia había vivido, tenido este tipo de experiencias y siempre compartían: sí, le pasó a mi hermana o si le pasó a un hermano más pequeño o yo me enteré que a mi abuelita le pasó o a mi tía. Entonces a través de las generaciones hay estos patrones transgeneracionales de violencia sexual y de trauma. Hay experiencias de trauma transgeneracional de hecho también y aquí esto va unido de lo que se pudiera identificar como *sexismo transgeneracional* presente en sus vidas. O sea que la desigualdad de género se reproduce de generación a generación, a menos de que haya, obvio, algún interés o deseo de cambiar, en romper esos ciclos de violencia transgeneracional.

Y otra similitud, que es la última y de vital importancia, es la desconfianza hacia las autoridades. Entonces, no se reporta. Entonces esto podría, creo yo, encapsular esta primera pregunta.

CCC: Gracias, Gloria, por tu respuesta, entonces iríamos a la siguiente pregunta que sería: Sabemos que las niñas y niños llegan a guardar el secreto de su historia de abuso incluso toda la vida, otros se atreven a hablar hasta que son personas adultas. Según tu visión, ¿a qué se debe este silencio?

GGL: Muy bien, gracias. Bueno aquí hay varias cosas, varias reflexiones que me gustaría compartir y es una pregunta sumamente importante sobre toda esta cuestión del silencio y los secretos.

Una de las primeras reflexiones que me gustaría compartir es que las niñas y los niños, aquí estamos utilizando el binario "niñas y niños", pues pudieran ser otras personas que también son menores de edad que pertenecen a lo que ahora se conoce como diversidad de género. Pero todas estas personas menores de edad no tienen un marco conceptual a nivel cognitivo para darle sentido a la experiencia, especialmente si la violencia no involucró agresión física y había palabras de cariño, caricias y la persona menor de edad tenía estos sentimientos de cariño hacia la persona que ejerce la violencia. Entonces ante la confusión se genera ese silencio, y de hecho nosotras sabemos como personas adultas que la confusión también causa silencio en las personas adultas. O sea, eso nos sucede a las personas adultas también.

Entonces algo que era muy interesante observar también es cómo la gente mientras me va a compartiendo su historia, mientras va hilando

todo eso que les sucedió, me decían que romper el silencio y contar la historia ante mi presencia les ayudaba a darle sentido a la historia, a la experiencia misma. Entonces me decían: "Sí, ahora ya entiendo por qué no hablé, por qué no dije, como decimos, la expresión 'ya me cayó el 20', ya estoy entendiendo por qué me pasó esto." Entonces esta parte yo creo que es muy importante de que en todo el mundo cognitivo de las niñas y los niños es muy diferente al nuestro. Entonces son experiencias que son difíciles de entender, debe ser todo un rompecabezas a nivel cognitivo y sobre todo cuando involucra esos sentimientos de cariño y que no hay la violencia física.

Otra razón por la cual se da este silencio es porque, bueno, nostras ya sabemos, vivimos en México, y como sociedad patriarcal existe una fuerte influencia social y cultural en cuanto a lo sexual, la moralidad y la sexualidad, donde se asocia lo sexual con el pecado. Y esta mezcla de confusión va de la mano también con este temor a ser castigadas, castigados si se revela la experiencia, ¿no? Entonces esta parte también fue algo muy obvio.

Otra parte aquí también que yo creo que es muy importante y yo uso mucho esta expresión de la *organización social del silencio*. O sea, los silencios no son nada más no hablarlo sino que el silencio obedece a toda una organización, toda una maquinaria, todo un sistema súper complejo muy sofisticado. Y entonces yo estoy aquí tratando con ustedes de compartir un poco de exponer todo este sistema. Pero otra de las cosas que la gente me compartió, en el caso de agresores que son muy respetados en la familia y en la comunidad, es miedo a que no se les crea. Esto causa esta confusión y entonces pudiera tener consecuencias desastrosas para la persona que está contando la experiencia. Entonces yo creo que ésa es otra razón.

Aquí hay algo más, que también me gustaría compartir. Ayer mientras estaba revisando el libro y pensando en esta conversación que íbamos a tener el día de hoy, el concepto que se me viene a la mente es el concepto de *terrorismo emocional*, porque algunas de las personas que yo entrevisté fueron víctimas de manipulación emocional increíblemente traumatizante, lastimosa, que luego forma parte de la misma violencia. Por ejemplo, algunas de las personas que entrevisté me decían: "Bueno es que a mí me decía: 'Sí tú lo cuentas, nadie te va a creer, me van a creer a mí'; o 'Sí tú lo cuentas y tu mamá se entera, le va a dar un ataque al corazón y si se muere va a ser tu culpa'". Entonces es todo un sistema, yo uso el concepto de *terrorismo emocional*, porque se establece todo este sistema a nivel emocional, en donde e inclusive ya no hay que hacerle nada a las niñas y niños porque ya está tan aterrizado que no va decir nada. Es una situación, es una confusión que va mas allá de la confusión normal de la vida cotidiana, que es muy compleja y que de hecho puede dejar paraliza-

da a la persona y literalmente sin palabras, muda, ¿no? Entonces eso es así un poco como algo muy relevante en cuanto a la cuestión del silencio.

Otra, aquí tengo otras reflexiones que me gustaría compartir también. Hay una parte que es sumamente interesante que, y esto también en el otro proyecto que yo realicé en Los Ángeles con migrantes, y que algunas de las personas me decían: "Gloria, yo no dije nada porque yo quería mucho a mi mamá, porque yo sabía que mi mamá iba a sufrir, si mi mamá supiera lo que me hizo mi hermano, si mi mamá supiera lo que hizo mi abuelo, mi mamá, ¡olvídese!, y si de por sí mi mamá tiene reumas, mi mamá tiene gastritis, ¡imagínese!, yo nada más de pensar en causarle ese dolor a mi mamá, mejor yo no dije nada". Entonces este acto de silencio es por amor y es algo que es muy conmovedor cuando una escucha a la gente compartir estas historias. O también: "Le iban a echar la culpa a mi mamá por lo que pasó porque se suponía que me tenía que cuidar". Entonces es algo que es muy interesante.

Algo aquí también que yo recuerdo en este y en el proyecto anterior, porque el tema de la violencia sexual lo había explorado con migrantes, es, recuerdo el caso de una migrante de Jalisco que a mí me contaba: "Es que mi tío nos ayudaba mucho, entonces imagínese si yo cuento esto, pues nos quedamos en la calle y va a ser culpa mía".

Entonces hay toda esta parte de, yo estaba pensando aquí y nunca lo había pensado pero viéndolo ahora, bueno ahora que estaba pensando, aquí en este evento, es como si hubiese una jerarquía de sufrimiento. O sea: ¿Qué será más doloroso, contarle o no contarle? Sí, sucedió una vez y no pasó nada, de hecho. Y a veces hay gente que me decía, "Gloria y usted piensa que es violación o no es violación, pero es que mi tío no me penetró, entonces, ¿verdad que no es violación?".

Entonces hay toda esta cuestión que es sumamente interesante de una jerarquía de sufrimiento. Y esto es: "¿Que será más doloroso, contarle o no contarle? Entonces a lo mejor me va peor, pero a lo mejor es peor. Entonces, que al cabo no estuvo tan mal, yo he visto otros casos peores, entonces mejor no digo nada". Entonces es esa parte que es muy, muy interesante, muy, muy conmovedora.

Yo creo que aquí también hay que hablar de la desigualdad de género porque esto es un proyecto inspirado en la sociología feminista y algo que yo aprendí es que el silencio y los secretos como proceso los conforma la desigualdad de género. Entonces, el niño varón y la niña no cuentan o no lo hablan, pero por razones diferentes. Entonces, los varones que yo entrevisté, los hombres adultos que yo entrevisté me contaban, me compartían que no lo comentaban por el miedo de ser juzgados a ser gay. Entonces ahí está, vivimos en una sociedad homofóbica; es muy interesante, la homofobia va de la mano con la desigualdad de género. Y entonces está el miedo también a comprometer como cierto sentido de

hombría en formación. O sea: "Yo no fui lo suficientemente hombre para defenderme". Entonces esa parte también muy interesante, muy fuerte y es fascinante porque inclusive pasa a una edad temprana.

Y algo que aquí quisiera comentar es que después ya confirmé, conforme crecían los varones y me comentaban que tenían reacciones de manera física, inclusive agresión física contra las personas que habían ejercido violencia, que les habían violado, etc. Recuerdo el caso, de hecho de una persona que entrevisté en Ciudad Juárez, él ya era adolescente, y de niño había sido violentado sexualmente por su padrastro, y cuando se enteró que él estaba también violentando a otras personas, o había abusado a otras mujeres en su familia, lo amenazó con una pistola. Y él era adolescente cuando lo amenazó. Entonces fue muy interesante el caso, la confrontación fue muy, muy fuerte también.

Entonces y las mujeres, bueno, no hablarlo es por varias razones. Está esta parte también de la culpa, el sentirse... esta culpa tremenda. O también, algo que fue muy interesante y que también va de la mano con toda esta parte de la injusticia dentro de las familias. Las niñas que no lo hablan porque el silencio es una forma de protección, sobre todo cuando las niñas... por ejemplo, las niñas están viendo cómo reaccionó la familia ante casos de violencia sexual y entonces aprenden a una edad muy temprana que hablar y decir la verdad causa castigo, entonces mejor me quedo callada. Y entonces ahí está el caso de Elisa, una mujer que yo identifico como Elisa, que ella a mí me decía: "A mi hermana la golpearon cuando dijo, le dijo a mi mamá que la había violado el vecino. ¡Imagínese si yo le digo lo que me hizo mi abuelo, cómo me hubiera ido! Entonces mejor yo no digo nada". Entonces, mejor es el silencio. Esto es parte de este sistema de sobrevivencia, supervivencia, es básicamente, ¿no?, para mantener tu integridad física y que no te hagan nada.

Entonces es toda una acrobacia emocional tremenda, es un trabajo tremendo que realizan todas, todos. Y es parte del todo que es la organización del silencio, y en silencio. Y ésa es otra parte que es fascinante. Y yo recuerdo toda esta parte de también cómo los silencios son colectivos. Recuerdo a una mujer que entrevisté en Monterrey que ella me decía: "Yo sabía, yo estaba chiquilla, yo era niña, ¿no?, y yo sabía que algo no estaba bien, yo sabía que algo no estaba bien, que lo que hacía éste, este señor que nos cuidaba a mí y a otras primitas, que no estaba bien; pero yo no decía nada, pero yo me acuerdo que cuando él llegaba, llegaba a la casa y yo veía en la casa y yo veía a mis otras primitas, nos veíamos a la cara, nos veíamos a los ojos y era ese rostro del miedo y nos quedábamos calladas". Entonces esta parte de, de estar en silencio o vivir en el silencio es ese mundo que se construye para darle sentido, para entender lo que no tiene nombre, para algo que no tiene nombre en ese momento en la vida. Entonces está toda esta parte que a mí se me hace impresionante.

Ver también cómo existe esa sabiduría en la infancia. Hay la sabiduría de la infancia y hay sabiduría de la vejez. Gloria Anzaldúa usa el concepto de *la facultad*. La gente que ha vivido, que ha estado expuesta a expresiones de desigualdad y aquí está el caso de personas que han vivido la violencia sexual, es como si tuvieran un séptimo sentido, es como estar, ella dice "estar de manera..." estoy tratando de traducir el concepto, de encontrar la equivalencia en español, pero es el estar completamente viva, completamente viva y alerta, todo el tiempo, de manera que desarrollas una hipersensibilidad. Y ése es el mundo también del silencio donde la gente está, donde las niñas, los niños están tratando de entender lo que sucede y entonces es un mecanismo sumamente complejo. Yo quisiera tener el tiempo para escribir un pequeño libro sobre los secretos y el silencio.

Pero yo creo que ahí está, ésa es mi respuesta.

CCC: Gracias, Gloria, muy interesantes esta parte que tú compartes con nosotras. Bueno, yo recuerdo que en la presentación de tu libro aquí en Ciudad Juárez a finales de 2019 nos comentabas las diferencias cuando a una niña o a un niño se le acompaña en su proceso, con base en esto es la siguiente pregunta: ¿Encontraste alguna diferencia de afrontamiento en las víctimas a las que se les cree lo que les sucedió a diferencia de las que no se les cree?

GGL: Sí. Muchas gracias. Sí, definitivamente, fue precisamente. Bueno, la primera ciudad donde yo realicé las entrevistas fue aquí en Cd. Juárez y recuerdo un caso que me tomó por sorpresa, que tiene que ver con todo este proceso. Entrevisté a esta joven que vivió una situación de violencia sexual tremenda que inclusive le causó dolor físico también, sangrado, moretones y demás después de ser violada de manera violenta por su papá. Y entonces ella me decía "¿Pero sabe qué? ¿Por qué será que yo no estoy traumada? Yo no estoy traumada, yo nunca he ido a terapia, yo no fumo, ni me drogo, ni tomo y tengo una relación de pareja, o sea yo tengo una vida normal, ¿por qué será, por qué será?" Y entonces a mí también me causaba curiosidad, me llamó mucho la atención. Y entonces yo le decía a ella: "Bueno, por qué no nos metemos a tu corazón para hacer investigación ahí y vamos a ver qué fue lo que sucedió?, ¿no?" Y le dije: "Y bueno, ¿qué paso después de que viviste esta experiencia?" Y me decía: "Bueno, yo hablo con una maestra en la secundaria y ya me ayuda a hablar con mi mamá y yo le cuento a mi mamá y le cuento todo lo que sucedió y entonces mi mamá enfrente de mí lo corrió de la casa, lo corrió de la casa." Y aquí entra todo el lexicón de las palabras mal sonantes mexicanas que ya nos conocemos, ¿no? "Lo corrió de la casa y le dijo: 'Y te me largas de la casa en este momento'". Y ella está escuchando a la mamá. "Y nadie toca a mis hijos, a mi hija, eso no estuvo bien y te me largas en este momento, sacas todo y te vas de aquí".

Y abraza a la hija. Entonces mientras ella me está contando, le está dando sentido a la historia. "¿Sabe qué, Gloria? Yo creo que yo no estoy traumatada porque mi mamá me creyó".

Y entonces esa es la gran revelación y que surgió de nuevo en otras historias en donde la gente me comenta que la persona que representa una fuente de amor o autoridad en la familia cree, y no tan sólo cree, sino que interviene y de tal manera que esa intervención es como un acto de justicia familiar. Y hubo ese patrón: uno, creerle y dos: intervenir. Ésa es una intervención de justicia social familiar, y esa intervención se convierte como en un factor que protege del trauma. Eso se me hizo sumamente interesante.

Hubo otro caso de otra persona que también entrevisté en Ciudad Juárez, que fue subsecuente al caso anterior. Me llamó mucho la atención su caso, ella era de un pueblo equis en Chihuahua y que luego emigró a Ciudad Juárez. Y ella me decía que en el pueblo donde vivía su padrastro, que manejaba un tráiler y que la violentó a ella de manera desastrosa. Me compartió toda la experiencia, lo recuerdo así: "Pero cuando yo le dije a mi mamá, mi mamá habló a la comisaría", lo tengo muy presente y lo tengo en la conclusión del libro. "Y habló a la comisaría y se lo llevaron, y cuando se lo llevaron mi mamá me abrazó y me dijo 'm'ija, a ti nadie te va a hacer nada'. Y en ese momento que yo sentí que mi mamá me abrazaba y me dijo, yo sentí que ya me quitó todo el dolor de encima". Y yo me quedé ¡Qué cosa tan extraordinaria! Qué cosa tan extraordinaria es el creerle a las niñas, a los niños, cuando están contando estas historias de violencia sexual, porque eso es una intervención que les protege, que les ahorró las sesiones de no sé cuantos años de terapia. Y además de eso, de que les protege del trauma, es una expresión, es una intervención de justicia social, es una... es también una forma de practicar la democracia familiar, los derechos humanos de las niñas y los niños en vivo y a todo color. Y también es una forma, yo creo, de feminismo vivencial, es impresionante. A esas señoras hay que clonaras, y más gente que yo entrevisté que me decían que no había sido a lo mejor la mamá pero fue a lo mejor, hubo otros casos, "que fue mi tía, mi tío, abuelo, abuela", inclusive otras personas que fueron a lo mejor la maestra de la secundaria, el maestro, que creyeron. Pero todas estas personas adultas tienen esa característica: fueron personas que representan autoridad, y gente que también representa esa fuente de amor, gente que ofrece cariño, gente que ofrece afecto. Y recuerdo también el caso de algunas personas que me decían, recuerdo uno o dos casos, uno muy conmovedor, de hecho, de Monterrey, que me decía: "Yo quisiera buscar a mi maestro, un maestro de secundaria para darle las gracias, porque no tiene ni idea de la manera en la que me ayudó cuando me escuchó y me creyó."

Entonces, ésa es la parte de cuando se les cree a las niñas y a los niños. Y luego está la otra, el día y la noche, la luz y la oscuridad: historias de personas que vivieron experiencias lastimosas, difíciles, a lo mejor si

las pudiéramos un poco entre comillas cuantificar comparadas con las otras experiencias, a lo mejor no eran tan serias, o sea, si lo haces un poco más a nivel descriptivo, de la experiencia vivida. Pero, las consecuencias que tuvieron por parte de la familia o personas adultas fueron de mucha crueldad, de no creerles, de castigarles o de exponerles, no protegerles. Ése era el comentario que yo les compartía: "Me dolió más la reacción de la familia que lo que me hizo mi hermano".

Entonces, esa parte es sumamente importante porque el trauma radica más allá de la experiencia de violencia sexual en sí, no es nada más la violencia, la experiencia de violencia sexual sino el contexto, sino cómo reacciona la gente que cuida, o que es responsable del cuidado de niñas, de niños. Entonces está toda esta parte de cómo se exagera el trauma original, es una forma de crueldad y de daño extraordinario, muy fuerte, a lo mejor extraordinario no es la palabra, pero es muy lacerante, lastimosa. Es muy conmovedor escuchar las historias, cuando tú escuchas a una persona. Bueno yo sé que Casa Amiga, y muchas de las personas que nos están escuchando trabajan con estos casos, pero conmueve mucho cuando uno escucha las historias de personas que te dicen: "A mí me dolió más la reacción de mi familia, el que no me apoyaran, el que no me creyeran, el que le creyeran más a esta persona que a mis tres hermanas, que no nos creyeran, y que eso fue y que eso es lo que más duele".

Yo creo que esta parte del trauma es multidimensional, y la intervención también es multidimensional. Esta parte de que es mucho lo que se puede hacer, lo que las familias pueden hacer para proteger a una persona menor de edad de ese trauma y es muy esperanzador, esa parte a mí me da mucha esperanza.

Y recuerdo el caso de una joven que entrevisté, clase media, había realizado sus estudios universitarios en la Ciudad de México, y ella... su mamá, su papá, eran clase media, creo que su papá era ingeniero. Y ella vivió situaciones de violencia sexual y violencia física muy fuerte a manos de un hermano. Y ella me decía cuando... porque a las personas que entrevisté yo les preguntaba: ¿Cómo se explica lo que le pasó? ¿Por qué le pasó lo que le pasó? Como investigadora era muy importante investigar cómo la gente le da sentido a todo esto y ella me decía: "¿Sabe qué? Si usted escribe un libro, yo creo que es importante que hable de lo siguiente, a mí, mi mamá y mi papá me hablaron de la regla, me hablaron de que no me embarazara, de que tuviera cuidado con los novios, me hablaron de toda la cuestión que se conoce, higiene y salud sexual, reproductiva, etc., ¿pero sabe qué?, a mí nunca me dijeron que mi hermano me tenía que respetar". Entonces es importante —recuerdo muy bien esa conversación con ella— es muy importante que también se hable de los derechos humanos de las niñas y los niños, que se hable del respeto, el respeto que se les debe de tener a las niñas y a los niños en la familia y que se hable de las relaciones

personales, no es nada más cuestión de sexualidad, es algo mucho más complejo. Y se me quedó muy grabado, y yo lo tengo ahí en la conclusión. Entonces yo aprendí muchísimo de todas estas narrativas de vida tan extraordinarias. Pero entonces espero ésa sea la respuesta a esta pregunta.

CCC: Gracias, Gloria, qué importante lo que nos estás comentando en este conversatorio. Y bueno, quiero pasarle la palabra a Lydia para que nos dé o nos lea las notas que hay en el chat.

LCC: Sí, claro que sí, pues muchas gracias. Qué interesante, ni siquiera me daba el tiempo de anotar estos conceptos tan valiosos que nos aportas. Quiero resaltar algo que mencionas: crearle a los niños y las niñas son los derechos humanos en vivo y a todo color. Cómo esta parte tan importante, desde el primer momento crear, cómo va a cambiar el rumbo completo de cómo va a procesar lo que sigue, y como sociedad nos corresponde a todos y todas crearles en todo momento. Pues tenemos un gran público, tenemos muchas personas conectadas, han estado hablando de la importancia de este espacio, en particular hay algunas aportaciones que te quiero compartir, una de ellas es de Eli Treviño, ella también es de Sin Violencia y nos comenta que está con un grupo de estudiantes ahorita viendo este espacio y ella dice: Un cuestionamiento o mito, mejor dicho, en tema a la validación del discurso cuando se trata de niñas y niños es que no saben y mienten, que fantasean, que están inventando y eso lo oímos muy cotidianamente. Gloria, ¿qué opinas del tema desde tu experiencia, cuando dicen que mienten, fantasean, es una idea que tenían, qué opinas sobre eso?

GGL: Sí, ése es uno de mis temas favoritos. Entonces, a ver si no me expando mucho, me indican. Entonces uno de los conceptos básicos es el de la credibilidad, *la credibilidad* como concepto. Y aquí yo creo que es importante pensar en que las niñas y los niños no son considerados seres humanos a plenitud, porque se les percibe como semi humanos, como que no son completamente humanos aún. Como están creciendo, entonces no son completamente humanos. Entonces en nuestra sociedad dominada y controlada por personas adultas, las niñas y los niños están en una desventaja social tremenda a causa del adultismo, ¿es ésa la expresión?

LCC: Acá le decimos adulto centrismo.

GGL: Ah, mira, ok. Entonces es el adulto centrismo, yo creo, que es el sistema, y la práctica es el adultismo; es como la desigualdad de género y el sexismo, ¿verdad? Entonces es algo así. Entonces, como grupo social marginado, o como grupo social que está en desventaja social, las niñas y los niños no gozan de esa credibilidad. Entonces, como grupo pobla-

cional dependen de muchas maneras de las personas adultas. Y bueno, entonces esto de que no los vemos como personas plenas, su credibilidad también se compromete y eso lo vemos. Hay otros grupos sociales que están expuestos a lo mismo, por ejemplo, a todos los grupos, otros grupos sociales, a los que no se les cree, por ejemplo, a las personas indígenas, afroamericanas, personas con bajos ingresos. En Estados Unidos a las personas migrantes, a las que a veces no se les cree, o a las personas de raza negra.

Entonces toda esta parte de la credibilidad es un concepto muy, muy importante, que yo creo que hay que trabajar. Entonces yo creo que sí necesitamos un movimiento social en favor de los derechos humanos de las niñas y los niños y esta parte de la credibilidad es muy importante. Entonces yo creo que ésa es una de las razones por las cuales no se les cree.

Tengo otras reflexiones aquí que me encantaría compartir, en cuanto a esto. Yo he leído en la psicología social y hay un concepto que yo no sé si se traduzca al español como lo voy a hacer, pero es esta idea del "mundo justo".³ Entonces si nosotros hemos construido una imagen del mundo como un mundo justo, la familia es la familia feliz, la iglesia es perfecta. Y entonces, cuando tú te enteras, cuando surgen estas historias, es muy difícil de aceptar, es decir: ¿Cómo? ¡Espérate, momento! ¿Cómo que el tío está haciendo eso a la niña? No, no, no, no en nuestra familia, somos gente decente, nosotros vamos a misa el domingo, tenemos principios morales, seguramente la niña vio una película, la niña está imaginando algo, o a lo mejor hasta la niña lo sedujo, a veces la niña anda corriendo sin ropa.

Entonces es como si fuera una afrenta muy fuerte cuando nos enteramos y es más fácil culpar a la víctima. Todo el paradigma de culpar a la víctima habla sobre estas cosas, que es muy interesante. Es como si se desmoronara toda esa construcción social idealizada de las familias, de las instituciones, de las universidades. Acaba de pasar, seguramente han llegado las noticias a México, los Boy Scouts, todo el escándalo que ha habido de muchísimos casos de violencia sexual que han reportado, vaya que es toda una institución. Recuerdo cuando yo crecí en Monterrey y existían los Boy Scout... "y es que los niños van a los Boy Scouts" (con cierto orgullo). Y ahora están contando las historias.

Entonces, es toda esta parte de la idealización de diferentes organizaciones y demás. Y cuando nos enteramos, es muy difícil, entonces la solución fácil es negarlo, y decirle "no, ha de estar fantaseando, no es cierto", y es muy fácil culpar a la víctima.

Hay otro concepto que yo quisiera aquí introducir que es la misoginia. Yo uso el concepto de *misoginia clínica infantil*, que es ese odio que se tiene hacia las mujeres y que se extiende a las niñas de maneras perversas

3 En inglés se identifica como "just-world phenomenon".

y patológicas como parte de la violencia sexual, porque, obvio, vivimos en una sociedad patriarcal y se les juzga con los mismos estándares sexistas que se les aplican a las mujeres adultas. Entonces esta parte de cuando las mujeres qué yo entrevisté y una de las preguntas que yo les hacía era: ¿Qué te decían cuando te abusaban o antes de abusarte, después de abusarte, qué palabras usaban? Y recuerdo que algunas mujeres me decían, y cuando eran niñas de 8, 9 o 10 años: "Estás muy buena". O sea, todas las expresiones que usan en contra de las mujeres adultas, usarlas en contra de las niñas, como parte de la violencia, y entonces, decirle estas expresiones: "Tú me seduces, tú estás muy buena, si no te gustara no estarías aquí, algún día vas a ser una gran prostituta", y todas las palabras que se usan para ofender a las mujeres en México, a una niña de 6 años, 7, 8. Y yo utilizo ese concepto de misoginia clínica infantil, es una misoginia patológica, es una misoginia que se extiende hacia las niñas y los niños.

Y la última reflexión aquí, para no extenderme mucho, pero es que a mí esta cuestión de no creerles... nosotros sabemos que México es un país, la historia de la sexualidad en México es muy compleja, pero sabemos que es un país que castiga, que ha castigado, que tiene muchos temas no resueltos en cuanto a la sexualidad, eso lo sabemos, causa muchísima confusión hablarlo y demás; en ese contexto, es una sociedad patriarcal y demás. Las niñas y los niños son uno de los grupos sociales que son desexualizados y percibidos como inocentes cuando se habla o se piensa en su sexualidad, y entonces, cuando se revela la experiencia de violencia sexual pasan al otro extremo, y se convierten en seres perversos, en seres mañosos, sucios, cochinos. Y un ser perverso es un ser sin principios morales y no merece ni compasión ni comprensión. Entonces es algo muy traumatizante, toda esta parte de que cuando la niña o el niño revela estas experiencias, no creerle y que además de que no se le cree se le castiga, se le castiga por decir la verdad.

Entonces, esta parte de crueldad extrema que va de la mano con ese terrorismo emocional que yo comentaba, deja llagas profundas, muy tremendas, y en alguna ocasión yo le preguntaba a las personas que entrevisté si se podía superar este tipo de experiencia y había gente que decía: "No, no, no, no sé, la verdad no sé". Pero la gente aprende a vivir, aprende a vivir y reinventa sus vidas, y algo que fue extraordinario es darse cuenta que el espíritu humano es increíblemente resiliente y fue extraordinario escuchar todas estas historias de vida, y ahí voy a parar porque si no sigo y sigo y sigo, muchas gracias. Espero haber dado la reflexión, espero haya ayudado de algún modo.

LCC: Sí, totalmente, lo que nos dices tiene esa relevancia porque se extiende más allá del círculo familiar. Tú lo mencionaste, se extiende a todas las otras esferas sociales, el no creer se extiende en todos los planos, en donde

los niños y las niñas se puedan desarrollar. Incluso desde la experiencia de Casa Amiga, que tú nos has acompañado tanto, nos han tocado dentro de un proceso jurídico o judicial en donde esos son los cuestionamientos a esos niveles jerárquicos de impartición de justicia. Bueno, hay otros comentarios que te quiero compartir. Yadira Cortés de la Red Mesa de Mujeres, que también están reunidas ahí escuchándote, dice, tantas historias de autoprotección con los silencios y los miedos, a partir de la falta de acceso a información, la educación sexual infantil es básica, el acceso a la información es salvar vidas, y en esto nos gustaría nos dieras una reflexión respecto a lo que ya hablaste, pero profundizar un poco más el tema de la educación sexual integral, cómo es importante cuando muchos niños, niñas, lo revelan a través de la escuela, o a través de los espacios donde se mueven.

GGL: Sí, la educación sexual integral. Sí, yo creo que aquí están todas estas grandes lecciones que aprendí de la gente que entrevisté. Que está toda la parte, toda la parte de que hablábamos, lo básico, o sea, toda la cuestión del cuidado higiénico y la salud reproductiva, eso es sumamente importante. Número dos, necesitamos una incorporación de todo lo que son las relaciones de la familia desde esa perspectiva de la democracia familiar. Yo creo que esa educación sexual integral, desde mi opinión, yo creo que debe de incluir también la promoción de valores familiares centrados en la igualdad de género. En México, la gente habla mucho de los valores familiares, y los valores de la familia, y la familia y sus valores, y es hablar tanto de los valores en la familia, y yo creo que, como parte de esta educación sexual integral está el promover la igualdad de género como una máxima expresión de amor en la familia.

¿Por qué la niña tiene que recoger el plato del hermano? ¿Por qué el niño deja ahí el plato en la mesa después de comer? Porque sabe que va a venir la hermana y lo va a recoger. ¿Por qué no promover esa pequeña revolución, por qué esa pequeña revolución feminista no empezarla en la familia? La desigualdad de género se aprende en la familia, las primeras lecciones de género no se deberían aprender en una maestría en estudios de género, se deberían de aprender en la casa.

Yo creo que la educación sexual integral debería de estar fundamentada, enraizada, basada, en esos valores básicos de la democracia en la familia y de los derechos humanos y de esa igualdad de género como expresión de amor, la igualdad de género como expresión de amor. Hay una feminista muy famosa, a quien yo aprecio mucho, radical, que es de los setentas de la escuela del feminismo radical, Shulamith Firestone, y ella tiene un libro que se llama *La dialéctica del sexo*, y ella dice que, ella habla de las relaciones heterosexuales, y ella dice que lo que se conoce como amor —y ya viene el día de San Valentín—, lo que se conoce como amor, no es el verdadero amor, porque el verdadero amor es imposible en

una sociedad patriarcal. Lo que se conoce como amor, lo que las mujeres identifican como amor no es el verdadero amor porque el verdadero amor no se puede dar cuando existe la desigualdad de género.

Entonces, así es como estamos. Creemos que la luna que se refleja en el lago, creemos que ésa es la luna, y la luna está en el cielo y es otra y nosotros creemos, es un poco la analogía, ¿no?, de creer que lo que vivimos es el amor, es el amor, es el amor de la sociedad patriarcal. Ella tiene todo un argumento muy interesante, dice el amor solamente se puede alcanzar cuando existe la igualdad de género.

Entonces, cuando exista la igualdad de género en las familias eso también será una protección, especialmente en el caso de las niñas, que es algo de lo que estamos hablando. Porque ella aprende, aprende la niña, la niña aprende en su casa que la deben de respetar y cuando la niña crece y está en la escuela, está en la primaria, está en la secundaria, está en la preparatoria, y ojalá vaya a la universidad, y le falten al respeto y la agreden, la niña (dice con señas que no) porque la niña aprendió que ése es un valor, ella ya lo trae, ése es una valor que ya aprendió.

Entonces, ésa es la mejor educación sexual integral, así se debe de incorporar, incorporar esta parte de la igualdad de género en la familia como un derecho humano.

Y yo creo que ésas son las ideas que vienen a la mente. Y yo creo que escuchar, este trabajo de escucha, de aprender a escucharles a las niñas y a los niños y a otras personas, yo hablo también de la diversidad genérica, otras personas menores de edad que no quepan en esas dos categorías. Bueno, aprender, aprender de todas estas personas y saber qué es lo que les está ayudando, sobre todo a vivir esa vida en profundo respeto y a cuidarse. A cuidarse, pero de nuevo, desde esa perspectiva de género y evitar, yo creo que también aquí algo que no se me olvide, son los dobles estándares ¿verdad? Los dobles estándares de... en cuanto a la posición de la moral sexual y demás.

Y es importante ser congruentes. Por ejemplo, en este caso, yo siempre lo recuerdo y siempre lo hablo en mis clases con mis estudiantes, ¿no?, de cuando las familias, las familias van de visita a ver a la abuelita, a los tíos, la tía, el tío, y va la niña, la niña Lupita, (imaginemos) yo soy Lupita, de 5 años, y ya llegan a la casa: "Lupita, ándale, m'ija, dale un abrazo a tu tío —No, mamá. —¡Ándale! dale un abrazo —No, mamá". Hay que respetar a la niña, o sea, si la niña no le quiere dar el abrazo y el beso al tío es por algo y hay que respetar a la niña. Y ésa es la misma niña a la que le pedimos que hay que cuidarse, que hay que decir que no. ¡Pero ésa es la misma niña a la que estoy obligando a que abrace al tío!

Entonces esos dobles estándares causan una confusión tremenda. Hay que respetar la vida emocional de las niñas y los niños, y ahí, cuando la niña dice, cuando Lupita va a casa de los parientes a la barbacoa, o qué

sé yo, al menudo, al pozole —ya me dio hambre—, al festejo, hay que respetar a la niña. Y la niña sabe, ella aprende, “¡Ah!, cuando yo digo lo que quiero, lo que sí quiero, lo que no quiero, me respetan”. Y es la misma niña que cuando tenga 15 o 16 años y el chavo o chava quiera cruzar la línea ella pueda decir que no.

Entonces, es sumamente importante, es impresionante el poder que tiene toda esta formación en estos años tan básicos. Y bueno, yo creo que ahí se queda porque si no continúo con mis reflexiones. Pero espero haber explicado bien el porqué ésta parte de la educación sexual integral tiene que incorporar derechos humanos, igualdad de género, democracia familiar y evitar todos los dobles estándares y una redefinición del amor desde una perspectiva feminista, cómo se vive todo esto en la familia, en las relaciones de pareja y demás.

LCC: Claro, Gloria, y hay algunas reflexiones también aquí en el chat. Por ejemplo, María Elena Ramos que dice como puntualizando lo que tú has dicho, ahorro de años de trauma, como un potente mensaje de creerles siempre a niñas y niños; y de Imelda Marrufo, coordinadora de Red Mesa de Mujeres, que están también ahí reunidas, es importante este conversatorio y cómo se habla de los valores de las familias tradicionales basados en la obediencia, y el silencio que ha provocado que la violencia sexual en niñas y niños siga perpetuándose, ella nos da un dato importante que no sé si te lo había yo compartido: Ciudad Juárez y Chihuahua, bueno Chihuahua ha ocupado el cuarto lugar estatal en violaciones sexuales y Ciudad Juárez el primer lugar en el país, hay 470 carpetas de investigación, y estamos hablando de los delitos denunciados, hay una cifra negra. ¿Cómo nos puedes hablar o profundizar de esa cifra negra? Poniéndolo aquí. Tú nos has comentado que la mayoría de los casos que tu libro confía son casos que se atreven a hablar cuando ya son adultas. Imagínate Juárez como primer lugar con todas estas carpetas, cuántos niños y niñas no hay que no se han atrevido, y que significa la cifra negra para ti.

GGL: Cuando dices la cifra negra, ¿te refieres a todos los casos que no están reportados?

LCC: Así es, a los casos que no se conocen, que no se saben, que no han llegado a poderseles poner un número o una carpeta de investigación, ni siquiera a denunciarse, que no se han hablado, no se han dicho.

GGL: Sí, fíjate que recuerdo la conversación con Esther, recuerdo cuando yo iba a trabajar en este proyecto y recuerdo haber conversado en alguna ocasión con Esther y algunas otras compañeras, y una de las preguntas que yo tenía era sobre la incidencia, o sea, las estadísticas. Y recuerdo que

siempre me compartían, que me decían: "Gloria esto es, lo que se conoce no es nada, no es nada, es muy difícil de dar una cifra". Y esto a lo que tú te refieres como cifra negra se refiere a todos los casos no reportados, y yo estoy buscando aquí en mis archivos, hay una autora que acaba de sacar un artículo y estoy tratando de encontrarlo, es sumamente interesante sobre... ella tiene un... círculos, todo un paradigma para explicar las estadísticas. Entonces ella, por ejemplo, habla de que hay un círculo más grande, luego te lo puedo mandar para que se lo hagas llegar a las compañeras. Déjame ver si lo encuentro, bueno aquí lo tengo, pero yo no puedo compartir la pantalla, ése si lo ven.

Entonces, por ejemplo las autoras hablan de que esto. En el primer círculo, más pequeño en el centro son las estadísticas oficiales; luego en el segundo están aquí todos los datos administrativos, toda la violencia que se reporta; luego el tercero es este círculo que son todos los datos que vienen de estudios de encuestas que se realizan y demás; y luego aquí está lo que verdaderamente sucede, el cuarto círculo y el más grande, que es toda esta zona gris, toda la violencia que es la actual, lo que tú mencionas. Entonces, eso yo quería compartir, este esquema (ver imagen en la página 252 del artículo) y acaba de salir en un artículo en 2020.⁴ Tiene un abordaje muy interesante, inclusive habla sobre Marcela Lagarde y sus contribuciones en cuanto al tema del feminicidio y demás. Pero me gustó mucho esta perspectiva, de todas estas cifras que tú nos estás dando, los casos que ahora se están investigando de manera oficial o que tienen un proceso legal que se está desempacando, es un poco como las estadísticas oficiales. Entonces, imagínate el abismo tremendo que hay, y es incalculable, o sea ¿cómo lo calculas?

Estoy pensando también en la encuesta del ENDIREH, ¿te acuerdas, Lydia que, en la encuesta del año 2016, Catalina, seguramente tú también la has visto, donde se reporta quiénes son los agresores, con unos datos también que te conmueven? cuando lo ves y piensas, ¿qué?, ¿cómo es posible? Y entonces es, como dijo Marcela Lagarde... tuve el honor de que ella ofreciera sus reflexiones sobre el libro *Secretos de familia* cuando lo presentamos en la Ciudad de México; Marcela es una de mis maestras, le tengo tremendo respeto y mucho cariño. Y Marcela dijo mientras teníamos la conversación: "¿Sabes qué, Gloria? Entonces tu argumento es de que el incesto en México no es extraordinario". Y así es, ella lo puso así como en una oración, entonces es escalofriante, ¿no?

4 El artículo en referencia fue publicado por Maria Giovanna Musso, Michele Proietti y Rachel R. Reynolds (2020) Towards an integrated approach to violence against women: persistence, specificity and complexity. *International Review of Sociology* 30 (2): 249-278. El artículo está disponible en línea: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03906701.2020.1820140>

Sería muy interesante, gracias por la reflexión, sería sumamente importante entonces, ¿qué podemos hacer, obvio, para que se vayan encogiendo estos círculos, la incidencia? 1 y 2 ¿Qué hacer para irlo documentando y sobre todo para erradicarlo? O sea, erradicarlo e intervenir a una edad temprana. Entonces, ésas son un poco mis reflexiones. Pero si yo creo que aquí sería como teniendo este paradigma en mente, todas las intervenciones para erradicarlo, documentarlo, toda la cuestión que estamos hablando ahora mismo desde las familias, toda la cuestión de la educación sexual integral. O sea, es un problema social muy complejo, multidimensional, que requiere intervenciones igualmente complejas y multidimensionales. Tenemos que intervenir desde muchos ángulos. Yo también por eso doy clases en estos temas, porque mis estudiantes están interesadas/os en trabajar estos temas desde diferentes ángulos, diferentes disciplinas para entonces así cubrir todas las fases y poder en algún momento verdaderamente erradicar la violencia sexual en nuestra sociedad. Entonces, espero ésa haya sido la reflexión y que de alguna manera le haga justicia a lo que compartió la compañera.

LCC: Sí, Gloria, muchas gracias, creo que hicieron otro comentario también en el chat, cómo entender por qué Ciudad Juárez ocupa este deshonroso primer lugar a nivel nacional y tú ya nos has dado varias cosas que se conjugan: el silencio, el no creerles, cómo seguimos viendo socialmente que éste es un problema que no existe, negarlo, es uno de los primeros y nos habla también de este tema de la prevención. Tú ya lo dijiste ahorita, cómo poder seguir caminando al tema de reducir esa brecha y que haya un trabajo efectivo de prevención. Y en el tema específico de acceso a la justicia, que también es otro tema importante, el porqué prevalecen muchos de éstos. Otro dato importante de mencionar es que no todos los casos se judicializan, judicializan en el sentido de que terminan el proceso y solamente cierto número, y es un número muy reducido que llega a una sentencia. Entonces, el proceso mismo es desgastante, el proceso mismo es largo, pueden ser años incluso de un proceso y esto cansa, y han sido reflexiones que tú nos has compartido en otros espacios también, de foros, de conferencias, de trabajos con nosotras que te agradecemos. Y me gustaría que nos ayudaras también a profundizar, hay muchas preguntas siempre de los perfiles de quienes agreden. En tu libro y en tu investigación, sale el tema de la familia como el núcleo central y específicamente los tíos y eso también se refleja en esta encuesta ENDIREH, y que nos puedas ayudar, también había otros perfiles de personas muy cercanas que tienen esa relación de confianza y cómo a veces se cree que estas personas, pues no tienen una calidad moral aceptable. Cuando tú nos has hablado en muchas ocasiones, al contrario, son personas de gran valía social, ¿qué nos puedes compartir de esto?

GGL: Sí, estaba pensando un poco también en toda esta construcción social de la familia en México, y lo hablo ahí en la conclusión (del libro), tengo algunas reflexiones al respecto, de cómo la familia y las personas que conforman la familia se construyen como personas moralmente capaces de cuidar y de atender a personas menores de edad. Entonces esta parte a mí me llama mucho la atención y recuerdo el caso de una persona que me comentaba que su tía establece una relación de pareja con un hombre. Entonces él entra a la casa y se convierte en parte de la familia, y automáticamente por ser parte de la familia este tío, automáticamente se convierte en una persona moral, decente, respetable, digna de confianza, etc., etc. Y él era una de las personas que violentaba a la persona que yo entrevisté. Entonces, es toda esta construcción de la familia... ¿pero, cómo es posible si es de la familia? (con tono de asombro). Entonces, ser de la familia es muy interesante cómo que se construye como ese lugar seguro, y también como que la familia es la segura y todos los extraños entonces son las gentes en las que no hay que confiar.

Otras de las personas que yo entrevisté, de hecho, de una familia de mucho dinero, de clase alta, con todas estas características de las familias que van a Europa de vacaciones, colegios privados, etc., etc. Recuerdo que a ella la entrevisté en la Ciudad de México, y ella me decía: "Mi mamá, mi papá me protegían de una manera que no tienes ni idea, es así, estarla protegiendo a la niña para que no le pasara nada, y mi hermano era él quien me estaba haciendo todo esto". Y ya habían fallecido su mamá y su papá para cuando yo la entrevisté y me dijo que jamás se enteraron y jamás se imaginaron. Y le construyeron así, la familia como que era lo máximo. Entonces es, no sé si recuerdan... cuando yo estaba chava salió *El Castillo de la pureza*, a lo mejor recuerdan esa película. Yo uso un poco esa metáfora, esa analogía de las familias como *El Castillo de la pureza*.

Entonces, es algo muy interesante que es importante hablar de las características de las personas que agreden. Sin embargo, yo creo que a veces cuando hablamos de las características de las personas que agreden, le ponemos mucha más atención a la persona individualmente en vez de ver el contexto. Es importante ver los dos yo creo, es importante ver los dos —la persona y el contexto—, pero es importante también ver las características de la familia que permite ese comportamiento, que les dan permiso a los hombres a comportarse de tal manera.

Entonces, el caso de la señora de Ciudad Juárez, que tengo tan presente, o el caso de la señora en el pueblo en Chihuahua, que le habla a la comisaría y que vienen y recogen al padrastro. O sea, son señoras que se pueden involucrar con otro hombre (después de haber procreado hijas/os con otra pareja), pero si el hombre tiene características que estamos pensando (por ejemplo, que no respetan a las mujeres, que son misóginos, que son personas que tienen además esta cuestión de cierta percepción

devaluada de las mujeres, todas esas características que se pudieran mencionar), pero estando en ese contexto (por ejemplo, si es un contexto fértil en un lugar donde hay desigualdad de género, familias donde hay desigualdad de género), es un contexto fértil donde él puede aprovechar. Y alguien con esas características que establece una relación de pareja con una mujer —como con la mamá de Itzel, que yo así la llamo en el libro—, y cruza la línea él y la señora se lo pone en su lugar.

Entonces, yo creo que es importante ver las características de quienes agreden y las características de los contextos familiares donde sucede la violencia sexual. Yo creo que son diferentes dimensiones, hay que recordar que es un problema multidimensional, complejo, para no perdernos en las características de los agresores. ¿Sí tiene sentido lo que estoy comparando? Hay que incluir los dos, porque hay una cosa que es muy importante hablar aquí, Lydia y Catalina y todas las personas que nos escuchan, hay un concepto que se usa, bueno la traducción al español sería la *medicalización de la violación*. Entonces la persona que viola, el hombre que viola, es un hombre con todas estas características patológicas, todo el perfil psicológico del violador, estamos hablando un poco más en términos clínicos, y el riesgo aquí es que luego lo que hacemos es patologizar un problema social. Eso pasó con el caso de Harvey Weinstein, que es muy famoso... "sí, es que tiene una adicción sexual, entonces que vaya a un grupo de apoyo etc., etc., etc." OK, a lo mejor tiene un problema emocional, pero además Harvey Weinstein no existe sin un contexto... no existe en el vacío social. O sea, hay toda una serie de condiciones sociales y culturales y demás que a él le dan permiso, le dieron permiso, el privilegio para hacer todo lo que hizo.

Entonces, yo creo que es importante, obvio, toda la gente que trabaja los temas de la masculinidad, las características de los hombres que son violentos y todo eso es sumamente importante, pero también hay que siempre tener en cuenta el contexto, los contextos que propician la violencia sexual. Se le dice "la cultura de la violación", en inglés se le dice *rape culture*, a todas las culturas que propician el que se dé la violencia sexual... sumamente interesante.

Pero las personas que yo entrevisté me hacían referencia a las personas que les agredieron sexualmente, que les violentaron sexualmente, tenían ciertas características. Por ejemplo, en algunos casos, no en todos, pero habían los casos en que era el tío respetable, era el hermano respetable, era el vecino que tiene toda esta imagen positiva y demás. No son necesariamente personas con problemas serios, no necesariamente. Entonces habrá otros casos, recuerdo algunos otros casos de algunas mujeres. Recuerdo un caso de Guadalajara, una mujer que yo entrevisté, que su hermano acosó a todas las hermanas, y entonces ella me decía: "Mi hermano, yo creo que tenía problemas mentales o algo". Entonces esto es bien interesante, medicalizar la violación.

Es una conversación interesante, necesitamos seguir aprendiendo más, hay que aprender más sobre las características de los hombres que ejercen violencia sexual, es muy importante, pero también la cuestión del contexto es sumamente importante. Yo como socióloga y feminista siempre estoy pensando en el contexto social. Y algo que también es importante y lo tengo en la agenda de investigación, todo lo que quedó en el tintero, y que me llama mucho la atención, es la masculinidad de los hombres en estas familias que nunca violarían a nadie; está el tío, que agredió a las sobrinas, y ese tío tiene un hermano que no hizo nada, jamás violentó sexualmente o acosó a nadie, y para mí ése es el gran rompecabezas. Es sumamente interesante, es muy interesante.

Y yo recuerdo los casos de algunas de las mujeres que me decían, una joven que yo entrevisté en la Ciudad de México y me decía: "Sí me acuerdo, que mi primo me toqueteó y demás y luego mis primitos más chiquitos andaban haciendo lo mismo y me los tuve que poner en su lugar". Entonces está toda esta parte, está la socialización de la masculinidad de cómo los niños aprenden. Y con razón es tan importante el promover la democracia que está enraizada en la igualdad de género en las familias, porque los niños, el niño está aprendiendo del tío, del hermano mayor, y cuando va a la escuela primaria va y le levanta el vestido a la compañerita, o en el kínder. Entonces es sumamente importante, y hay que seguir aprendiendo, la gente que trabaja con hombres que tienen todo este historial de experiencias realizan un trabajo sumamente importante.

Yo quisiera aquí incluir que yo entrevisté también a hombres, fueron tres, mínimo tres los que recuerdo, que reportaron de manera muy honesta y me dijeron: "Yo también quiero contarle mi historia porque a mí me pasó esto en mi familia pero luego yo hice esto a un sobrinito, a un amiguito en mi familia, al hijo de la amiga de mi mamá, pero yo ya quiero que esto termine, yo ya estoy harto, yo ya no quiero causar más dolor, a mí me dolió mucho lo que me pasó". Entonces, toda esta parte es sumamente interesante, los hombres que también toman conciencia, los hombres que vivieron violencia sexual y que luego la ejercen cuando crecen, pero luego los hombres que vivieron violencia sexual y que no la ejercen cuando crecen, y al revés también, los que están en algún contexto y creen que es permitido, que la misoginia es normal, etc. Bueno estoy cruzando aquí la violencia sexual contra las mujeres y niñas. Entonces así es, bueno a lo mejor estuvo muy larga la respuesta.

LCC: Pero totalmente lo que nos dices nos da esta información de puntualizar no hacer patológico el perfil de un agresor, o sea, no ponerlo en esta caja de que tiene ciertas características, porque lo dices, puede ser cualquier persona, cercana al niño o a la niña, pero en este contexto que tú dices de violencia de género y no medicalizar.

GGL: No medicalizar, tener mucho cuidado, yo creo que hay que tener cautela.

LCC: Y yo creo que en este sentido te hago la última pregunta que está aquí en el chat ya para ir haciendo las reflexiones finales porque dicen ¿qué pasa cuando está en la iglesia? En este espacio de la iglesia donde puede ser cualquier persona. Sé que en tu libro hay dos historias que hablan de la violencia sexual por sacerdotes. Entonces pues, qué nos puedes compartir.

GGL: Sí, bueno, mira yo cuando realicé las entrevistas en la Ciudad de México y me acuerdo que estaba ahí conociendo a personas y demás y recuerdo que alguien me dijo que si no iba a entrevistar a personas que fueron violadas por sacerdotes. Y entonces les decía, bueno es que yo estoy tratando de entender la violencia sexual dentro del contexto de la familia. Entonces me decía alguien: "Bueno, pues, a lo mejor puede entrevistarme, y yo le puedo presentar gente que fue sexualmente abusada por Marcial Maciel". Y le dije: "Bueno, yo encantada, yo converso con ellos".

Entonces tuve el honor de conversar con dos sobrevivientes de Maciel y recuerdo que alguno de ellos me comentaba, que ya son personas, en aquel entonces, yo te estoy hablando de 2006 —o sea hace 15 años, tendrían sus 60 y algo—, yo creo. Y entonces ellos me comentaban que la situación de violencia por parte de una persona que representa todo este estandarte de la moralidad, es casi incestuoso. A mí me hizo el comentario uno de ellos y creo que en la introducción tengo una reflexión. Entonces me decían: "Es que es el padre, es el padre, es la figura paterna y la iglesia es la madre, entonces es como un incesto espiritual". Y entonces esa parte a mí se me hizo muy fuerte, de la gente que vivió estas experiencias a manos de sacerdotes que, sabemos ahora, es el gran escándalo a nivel mundial, y que han documentado que no es tan sólo el daño... Y eso yo lo aprendí de estas personas que vivieron la experiencia con Maciel, experiencias muy fuertes, que es un trauma psicológico pero también hay un daño espiritual, es como si fuera un trauma espiritual... es decir, y entonces, ¿ahora cómo yo le voy a creer a quien yo tenía en un pedestal? Es un daño emocional con dimensiones muy importantes. Sabemos que la vida espiritual tiene su lugar en la experiencia de la condición humana, es algo sumamente delicado y muy profundo, entonces para las personas que tienen una relación tan cercana con líderes espirituales —estoy pensando también en el escándalo de la iglesia de la Luz del Mundo, en Guadalajara—, todos estos líderes espirituales. Entonces es un daño que tiene como que más dimensiones, que tiene toda esta parte espiritual, un daño espiritual muy profundo, es un trauma espiritual.

Y que también es el poder hablarlo. Imagínate alguien que inspira tanta confianza, alguien que inspira, que representa lo que representa, y son los representantes de Dios en la tierra, entre comillas, y luego hacer

algo así, es inclusive, hablarlo debe de ser sumamente difícil. Algunas de las personas que yo entrevisté me compartieron algunas experiencias que vivieron en el confesionario o algunos otros contextos, mujeres y hombres, a manos de sacerdotes. Pero sí, esta parte es sumamente delicada.

Una investigadora que se llama Marie Keenan, publicó un libro con Oxford, en inglés, sobre la violencia sexual en la iglesia católica, es uno de los libros más sólidos, más serios en este campo. Ella ofrece un análisis de la violencia sexual en el contexto de la iglesia.⁵ Lo que ella dice en su argumento es que es importante hablar sobre la masculinidad de los sacerdotes, que es una de las partes que ha faltado en toda esa discusión de la violencia sexual en la iglesia, y es que no se habla de la masculinidad de los sacerdotes. Hay que hablar de esto. Y es sumamente interesante todo lo que ella habla, todos sus argumentos, es fascinante. Yo tuve oportunidad de preparar una reseña.⁶ Ella presenta todo su argumento del por qué sucede esto en la iglesia, toda la cuestión de la doble vida que hay, toda la construcción de la masculinidad y la sexualidad dentro del iglesia, toda la teología y el sacramento de la confesión y todo este sistema, este laberinto de silencios, cómo se construyen. O sea, lo confiesas pero luego no se habla porque es la confesión. Es sumamente interesante.

Cuando yo realicé el estudio, yo entrevisté a estas personas, que vivieron violencia sexual a manos de Maciel y aprendí esto que les comparto. Y entrevisté también a sacerdotes muy progresistas, inclusive se podría decir pro feministas, y entrevisté a uno en Monterrey y me dijo: "¿Es totalmente anónimo?", y le dije que "sí, no se preocupe". Y le pregunté: "¿Qué escucha cuando la gente...? yo soy investigadora, yo tengo que preguntar, ¿qué escucha cuando confiesa a la gente, qué le cuenta la gente?" Dice, recuerdo: "Bueno, es que hay mujeres que vienen y me cuentan sus historias de abuso sexual y ellas asumen la responsabilidad, entonces vienen a confesar el pecado de haber sido abusadas... padre yo me quiero confesar porque fue mi culpa haber sido abusada". Y entonces este sacerdote les decía que "el que se debe de confesar es tu papá, el que se debe de confesar es tu tío, tú no eres culpable de nada." Entonces yo, bromeando, le decía al sacerdote: "Padre, a usted hay que clonarlo, hay que multiplicarlo y mandarlo a todos los rincones del mundo." Y decía, "sí, pero imagínate a su vez la responsabilidad es impresionante y yo intervengo, así es como yo intervengo".

Entonces es interesante y yo no sé hasta qué punto la iglesia católica, y yo no sé si nos están escuchando algunos sacerdotes en este

5 Keenan, Marie (2011) *Child Sexual Abuse and the Catholic Church: Gender Power, and Organizational Culture*. Oxford: Oxford University Press.

6 La reseña fue publicada en la revista académica *Sexualities*, 2013, volumen 16 (7): 847-853.

momento o algunas compañeras que sean religiosas, pero yo creo que ésa es una invitación. Hasta qué punto la iglesia tiene ese compromiso de transformar la institución para intervenir como este sacerdote, este sacerdote que dice: "No, no fue culpa tuya, tú no hiciste nada". Él comentaba, "¿cuantos años tenías tú? tú eras una niña, tu papá es un adulto, el que se debe confesar es él, busca ayuda profesional". Entonces yo no sé si la iglesia tiene ese interés en que, como parte de la confesión, se dé ese tipo de intervención, porque el confesionario es un espacio interesante, es un espacio social importante.

Entonces, ésas podrían ser las reflexiones que pudiera ofrecer en este momento, espero que ayuden de alguna manera.

LCC: Muchas gracias, Gloria, y creo conectarlo con un conversatorio que se tuvo la semana pasada, que organizaron las compañeras de la Red Mesa y muy bien conducido por Imelda Marrufo. Para quienes quieran verlo está en las historias de Casa Amiga, pueden ver el link, para escucharlo. Porque ahí está esto plasmado, estos sacerdotes que hay que clonar como dices, con una visión, de decir que sí sucede en la iglesia, y qué hay que hacer. Y siempre coinciden con lo que tú has dicho, hay que creerle a la víctima, hay que creer y hay que hacer todo el proceso para llevar el tema de la justicia y la transformación también. Y eso es sumamente interesante. Creo que tú conoces a Alberto Athié, ex sacerdote, que estuvo en este conversatorio y pues hay mucho que profundizar del tema, para quienes estén interesadas en escucharles de viva voz ahí está el acceso.

GGL: Sí, porque mis reflexiones son como investigadora, feminista, académica, no soy especialista en teología. Entonces todas mis reflexiones son desde una perspectiva crítica de la iglesia como institución social, ésas son mis reflexiones y están basadas en eso, pero espero que sirvan de alguna manera.

LCC: Y ya quiero cerrar, lo que pasa es que hicieron una pregunta, pero te la quiero decir porque es una usuaria que está conectada en Sin Violencia, y ella quiere comentarlo: ¿Qué nos pueden hablar de qué tan cierto es el mito de que los hombres no pueden contener su libido, o que reaccionan por instinto? Me pareció muy relevante para que nos puedas compartir y con esa pregunta cerramos ya para la ronda de reflexiones.

GGL: Bueno, pues, a la persona que hizo esa pregunta, eso nosotras lo hablamos en toda la construcción patriarcal... es la construcción social de la sexualidad y el género en las culturas patriarcales, eso es parte de la mitología, eso es mito, eso no es cierto. Ésa es la respuesta en corto. Es parte de la mitología, y eso es parte de la mitología que se ha construido

en las culturas y sociedades patriarcales para justificar el comportamiento sexual de los hombres. Y la contraparte de este mito: el que la mujer es responsable, la mujer es responsable de su comportamiento sexual de ella, y es responsable del comportamiento sexual del varón; y aquí estamos hablando de la heterosexualidad. Entonces, como parte de la mitología, “yo soy responsable de mi comportamiento sexual y soy responsable del comportamiento sexual de él; entonces, si él me hace algo a mí fue porque yo hice algo”. De ahí viene. Ésa es una de las raíces de culpar a la víctima, y hay esta idea de que la mujer está en guardia, en guardia de seguridad de su cuerpo 24 horas al día, 7 días de la semana, 365 días del año; entonces si tú tomas un poquito y te pones un poquito alegre y te hicieron algo fue tu culpa porque estabas tomando. “No, no, no, una mujer decente no toma, tú hiciste algo”. Entonces está toda esta parte de culpar; ésa es una de las raíces del culpar a la víctima. Bien podríamos tener una conversación de dos horas, sobre todas las raíces patriarcales del culpar a la víctima y esa es una de ellas; es una rama muy refinada. El hecho de que los hombres no se pueden controlar, este mito, es un mito social de la sexualidad, es uno de los grandes mitos de la sexualidad en las sociedades patriarcales, los hombres no se pueden controlar.

Hay que borrar todos esos mitos y reescribir nuevos guiones, y que estén basados en el respeto, y un respeto que esté basado en la igualdad, no que sea un respeto basado en el miedo. Entonces es muy interesante toda esta parte, toda la coerción sexual, el hecho de que a veces... ahí viene San Valentín. A propósito, hay un libro muy importante, que ojalá se traduzca algún día al español, que se llama *Just Sex?* El título quizá se puede traducir como *¿Solamente sexo?*, y es de Nicola Gavey, una psicóloga de Nueva Zelanda. Ella hace todo un análisis del romance de las relaciones de pareja heterosexuales y habla precisamente de esto que nos acaba de compartir la compañera, el de que hay toda esta mitología del amor y del romance y eso ha construido un *andamio de la cultura de la violación*. Entonces ahí viene el día de San Valentín y sales con tu novio a lo mejor por unos taquitos o unas enchiladas con una coca cola, no sé, y luego hay toda esa construcción de que él no se puede controlar, y entonces ahí entra esta situación un poco de todo el contexto romántico. Entonces si yo cargo este mito de que él no se puede controlar, entonces voy a acceder. “Pero yo no quería, pero es que los hombres no se pueden controlar... entonces, pobrecitos”.

Entonces es todo el guion, es parte del guion de la mitología de como se ha construido la sexualidad, el romance, las relaciones de género en las culturas patriarcales.⁷ Lo vamos a hablar de hecho el lunes, sí, por-

7 Un día después de este evento, el 11 de febrero de 2021, la Dra. Marcela Lagarde ofreció una presentación extraordinaria y de gran relevancia precisamente sobre estas temáticas, y que llevó por título “Desmitificando el amor romántico desde los

que es el día de mi seminario, de violencia sexual, y es un libro que vamos a leer porque es un día después de San Valentín, y es sumamente interesante. Así que muchísimas gracias a la compañera que hizo la pregunta. Entonces ya vamos a cerrar, ¿verdad?

LCC: Sí, vamos a cerrar y escuchar tus reflexiones finales.

GGL: Yo nada más lo único que quiero decir aquí es, quiero darle las gracias a todas las personas que nos están acompañando. Yo espero que estas reflexiones les sean de beneficio, les sean de utilidad, les mando un abrazo, muy solidario, muy sororal. Espero que todas sus familias no hayan sido afectadas por esta pandemia tan difícil. Y entonces aquí tienen, bueno, yo tengo una relación muy cercana con Casa Amiga y estoy aquí a sus órdenes en caso de que algún día piensen que yo les pueda, que mi presencia o mi conocimiento les pueda ser de utilidad, aquí estoy solidaria, sororal. Y también quiero dedicar estas palabras y estas reflexiones a las niñas y a los niños que cuentan la verdad y no les creen y entonces a todas y todos ellos les quiero decir que yo soy su aliada y que yo sí les creo. Les mando un abrazo.

LCC: Cata, si nos quieres hacer una reflexión final antes de despedirnos.

CCC: Sí, claro que sí, muchas gracias, Lydia, yo creo que este conversatorio nos confirma y nos da más elementos para reflexionar activamente y reconocernos como un concepto que hemos venido desarrollando en la organización, reconocernos como personas adultas de confianza con influencia positiva, en el acompañamiento de niñas, niños y adolescentes y quiero terminar con una frase de tu libro, Gloria, de *Secretos de Familia*, que me encantó: "El feminismo crítico desvanece la soledad humana de las niñas y las mujeres, aquí estamos y somos muchas". Gracias.

GGL: Qué linda, gracias, muchas gracias, Catalina, un abrazo; un abrazo, Lydia, y gracias por todo el trabajo que realizan. Entonces, pues un abrazo a todas las personas que nos acompañaron, no sé cuántas hayan sido.

LCC: Pues mira, estuvieron fluctuando cerca de 80, subía el número, pero fue muy buen número y ha habido muchas interacciones y sé que se ha compartido porque hay espacios donde estuvieron varias juntas. Y éste queda grabado para quien preguntó en esta página, para quien quiera com-

feminismos", organizado por la Red Nacional de Refugios, A.C. El vídeo de dicha presentación está disponible en línea en la página digital de Facebook de la Red Nacional de Refugios, A.C.

partirlo después y generar más reflexiones. Tú nos has hecho la invitación de profundizar en el tema y ahora con este espacio tecnológico estoy segura que habrá más momentos en que nos vas a acompañar, estoy segura que te vamos a aprovechar todavía más, aunque sé que en Casa Amiga ya te explotamos. Pero sé que éste va a ser un espacio de reflexión colectivo sobre todo para quienes se están formando en los temas, en el tema de feminismo, entender esto también. Te agradezco mucho, Gloria, de verdad de corazón, siempre nos compartes todo esto con gran sabiduría. Ya ustedes han cerrado con palabras muy fuertes: Yo sí te creo, yo sí te creo y no estás sola, aquí estamos y somos muchas". Y con esas reflexiones te agradecemos, Gloria, y pues a todas y todos quienes nos acompañaron, las compañeras que estuvieron en todo momento y continuamos, y como decimos nosotras, remamos.

GGL: Hay que continuar hasta la erradicación de la violencia, que se erradique la violencia, a seguir trabajando. Y bueno, seguimos. Y va un gran abrazo, y es un honor ser parte de estas conversaciones. Y bueno, pues, sigo, sigo aquí, feminista y sororal y voluntaria a larga distancia, como alguna vez le dije a Esther. Así que, bueno, pues un abrazo, entonces.



Decálogo de la gratitud para la Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos

Es un verdadero honor haber sido invitada para ofrecer unas reflexiones después de haberle dado lectura al nuevo libro de la Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos y que lleva por título *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, publicado por Siglo XXI Editores en 2020.¹

Antes de ofrecer mis comentarios, me gustaría compartir el ejercicio sentipensante intelectual —es decir, un ejercicio para sentir el conocimiento— que realicé mientras leía el libro. Al darle vuelta a la última página del libro, me hice esta pregunta: ¿Qué sentiste mientras leías el libro? La respuesta que me ofrecí a mí misma fue: sentí tanto alegría como gratitud al leer el texto. La alegría fue similar a la alegría de la niña que brinca su cuerda en cualquier rincón de México. Y esa alegría misma fue para mí una celebración de las relevantes contribuciones feministas del texto, y a través de la práctica de gratitud, me gustaría compartir mis comentarios e identificar dichas contribuciones a manera de decálogo.

Querida Marcela, te agradezco de corazón...

Uno

Por recordarnos que la autoestima en el patriarcado es la autoestima en cautiverio, y nos lo indicas tú de tantas maneras, página tras página. Sin duda este libro ofrece claves o llaves para abrir y quitar esos candados de la opresión y explorar el modo de trascender esta sentencia misógina. Leer este libro ofrece una invitación a explorar esa preciada libertad como mujer.

Dos

Por ayudarnos a identificar los verbos indispensables para desarrollar esa autoestima, que es parte de una travesía interior, proceso indescriptible que va de la mano de la transformación enraizada en la libertad; esa danza

¹ La primera versión de este texto fue presentada el 23 de febrero de 2021 cuando participé como comentarista en la presentación de este libro. El evento fue organizado por Siglo XXI durante la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería 2021. Agradezco al Ing. José María Castro Mussot por su amable invitación a participar en dicho evento.

interminable entre la utopía y la topía. Nutrir esa autoestima al convertirse en feminista es parte de un proceso de vida, y *llegar a ser feminista se va dando al caminar y explorar senderos mientras aprendemos a vivir una vida feminista*. En nuestros andares y andanzas se conjugan diferentes verbos indispensables y vitales, que incluyen los siguientes:

- Desmontar
- Explorar
- Replantear
- Exigir
- Proponer
- Construir
- Soltar (el miedo)
- Imaginar
- Crear
- Abrazar (el anhelo de ser libre)

Tres

Por invitarnos a reflexionar en relación a las diferentes maneras en que el patriarcado se sigue reinventando y debilitando ahora mismo durante la pandemia del coronavirus y la ahora llamada "pandemia en la sombra", la de la violencia contra niñas y mujeres. El confinamiento es tanto la posibilidad como el reto dentro de esos cautiverios, ahora epidemiológicos y materiales que no dejan de reinventarse. Gracias por invitarme a pensar en las avenidas para evolucionar, ahora en el contexto actual, por invitarme a explorar transformaciones inevitables y necesarias de las relaciones de género desde ese encierro doméstico, pero de inesperadas rupturas, aperturas y riesgos.

Cuatro

Por escribimos este libro vital y por sus claves feministas en constante y mutua conversación, y que en su conjunto dan vida a estas cartografías feministas, siempre conjugadas con tantas tonalidades violetas y moradas. ¿De qué color es la libertad interior? Quizá carece de tonalidad, pues la luz clara es transparente y cristalina y ha trascendido el espectro de los incontables coloridos de la duda y de la confusión. La luz nos ofrece claridad a partir de la auto-confrontación, y al hacerse esas grietas en el corazón, se abre para que así pueda finalmente entrar la luz en ese camino de exploración de la libertad interior. Tomar y abrazar esa conciencia a

nivel personal es una práctica de la vida cotidiana e individual, una que a la vez va enmarcada y enredada en el llamado tejido social de ese gran proyecto a nivel macro, de la verdadera evolución a nivel social y cultural, los cambios a los que aspiramos incontables feministas.

Cinco

Por explorar con tu escritura diferentes maneras de llegar a ser y no de tan sólo estar. Gracias por la oportunidad de ver el modo de no tan sólo existir, como si las mujeres de todas edades fueran las notas a pie de página en el gran libro patriarcal. Gracias por borrar esas oraciones en letra minúscula que a veces ni con lupa se pueden mirar, y por darle el tamaño normal e incorporarlas en el texto central. Gracias por escribir la humanidad de las mujeres como parte de esa narrativa vital del texto en ese gran volumen excluyente y marginador para poder entonces llegar a *ser*, de manera auténtica y de verdad.

Seis

Por tejer tus palabras inspirada en la estética y su belleza y por no desperdiciar ninguna oración. Gracias por la economía sabia del uso lenguaje de manera tan especial, respetuosa y acertada. Gracias por la otra hermosa caligrafía, la escritura de la dibujante intelectual del pensamiento feminista que siente, piensa y escribe en español. "Sí, soy *humana*, porque soy mujer", ya se convirtió en ese tatuaje invisible que ahora llevo en el corazón.²

Siete

Por obsequiarnos el mejor regalo: el libro que se puede abrir con entusiasmo una y otra vez más, siempre con la posibilidad de seguir aprendiendo cada vez que haya oportunidad de acariciar cada página con nuestra atenta mirada. Las claves feministas de este libro son como la muñeca matrioska que viste de morado y el novedoso descubrimiento que toma por sorpresa a la mujer que se esconde dentro de la mujer, que se esconde dentro de la mujer, que se esconde dentro de la mujer..., la mujer que se sigue descubriendo a sí misma sin cesar; la mujer que siempre está aprendiendo a soltar los miedos para explorar con curiosidad y honestidad el sincretismo en su vida y su infinitud de representaciones y versiones;

2 *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, p. 233.

la mujer que queda maravillada porque no sabía que existía dentro de la otra y de la otra y de la otra... con conciencia al llegar a muy dentro de esa mismidad: la epistemología de la matrioska. Gracias por invitarme a documentar y explorar los relatos incontables –atinados en algunas ocasiones e imprecisos quizá muchas más– que me he contado a mí misma sobre mi historia de vida personal.

Ocho

Por convocarnos a explorar el modo de hilvanar esa escritura libre, la que no conoce el temor, la que documenta las incontables expresiones de sufrimiento humano que el patriarcado puede causar a mujeres de todas edades, el dolor que puede llegar a ser increíblemente profundo. Gracias por invitarnos a tejer la escritura en creatividad y explorar caminos de sanación, la que va de la mano de los aprendizajes y saberes que surgen de la cartografía de claves feministas que nos ofreces. Gracias por recordarme, a través de infinidad de párrafos con vida propia y gran sabiduría, la psicoterapia feminista y profunda que descubrí en mis años de estudiante, allá en la década de los 1990: el bienestar interior de las mujeres es multidimensional y complejo y la psicología clínica tradicional no es suficiente, la verdadera sanación de las mujeres coloca a las fuerzas sociales y culturales en el centro de la más profunda introspección.

Nueve

Por ofrecernos un libro que es profundamente vital, bello y accesible, y es profundamente bello porque acaricia dimensiones esencialmente humanas. Gracias por esa invitación a abrazar la soledad que labra los caminos de la transformación, sin temor alguno a descubrir y llegar a la raíz, y por escribir el libro que debería de ser obligatorio en las facultades de educación, medicina (especialmente para especialistas en ginecología y obstetricia), pedagogía, psicología, trabajo social, la escuela normal, entre otros espacios de formación académica y profesional. Gracias por invitarme a imaginar esa pedagogía feminista como parte de la formación escolar, la de la educación pública. Gracias por la posibilidad de *aprender a ser* mientras se da el proceso de alfabetización, creo que Paulo Freire ya te envió una gran sonrisa de luz desde donde se pudiera encontrar.

Diez

Y por ayudarme a nunca olvidar: La mujer feminista no es tan sólo la que superó el miedo a ser libre y vive una vida feminista, es la mujer que con el paso de muchos años y la reescritura constante de su propia historia puede llegar a ser profundamente sabia. Y acaricio ese sueño de seguir escribiendo mi propia historia, esa historia que en mi vejez me gustaría recordar, la de esa feminista ya muy mayor de edad que con salud e intacta lucidez y entusiasmo a plenitud pueda contar más de un relato de libertad y sabiduría —cumplidas o imaginarias— a una nueva generación de niñas y mujeres. Y con ese preciado anhelo me quedo en el corazón.

Gracias, Marcela, por ser siempre feminista y por ser esa gran maestra de la vida.

Con gratitud y amor sororal,

Gloria



Verbos vitales para el autocuidado: Algunas lecciones de vida

*Cuidar de mí misma no es un acto de autoindulgencia,
es autopreservación, y esto es un acto de guerra política.*

— Audre Lorde, 1988¹

Agradecer... porque dar gracias de manera genuina antes de dormir por tres o más experiencias positivas ese día —por más modestas que sean— tiene el potencial de promover cambios favorables en nuestra percepción de la vida cotidiana y la vida en general.²

Bailar... porque aunque pudiera ser torpe, es la alegría en movimiento.

Buscar ayuda... porque humaniza cuando en la soledad no se puede encontrar la ansiada respuesta.

Crear... porque la confianza plena en alguien más, una presencia humana y material invaluable, o una sagrada e invisible a los ojos humanos, convierte la condición humana en un experiencia más llevadera.

Descansar... porque es un acto sagrado e indispensable. La explotación ha producido cuerpos humanos exhaustos y enfermos, el descanso es un acto de resistencia política.

Documentar mi propia historia en un diario, es decir, llevar una cronología emocional por escrito de mi vida cotidiana porque tiene un potencial revelador y puede ayudar a descubrir grandes lecciones sobre mi propia evolución, entretejida tanto al nivel personal y profesional.

Escribir, borrar, volver a escribir, editar desde el corazón la historia de vida que me gustaría recordar y compartir con alguien más joven cuando (ojalá) llegue a la vejez.

Escuchar y respetar la intuición porque pudiera esconder la más sorprendente sabiduría.

Establecer, desarrollar y nutrir un círculo de cuidado y amor que incluya a personas de sabiduría, tanto a nivel humano como profesional, que deseen mi bienestar, y consultarles con honestidad y humildad en momentos de crisis, riesgo y/o vulnerabilidad.

¹ Texto original en inglés: "Caring for myself is not self-indulgence, it is self-preservation, and that is an act of political warfare." Véase, Lorde, Audre. 1988. *A Burst of Light: Essays*. Ithaca, NY: Firebrand Books.

² Véase Robert A. Emmons y Michael E. McCullough. 2003. "Counting Blessings Versus Burdens: An Experimental Investigation of Gratitude and Subjective Well-Being in Daily Life". *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 84, No. 2, 377-389.

Evitar el consumo de la violencia recreativa y comercial porque es nociva y ya existe en demasía en la vida real.

Identificar lo que no me ayuda a cuidarme a mí misma y explorar el mejor modo de soltarlo. El autocuidado es una práctica radical.

Jugar... porque la alegría de la niñez no debería nunca ver su atardecer.

Limpia... porque ayuda a ejercitar la humildad.

Llorar... porque es el lubricante del alma y nos recuerda la fragilidad del corazón.

Meditar... porque el bullicio de la mente es tóxico y oscurece el más sublime y transformador potencial.

Nombrar... porque lo que no se nombra por miedo o temor permanece invisible.

Nutrir la inspiración porque pensar con admiración y gratitud en esa red invisible de personas comprometidas y una nueva generación más joven que está transformando el mundo me ofrece compañía a la distancia así como esperanza, ilusión y fortaleza interior.

Permitir que otras personas me cuiden también es una forma de autocuidado, porque cuidar de mí misma es una práctica colectiva.

Practicar el ayuno digital porque estar siempre conectada y esclavizada al mundo cibernético compromete mi bienestar de maneras que la ciencia quizá no ha descubierto aún.

Qi Gong... porque se convierte en verbo en tiempo presente cuando el cuerpo humano y la energía universal exploran la armonía en comunión.

Reclamar... el derecho humano a la alegría, y protegerla como una práctica profundamente humana, y como parte esencial de la vida cotidiana.

Reconciliarse con el reloj y desarrollar una relación sana con el tiempo y sus horarios porque mi presencia en la historia de la humanidad es un poco más que un suspiro.

Recordar la voz de la persona que más me ha querido y su consejo en cuanto al cuidado personal más básico: comer bien, dormir bien, evitar los excesos y las compañías que lastiman.

Redefinir el éxito como una práctica sencilla y realista: poner como meta 3 o 4 tareas realizables, escribirlas en mi agenda y celebrar al final de día su realización.

Respetar... porque en todas y cada una de sus expresiones, es un derecho humano, básico y fundamental, con frecuencia ausente en las múltiples formas de desigualdad social.

Soltar... porque es necesario para poder de nuevo encontrar, explorar y crecer.

Tomar buenos apuntes de manera detallada y honesta cada vez que me hable el corazón... porque la voz interior es la luz que ofrece claridad, no sabe mentir y me ha enseñado importantes lecciones de vida.

Trabajar mientras pueda hacerlo... porque desde la labor más modesta hasta la de más jerarquía, nuestra interconexión humana es inevitable y necesaria.

Unir... porque es un verbo noble, múltiple y generoso, se puede unir desde lo más concreto y material, hasta lo más trascendente, humano y hermoso.

Vivir con la aspiración a convertirme en la persona que me gustaría recordar quienes algún día me conocieron, porque cuando trascienda este mundo material me gustaría hacerlo en profunda paz.

Y vivir así... porque el día que alguien más se dé cuenta que ya no pude despertar de mi último sueño, o quizá ya he dejado de respirar, ya no habrá tiempo para poder conjugar este verbo, ni ninguno más.

Hay letras que pudieran no tener verbos vitales
y hay más verbos vitales en las letras que arriba están
la vida y sus conjugaciones son interminables
escribir, escribir, escribir
los verbos vitales presentes
desde agradecer hasta vivir
sin jamás olvidar la auto-compasión cuando sea difícil conjugar uno o más

y explorar los otros verbos vitales que la vida me habrá de enseñar
pero los verbos patriarcales no los habré de agregar
pues no son verbos vitales
son verbos que lastiman y causan sufrimiento humano
solamente por nombrar tres:
agredir, controlar, dominar.

Y tú, desde tu historia de vida,
¿cuáles son tus verbos vitales?
Y tú, ¿cómo te cuidas?



LILIANA/IS

La primera feminista que me amó

La cuarentena ocasionada por la COVID-19 ha sido más que un encierro involuntario para mí: se ha convertido en una oportunidad inesperada para tejer recuerdos, memorias invaluable que han revelado el complejo entretreído de ideas que ha sostenido—todo este tiempo—a mi conciencia feminista. Adentrarse en esta rememoración activa de *momentos magnificados* ha sido reconfortante y me ha hecho sentir validada como feminista y como mujer que nunca se ha casado y vive sola.

En su análisis de libros de consejos para mujeres, la socióloga feminista Arlie Hochschild (1994) define los *momentos magnificados* como:

Episodios de gran importancia, ya sean epifanías, momentos de intensa alegría o 'insight' inusual, o momentos en los que las cosas salen mal tanto intensa como significativamente. En cualquier caso, el momento se destaca; es metafóricamente rico, inusualmente complejo y, a menudo, resuena en todo el libro.

En el libro aún sin escribir de la historia de mi vida, estos *momentos magnificados* han surgido a través de conversaciones del pasado con mi madre que tuvieron lugar en el contexto de la vida cotidiana, desde la niñez hasta el presente.

En mi esfuerzo por recordar, me vienen sus palabras en español¹, de estos breves pero vívidos recuerdos.

Finales de la década de 1960

Escucha, cuando seas grande vas a ir a la escuela para que puedas tener un buen trabajo y no tengas que depender de un hombre.

La recuerdo dándome una advertencia severa, llorando, mientras lavaba los platos y dirigiéndose a mí, mientras yo estaba junto al fregadero escuchando con atención. Entre sollozos, se quejaba de no poder ir a la es-

¹ Y para las que ofrecí mi intento más preciso y exacto de traducción al inglés en la publicación original. Véase, *The First Feminist Who Loved Me*. *Ms. Magazine*. 8 de mayo, 2020, <https://msmagazine.com/2020/05/08/the-first-feminist-who-loved-me-memories-of-my-mother-during-covid-19/>

cuela ni tener un trabajo remunerado. Yo tenía 8 o 9 años y recuerdo tenía los ojos bien abiertos sin saber qué decir o cómo consolarla.

Principios de la década de 1970

No, no, no. No la maquilles. Creo que cuando ella sea mayor, va a ser como esas mujeres que piensan y escriben.

Sus palabras se me quedaron grabadas. Mi madre acababa de reaccionar a mi hermana mayor, que me decía, con voz animada, que me acercara para poder maquillarme. Yo tenía probablemente unos 12 años.

Mediados de la década de 1970

Entonces, ¿qué piensas del sermón en la misa de hoy?

Me preguntó inesperadamente mientras ambas caminábamos de regreso a casa después de misa un sábado por la tarde. No tenía ni idea de qué trataban las lecturas o el sermón —probablemente estaba soñando despierta en la iglesia— y estaba perdida en mi tímido silencio y no sabía qué decir.

Luego me dijo que recordara que "el sacerdote es un hombre; el sacerdote no es Dios". Yo estaba en la *secundaria*.

Mediados de la década de 1970

¿Por qué te rasuraste las axilas?! ¿Por qué te rasuraste las piernas?!

Me gritó mientras me regañaba y me advertía: "Te vas a hacer esclava del rastrillo".

"¿Ves?" señalando su axila y mostrándome sus piernas sin afeitar, y explicándome que, si la naturaleza me había dado todo ese pelo, había una razón para que estuviera allí y debía dejarlo en paz.

"¡Guácala!" Recuerdo haber sentido en silencio mientras pensaba que algo estaba mal con ella.

Mediados de la década de 1970

Soy una sirvienta sin sueldo

Recuerdo muy bien a mi madre quejándose mientras limpiaba la casa. En mi ignorancia, solía preguntarme en silencio: "¿Pero por qué quiere que le paguen? ¿Acaso no es eso lo que las madres están obligadas a hacer?"

Finales de la década de 1970

Los esposos y los hijos se acaban a las mujeres.

La escuché decir esto al menos una vez durante conversaciones casuales.

Finales de la década de 1970

"¿Puedo ir contigo?!" Le pregunté animadamente si podía acompañarla cuando mencionó que iría al centro sola un sábado por la tarde.

No, quiero estar sola, necesito tomarme un descanso de todos ustedes y de su padre.

Ella era ama de casa de tiempo completo y criaba a cinco hijas e hijos. Mi padre era un hombre íntegro que trabajaba duro como carpintero y ganaba el salario mínimo.

Década de 1980

Me salí de casa, me mudé fuera de la ciudad y, finalmente, emigré a los Estados Unidos en mis intentos de averiguar qué quería en la vida. Mantuve una comunicación a larga distancia con mi madre y mi padre.

Mediados de la década de 1990

¡Tus maestras descubrieron el hilo negro!

Me dijo entre carcajadas y con un tono de voz juguetón en respuesta a mi entusiasmo mientras compartía con ella todas las cosas maravillosas

que estaba aprendiendo de mis profesoras feministas en el programa de doctorado.

"Entonces, ¿cómo te enteraste de que eras una mujer oprimida?" Recuerdo haberle preguntado con genuina curiosidad. Explicó que siempre quiso estudiar y tener un trabajo remunerado y que era difícil "sólo por ser mujer".

Los años 2000

Puede que sepas mucho sobre mujeres, pero sabes muy poco sobre mujeres mayores.

Molesta, me dijo eso después de decirle que ya no podía vivir sola e ir al supermercado sin un acompañante. Tenía más de 80 años.

Década de 2010

Recordó historias de su adolescencia, a mediados de la década de 1940, cuando les hizo ajustes a los pantalones de mi abuelo y se los puso con orgullo, sin preocuparse por lo que los demás pensarán de ella.

Le encantaba correr carreras y también solía jugar voleibol en ese entonces; no es de extrañar por qué su talento como jugadora de uno de los equipos en el hogar de ancianos, donde vivió cuando tenía cerca de los 90 años, fue celebrado por otros residentes.

Año 2019

Cuando era joven, no me dejaba de los muchachos.

Con una suave sonrisa, hizo ese comentario al azar durante una de mis visitas al hogar de ancianos en San Antonio. Ella ya presentaba claros síntomas de demencia y su comentario me conmovió profundamente.

Finales de febrero de 2020

Puedo sentir su cálida presencia a mi lado, escuchando atentamente y con tanta devoción en sus ojos. Ella está escuchando a un sacerdote de una iglesia católica en Austin; ella quería ir a misa el día de hoy. Está tranquila

y es increíblemente dulce y tímida estos días. No habla mucho, pero es muy receptiva al afecto. Es frágil, camina muy despacio, con ayuda de un andador, y siempre me recibe con una sonrisa fresca cuando voy a verla al asilo donde vive.

¿Vivo aquí?!

Me preguntó sorprendida cuando la dejé en su hogar de ancianos ese día después de misa. He estado aprendiendo a seguir su historia.

No recuerdo cuándo dejé de identificarme como católica, pero que me haga la señal de la cruz en mi frente y me dé su bendición lo es todo para mí, así que haber conseguido eso hoy fue especialmente significativo. Le expresé mi gratitud por haberme dado a luz, un día como hoy, hace 60 años. Lloré lágrimas de alegría y gratitud mientras me alejaba.

Principios de marzo de 2020

La crisis de la COVID-19 está comenzando a desarrollarse y la trabajadora social del asilo de ancianos me ha pedido que deje de visitar a mi madre. De mis visitas en persona cada dos días, pasé a que no se me permitiera verla, pero mis hermanas y yo hablamos con ella a través de Zoom al menos una vez a la semana. El coronavirus puso cierta distancia física entre nosotras, pero su presencia se siente más cerca que nunca en mi vida.

Mi madre tiene ahora 94 años, tiene demencia y el hogar de ancianos donde vive, en Austin, no está lejos de mi casa. A veces, ella no sabe si vive en México o en Estados Unidos. Y yo no sé cuándo o si acaso la veré pronto, pero hay una cosa que sé con certeza: ella fue la primera feminista que me amó.

Austin, Texas
Mayo 2020



LILIANA 20

Ofrenda

Agradezco de corazón a quien haya leído página tras página hasta llegar al final de este libro, inspirado en la docencia e investigación sentipensante y feminista, esa apertura y evolución tanto profesional como espiritual, siempre entrelazados, siempre de la mano, ese volar con el viento y a través del tiempo y del espacio, para ser, para explorar, para abrazar y desarrollar el corazón con razón, la vulnerabilidad y su posibilidad en diferentes momentos en mi crecimiento intelectual, que ahora vislumbro en soledad y a lo lejos, y después de los muchos días que quedaron atrás, desde arriba y en ese globo metafórico que me transportara además al recuerdo personal, escrito en diferentes etapas durante el viaje que, anhelo, dure muchos lustros y amaneceres más,

con la luz que ahora me invita una y otra vez
a contemplar a la distancia y
en perspectiva
los caminos y sus veredas
en mi vida
y
sus senderos
feministas.

Austin, Texas

Septiembre de 2021



Con especial gratitud

De corazón agradezco a las personas que hicieron posible la publicación de este libro de tan especial significado para mí, el segundo en colaboración con el extraordinario equipo editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Agradezco infinitamente a representantes de dicha institución por su labor editorial, siempre con profesionalismo y compromiso. Agradezco de manera muy especial a Martha Esparza Ramírez, Elsa Gabriela Ruiz Guillén y María Elena Ortiz García, por su entusiasta apoyo y solidaridad desde aquel día que conviví con ustedes en Aguascalientes. Mi agradecimiento especial es también para Genaro Ruiz Flores González, por todo el trabajo de edición, a detalle y con seriedad e infinita paciencia.

Agradezco a mis apreciables colegas que forman parte de la Cátedra Internacional Marcela Lagarde y de los Ríos por su compromiso y constante esfuerzo colectivo. Marcela querida, gracias por siempre por tu invaluable presencia personal y profesional.

Agradezco a la University of Texas at Austin por el apoyo institucional ofrecido a la Cátedra Internacional Marcela Lagarde y de los Ríos, a través del Centro de Estudios de las Mujeres y de Género (Center for Women's and Gender Studies) y el Instituto Teresa Lozano Long de Estudios Latinoamericanos (Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies). Además, expreso de manera muy especial mi cariño y gratitud a la Escuela de Estudios de Pregrado (School of Undergraduate Studies) por la enorme dicha y satisfacción de todos estos años de oportunidad en la docencia con estudiantes protagonistas de historias de vida de extraordinaria diversidad y riqueza cultural, étnica y racial, experiencias que inspiraron textos de gran significado personal y profesional y que que se incluyen en esta colección. Gracias de corazón por siempre ser esa fuente incondicional de inspiración y apoyo: Lori K. Holleran Steiker, Jeffrey R. Mayo y Patricia M. Micks.

Mi más profunda gratitud a todas las personas que trabajaron arduamente en la preparación y revisión de los textos. Ana Durini Romero: mi gratitud infinita por tu labor en diferentes tareas en el proceso de traducción del inglés al español de varias secciones, tareas de transcripción de textos y en la revisión de este volumen. Nathalia Hernández Ochoa: gracias igualmente por tu dedicación al realizar tareas diversas en el proceso de transcripción y traducción. Flor Rubí Anaya Galindo y Maude Kristina Álvarez Césari: mi agradecimiento igualmente por la transcripción tan fiel, detallada y precisa de nuestra presentación organizada por *Casa Amiga, Esther Chávez Cano en Ciudad Juárez, A.C.* en febrero de 2021; Lydia Cordero Cabrera: gracias por siempre por tu cariño y solidaridad. José Luis

Flores Cervantes: gracias infinitas por tu compromiso y tu ardua labor en esa ciudad fronteriza, parte importante de mi historia personal y profesional. Y, finalmente, de manera muy especial, expreso mi más profunda gratitud a Juan Carlos Solís Rivera por el trabajo de traducción a última hora, de especial y alta calidad profesional. Mil gracias, Laura Karina Castro Saucedo por tu bondad y solidaridad de todos estos años.

Liliana Wilson: mil gracias por darle colores y formas de especial belleza a mis esfuerzos académicos e intelectuales. Es un gran honor y profunda alegría poder incorporar tus hermosos trabajos artísticos una vez más.

Pierrette Hondagneu-Sotelo: mi más profundo afecto y gratitud por tu invaluable acompañamiento y solidaridad profesional e intelectual, por más de 25 años.

Cecilia Menjívar: te expreso mi gratitud de siempre por tu apoyo incondicional y por convertirte en ese ejemplo vivo de que es posible establecer una carrera académica en Estados Unidos, sin tener que comprometer el buen corazón y la humildad. Gracias, Cecilia querida, por ser esa constante y gran inspiración profesional. Sharmila Rudrappa y Christine Williams: gracias por el invaluable acompañamiento amistoso y profesional de casi 20 años en Austin, Texas. Pavithra Vasudevan y Nnenna Odim: queridas compañeras co-organizadoras del *Feminist Writing Salon* en la University of Texas at Austin; gracias por su amistad, acompañamiento e inspiración para darle vida a nuestro espacio de escritura feminista durante tiempos de pandemia, difíciles transiciones políticas e intensa tensión racial en Estados Unidos.

Sylvia Flesner, Katie Gwyn, Dr. Robyn McCarty, Venerable Amy Miller, Tony Ward y Angel Kyodo Williams: gracias desde lo más profundo de mi corazón por su presencia sanadora, por ese invaluable acompañamiento durante diferentes etapas de mi vida.

A Patricia A. Emerson (1941-2019), mi gran amiga y querida compañera de estudios del programa de doctorado le dedico este libro. Beloved friend Pat, my deepest gratitude for your priceless presence in my life, much love today and always.

A mi madre y a mi padre, a mis hermanas y hermanos, a las presentes y los ausentes, les expreso el amor y gratitud de toda la vida. Madre hermosa: gracias por tu presencia de luz y paz interior en ese asilo que de manera inesperada me ofreciera un espacio inspirador para escribir y revisar textos relevantes en este libro.

Y a los maestros de mi corazón, Venerable Kirti Tsenshab Rimpoché y Lama Thubten Zopa Rimpoché, les ofrezco este libro y todo el esfuerzo y trabajo que le dieron vida. *May this book be endlessly beneficial to others.*

Gloria González-López
Austin, Texas
Verano de 2021

In Memoriam

Constance Ahrons

Kamla Bhasin

María Elena Chapa Hernández

Nawal El Saadawi

Sinikka Elliott

Patricia Ann Emerson

Ruth Bader Ginsburg

Socorro Gutiérrez de Lozoya

Teresa Lozano Long

Diana Natalicio

Diana E. H. Russell

Martha Sánchez Néstor

Rosita en Ciudad Juárez

y a todas las Rositas y

víctimas de femicidio en el mundo.

Sobre la autora

Gloria González-López (1960, Monterrey, Nuevo León, México) tiene un doctorado en Sociología por la University of Southern California, en Los Angeles (USC, 2000) y realizó un posdoctorado en la University of California, Berkeley (2000-2002). Tiene una maestría en Terapia de Pareja y Familia (USC, 1997), y terminó sus estudios de licenciatura en Psicología en la Universidad Regiomontana antes de emigrar a Estados Unidos. Actualmente trabaja como profesora e investigadora en el Departamento de Sociología en la University of Texas at Austin, en donde ha realizado investigación cualitativa en estudios de género y sexualidad con poblaciones de origen mexicano en ambos países, desde 2002. Ofrece cátedra a nivel de doctorado, maestría y licenciatura en estudios de género, sexualidad, violencia sexual y desigualdad social, así como de metodologías cualitativas en las ciencias sociales.

Es autora de dos libros, *Secretos de familia: Incesto y violencia sexual en México*, prólogo de la doctora Marcela Lagarde y de los Ríos (México: Siglo XXI Editores); la versión original en inglés fue publicada en 2015 (*Family Secrets: Stories of Incest and Sexual Violence in Mexico*, New York University Press). Y un segundo libro, *Travesías eróticas: La vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México* (México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa); la versión original en inglés fue publicada en 2005 (*Erotic Journeys: Mexican Immigrants and Their Sex Lives*, University of California Press). Es también coeditora de *Bridging: How Gloria Anzaldúa's Life and Work Transformed Our Own* (2011, University of Texas Press).

Vive en Estados Unidos desde 1986. Ha trabajado como psicoterapeuta de pareja y familia con mujeres migrantes latinoamericanas, cuyas historias han sido marcadas por múltiples expresiones de violencia. Ha impartido talleres en sus áreas de especialidad en Ciudad Juárez, Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, y diferentes ciudades de Estados Unidos.

Senderos feministas

Andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Senderos feministas nos invita a recorrer las veredas y caminos intelectuales y profesionales que la autora ha transitado como feminista, socióloga y etnógrafa, desde sus inicios a finales del siglo XX, hasta el amanecer de la década que despertara con la pandemia que tomaría al mundo por sorpresa en el nuevo milenio. Y en este andar profesional se van entrelazando, página tras página, tanto publicaciones académicas como emotivos textos de escritura creativa, todos inspirados en el *corazón con razón* de las epistemologías de Gloria E. Anzaldúa, y el espíritu *sentipensante* de los pescadores colombianos que conmovieron al respetado sociólogo Orlando Fals Borda.

Despatriarcalizar tanto el corazón como la razón es la fuerza vital de este volumen y lo colocan en la tradición académica, tanto en Estados Unidos como en América Latina, que ha incorporado dicha perspectiva en varios campos del conocimiento, para así reconocer la íntima relación entre el pensar, el sentir y el compromiso social en nuestros quehaceres intelectuales y profesionales. La incansable exploración de la autenticidad a plenitud, así como la vulnerabilidad intelectual como fuente de fortaleza y transformación interior, son la viva esencia de esta colección.

Senderos feministas es, sin duda, una contribución más a la literatura que la autora ha ayudado a forjar en estudios de género y violencia sexual contra mujeres en comunidades latinas en Estados Unidos y México, y lo recomiendo ampliamente a feministas de habla hispana que se desempeñan en todos los ámbitos, tanto la academia y la docencia como en el mundo del activismo.

Dra. Cecilia Menjívar

Presidenta de la Asociación Americana de Sociología
(2021-2022)



CENTER
for
WOMEN'S
& GENDER
STUDIES



LLILASBENSON
LATIN AMERICAN STUDIES AND COLLECTIONS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES